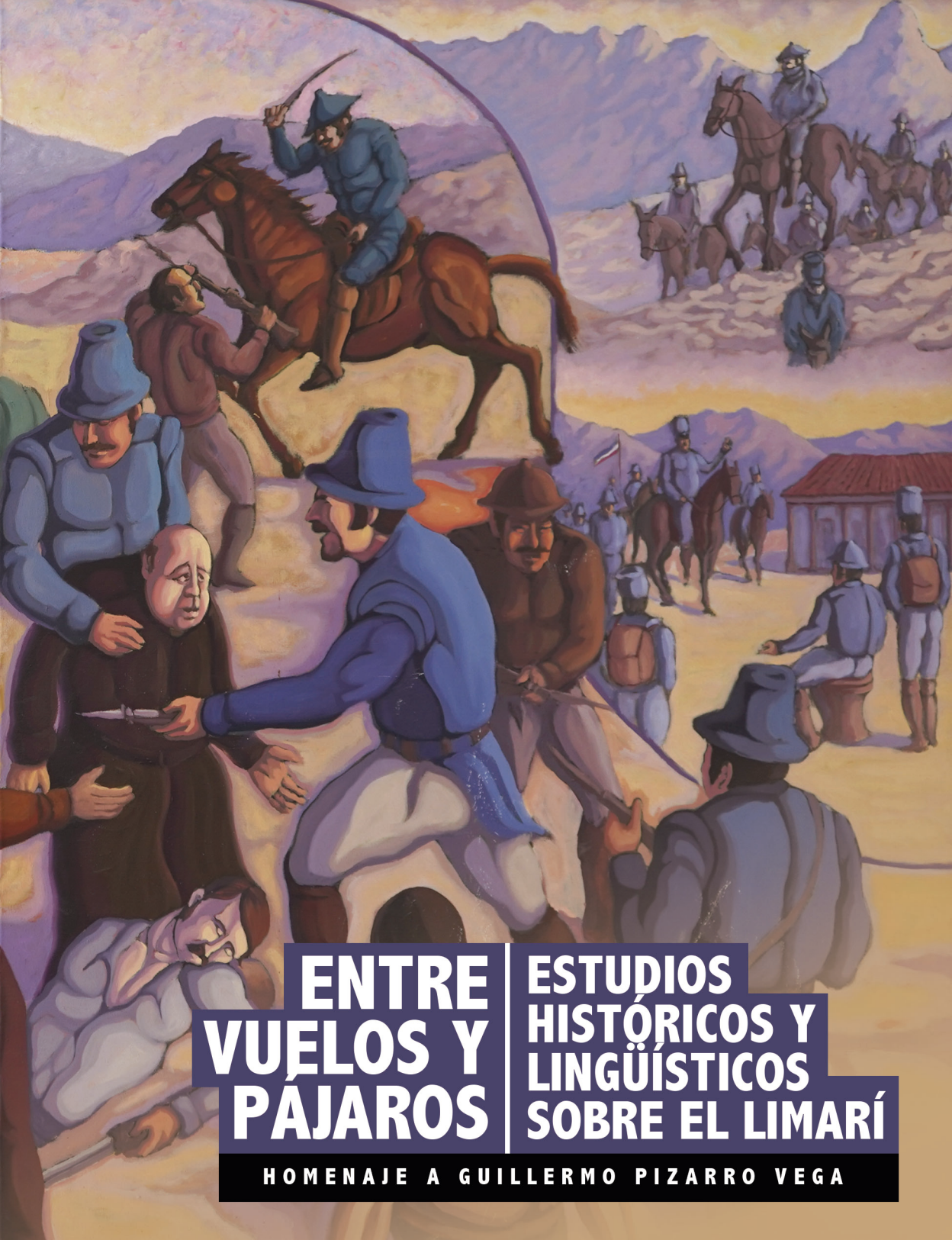


ENTRE VUELOS Y PÁJAROS

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y LINGÜÍSTICOS SOBRE EL LIMARÍ

HOMENAJE A GUILLERMO PIZARRO VEGA

ENTRE VUELOS Y PÁJAROS

ESTUDIOS HISTÓRICOS Y LINGÜÍSTICOS SOBRE EL LIMARÍ

HOMENAJE A GUILLERMO PIZARRO VEGA

CORPORACIÓN CULTURAL MUNICIPAL DE OVALLE

CORPORACIÓN CULTURAL MUNICIPAL DE OVALLE

Presidente: Claudio Rentería Larrondo.

Director Ejecutivo: Ifman Huerta Saavedra.

Coordinador Patrimonio e Identidad: Sergio Peña Álvarez.

ISBN: 978-956-09268-1-4

Primera edición, 2019, Corporación Cultural Municipal de Ovalle.

Editor General: Sergio Peña Álvarez.

Editores científicos: Gastón Castillo Gómez y Herman Carvajal Lazo.

Diseño de portada: Osvaldo Vega Zambra.

Tiraje: 300 ejemplares

Foto portada: "La batalla de Salala", Guillermo Pizarro Vega

Impresión: Gráfica LOM.

ÍNDICE

Prólogo..... 7

Introducción 9

Carlos Ruiz Rodríguez, *La obra de Guillermo Pizarro y su contribución al conocimiento de nuestras raíces e identidad* 11

Luis Guerrero Rojas, *Una aproximación etnolingüística a la antroponimia indígena del valle del Limarí* 33

Herman Carvajal Lazo, *Toponimia indígena del valle del Limarí* 77

Gastón Castillo Gómez, *Repartos,matrículas,expedientes: comunidades indígenas en la terratenencia española del Limarí colonial* 101

Patricio Cerda Carrillo, *Formación de la sociedad colonial en el valle del Limarí 1700-1818* 187

Montserrat Arré Marfull, *Amos y esclavos en tierras del Limarí: un estudio de genealogías cruzadas* 225

Jorge Pinto Rodríguez, *Un informe, una visita y reminiscencias relativas al departamento de Ovalle. 1887-1930* 247

PRÓLOGO

Al amigo Guillermo:

Hubo un tiempo. Afincados en La Serena, Coquimbo y Ovalle cada cual trazaba objetivos particulares vinculados a la investigación y academia, cruzando pareceres de vez en cuando, en especial cuando se daba el caso de alguna exposición, encuentro científico, feria o lanzamiento de un libro. Hubo otro tiempo. Los pareceres se fueron encausando en objetivos compartidos, principalmente al instalar las voces desde la perspectiva regional, tomando noción acerca del valor de las propuestas radicadas en el conocimiento de nuestras realidades locales. Y hubo otro tiempo. La vez que nos transformamos en imprescindibles unos de otros, esperando saber en qué estación tendríamos noticias del más reciente escrito del amigo en común, inspirado en las fuentes históricas de la región de Coquimbo.

Guillermo es parte sensorial de esos y todos los tiempos que se nos vienen por delante. Un 17 de febrero del año 2010 nació el borrador del texto *Consultivo de Historia e Identidad Regional (CHIRE)*, pequeño documento de dos páginas que desde entonces se convirtió en la idea matriz para aunar criterios respecto a la necesidad de convocarnos a ser un órgano de expresión regional desde nuestras competencias en arqueología, historia y lingüística.

Por entonces, la discusión de dicha iniciativa estaba restringida a conversatorios de café en La Serena, manteniéndose en estado larvario por algunos años el propósito de fondo, aunque los nombres de Guillermo y de otros amigos ovallinos siempre estuvieron considerados para una integración de mayor amplitud regional en el momento propicio. En tales disyuntivas era preciso que los objetivos trazados no durmieran el sueño de los justos y tanto un 16 de agosto de 2014 como un 30 de agosto del mismo año, Herman Carvajal, Patricio Cerda, Hugo Marín y Gastón Castillo las emprendimos para Ovalle con el fin de sentar las bases de lo que nos instaba a convertirnos en un grupo de estudio de carácter regional.

Son tantos los detalles que es dable imaginar de aquellas conversadas y emotivas mañanas. Momentos en que Sergio Peña, en calidad de anfitrión, nos albergó en una salita municipal junto a Guillermo y al profesor Luis Guerrero. Tantos detalles, porque en charlas entre personas apasionadas por lo que hacen cuesta medir el tiempo.

Solo cabe recordar cómo Guillermo, sentado frente a todos, ponía cable a tierra las veces que la imaginación volaba demasiado alto.

No obstante, entre posibles nombres del grupo de trabajo, objetivos, discusiones y demás puntos de vista se gestó el propósito de realizar en Ovalle el encuentro que bautizamos por entonces "La problemática del uso de la lengua indígena de la Región de Coquimbo". Pasó sin pena ni gloria el 14 de noviembre de 2014, fecha ideada para llevar a cabo dicha reunión. Aquello es parte de las vicisitudes que nunca faltan como obstáculos, especialmente si hay más voluntad que recursos. Pero nunca hubo dudas sobre el valor de nuestras convicciones hasta que, buscando apoyo en la Corporación Cultural Municipal de Ovalle, se logró la acogida para llevar a cabo la publicación de un libro como el que ahora damos a conocer.

Esperada ha sido ver la cristalización de una obra donde amigos que compartieron tantos pasajes en un allí y un acá del tiempo histórico rinden homenaje a Guillermo Pizarro, en esta hora de recuerdo con las voces del terruño en nuestras manos.

Editores científicos.
Región de Coquimbo, marzo de 2019

INTRODUCCIÓN

La presente publicación surge de una alianza entre un grupo de intelectuales regionales, amigos de Guillermo Pizarro Vega, liderada por Gastón Castillo Gómez y la corporación Cultural Municipal a través de su director Ejecutivo Ifman Huerta Saavedra.

El texto ha sido materializado a través del área de patrimonio e identidad, cuyo coordinador Sergio Peña Álvarez, se ha encargado de la edición general, actuando como editores científicos Gastón Castillo Gómez y Herman Carvajal Lazo.

Este libro en homenaje a Guillermo Pizarro Vega distinguido genealogista e investigador ovallino, cuenta de siete trabajos de investigación sobre el valle del Limarí, redactados por destacados (as) investigadores (as), regionales y nacionales.

El primero de ellos es de Carlos Ruiz Rodríguez y se titula "La obra de Guillermo Pizarro y su contribución al conocimiento de nuestras raíces e identidad", que destaca el gran aporte de Pizarro a diversos temas de la historia local y regional, como a la vez sus otras facetas vinculadas a la genealogía, la pintura y la literatura.

El segundo, de Luis Guerrero Rojas, titulado "Una aproximación etnolingüística a la antroponimia indígena del valle del Limarí", tema al cual Pizarro no estuvo ajeno, debido a que el igualmente incursionó en dicho tema con su libro "antroponimia indígena del valle del Limarí".

El tercero, de Herman Carvajal Lazo titulado, "Toponimia indígena del valle del Limarí", trata del origen etimológico de los nombres indígenas de diversos lugares del valle citado, topónimos que Pizarro tomó de otros trabajos de Carvajal y los utilizó ampliamente en su libro titulado *El valle del Limarí y sus pueblos*.

El cuarto, de Gastón Castillo Gómez, titulado "Repartos, matrículas, expedientes: comunidades indígenas en la terratenencia española del Limarí colonial" trata sobre el contexto general de las encomiendas coloniales y de las matrículas de indios como también de la resistencia de Cataloe y de Diego Yumbala cacique indígena del Limarí bajo, cuya figura histórica fue recuperada de las fuentes documentales coloniales por Guillermo Pizarro.

El quinto artículo, de Patricio Cerda Carrillo, titulado "Formación de la sociedad criolla en el valle del Limarí, 1700-1818", trata del mestizaje y de la formación de los estamentos y grupos sociales en el valle del Limarí, tema que abordó Pizarro por otro lado en su libro *Familias fundadoras del Limarí*.

El sexto, de Montserrat Arre Marfull, titulado "Amos y esclavos en tierras del Limarí, un estudio de genealogías cruzadas," realiza un contrapunto entre las genealogías de algunas familias principales del Limarí y sus esclavos de raza negra. La propia autora reconoce los aportes de Pizarro a sus investigaciones.

El séptimo, de Jorge Pinto Rodríguez, titulado "Un informe, una visita y reminiscencias relativas al departamento de Ovalle 1887-1930", trata de tres autores del siglo XIX que escribieron sobre el antiguo departamento de Ovalle. Ellos fueron Eugenio Chouteau, Francisco Galleguillos y Pablo Galleguillos, de cuyas obras se nutrió Pizarro para escribir algunas de sus publicaciones entre ellas *El Valle del Limarí sus pueblos* y *Familias fundadoras de Ovalle*.

Sergio Peña A.
Coordinador Área de Patrimonio
Corporación Cultural Municipal de Ovalle

LA OBRA DE GUILLERMO PIZARRO Y SU CONTRIBUCIÓN AL CONOCIMIENTO DE NUESTRAS RAÍCES E IDENTIDAD

Carlos Ruiz Rodríguez

Guillermo Pizarro Vega fue artista visual (pintor, muralista, dibujante), literato e historiador, lo que hoy llamamos idealizadamente, un "hombre del Renacimiento". Ello lo caracteriza, sin nombrar sus facetas como destacado profesional y ejemplar esposo y padre.

Nuestro homenajeado creció, vivió, en un entorno geográfico con el cual se compenetró profundamente: el valle de Limarí. Nació en Ovalle en 1948 y falleció en la misma ciudad el martes 30 de agosto de 2016, a los 68 años. Un estudio más profundo que este reducido artículo nos podría indicar cómo se fue desarrollando la identificación de Guillermo Pizarro con su valle y con la gente que, como él, se ha generado en el mismo. Alguna vez nos dijo que respecto al nombre o gentilicio que debía aplicarse a la población originaria del Limarí (si nos está permitido crear gentilicios), no debería ser diaguita, ni pikunche ni otro, sino *Limarino*, porque esta identidad surgió en el valle y su cuenca, y era particular. Porque a lo largo de los siglos coloniales y republicanos, cada entidad de población Limarína se constituyó en un crisol de culturas particulares (autóctonas y alóctonas) que dio origen a un nuevo resultado. El apodo (nickname) de su correo electrónico, refleja esta autodefinición: *Limarino*.

Uniendo métodos de investigación, triangulando saberes y sentires, logramos reencontrar el sentido de la palabra Limarí. Se trataba de un topónimo mapuche, que expresó la característica del río: *Liq Malliñ*, estero (o río de poca anchura) blanco. Guillermo aceptó y asumió esta traducción, y le inspiró el nombre para la agrupación de escritores del valle[1]. Además, fue el nombre de un poema hondamente sentido y declamado, que se conserva en un audiovisual en el que el autor invoca a los cuatro vientos este hermoso nombre y sus características. En su poema Barraza (publicado

1 La grafía liq malliñ es la forma correcta de este nombre, desde la perspectiva de la lingüística, y su rescate fue de mi autoría. Hice constar esta traducción en mi prólogo al libro de Guillermo Pizarro, Antroponimia Indígena, Valle de Limarí. Poblaciones originarias, onomástica y genealogía. Imp. Alcance Visual, La Serena, 2008. Este aporte fue reconocido por el dr. Herman Carvajal.
http://letras.mysite.com/avol040415.html

también en 2008), canta: "mirar en el espejo del río la danza de plata que nos habla. Y ver ahí la nuestra historia, que pasa fugaz por sus márgenes"[2]. En idioma mapuche, plata es *liqen* y proviene de la raíz *liq,* el blanco, que también entra en el nombre *Kintu Liqen*, llevado por ancestros de los Pizarro Tello.

Ifman Huerta, director del Centro Cultural Municipal, en los homenajes fúnebres de nuestro autor, resaltó el importante rol que cumplió en materia de cultura: "a través de agrupaciones como Neo Limarí y Liq Mallin ha generado muchas iniciativas que van en pro de levantar la gestión cultural en la comuna. Ha sido uno de los pilares en la cultura local, es muy lamentable que haya fallecido"[3].

Como múltiple generador de obras de diferentes disciplinas, aportó enormemente al desarrollo de la cultura y de la identidad de su provincia y de su región. Así lo destacó su hijo Hugo Pizarro en la misma ocasión de la despedida a su padre:

> *"Tengo súper claro que no existe otro artista más prolífico que él, aún en Ovalle. Tiene 14 libros editados, es miembro del Instituto Chileno de Genealogía, de la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), y de la Asociación de Pintores y Escultores de Chile (APECH). Es muy difícil que un artista pertenezca a una Asociación de Escritores de Chile y también a la Asociación de Pintores y Escultores de Chile. Él tiene una particularidad que es difícil de igualar a nivel artístico acá en Ovalle".*

Aporte como historiador y genealogista

Guillermo no ocultó información genealógica por celos profesionales. Por el contrario, siempre estuvo dispuesto a compartir datos históricos y genealógicos, así como a hacer circular sus estudios con el fin de que otros investigadores los pudiésemos revisar y a veces corregir o complementar. Antes de que algunas de sus obras estuviesen publicadas, ya había compartido información con otras personas. En el caso de su artículo sobre el apellido Darrigrande, tuvimos una copia con la que pudimos buscarle algunos datos llamando a personas del apellido en Santiago; también nos colaboró generosamente para la confección de las familias que conformaron la trilogía de

2 Arturo Volantines (selección y notas), *El burro del diablo, arqueo de la poesía contemporánea de la Región de Coquimbo* (obra dirigida por Arturo Volantines), Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, Coquimbo-Copiapó, 2008, p. 97.

3 "El infinito legado de Guillermo Pizarro Vega". En El Ovallino. 2.09.2016. http://www.elovallino.cl/cultura/infinito-legado-guillermo-pizarro-vega

"Familias fundadoras de Chile". Él mismo, reconociendo y valorando el aporte que este libro de varios coautores a los estudios de historia social y genealógica, bautizó en forma similar al suyo sobre las antiguas familias de origen español de su querido valle. Por su prodigalidad en compartir información, una autora le brinda reconocimiento en una publicación virtual:

> *"26 marzo 2011: Un nuevo y fundamental "refuerzo" se une a nuestro infatigable deseo de conocer sobre nuestros antepasados. Se trata del genealogista Guillermo Pizarro Vega, quien prepara un libro sobre las familias más antiguas de la actual comuna de Monte Patria, provincia de Limarí en la IV Región de Chile. Guillermo ha tenido la generosidad de compartir conmigo importantísimos datos de los antepasados anteriores a José Antonio Feliciano de Paula Narea Montero, lo cual nos permite tener una línea de 11 generaciones, desde José Toribio hasta mis hijos, con muchas líneas laterales"*[4].

Como historiador sus obras constituyen material de lectura para investigadores de la historia regional, con fines académicos o de difusión del conocimiento.

> *"Es necesario destacar la presencia de la historiografía local y de historiadores que han reconstruido la historia de Barraza, señalando su desarrollo histórico y su conformación social. Tal es el caso de Guillermo Pizarro Vega, Sergio Peña Álvarez y Dagoberto Muñoz, puesto que con sus estudios han contribuido a la reconstrucción sistematizada de la fragmentada historia de la Villa San Antonio del mar en Barraza, con lo cual han ayudado de manera importante a esta investigación. Sin embargo ambos no han enfatizado en el proceso de fundación y el contexto post independencia*[5].

4 Ximena Narea Guzmán, "Historia y genealogía de la familia Narea. Significado del apellido Narea". En: http://www.narea.se/genealogia/Apellido.htm

5 Guillermo Lizama Carrasco. *Elite, Estado y ciudadanía en Chile 1750-1850. La Fundación de la villa de San Antonio del Mar: La emergencia de la Ciudadanía y la Comunidad No Imaginada, 1810-1830*. Seminario para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Ciencias Históricas. Profesor Guía: Juan Cáceres Muñoz. Santiago, 2005.
http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/110177/Elite-estado-y-ciudadania-en-Chile-1750-1850-la-fundacion-de-la-villa-de-San-Antonio-del-Mar.pdf?sequence=4

Sus obras publicadas y sus estudios inéditos combinan el método historiográfico con el genealógico; cada uno contiene una introducción que aporta a la historia local y los capítulos en que desarrolló la secuencia de generaciones a partir de los fundadores de los linajes de cada localidad y de la región entera. Así, pudo demostrar que la región entera contiene una diversidad de orígenes ancestrales y que por lo mismo comparten una heterogeneidad de orígenes sociales y económicos. Demostró que cualquiera puede descender de los españoles encomenderos, pero también de los encomendados. Pizarro colaboró a que las gentes de la región vayan asumiendo la actitud de la divina y telúrica Gabriela Mistral, en cuanto a reconocer su mestizaje como una herencia estupenda. Todo ello lo logra hacer nuestro autor, enseñando desde el campo del arte y desde los espacios poéticos y genealógicos. Así nos deja un legado, de respetar todas las raíces, por remotas que han sido en nuestro abanico genealógico, porque son nuestro origen; nos enseña a no despreciar a ningún ancestro, porque su reflejo en el presente somos nosotros.

El connotado escritor Mario Banic comentó su obra durante los homenajes fúnebres que la comunidad ovallina le rindió: "quizás la obra por la que será más recordado será por el lado de la genealogía, fue un investigador de las familias de la provincia del Limarí, quizás el más importante que ha tenido la zona en mucho tiempo"[6]. También el historiador Sergio Peña se refirió al extenso trabajo de Pizarro. "él incursionó en el tema de los indígenas, antroponimia principalmente. Participó en algunas actividades como encuentros, y publicó un libro que se llama *Antroponimia Indígena, Valle del Limarí*, cuya mitad trata además de genealogía. Nunca desvinculó la parte histórica de la genealogía, siempre la combinó"[7]. Para el mismo historiador Peña, Pizarro fue un pionero en diversos temas, y entre ellos el hecho de que "él ahondó en una cosa importante, que fue tomar la genealogía de las familias comunes e indígenas. Los genealogistas antiguos como Juan Luis Espejo y otros, no tomaban mucho en cuenta de eso, sino que tomaban en cuenta a las familias más aristocráticas de Chile"[8].

Pizarro Vega, en efecto, profundizó el tema de la genealogía de las familias modestas y de orígenes prehispánicos y africanos, siguiendo una escuela que debe considerar como precursor, al apreciado erudito de la genealogía regional, el serenense d. Juan

6 "El infinito legado de Guillermo Pizarro Vega". En *El Ovallino*. 2.09.2016. http://www.elovallino.cl/cultura/infinito-legado-guillermo-pizarro-vega

7 Ibíd.

8 Ibíd.

Eduardo Barrios Barth, quien comenzó a publicar líneas de descendientes de indígenas y de uniones naturales, cuando la genealogía en Chile tenía principalmente un aspecto que era destacar lo nobiliario y lo hispanizante. Esta línea también fue desarrollada por don José Rafael Reyes Reyes, quien no desdeñó publicar genealogías como la de su propia ascendencia por línea materna (o "línea de ombligo")[9]. Es de destacar el artículo de don Rafael, "Mi ascendiente y retorcido cordón umbilical", aparecido en 1988[10], donde este autor da cuenta dela línea femenina iniciada por una mujer indígena sin nombre, de Santiago de fines del siglo XVI, y que pasando por unos acomodados Zamora, Arteaga y Cienfuegos, llegó a unos aristocráticos Rencoret, Recabarren, Foster y Reyes, de quienes venía don Rafael.

Guillermo colaboró generosamente con datos genealógicos para estudios del equipo dirigido por Julio Retamal Favereau, y que generó las tres obras del conjunto "Familias fundadoras de Chile" con el apoyo de la Universidad Católica de Chile y el financiamiento de Fondecyt[11]. En la segunda obra (2000), este equipo publicó la línea de la familia Vásquez, generada por indígenas del pueblo de Llopeu (cercano a San Francisco del Monte, Región Metropolitana), de apellido Chacho. El mismo equipo, en su tercer tomo, publicó la familia Tamblay, originada en indígenas del valle del Huasco. Guillermo llevó a la Revista de Estudios Históricos su artículo sobre la familia Tabilo en 2008, que acaso sea la primera publicación monográfica sobre un linaje indígena (en este caso mapuche pikunche) que haya aparecido en la prestigiosa revista. es de señalar que aún a comienzos del siglo XXI, había personas de apellidos indígenas que desconocían sus raíces o se avergonzaban de las mismas o querían renegar de ellas, como fue el caso de unos Tamblay que llegaron al Archivo del Arzobispado de Santiago buscando información sobre su apellido, a partir de la creencia de que por la terminación en –*ay* eran de origen francés y que mediante su probanza genealógica podrían acceder a los beneficios de la Comunidad Europea: fue grande su decepción al descubrir sus raíces hoy calificadas de "diaguitas" y grande nuestra satisfacción al encontrar un linaje con filiación documentada desde mediados del siglo XVII, lo que lo calificó para aparecer en las Familias Fundadoras, conjunto final (llegadas entre 1656 y 1700), obra editada en 2003. Asimismo, conocimos a unos Antivilo que llegaron al mismo archivo en la creencia de haber visto en Internet

9 La línea de ombligo se dice que es la única de todas las genealogías, de la que puede haber certeza prácticamente absoluta, ya que la paternidad puede ser dudosa pero la maternidad no.

10 En: *Origen*, N° 4, Santiago, pp. 2-25.

11 Proyecto N.º 1870475, de marzo de 1987 a marzo de 1988; N.º 1890613, de marzo de 1989 a marzo de 1991; N.º 1920643 de 1992-1993 y N.º 1940723 de 1994-1996.

que su apellido era de Milán, Italia. La colonización cultural ha logrado la invisibilización de las culturas originarias e incluso de las raíces españolas: D. F. Sarmiento (pese a su evidente mestizaje) demonizó lo indígena y lo español por igual. Por eso, se comentaba entre los chilenos en Francia, en la década de 1980, que había un chileno de apellido Godoy, que pronunciaba su apellido como en el francés, gɔdwa y no goð̪oi̯. En la actualidad, cada vez hay más gente criolla y mestiza de Chile que va reconociendo con satisfacción sus raíces en los pueblos originarios.

Al respecto, Guillermo se pronunciaría sobre el tema en un mensaje que me envió al comenzar el año 2004, cuando había sido publicada la tercera parte de Familias Fundadoras (2003) con el capítulo de los Tamblay, y mi libro *Pueblos originarios del Norte Verde* (2004).

> *"A mí el tema indígena me interesa, sobre todo como componente indispensable para perfilar nuestra identidad. Al leer su trabajo me doy perfectamente cuenta de la experticia que requiere abordar esta materia. Aquí en la región se aprovecha mucho la estética de esta cultura pero no hay una verdadera profundización sobre la cosmovisión que estos pueblos poseyeron. Hay mucho trabajo por realizar sobre este tema.*
>
> *Yo creo que desde nuestro ejercicio investigativo desde la genealogía podemos hacer una contribución al reinvidicamiento de nuestras raíces indígenas. Celebro que Ud. haya dado luz su trabajo sobre Tamblay. Creo que aún falta mucho en cuanto desterrar los prejuicios que nuestra especialidad ha cargado sobre el reconocimiento del evidente mestizaje que posee nuestro país. Otro tema es la herencia africana, todavía tabú para muchos genealogistas, que en voz baja comentan el "problema" que más de alguna familia posee por encontrar algún antepasado con señales de esta etnía.*
>
> *Aprovecho de enviar algunas aproximaciones sobre familias indígenas de la zona:*
>
> *Saludos: Guillermo"*

Fue colaborador del volumen[12] 3 de *Familias fundadoras de Chile*. En las notas de las familias Cerda, Egaña, Iglesias y de la Vega (de la Serena), del volumen 3, fueron reconocidos y agradecidos los aportes, adiciones y correcciones que Guillermo nos hizo al respecto. Los capítulos sobre los Cerda, Contador, Egaña y de la Vega que nuestro autor publicó en *Familias fundadoras del Limarí*, fueron la base para los capítulos nuestros. Asimismo, tomamos datos del mismo libro, para las familias Galleguillos y Carmona. Guillermo también nos proporcionó contactos y datos genealógicos de la familia Salfate.

Pizarro fue miembro del Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas, el cual publica anualmente la Revista de Estudios Históricos, la cual acogió varios artículos de su autoría desde 1997. La asamblea del Instituto de 2 de agosto de 2002 aprobó su incorporación al mismo.

Para desarrollar su obra, recorrió incansablemente los archivos parroquiales, colaboró con las comunidades agrícolas, que le proporcionaron documentos inéditos para su análisis e historización, lo mismo que obtuvo la colaboración de incontables familias que le confiaron sus datos genealógicos. Su trabajo constante y cotidiano le dificultaba viajar a los archivos conservados en Santiago, pero sus publicaciones no se vieron resentidas con esta dificultad. El autor de estas líneas y nuestro homenajeado mantuvimos una nutrida correspondencia, en algunas ocasiones le enviamos datos de los archivos santiaguinos y obtuvimos informaciones de parte de familias capitalinas, como fue en el trabajo previo a la publicación de su artículo acerca de los Darrigrande. Además, Guillermo y su hermano Víctor Hugo, residente en España, consiguieron documentos en los archivos españoles, como la Ejecutoria de Hidalguía de Blas Pizarro del Pozo, fechada en Granada, 21 de junio de 1616, que publicamos en la Revista de Estudios Históricos, luego que don Juan Barrios Barth nos pusiera en contacto para emprender la transcripción y publicación[13].

El interés de Guillermo por su genealogía puede rastrearse en parte por una carta que éste dirigió a don Juan Barrios Barth, y que nos permite saber que desde aproximada-

12 Aunque cada libro de *Familias fundadoras de Chile* tuvo un título diferente y su esquema no es idéntico, lo que los hace tres obras distintas, se suele nombrar a cada uno de ellos como un tomo o volumen.

13 Carlos Ruiz Rodríguez, "Ejecutoria de Hidalguía de Blas Pizarro del Pozo. Granada, 21 junio 1616". Presentación, transcripción, estudio y notas de Carlos Ruiz R. En Revista de Estudios Históricos N.º 43. Instituto de Investigaciones Genealógicas. Santiago, 2002, pp. 391-416. Referencia en: "Fichero bibliográfico 2002", en Historia N.º 37, II http://www.puc.cl/historia/publi/fichero/2002.htm

mente 1994 (según testimonio personal) estuvo en la búsqueda de su historia familiar por el apellido Pizarro. Por su interés, la citaremos:

"1º) En R.E.H. N.º 25, año de 1980, D. Juan Eduardo Barrios Barth publica dentro de su obra genérica "Familias de La Serena y Copiapó", el linaje de los Pizarro del Pozo. En este trabajo el autor cita a los hermanos García Carraffa, dando cuenta de una ejecutoria de nobleza que habría ganado Blas Pizarro del Pozo y Clavijo, probando su hidalguía y su entronque con la antigua Casa de los Pizarro de Trujillo. -

2º) En 1994, Guillermo Pizarro Vega conoce este trabajo y comienza una búsqueda de información para encontrar líneas de Pizarro del Pozo que hayan llegado al presente. De igual manera motiva a su hermano Víctor Hugo, funcionario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, radicado en Madrid desde el año 1975 y casado con la dama española Dª Tomasa Valle, para conseguir documentos que nos acercaran a la verdad de tal familia. Así se encuentra por gestión directa de él, la partida de bautismo de Diego Pizarro del Pozo y Clavijo, mismo capitán que fuera el progenitor de la familia Pizarro del Pozo en Chile (partida que fue publicada en la R.E.H. N.º 39). -

3º) Motivado por estas mismas inquietudes, Patricio Pizarro Ortega de Orellana, músico chileno natural de Santiago, pero cuya familia es de probado origen Limarino, contacta con Víctor Pizarro Vega, y juntos se comprometen en ir consiguiendo en la medida de lo posible, documentos que comprobaran la relación de los Pizarro del Pozo con la antigua casa de Trujillo. Así, Patricio Pizarro logra conseguir una partida de bautismo de Diego Pizarro, nacido en Trujillo en año de 1519, hijo de Juan Pizarro y de Juana su mujer, dato tomado en el Archivo Parroquial de Santa María la Mayor de Trujillo. De igual manera, revisando documentos en el Archivo de la Real Chancillería de Granada, se ha encontrado un baúl con gran cantidad de documentos relativos a D. Blas Pizarro del Pozo y Clavijo, quien fuera Regidor Perpetuo de la ciudad de Málaga a inicios del S. XVII, Motivado por tal hallazgo, D. Patricio inicia una búsqueda de alrededor de 15 días, logrando dar con la ansiada Carta de Probanza de Hidalguía de D. Blas"[14].

Con don Juan Barrios, Guillermo y el que escribe desarrollamos una amistad y una colaboración para los estudios históricos que sólo se interrumpió con la partida del primero. Guillermo y yo fuimos los últimos investigadores en ver con vida a don Juan en el verano de 2005, antes de que nuestro maestro partiera en mayo del mismo año. Hace poco falleció también el investigador d. Héctor Meléndez Jiménez, quien

14 Ruiz, Ibíd.

mucho aportó al conocimiento de la historia de las familias serenenses, varias de ellas publicadas en la Revista de Estudios Históricos.

Así como con don Juanito Barrios nos potenciamos para los estudios genealógicos regionales, con el dr. Patricio Cerda Carrillo formamos un trío fraterno con la tarea en común de re-conocer y mejor conocer nuestras raíces en las culturas originarias. El aporte erudito y generoso de Patricio está grabado en el cuerpo del conocimiento que Guillermo y yo alcanzamos a adquirir, acerca de nuestras raíces, su simbolismo y el mensaje que estas culturas nos entregan hasta hoy y del cual falta desentrañar aún muchas claves: "las iniciales de la tierra estaban escritas. Nadie pudo recordarlas después: el viento las olvidó, el idioma del agua fue enterrado, las claves se perdieron o se inundaron de silencio o sangre"[15].

Su labor como genealogista no estuvo exenta de erratas (lo que es normal al buscar y publicar tantas fechas y nombres), pero si advertía alguna la corregía en otra publicación ulterior. En el campo de la genealogía, las nuevas investigaciones, revisiones o relecturas de archivos, constantemente permiten corregir o complementar la información anteriormente publicada. Quien busque información sobre su apellido, deberá revisar las publicaciones más recientes y no confiarse tanto en los moderadores de Internet, cuyas fuentes no son debidamente actualizadas. Aquí daremos noticias sobre los apellidos que Pizarro investigó, algunos de ellos han sido mencionados en sucesivas obras y conviene tomar los datos basándose en las más recientes.

Dejó una considerable suma de estudios inéditos o inconclusos, de lo que trataremos de dar cuenta más adelante.

Aporte como pintor

Guillermo tuvo tempranamente una gran sensibilidad artística. Escogió como profesión la carrera de dibujante técnico, en parte porque era impartida en la Universidad de Chile, sede de La Serena, no lejos de su querida tierra, y creemos que principalmente, porque ella le permitía hacer uso de sus condiciones creativas. Pensemos que, en sus años de estudio, había que tener muy "buena mano" para trabajar en el dibujo técnico. Aunque había instrumentos manuales, había que manejarlos con maestría. Hoy gran parte de esta labor puede ser hecha por medio de programas computacionales. Preguntado en una entrevista si tuvo el ejemplo de algún pintor, respondió:

15 Pablo Neruda, "Amor América", en *Canto General*.

> *"Sí, como yo estudie Dibujo Técnico, tuve un ramo que se llamaba historia del arte y ese ramo lo impartía Franklin Gaona quién es un gran pintor de La Serena, amigo, también ahora compañero de ruta, él fue para mí motivo de inspiración en esa etapa cuando estaba yo estudiando dibujo técnico me mostraba imágenes, diapositivas del arte, y ahí fue como él me motivó- no es cierto- y me picó el bichito de pintar"*[16].

Alcanzó a recibirse en 1977, antes que su escuela fuese deshecha por las medidas del gobierno militar, que buscaban crear universidades locales.

Carreras como el dibujo técnico, la arquitectura, algunas ingenierías y la geografía, permiten adquirir dominio del espacio: saber interpretar mapas y planos, situar mentalmente cada punto de la geografía en su lugar exacto. Ello, sumado a su sensibilidad artística, jugó a su favor para que interpretase la historia y la geografía de su tierra con verdadera maestría. Llevó el arte a la historia y la historia al arte. De aquí que una parte trascendente de su pintura tuviese como tema la reconstrucción de la historia local, la evocación de otras épocas, la inspiración en sus ancestros.

Su primera obra, "Caballos Rojos" fue terminada en 1988[17]. En el año 1996 participó en una exposición llamada "Pintura Chilena del Limarí"[18].

Según se refiere en *Familias fundadoras del Limarí* (1997), a la fecha había presentado sus obras en diversas exposiciones colectivas e intelectuales en Chile y Argentina. En 1998 dejó de pintar, para dedicarse a la investigación histórica; retomó la pintura en 2004, y en el verano de 2005, en la Feria Costumbrista de Barraza, presentó su exposición "Barraza Colonial, una mirada a su historia", consistente en doce telas.

Su última labor como expositor tuvo lugar en "Lugares y rincones del Limarí, paisajes identitarios". Exposición de tres miembros del Taller Neo Limarí. En el Hall central de la I. Municipalidad de Ovalle, febrero de 2016.

Poco después de su fallecimiento, el citado escritor Mario Banic, quien compartió de cerca con Pizarro, destacó lo valioso de su legado: "Como lo dijo una amiga en la misa de Guillermo, primera que nada él unió al mundo de la pintura con la literatura, lo cual es un tema no menor porque acá en Ovalle cada uno estaba por su

16 http://elarteatualcance.blogspot.com/
17 Ibíd.
18 Ibíd.

cuenta. Era una persona que tenía muchas inquietudes, él era dibujante técnico pero, más que eso él era un artista, sabía mucho de arte, además tenía inquietudes con lo literario"[19].

Aporte como literato

Fue colaborador del suplemento La Hoja Literaria, perteneciente al diario *La Provincia*, entre 1985 y 1989 y colaborador permanente del diario *El Ovallino*. Ha colaborado también con el diario *El Día,* de Coquimbo y en el sitio web *Ovalle Hoy.*

Usó a veces el seudónimo Alfonso de la Vega, tomado de su segundo nombre y su segundo apellido.

Participó en la *Antología de diez poetas ovallinos.*

Antologado en *El burro del diablo, arqueo de la poesía contemporánea de la Región de Coquimbo* (obra dirigida por Arturo Volantines), Ediciones Universitarias Universidad Católica del Norte, Coquimbo-Copiapó, 2008. 317 págs. En esta obra aparecen cuatro poemas suyos: Barraza, San Julián, La Trampa del Espejo y Zorrilla (paginas 93-98). Puede verse que predomina en la selección, la inspiradora temática de su valle natal[20].

Publicó *La huella oscura de las hojas*. Poesía, Letrador ediciones, Ovalle, 2010.

Su poema "Soledades" apareció en la revista Koyawe N° 37, de mayo de 2011[21].

Barca surcando el silencio. Ovalle, 2015[22].

Como miembro de la Agrupación Literaria Liq Malliñ, fue antologado en la obra colectiva, "Mal de ojo y otras yerbas. Cuentos y relatos Limarinos", que fue presentada en Ovalle el 25 de febrero de 2015. También fue presentada en la FILSA, Santiago,

19 "El infinito legado de Guillermo Pizarro Vega". Viernes, 2.09-2016. En: http://www.elovallino.cl/cultura/infinito-legado-guillermo-pizarro-vega

20 tres de ellos pueden consultarse en el blog de Fernando Sabido Sánchez, Poetas Siglo XXI. https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2016/09/guillermo-pizarro-vega-19100.html

21 https://es.calameo.com/books/0006480683e8a6a0eb5ba

22 Alfonso de la Vega, "Literatura ovallina marcará presencia en Fiklsa 2015". En Ovalle Hoy, 21.10.2015. https://ovallehoy.cl/literatura-ovallina-marcara-presencia-en-filsa-2015/

miércoles 28 de octubre de 2015. Antología que incluye a 18 autores, 14 de ellos miembros de la Agrupación Literaria Liq Malliñ[23].

La prensa local calificó la obra de "Florilegio" y destacó que ella aporta a la constitución de una literatura Limarína, lo que "puede revelarnos parte importante de nuestra identidad, aspectos de nuestra propia sensibilidad que conforman el ethos del habitante de nuestros valles ancestrales"[24].

Además de sus propios poemas, cada obra histórica y genealógica goza de su pluma que hace amena su lectura, para las y los lectores poco acostumbrados a la rigidez con que a veces se cubren las obras historiográficas. Para ilustrar este aspecto, nos permitiremos citar la parte inicial del prólogo que escribió a la Toponimia Indígena del Valle de Limarí, del profesor Herman Carvajal Lazo:

> *"En la alborada de nuestra tierra Limarína, la palabra surcaba el aire sin fronteras; nombraba y signaba las fuentes, bendecía y alababa la ofrenda de la vida. Era símbolo y cantaba.*
>
> *Luego vino el galope destemplado, las hordas segando la floresta de las horas. La signatura del pecado y sus anatemas paralizando. La palabra entonces ocultó su melodía dulce, le robaron el alma y su sonido tornó hueco, se hizo piedra y desde el silencio encriptó los significados y los significantes.*
>
> *Porque la lengua invasora no moduló la música del amauta. No contuvo el aire en su flauta libre. Su ancho cuerpo no se acomodaba a este ropaje de colores. Por ello trocóse en mortaja y silencio. Trasmutó la fluidez de la barca y sus remos por cortos no alcanzaron el horizonte.*
>
> *Mas esta palabra, aún mutada en su grafía mestiza, conservó de su origen el misterio en su alianza demudada. En las quebradas ocultas pervivió, en la montaña olvidada nombró promontorio y herida, fue señal y vigía, canto del agua y santuario olvidado"*[25].

23 "Literatura ovallina hará historia hoy en la feria del libro de Santiago". Ovallehoy, 28.10.2015. En: https://ovallehoy.cl/literatura-ovallina-hara-historia-hoy-en-la-feria-del-libro-de-santiago/

24 A Vega Cárdenas, El primer florilegio Limarino, en Ovallehoy.cl, 26.02.2015. https://ovallehoy.cl/el-primer-florilegio-Limarino/

25 Disponible en: http://www.g80.cl/noticias/columna_completa.php?varid=20644

Estas líneas reflejan en parte su sentimiento hacia las culturas originarias. Su pensamiento, mixto como su genealogía, armonizaba los componentes de sus raíces. Al iniciar su viaje, desde la búsqueda de los Pizarros y los de la Vega, se fue encontrando conlos Tello, con los Contulién, con antepasadas cuyos nombres fueron encubiertos por la lengua conquistadora. Y tanto en su obra poética como en la historiográfica, fue revelando, develando (quitando los velos) resignificando y redignificando.

Organizador de artistas

Guillermo Pizarro fue gestor de organizaciones culturales. Se le debe la creación de las agrupaciones Neo Limarí, en 2005, y Liq Malliñ.

El Taller Neo Limarí agrupó a pintores de la zona: él mismo, Manuel Véliz, Augusto Salazar y Harry Boyd. Guillermo fue vocero del mismo en 2016.

La Agrupación Literaria Liq Malliñ se constituyó oficialmente el 26 enero de 2009, en dependencias del Centro Cultural Municipal (CECA) de Ovalle.

Homenajes póstumos

Un pasaje de su ciudad natal, lleva el nombre de Pintor Guillermo Pizarro Vega, por acuerdo municipal.

La Corporación Cultural Municipal de Ovalle estableció el premio Guillermo Pizarro Vega para pintores regionales, que en 2017 consistió en un premio único de $ 700.000 más una residencia artística en la ciudad de Villarrica, más tres menciones honrosas. Según el Presidente de La Corporación, sr. Claudio Rentería Larrondo, el premio lleva el nombre del recordado pintor, ya que "sin duda fue un gran aporte para el desarrollo artístico y cultural, no solo a través de sus creaciones sino generando escuelas que permitieron el intercambio de conocimientos en distintos puntos de la comuna. Adjudicarle el nombre de Guillermo Pizarro Vega a este premio es una forma de retribuirle y agradecerle todo su trabajo"[26]. La primera versión fue otorgada al fotógrafo y pintor Óscar Gatica, quien asimismo obtuvo el galardón en diciembre de 2018[27].

26 "Concurso de pintura regional lleva el nombre de artista Guillermo Pizarro Vega". Ovallehoy, 7.09.2017. En: https://ovallehoy.cl/concurso-de-pintura-regional-lleva-el-nombre-de-artista-guillermo-pizarro-vega/

27 http://www.diarioeldia.cl/cultura/premian-ganadores-concurso-regional-pintura-perla-Limarí

La Agrupación Literaria Liq Malliñ reconoció póstumamente el trabajo de Guillermo Pizarro, otorgándole el premio Cataloe[28] del año 2017, y que fue recibido por Loreto, su esposa, y Hugo, su hijo, en la Feria del libro de Ovalle en febrero de 2017. Guillermo también recibió el homenaje de caricaturistas de la provincia, ya que reconocieron su aporte como dibujante de ilustraciones[29].

Bibliografía comentada

Libros:

Familias Fundadoras del Limarí. Genealogía y etnografía, raíces de un valle chileno. Antecedentes de la conformación étnica y estudio genealógico de las familias originarias del Valle del Limarí, área del curato de Barraza, siglo XVIII. Primera edición, Editorial Caburga, La Serena, 1997. 259 págs. 19 x 14 cm.

Ilustrado en su tapa con una pintura del autor. Un mapa del curato de Limarí. Cuadros estadísticos.

Reeditado en Ovalle, 2013, con el patrocinio de la Agrupación Literaria Liq Malliñ, y financiado por el Fondo de Iniciativas Editoriales del Gobierno Regional de Coquimbo.

El autor comenzó en 1994 a preparar esta obra, luego de interesarse en el tema genealógico a instancias de los artículos de don Juan Barrios Barth sobre la familia Pizarro del Pozo y de otros linajes de la región, y de luego de la publicación de Familias fundadoras de Chile.

Se realiza un estudio general sobre la constitución etnográfica de la población Limarína, junto a la relación genealógica de 21 linajes de largo arraigo en el valle: Araya, Barraza, Carvajal, del Castillo, de la Cerda, Galleguillos, Muñoz de Ayala, Pizarro del Pozo, Salfate, Santander, Urquieta y de la Vega (que son las más antiguas de origen

28 Cataloe (Katalve, Katalfe) fue un jefe indígena (de probable origen mapuche pikunche) que se encontró en la resistencia a los españoles en 1544, junto a Miñchemalongko. Su nombre aparece en la crónica de Vivar y en relaciones de conquistadores, que citamos en nuestro libro *Los pueblos originarios del Norte Verde. Identidad, diversidad y resistencia* (Santiago, 2003), desde donde fue tomado por Guillermo Pizarro y miembros de la Agrupación Liq Malliñ. De esta forma, el trabajo unido de historiadores y poetas permite ejercitar la memoria local popular y rescatar hechos y personas que van conformando la identidad de los pueblos.

29 Anónimo, "Rinden homenaje a escritores ovallinos", en El Ovallino.cl, 14.02.2017. http://www.elovallino.cl/cultura/rinden-homenaje-escritores-ovallinos

español en el valle), más "otras familias Limarínas de origen español que radican en la zona de Barraza en el siglo XVIII": Aros, Contador, Egaña, Elgueta, Huerta, Mundaca, Peñafiel, Varas y Zepeda.

La reedición fue presentada en la Feria Internacional del Libro de Santiago, el jueves 7 de noviembre de 2013.

Formación de la Sociedad Ovallina. Estudio Genealógico de la estructuración social de una ciudad del Norte Chico, 1831-1901. Ovalle, 1999. 166 págs. 21 x 16 cm. Fotografías de personajes ovallinos del siglo XIX.

Es una verdadera historia de la fundación de Ovalle y de su desarrollo como ciudad, cabecera de departamento (según las constituciones de 1833), a lo largo del siglo XIX. Incluye información sobre las primeras Autoridades, la propiedad de la tierra en el departamento, los inicios de la industrialización y temas de población, educación y cultura. La genealogía permite dar cuenta de la conformación de la propiedad, de la inmigración extranjera (vinculada principalmente a la actividad minera pero también a la industria y a la agricultura) y de la estructuración social.

Comprende 15 familias de Ovalle y su entorno: Alfonso, Álvarez, Barrios, Croussain, Brunell, Castex, Corral, Dey, Lanas, Michell, Morgan, Paolini, Pefaur, Penna y Perry.

El Valle del Limarí y sus pueblos, estudio histórico de la gestación de poblados de la Provincia del Limarí; Siglos XVI-XIX. Editorial Atacama, 2001. Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo a través del Programa de Difusión de la Cultura y las Artes. 93 págs.

En esta obra, el autor extiende el estudio de historia urbana iniciado con su ciudad natal en la obra anterior, a analizar la formación de las poblaciones de la provincia.

Disponible en Internet[30].

Incluye referencias a los siguientes pueblos. De Limarí Bajo: la villa de San Antonio del Mar de Barraza, Tuquí, Limarí, La Chimba, San Julián, Tabalí, La Torre, Salala, Pachingo, Peñablanca, Punitaqui, Talca, Quiles, Los Alcones, Zorrilla. De Limarí Alto: Sotaquí, Guallillinga, Monterrey (Monte Patria), Juntas y Rapel, Mialqui, Carén, Tulahuén, El Palqui, Guana y Guanillas, Guatulame y Chañaral Alto. Del Río

30 http://www.academia.edu/4581584/valle_de_Limarí_y_sus_pueblos.

Hurtado: Guamalata, Samo Alto, Samo Bajo, La Recoleta (Higuerillas), Tabaqueros, Tongoy, Guampuya, La Cortadera, Corral Quemado, Hurtado y El Romeral.

La Villa San Antonio del Mar de Barraza. Estudio histórico-social de un enclave urbano, cabecera del Valle del Limarí, 1565-1831. Ediciones Barraza, De Jesús Comunicaciones, Rosario, Argentina, 2005. 288 páginas. 21,5 x 16 cm. Ilustrado en su tapa con una pintura del autor. Fotografías y planos.

Estudia la historia local, desde el asentamiento indígena, cuya apacible vida fue alterada por la instalación de los españoles, entre los que llegó el fundador de la familia Barraza, que quedó ligada al devenir de esta comarca donde se llegó a fundar la principal entidad de población del curso inferior del Limarí. Además de este tema, se incluye genealogía de diez linajes locales: Barraza, Espinoza, Mundaca, Urquieta, Olivares, Lorca, Tello, Campusano, Ulloa y García.

Fue presentada en el marco de la feria costumbrista de Barraza, en el verano de 2005, dando lugar a un memorable evento. En otros días de la feria hubo ceremonias religiosas con participación de las compañías de bailes chinos, degustación de comida local, compraventa de artesanías y productos de Barraza.

Antroponimia Indígena, Valle de Limarí. Poblaciones originarias, onomástica y genealogía. Imp. Alcance Visual, La Serena, 2008. Obra financiada por Fondo Regional de Cultura, Gobierno Regional de Coquimbo, Concurso 2008. 147 págs. 20,5 x 15.5 cm.

Incluye un estudio sobre Limarí prehispánico, la conquista española, encomiendas y pueblos de indígenas, un estudio sobre onomástica, que analiza el significado de los apellidos y el encubrimiento de éstos, que provocó la invisibilización de la presencia indígena en la región.

Presenta la genealogía de nueve familias indígenas: Contuliano, Chacana, Ite, Jopia, López, Medalla, Pérez, San Francisco y Tabilo.

Comentando esta obra, Cristián Cofré señala:

> *"Cabe destacar que en Chile la identificación con familias de pueblos originarios es casi nula, aun cuando la mayoría lleve su sangre. Sirva como ejemplo como un miembro de la familia Contuliano discutía al autor de este libro sobre su origen, pues consideraba que su ascendencia era italiana. Incluso prefería descender de un*

europeo (aunque desconociera su historia) que del cacique de Sotaquí en 1610, don Alonso Cantulián".

En realidad, el apellido transcrito como Contuliano, Contulián o Contulién, es *Kintu Liqen, el que cuida la plata*. Guillermo Pizarro llegaba en ocho generaciones a Escolástica Contulián Seura, nacida por 1723, hija del cacique de Sotaquí Rodrigo Contulián.

Barraza colonial, crónicas históricas y legendario popular. Coquimbo, Gobierno Regional de Coquimbo, 2012.

100 páginas, ilustraciones color, 17 x 22 cm. Ilustrado en su tapa con una pintura del autor.

Historia social de Monte Patria. Orígenes históricos, estructuración social y expresión genealógica. Área del Curato de Sotaquí, s. XVI al XX. Ovalle, 2013. 266 páginas. 21,5 x 16,5 cm. Mapa del curato de Sotaquí, fotografía, cuadros.

Esta historia fue presentada en el III Encuentro con el Libro Chileno, en la Universidad de La Serena el 5 de enero de 2014.

También fue presentada en la plaza de Monte Patria en enero de 2014 en un acto que fue el primero de este tipo realizado en dicho lugar. Según Cristian Herrera, Director de Desarrollo Comunitario, y ello tuvo como motivos, "una por ser una actividad cultural del verano en nuestra comuna y, segundo, para dar la importancia que merece una investigación como la de Guillermo Pizarro. Esta es una investigación de años que invita a leerla. Esto es parte de las políticas municipales, a través de nuestro alcalde y el concejo municipal, de ir rescatado y recopilando la historia de nuestra comuna"[31].

Estudia el valle del Limarí Alto, la constitución de la propiedad hispánica, la división de la tierra en haciendas, la composición étnica, la segmentación social y la genealogía de 17 familias del curato de Sotaquí: Alfaro, Castillo, Cortés de Monroy, Darrigrande, Godomar, Heredia, Illanes, Jofré, Laferte, Larrondo, Masnata, Monárdez, Muranda, Narea, Palacios, Salas y Taborga.

31 Presentan libro sobre la historia social de Monte Patria. En semanariotiempo.cl, 17.01.2014. En: http://www.semanariotiempo.cl/2014/01/17/presentan-libro-sobre-la-historia-social-de-monte-patria/

Las comunidades agrícolas de la Región de Coquimbo: origen y desarrollo de un sistema agro-ganadero del Norte Chico. Coquimbo, Fondo de Cultura del Gobierno Regional de Coquimbo, 2014.

150 páginas, mapas color, 22 cm.

En su lanzamiento, el autor afirmó: "Las comunidades tienen un protagonismo, un proceso y una continuidad. La mayoría de las familias tiene alguna relación con las comunidades agrícolas, lamentablemente yo no había tenido el espacio parasaber de su origen y su desarrollo y que fue el motivo que tuve para realizar esta investigación"[32]. Pizarro, según el diario *El Día*, agregó que "siempre al término de cada trabajo de investigación le queda la sensación de haber podido haber hecho más. Si en este caso son 178 comunidades en toda la región y solamente pudo cubrir 45, queda mucho material por desarrollar, de allí que su compromiso es poder hacer una edición más completa, pero todo dependerá del apoyo económico que pueda tener para ello"[33].

Un ejemplar fue donado en 2018 por el Gobierno Regional a la Escuela Gabriela Mistral de Porto Alegre, Brasil, lo que hace a nuestro Pizarro más universal, siguiendo la huella de la poetisa cuyo nombre lleva el plantel[34].

El Valle de Samo, Historia y familias. Conformación histórica-social de la Comuna de Río Hurtado. Graphic Arts Impresores, La Serena, 2010, 276 págs.

Financiado por el Fondo de Iniciativas Editoriales del Gobierno Regional de Coquimbo en 2010.

Pizarro desarrolló lo que llamó la "historia constitucional de este valle Limarino", incluyendo la genealogía de las siguientes familias: Miranda, Barahona, Callejas, Casanova, Gerardo (también escrito Jiraldo), González, Gutiérrez, Honores, Malebrán (o Malbrán), Milla, Perines, Pizarro, Serrano, Urrutia, Valdivia y Zeballos.

32 Diario El Día, 24.03.2014. http://www.diarioeldia.cl/cultura/escritor-rescata-historia-comunidadesagricolas
33 Ibíd.
34 Diego González, "Donan libros a escuela de Porto Alegre que lleva el nombre de Gabriela Mistral". El Observatodo, 08.06.2018. http://www.elobservatodo.cl/noticia/gobierno-regional/donan-libros-escuela-de-porto-alegre-que-lleva-el-nombre-de-gabriela-mistral.

Artículos genealógicos

Estas publicaciones no requieren una presentación especial, Pizarro daba a sus trabajos nombres sencillos.

Inmigración extranjera registrada en la parroquia San Vicente Ferrer de la ciudad de Ovalle, desde mediados del S. XIX a inicios del S. XX. En Revista de Estudios Históricos N.º 40, Santiago, 1996-1997, páginas 161-180.

Extranjeros de origen europeo y norteamericano que vinculan con familias Limarínas en el área de la antigua viceparroquia del mineral de Tamaya a mediados del siglo XIX. Revista de Estudios Históricos N.º 40, Santiago, 1996-1997, páginas 237-246.

Adiciones y correcciones al artículo de Juan Eduardo Barrios Barth, "Familias de La Serena y Copiapó", Revista de Estudios Históricos 25 (1980) 121-188". En Revista de Estudios Históricos N.º 40, 1996-1997, páginas 325-330.

La familia Peñafiel y sus alianzas. Revista de Estudios Históricos N.º 43, Santiago, 2002, páginas 243-272.

La familia Darrigrande. Revista de Estudios Históricos N.º 44, Santiago, 2003, páginas 195-232.

Adiciones al artículo de Juan Eduardo Barrios Barth, "El conquistador Diego de Rojas y su descendencia" (en Revista de Estudios Históricos N.º 3, Santiago, 1952-1953). En Revista de Estudios Históricos N.º 44, Santiago, 2003.

La familia Monardes (Monárdez). Revista de Estudios Históricos N.º 47, Santiago, 2006, páginas 175-193.

Gutiérrez, varonía del corregidor d. José Martínez de Herrera. Revista de Estudios Históricos N.º 48, Santiago, 2007, página 384.

Familia Tabilo. Revista de Estudios Históricos N.º 49, Santiago, 2008, páginas 338-357.

Gerardo, Laferte y Malebrán, tres familias Limarínas de origen francés. Revista de Estudios Históricos N.º 50, Santiago, 2008, páginas 340-378.

La familia Callejas. Revista de Estudios Históricos N.º 51, Santiago, 2009, páginas 153-164.

La familia Taborga. Revista de Estudios Históricos N.º 54, Santiago, 2012, páginas 341-364.

Prólogo

Guillermo Pizarro Vega escribió el Prólogo a: Herman Carvajal Lazo, *Toponimia indígena del valle de Limarí*, Ediciones Volantines, 2015.

Su obra inédita

La inesperada muerte de Pizarro dejó importantes trabajos que no alcanzó a concluir. Su hijo Hugo, lo refería en una publicación citada:

> *"Hay muchas otras cosas que todavía están sin publicar, lo más probable es que nosotros lo hagamos. Hay trabajos con Patricio Cerda, Gastón Castillo, Jorge Pinto, Premio Nacional de Historia 2012, que son libros en conjunto que iban a lanzar. Lo más probable es que publiquemos esos textos en los próximos meses, cuando ya estemos más tranquilos. También hay trabajos de genealogía en el Instituto Chileno de Historia, los cuales aún no ha sido editados como libros, sino que pertenecen a las revistas como publicaciones de estudio"*[35].

Títulos inéditos individualizados:

Recopilación inédita de La Familia Zepeda (varonía Niño de Cepeda), 2009.

La familia Contador: Ramas del Limarí y Andacollo, 2009.

Una línea de Aguirre en la ciudad de Ovalle, 2009.

35 "El infinito legado de Guillermo Pizarro Vega". Viernes, 2.09-2016. En: http://www.elovallino.cl/cultura/infinito-legado-guillermo-pizarro-vega.

Reseña sobre la obra de Guillermo Pizarro Vega

Arturo Volantines, de Guillermo Pizarro Vega. En: Fernando Sabido Sánchez, Poetas Siglo XXI. https://poetassigloveintiuno.blogspot.com/2016/09/guillermo-pizarro-vega-19100.html

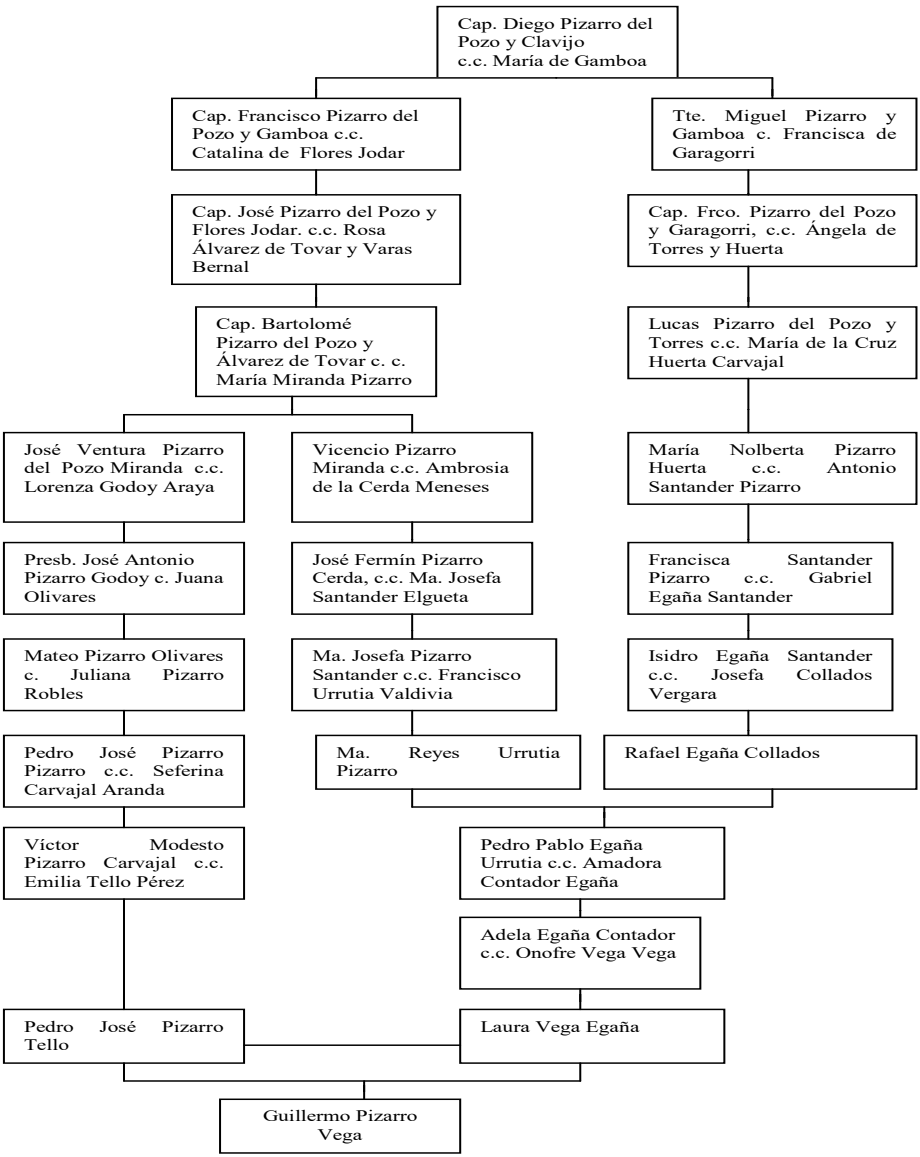
Palabras finales

Es difícil poner un epílogo a esta apretada reseña acerca de la obra de Guillermo Alfonso Pizarro Vega. Luego de redactarlo, nos hemos dado cuenta de que se requiere realizar un análisis más profundo acerca de sus ideas, de sus contenidos literarios, de sus enseñanzas historiográficas. Hubiéramos querido dar cuenta de sus publicaciones inéditas, dar a luz nuestra correspondencia, que siempre reflejaba su bonhomía y su calidez.

Echamos mucho de menos su erudición y su simpatía; su carácter dulce, su ponderación. Su fraterna colaboración y disposición a aportar en todo lo que fuese el Saber, su gusto por el Arte. Nos honró con pedirnos el prólogo a dos de sus obras y nos cita en la mayoría de ellas, también estuve presentando sus trabajos en eventos de Santiago y Barraza. Nos seguirá haciendo falta para conocer mejor nuestros ancestros y el pasado de su tierra. Y para aprender de él, de esa forma de ser, de ese amor a su tierra y a su gente, de su condición de guardián de la claridad del Liq Malliñ.

Ascendientes de apellido Pizarro

Cuadro elaborado por Guillermo Pizarro Vega, 13 de agosto de 2005.



UNA APROXIMACIÓN ETNOLINGÜÍSTICA A LA ANTROPONIMIA INDÍGENA DEL VALLE DEL LIMARÍ

Luis Guerrero Rojas[1]

Introducción

La presente exposición investiga el origen y significado de una serie de nombres y apellidos de raíz amerindia que encontramos en textos y documentos relacionados con la historia del valle del Limarí, y pretende ser un aporte al rescate de nuestros valores amerindios.

El inventario antroponomástico se obtuvo de varias fuentes documentales como los archivos parroquiales de Barraza, San Vicente Ferrer de Ovalle, del Santuario del Niño Dios de Sotaquí, crónicas históricas, textos notariales y publicaciones de investigación histórica. En cuanto a los límites temporales abarcados estos se circunscriben al período comprendido entre 1536 y 1900, aproximadamente.

Cada antropónimo se ajustó, en su **presentación** a la siguiente pauta: 1) nombre del antropónimo; 2) variantes léxicas del antropónimo; 3) lengua de origen; 4) etimología y significado; 5) nombre científico cuando se trata de plantas o animales; 6) citas textuales de las fuentes en relación al significado y etimología del antropónimo (tratando de mantener en algunos casos la ortografía de la época); 7) citas de cronistas u historiadores; 8) Cuando no se menciona la fuente, entonces corresponde a una interpretación del investigador. Al final presentamos **la clasificación** de estos nombres según su lengua de origen, se incluyen los **híbridos** para aquellos nombres que son el resultado de la yuxtaposición o integración de dos lenguas; **dudosos,** que son aquellos nombres o apellidos para los cuales las fuentes diccionaristas proponen más de una lengua de origen; **desconocidos**, que son los antropónimos indudablemente amerindios, pero carentes de fuentes bibliográficas o referentes sobre su significado y étimo; y por último, se incluye una pequeña muestra de nombres **españoles** debido a sus particulares características.

---

1 Profesor de Estado en Castellano y Filosofía. Magíster en Lingüística, Doctor en Filosofía. Profesor de Lenguaje y Comunicación en la Universidad de La Serena. Autor de obras de investigación como *Antroponomástica indígena del valle del Limarí* (2009) y *Antroponomástica indígena del Norte Chico* (2016).

Glosario antroponomástico

ACACONA. Mapuche. De **anca,** cuerpo, mitad de un cuerpo. Es integrante tanto distintivo como de estirpe totémico de apellidos araucanos (Moesbach)[2]; y de **cona,** mocetón, guerrero. Cuerpo del guerrero. (Pudiera tratarse también de una variante del término quechua **Yanacona**).

ACAREZA, ESTEBAN. Sin referencias bibliográficas.

ADONIS. Dudoso. Si mapuche entonces, de **agoní, aguaní, ahoní, ahuení**, de **age**, cara y de **huenùy**, amigo. Cara de amigo (Armengol Valenzuela)[3]. Existe homónimo en español.

AGUEDA. Mapuche. De **ad, age,** parecido, semejante, faz, cara. Prefijo formador de apellidos (Grau)[4].

AGUEZ. Mapuche. De **adhue**, parientes cercanos (Grau)[5].// De **ad - huen,** los cuñados (Ulloa)[6].

AHILLACUNA. (Var.: Ahilluna). Mapuche. De **ailla**, nueve, es componente personal y nombre en muchos apellidos araucanos (Moesbach)[7];y de **cona, coña,** mocetón, guerrero, soldado raso bajo las órdenes de su cacique; casta de los soldados araucanos (Moesbach)[8]. Nueve guerreros.

AILLACOBEN. Mapuche. De ailla**,** nueve; y de **kaven, cavén,** espino, llamado también churque (*Acacia cavenia*)**.** Nueve espinos.

2 Moesbach, Ernest Wilhem de: **Voz de Arauco,** Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1959, 3ra. edición. S.v. "Anca".

3 Armengol Valenzuela, F. Pedro. **Glosario etimológico** (Vol. I). Imprenta Universitaria, Stgo. de Chile, 1918. S.v. "Adonis"

4 Grau V., Juan. **Voces indígenas de uso común en Chile**. Edic. Oikos, Stgo. de Chile, 1998. S. v. "Adonis".

5 Op. cit., Grau, S. v. "Adhue".

6 Ulloa E., Gilberto. Apellidos indígenas chilotes. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Stgo. de Chile, 1990. S. v. "Adhue".

7 Op. cit., Moesbach, S. v. "Ailla".

8 Op. cit., Moesbach, S. v. "Cona".

ALBANES. Dudoso. Si mapuche, de **albanao**, **alwe**, espíritu que emerge de un difunto, y de **nahuel**, **nao**, tigre. Espíritu del tigre (Grau)[9], o tigre difunto (Armengol Valenzuela)[10]. Existe homónimo en español.

ALCOTA, MARCOS. (Var.: Alcolta, Alcorta). Quechua. De **algo, alqho, allqo, alljo,** perro, mastín. Fig. y fam. Sujeto de vida arrastrada, persona sin dignidad, innoble. (Lira)[11].// Para Middendorf, el primer formante vendría de **allko, alko,** el perro americano, en el día aplicado a todas las especies de perros (Cit. por Carvajal)[12].// Sayago menciona este apellido en su **Historia de Copiapó** (1874) como perteneciente a familia indígena del valle de Copayapu, pero dice ignorar su etimología. (Cfr. pág. 18)[13]; y de **Kay**, ser, estar, haber, tener, existir. Ser perro, es (un) perro.

ALQUINTAI. (Var.: Alquintay). Sin referencias bibliográficas.

AMCHI, PASCUAL. (Var.: Amechi, Anchi). Vocablo de etimología dudosa. Si es mapuche, provendría de **amchhi,** sémola de cebada tostada, afrecho (Armengol Valenzuela)[14].

AMECHILLO. Mapuche. De **anchün, anchún,** brillar, resplandecer, refulgir; y **chilla,** zorro pequeño, 'una raposa' (Lenz)[15]. Chile. Zool. Nombre vulgar de un pequeño zorro chileno del género Dusicyon, cuya especie típica es la *Disicyon griseus griseus* (Prieto)[16]. Zorro brillante.

AMOLAI, CLARA. (Var.: Amolay). Mapuche. De **amui**, se fue; y **L'an**, morir. Se murió, se fue muriendo.

AMPI, FELIPE. (Var.: Ámbi, Hampi). Quechua. De **hampi**, medicina. Remedios y curaciones utilizadas por los chamanes incásicos (Cusihuamán)[17].

---

9 Op. cit. Grau, S. v. "Albanao".
10 Op. cit. Armengol Valenzuela, S.v. "Albanao".
11 Lira, Jorge. **Diccionario kechwa-español**. Universidad de Tucumán, 1944. S. v. "Allqo".
12 Carvajal Lazo, Herman. Toponimia del valle de Elqui. Edic. Volantines, 2014. S. v. "Allqo".
13 Sayago, Carlos María. Historia de Copiapó. Edit. Fco. de Aguirre, Buenos Aires, 1973. S. v. "Alcota".
14 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Amchi".
15 Lenz, Rodolfo**: Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas,** Edición dirigida por Mario Ferreccio Podesta, Santiago, Editorial Universitaria. s.f. S. v. "Chilla".
16 Prieto, Luis. **Indigenismos léxicos en las publicaciones periodísticas de Santiago de Chile**. BFUCH, Tomo XXX, Stgo. de Chile, 1979. S. v. "Chilla".
17 Cusihuamán, Antonio. **Diccionario Quechua Cuzco – Collao**. Ministerio de Educación/ Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1976.

ANANGUERRI, NICOLÁS. (Var.: Ananguirra). Mapuche. De **aña, alla,** bonito; y de **ngëru, ñeru,** zorro. Zorro bonito (Grau)[18].

ANHUILO. Mapuche. Dos posibilidades: de **ankün, ancún,** secarse, enflaquecer. **Anguil** = está bien seco; o de **wili,** uña garra, y de **antü,** sol, día. Garra del sol.

ANINGUIRRE. (Var.: Aniaguirre, Aninguire). Mapuche. De **anùn**, sentarse, apaciguarse; y de **ngëru**, **ñeru, gurù**, zorro. Zorro pacífico (Armengol Valenzuela)[19].

ANTEQUERA. Mapuche. De antu, anti, sol, y de cùlù, ladeado. Inclinación del sol, poniente (Armengol Valenzuela)[20].

ANTERO, IQUE. Combinación de nombre aymara y apellido mapuche. **Antero,** mapuche, de **antü, anti,** sol, día; y de **reu,** ola. Olas del sol //. **Ique,** vocablo aymara que significa dormir (Bahamonde)[21].

ANTI. Mapuche. **Antü, anti,** sol, luz, día. **Anti** es el elemento constitutivo frecuente en toponimia y las genealogías araucanas, ya sea para formar la parte familiar (la estirpe) como la personal (nombre) de ellas (Moesbach)[22].

ANTIBICHE. Mapuche. De **antü, anti,** sol, luz; y de **pëchu, pichi**, pequeño, poco, chico. Pequeño sol.

ANTIQUEZ, PEDRO. Mapuche. De **antü, anti,** sol; y de **këlen, quelen,** cola, rabo. Cola del sol.

ANTIVILO, DIEGO**.** (Var.: Anativilu, Antibil, Antibuli, Antivil, Antivilu). Mapuche. De **antü, anti,** sol; y de **filu, vilu,** culebra. Culebra del sol. Los mapuches tenían un gran respeto religioso por las culebras y dañarlas era atraerse la venganza de los espíritus (Augusta)[23]. Este nombre debe considerarse como una unión de estirpes o familias.

18 Op. cit., Grau, S. v. "Ancaguir".
19 Op. cit., Armengol Valenzuela, S. v. "Ante".
20 Op. cit., Armengol Valenzuela, S. v. "Ngëru".
21 Bahamonde, Mario. **Diccionario de voces del norte de Chile**. Edic. Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 1998. S. v. "Ique".
22 Op. cit., Moesbach, S. v. "Anti".
23 Augusta, Fray José de. **Diccionario mapuche – español, español – mapuche**. Edic. Séneca, Stgo. de Chile, 1998. S. v. "Vilu".

AQUEA, MARIA. (Var.: Aque). Mapuche. De **awún, ahuun,** jugar (Grau)[24].

AQUEZ. Mapuche. De **akun,** llegar, llegada (Grau)[25].

AQUINO. (Var.: Aquinoz). Mapuche. Dos posibilidades: de **aicon,** y éste de **ayü,** adjetivo de **ayün,** querido; y de **coñi**, hijo. Hijo querido (Grau)[26]; o de **acuy,** vino, y de **ilon,** comer carne. Vino a comer carne (Armengol Valenzuela)[27]. En el valle del Huasco es posible encontrar el apellido **Aquines,** especialmente entre los pescadores (Cfr. Morales)[28].

ATAMACO. Sin referencias bibliográficas.

AUCANGUIRRE. Mapuche. De **auka, auqa** = rebelde; y de **ngëru, ñeru** = zorro. Zorro rebelde (Grau)[29]. // Del mapuche **auka**, rebelde. Los incas denominaron aucas lo indígenas de Chile que no se sometieron a su imperio (Erize, Meyer)[30].

BAQUERA, FRANCISCA. Vid. sv. **Vaquero.**

BAQUERO MANQUE, FCA. Vid. sv. **Vaquero** y **Manque.**

BATUCO. (Var.: Gatuco, Guatuco). Mapuche. De **watru, vathu,** planta como totora; y de **co**, agua. Agua del batro (Grau)[31]//.Figueroa propone la etimología **va tue co,** tierra que contiene agua. // **Batuco,** de **batu,** enea, totora; y de **co,** agua. Agua de totora (König)[32].

BISQUE. Sin referencias bibliográficas.

BODOQUE, FELICIANA. Español. Persona de cortos alcances (Drae)[33]. Denominación despectiva.

24 Op. cit., Grau, S. v. "Ahuun".
25 Op. cit., Grau, S. v. "Akun".
26 Op. cit., Grau, S. v. "Ayün".
27 Op. cit., Armengol Valenzuela, S. v. "Aquino".
28 Morales, Luis Joaquín. **Historia del Huasco** (1897). Universidad de Chile, La Serena, 1981. S. v. "Aquines".
29 Op. cit. Grau, S. v. "Auca" y "Ngëru".
30 Erize, Esteban. Diccionario comentado mapuche – español, araucano, pelunche, pampa, picunche, ranculche, huilliche. Universidad nacional del sur, B. Aires, 1960. S. v. "Auca".
31 Op. Cit, Grau, S. v. "Batuco".
32 König, Abraham. **La Araucana de don Alonso de Ercilla**. Imprenta Cervantes, Stgo. de Chile, 1888. S. v. "Batuco".
33 Real Academia Española: Diccionario de la Lengua Española, Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1992, 21a. Edición. -Cit. Drae). S.v. "Bodoque".

BORLA. Sin referencias bibliográficas.

BUCHA. Mapuche. De **futa, vuta,** grande. Grande.

BUCHETA. Sin referencias bibliográficas.

BUENO. Mapuche. De **huenu**, cielo. Cielo.

BURTRAVILA. Mapuche. De **vuta, fücha,** grande; y de **filu, vilu,** culebra. Culebra grande. (Moesbach)[34].

CACINA. Vocablo de etimología dudosa. Dos posibilidades: 1. Si mapuche, de **kachü,** amigo, camarada; y de **nau, nak,** bajo. Amigo bajo, pequeño (Grau)[35] //2. Del quechua **kachina**, solución salada o alcalina con que mojan los tejidos antes de teñirlos, y ésta, a su vez, del quechua **kachi,** sal (Márquez)[36].

CACHIACO, CRISTÓBAL. Mapuche. De kachü**,** amigo, camarada; y de **akun,** llegar, llegada. Ha llegado un amigo (Grau)[37].

CACHICHON. Mapuche. De **kachü,** amigo, camarada; y de **chongn,** consumirse, apagarse. Amigo apagado (¿enfermo?).

CACHINA. Quechua. De **cachi,** sal, salitre, tierra salitrosa de color blanco; varias especies de juncos se llaman así en el norte (Armengol Valenzuela)[38]. Planta de la sal.

CADIMANQUE. (Var.: Codimangue, Codimangui). Mapuche. De **kadi,** costilla, costado; y de **mañke,** cóndor (*Sarcorrhamphus gryphus).* Costilla del cóndor (Grau)[39].

CAGNICA. Mapuche. De **caghe, cague,** pato *(Anas antarticus),* y de **nigue, nique** (raíz verbal de nicün): abrigado (contra los vientos) (Grau)[40]. Abrigo del pato.

34 Op. Ct. Moesbach, S. v. "Vutacura".
35 Op. cit. Grau, S. v. "Cachü".
36 Márquez Eyzaguirre, Luis G. "Intromisión de la lengua quichua en Chile", en Anales de la Universidad Católica de Valparaíso N° 3, 1956. S. v. "Kachina".
37 Op. cit. Grau, S. v. "Catrü".
38 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Cachina".
39 Op. cit. Grau, S. v. "Cadimanke".
40 Op. cit. Grau, S. v. "Cague"

CAI. Mapuche. De **kai,** mata de" chupón", *Greigia sphacelata***.** Mata de chupón (Erize)[41].

CAIMANQUE. Mapuche. De **kayu,** número seis; y de **mañke,** cóndor. Seis cóndores.

CALABACERO. Español. El que vende calabazas (Drae)[42]. Se trata de un apellido generado a partir de un oficio. También se le encuentra en el valle del Huasco, especialmente en familias de pescadores. (Cfr. Román)[43].

CALQUINA. Mapuche. De **kalquin,** águila real *(Pontoactus o Geranoaetus melanoleucus).* Águila.

CALLAGUANQUE, LORENZA. Mapuche. De **kalla,** renuevo, vara y del quechua **kallay,** romper pared o gente, y en aymará es **callaña,** plantar. Palo de madera dura para romper la tierra y sembrar y extraer raíces como el relbún y otras usadas para teñir telas; y de **huanque,** planta tuberosa comestible, *Dioscorea sativa* (Armengol Valenzuela)[44]. Renuevos de huanque.

CALLO. De etimología dudosa: 1. Si mapuche, de **kalli,** solo, aislado, único, otro; y de **ko, co,** agua. Aguas soles (Grau)[45] //2. Aymara, de **kallu, callo,** diligente, ligero, ágil (De Lucca)[46]. //3. **Cayo,** de la lengua cunza (atacameña). En los archivos parroquiales de Caspana, II región, correspondientes al siglo XVIII aparecen las variantes **Cayo, Callo, Caio**.

CAMILLA. Mapuche. De **kayu**, número seis; y de **milla,** oro. Seis piezas de oro.

CAMPILLAY. Quechua. Varias posibilidades: de **qam, qan =** tú**;** y de **pallay** = recoger frutos. Tú recoges frutos, tú cosechas (Grau)[47].//. De **queesachay,** kamipayay, injuriar. Nombre de un fundo y parajes de cultivo en el valle del Huasco. Según As-

41 Op. cit. Erize, S. v. "Cai".
42 Op. cit. Drae, S. v. "Calabacero".
43 Román, Manuel A. **Diccionario de chilenismos**. Imprenta de Revista Católica, 5 tomos, 1901- 1908. S. v. "Calabacero".
44 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Callaguanque"
45 Op. cit. Grau, S. v. "Collico".
46 Luca, Manuel de. Diccionario aymará-castellano, castellano-aymará. Comisiónde Alfabetización y Literatura en aymará, La Paz, 1983. S. v. "Callo".
47 Op. cit. Grau, S. v. "Campillay".

taburuaga tomaron el nombre del apellido de algunos indígenas de sus propietarios (sic) (Márquez)[48].

CANCANA, BALTAZAR. (Var.: Cangana). Vocablo de origen dudoso. Varias posibilidades:1. Mapuche, de **can,** cántaro. La reiteración, Cancan, implica multiplicidad del mismo objeto y es una forma usual de expresar la pluralidad. El nombre, por lo tanto, significaría 'sitio en el que se fabrican cántaros para guardar la chicha de manzanas que se bebe en los nguillatunes, velatorios, mingas, ritos de iniciación de las machis, rogativas, etc. (Ramírez)[49].

CANIANDE, BARTOLOMÉ. (Var.: Caniandes). Mapuche. De **kaniu,** cresta, plumaje, plumero, moño; y de **antu,** sol. Cresta del sol.

CANIBILO, FRANCISCO. (Var.: Canibilu, Canifilu, Canivilo, Canivilu, Conibilo). Mapuche. De **kaniu,** cresta, plumaje, plumero moño; y de **filu, vilu,** culebra, serpiente (*Tachymenis* y otras). Culebra con cresta.

CANIGIER, IGNACIO (Var.: Canigur, Canunir, Caniunir, Caniuguir, Caniuñir, Caumir, Cañunir). Mapuche. De **kaniu,** cresta, plumaje, plumero, moño; y de **ngëru, gur(u), ñeru,** zorro. Zorro emplumado.

CANIHUANTE. (Var.: Caniguán, Caniguandi, Caniguante, Canihuande, Caniuán). Mapuche. De **kaniu,** cresta, plumaje, plumero, moño; y de **antu,** sol. Sol emplumado.

CAPPSO. Sin referencias bibliográficas.

CAQUINA. Mapuche. De **ká,** otro, otra; y de **quiñe,** uno, único, el número 1; transfiere a veces un dejo emotivo de predilección: preferido, escogido, querido (Moesbach)[50]. Otro preferido.

CAQUONA. Mapuche. De **ká,** otro, otra; y de **koña, cona,** guerrero valiente. Otro guerrero valiente.

48 Op. cit. Márquez, S.v. "Campillay".
49 Ramírez S., Carlos. **Voces mapuches**. Edic. María Cuneo, Valdivia, 1989. S. v. "Cancana".
50 Op. cit. Moesbach, S. v. "Quiñe".

CARADURA. Español. Denominación despectiva. Persona que no tiene vergüenza (Drae)[51].

CARAGUILLA. Mapuche. De **cara,** población, fortaleza, y de **chilla,** zorra pequeña, raposa más pequeña que el culpeo. No pesa más de 4 kg, *Dusyon griseus* (Grau)[52]. Chilla de la fortaleza.

CARASUCIA, PEDRO**.** Español. Denominación despectiva.

CARIANDE. (Var.: Careán, Cariandes, Carigán, Carihuante, Carreán, Caudeante). Mapuche. De **kari, karün,** verde, estar verde; y de **antü,** sol. Sol verde.

CARROZA. Sin referencias bibliográficas.

CASANGA, JOSÉ. Sin referencias bibliográficas.

CAUCHO. Mapuche. De **caucha, caucho,** nombre vulgar de una planta umbelífera, *Eryngium paniculatum,* de **cauchu,** mucho = el cardoncillo.

CAUCHU. Mapuche. Dos posibilidades: 1. **Cauchau**. m. Chile. Fruto de la luma, semejante en la figura y gusto a la murtilla. Los indios se embriagaban con una bebida que hacían de esta fruta. Lenz trae este vocablo como variante de cauchahue, fruto de la luma y una especie de papas - Cavada prefiere la grafía **cauchao,** que está de acuerdo con la tendencia nacional a castellanizar en **o** voces de origen araucano terminadas en **u** (Rojas)[53].//2.De **cauchu =** mucho, adulto, solterón (Grau)[54].

CEMPI. Sin referencias bibliográficas.

CENA. Mapuche. De **trún**, **trun, tena**, débil, flaco. Persona débil (Grau)[55].

CLENCARE. (Var.: Clancare, Quelencare). Mapuche. De **cùlen, clen,** cola; y de **car (úy),** verde. Cola verde (Armengol Valenzuela)[56].

51 Op. cit. Drae, S. v. "Caradura".
52 Op. cit. Grau, S.v. "Carachilla".
53 Rojas Carrasco, Guillermo. **Chilenismos y americanismos**, 1943. S. v. "Cauchu".
54 Op. cit. Grau, S. v. "Cauchu".
55 Op. cit. Grau, S. v. "Tena".
56 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Quelencare".

COBALAN. Mapuche. De **ko,** agua; y de **kallán,** producir vegetación. Vegetación producida por regadío, vega verde (Moesbach)[57].

COBORADO. Mapuche. Tal vez de **codo,** fruta en flor (Armengol Valenzuela)[58]; y de **radal, raral,** árbol proteáceo *(Lomatia obliqua),* vulgarmente llamado "nogla" o nogal silvestre. Radal en flor.

COCHA. Quechua. De **kocha**, laguna, y éste a su vez del aymara **ccota**, lago, mar. (Márquez)[59].

COGOTÍ. Híbrido mapuche – cunza. Del mapuche **ko, co,** agua; y del cunza **kothü,** salado o salobre (Moesbach)[60].

COIPO, MARÍA. Mapuche. De **kóypu,** roedor, el roedor anfibio *Myopotamus coypus.* **Coipo** (del araucano **coipu)** en Argentina y Chile. Mamífero anfibio semejante al castor. Tiene el pelo de color de la nutria, las orejas redondas, el hocico largo y cubierto de barbas, las patas cortas, la cola gruesa, redonda y peluda (Drae)[61].// **koipu, s,** el coipu, mamífero roedor que tiene las ubres laterales (*Myopotamus coypus*) (Augusta)[62].

COLIBILO. Mapuche. De **colli, collü,** colorado y colores afines; y **vilu, filu**, culebra. Culebra colorada.

COLORADO, JUAN. Vocablo de etimología dudosa. Si mapuche, entonces de **coli (colli), colu (collü),** color pardo, bueno, moreno, rojizo, colorado; y de **radal, raral,** árbol proteáceo (*Lomatia obliqua*)**,** llamado nogal silvestre. Radal pardo.

COLLADO. Dudoso. Si mapuche, entonces de **co**, agua o marinero. Existe homónimo en español.

COLLAO. Mapuche. De **ko**, agua. Andar en el agua o marinero (Grau)[63].

57 Op. cit. Moesbach, S. v. "Cocalán".
58 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Codo"
59 Op. cit. Márquez, S. v. "Cocha".
60 Op. cit. Moesbach, S. v. "Cogotí".
61 Op. cit. Drae, S. v. "Coipo".
62 Op. cit. Augusta, S. v. "Coipo".
63 Op. cit. Grau, S. v. "Collao".

CONA. Mapuche. De **cona, coña,** mocetón, guerrero, soldado raso bajo las órdenes de su cacique; casta de los soldados araucanos (Moesbach)[64]. Es corriente el uso de esta voz entre los cronistas del siglo XVII (Márquez)[65].

CONAY. Mapuche. Varias posibilidades:1. De **comey:** "de **cümei**, 3ª persona de **cümen,** ser bien. Es bien y está bueno". (Ulloa)[66].// 2. De **co,** agua, río, corriente, y de **nei (ngei),** tener. Dueño del agua (Barruel)[67]. //3. De **co,** agua; y de **nagh,** abajo = agua que baja o viene abajo (Armengol Valenzuela)[68].

CONGORIO. Mapuche. De **conn**, entrar, entrada, y de **cura**, piedra. Entrada de piedra. (Armengol Valenzuela)[69].

CONIANDES. Mapuche. De **cona, coña,** mocetón, guerrero; y de **antu,** sol. Sol del guerrero.

CONTULIANO. (Var.: Contalien, Conteluen, Contulien, Contulian, Contulieu). Mapuche. De **conn,** entrar, **contuln,** hacer entrar; y de **luan, loan,** el "carnero de la tierra" domesticado en el Norte de Chile en tiempo de la conquista, en mapuche llamado además **hueque** (por los españoles) y **chilihueque** *(Auchenia huanacus),* el guanaco. El guanaco entra, hace su entrada.

CONTULIEN, BARTOLOMÉ. (Cacique de Sotaquí). Vid. sv. **Contuliano**.

CONTULIEN, RODRIGO (cacique de Sotaquí, hijo de Bartolomé Contulién). Vid. sv. **Contuliano**.

COPIAPÓ. Aymara. De **copa,** el color verde; y de **yapu**, tierra cultivada. **Copayapu,** vega verde (Moesbach)[70]. // Sayago (1874) aclara: "El historiador Ovalle le asigna por traducción **sementera de turquesas,** pero no se necesita mucho esfuerzo para calificarla de antojadiza, puesto que los españoles tomaron por turquesas (fosfato de alumina cobrizo) las piedras verdes y azules de silicato y carbonato de cobre, que los

64 Op. cit. Moesbach, S. v. "Cona".
65 Op. cit.Márquez, S. v. "Cona".
66 Ulloa E., Gilberto. Apellidos aborígenes chilotes. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Stgo. de Chile, 1990. S. v. "Conay".
67 Barruel, Esteban. Breve descripción geográfica y toponímica de Calbuco y apellidos aborígenes de Chiloé. Edic. de la Junta de Adelantos de Calbuco, 1992. S. v. "Conay".
68 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Conay".
69 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Congorio".
70 Op. cit. Moesbach, S. v. "Copiapó".

indios les mostraban en profusión y que llamaban **llanca.** Bien se comprende que no cabe allí traducción fiel, donde hubo equivocación de sustancias"[71].

CORICA, PABLO, (Var.: Coricas). Mapuche. Probablemente de **corù,** caldo; yde **ko, co,** agua. Agua de caldo, o caliente.

CORICORDIO. Sin referencias bibliográficas.

CORILLO, ISABEL. Mapuche. De **kurü, curi**, negro, oscuro; y de **llüf**, brillo. Brillo negro.

COSICA, JUAN. Sin referencias bibliográficas.

COTOCHE. Híbrido quechua-mapuche. Del quechua **q'oto**, s., laringe, garganta; papera, bocio, bulto en el cuello; y del mapuche **che**, gente, persona. Gente con paperas (Cusihuamán)[72].

CUCA, PEDRO. Mapuche. De **coy coy,** una garza, **Ardea coco;** vocablo onomatopéyico que remeda el grito del animal como casi todos los nombres de ave en araucano (Armengol Valenzuela)[73]. // **Cuca.** *Ardea cocoi* (Linneo). De Coquimbo Chiloé. Tiene como nombre **cuca,** alteración de **cocoi,** que se le da por los araucanos (Plath)[74].// **Cuca.** F./4. Chile. Ave zancuda semejante a la garza europea, en color y figura, pero más grande y caracterizada por su grito desapacible y su vuelo torpe y desgarbado. Registrada por Román, Medina y Armengol Valenzuela, el cual dice que también se le llama **coicoy.** Como en casos similares, Amunátegui Reyes impugna la admisión del vocablo, por creer que es ave poco menos que mitológica, tal es su escasez (Rojas)[75].

CUITIÑO, MIGUEL. Sin referencias bibliográficas.

CULO. Mapuche. Dos posibilidades: de **kúla, cula, culo**, el número tres; de **coli, colù, colü, colli, collü,** color pardo, bruno, moreno, rojizo, colorado. Rojo

71 Op. cit. Sayago, S. v. "Copiapó".
72 Op. cit. Cusihuamán, S. v. "Cotoche".
73 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Cuca".
74 Plath, Oreste. **Lenguaje de los pájaros chilenos**. Edit. Nascimento, Stgo. de Chile, 1976. S. v. "Cuca".
75 Op. cit. Rojas C., S. v. "Cuca".

(Moesbach)[76]. En los archivos parroquiales de Elqui encontramos los apellidos **Culo y Esculo.**

CULO, HUACHA. Combinación dudosa: **Culo,** del mapuche **küla, cula, culo,** el número tres; o de **coli, colù, colü, colli, collü,** color pardo, bueno, moreno, rojizo, colorado. Rojo (Moesbach)[77]; **Huacha,** si quechua, de **wachu, wechu, waqcha**, hijo ilegítimo.// **Guacho**: quechua acomodado al mapuche. **Huachu**: hijo ilegítimo; como chilenismo: huérfano, animal nuevo separado de su madre (Lenz)[78]. // Sólo el Padre Luis de Valdivia (1606) registra en mapuche **huaccha**, pato.

CULLIPANGUE. Mapuche. De **collii, colli,** rojo; y de **pangue,** la planta halorragácea *Gunnera chilensis.* Pangue rojo.

CUPATAI. (Var.: Culpatai). Mapuche. De **küpatui, cupatai,** vino (se refiere a una persona que no es de aquí) (Augusta)[79]. Vino.

CUPATAI, LADE. Combinación de nombre y apellido indígenas de etimología dudosa: Si sólo mapuche, de **küpatui, cupatai,** vino (una persona que no es de aquí) (Augusta)[80]; y de **Lame,** el lobo marino, *Otaria marina* (Moesbach)[81]. Resultando: vino el lobo marino; o tal vez un híbrido aymara- mapuche: del aymara **Lare,** el zorro, culpeo cordillerano, *Dusicyon culpaeus andinus* (Housse)[82].

CURAGUILLA, JUAN. Mapuche. De **cura**, piedra, roca; y de **chilla,** zorra, raposa *(Canis azarae).* Cura es el elemento que contenía el espíritu del antepasado encerrado en la piedra durante el diluvio, y constituía una estirpe, razón por la cual se lo halla en antropónimos (Moesbach)[83]. Zorra de piedra.

CURTIDOR. Español. Derivado del oficio de la persona que tenía como tarea curtir pieles.

76 Op. cit. Moesbach, S. v. "Culo".
77 Op. cit. Moesbach, S. v. "Cula".
78 Op. cit. Lenz, s. v. "Huacho".
79 Op. cit. Augusta, S. v. "Cupatai".
80 Op. cit. Augusta, S. v. "Cupatai".
81 Op. cit. Moesbach, S. v. "Lame".
82 Housse, Rafael. **Animales salvajes de Chile en su clasificación moderna. Su vida y costumbres**. Edic. de la Universidad de Chile, 1953. S. v. "Lare".
83 Op. cit. Moesbach, S. v. "Cura" y "Chilla".

CURUNINA. Quechua. De **curu,** gusano; y de **nina,** fuego. Gusano de fuego, luciérnaga (Armengol Valenzuela)[84].// **Curunina.** Gusano de fuego. De "curu", gusano y de "nina" fuego. En el norte llaman así a las luciérnagas, orugas fosforescentes, coleópteros de color amarillo pardo, ojos grandes, patas finas, élitros que cubren todo el abdomen, el cual está formado por anillos que dan luz de color blando verdoso (Márquez)[85].

CUSCO, PEDRO. Del quechua y aymara **cuscalla,** igual, plano; o de **ccoscco, kusco,** ombligo, centro, denominación de la capital del imperio de los incas (Armengol Valenzuela)[86].

CHACAMAY. Quechua. De **chaka, chaca**, puente; y de **may(u),** río. Puente del río.

CHACANA, ANTONIA. Vocablo de dudoso origen. Tal vez del quechua **chacan aicha**, 'las partes carnosas de las caderas' (Carvajal)[87]. // **Chacana** [N] com. fig. fam. pop. N. Ch. El que chacanea, especialmente en la 2ª acep. U.m. bajo la forma antroponímica del Ño Chacana. Se halla vinculado, por una parte, con chacane / ar y por la otra, con el apellido homónimo. Chacane/ar tr. camp. Espolear o picanear con fuerza la cabalgadura o bestia de carga (Morales)[88]. // **Chacaneár** – fam. -1 picar fuerte el caballo con las espuelas, destrozarle los ijares. Etimolojía: Rodríguez 139 piensa en mapuche, Febrés **chagcun** – descuartizar, despedazar, trozar; pero este étimo daría más bien 'chaquinear', que no existe. Tal vez derivado del quechua (Lenz)[89].// **Chacanear.** Muslo (chacan) – De '**chaca',** pierna hasta las ingles y de '**chacan aicha',** las partes carnosas de las caderas. En Chile la usan los campesinos para significar cuando entierran con fuerza las espuelas al caballo. Etimología: quechua (Márquez)[90].// **Chacana**, quechua, escalera (Stark - Muysken)[91].

CHACUMBA. Sin referencias bibliográficas.

84 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Curunina".
85 Op. cit. Márquez, S. v. "Curunina".
86 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Cusco".
87 Carvajal Lazo, Herman. **Los topónimos indígenas de la provincia del Choapa**, en Revista Logos N°8, Universidad de La Serena, 1998. S. v. "Chacana".
88 Op. cit. Morales, S. v. "Chacana".
89 Op. cit. Lenz, S. v. "Chacana".
90 Op. cit. Márquez, S. v. "Chacana".
91 Stark, Louisa- Muysken, Pieter. **Diccionario Español- Quichua y Quichua-Español.** Public. de los Museos del Banco Central del Ecuador, Guayaquil, 1977. S. v. "Chacana".

CHACHA. Mapuche. De **chacha,** padre. En Chiloé es el vocablo con que las mujeres mapuches saludan a los hombres, mientras que éstos dicen a las mujeres **chachay, chay** o **tay,** variantes todas de los vocablos infantiles de todas las lenguas tata, taita con que los niños nombran a sus padres (Armengol Valenzuela)[92].

CHAPILLA. Mapuche. De **thapùl,** hoja de árbol. Hojas de árbol (Armengol Valenzuela)[93].

CHARQUIBILO. Híbrido quechua (aymara) –mapuche. Del quechua y aymara **chharqui,** carne machacada y secada al sol; y del mapuche **filu, vilu,** culebra serpiente *(Tachymenis* y otras). Culebra seca o carne seca de culebra.

CHARQUILLO. Híbrido quechua – español. Del quechua **charqui,** carne salada secada al sol; y el diminutivo español – **illo.** Actualmente es más usada la forma **charquecillo, m.** (Perú) que se refiere al congrio salado y seco (Drae)[94].

CHEGUEL. Mapuche. De **Thùhuern,** ser redondo o circular, o de **chegen,** ser hombre (Armengol Valenzuela)[95].

CHELMO. Sin referencias bibliográficas.

CHEPICA. Mapuche. De **chépika,** nombre de pasto *(Paspalum vaginatum).* // **Chepica**. f. Chile. Grama (Drae)[96]. //**Chépica.** Nombre genérico de varias hierbas pequeñas y rastreras que forman en el terreno una especie de colchón que obstaculiza el crecimiento de otras plantas.

CHEPILLAN. (Var.: Chepilla). Mapuche. De **che,** hombre; y de **pëllü-an : pëllü,** alma, espíritu humano, llegado a su estado (y lugar) definitivo; **am**, alma, espíritu humano mientras que está todavía alrededor de su cadáver, tumba o familia; espíritu de recién muerto; **pillán (pëllü-am)** : alma, más bien espíritu del difunto; por ampliación y superstición, además: fuego, trueno, temblor, volcán, diablo (Moesbach)[97]. Espíritu del hombre.

92 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Chacha".
93 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Thapul".
94 Op. cit. Drae, S. v. "Charquillo".
95 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Cheguen".
96 Op. cit. Drae, S. v. "Chépica".
97 Op. cit. Moesbach, S. v. "Chépica".

CHEQUEL. Mapuche. Varias posibilidades: 1. De **chequeñ,** arrayán blanco, *Eugenia chequen***.** Arrayán blanco // 2. De **Theucùel,** participio, **theucùn,** sazonar, maduro de juicio. // 3. De **cheuque –el.** Hecho avestruz.

CHEUQUEPIL. Mapuche. De **cheuque,** avestruz, *Phoenicopterus ignipalliatus***;** y de **pil** (**co**), cuello, garganta. Cuello de avestruz. La voz **cheuque** es un elemento frecuente en los apellidos indígenas como en los topónimos. Frente a cheuque existe **huanque.** El primero parece tener su origen entre los indígenas mapuches de Argentina y desde allí habría emigrado hacia Chile como nombre familiar. (Erize)[98].

CHIBASO. Vocablo de origen dudoso. Probablemente del quechua y aymara **chihuaco, chihuanco,** en el norte un pájaro negro semejante al que en el centro y sur llaman tordo (Armengol Valenzuela)[99].

CHICAGUALA. (Var.: Chicaguara). Mapuche. De **thicau, trë tricao,** el loro verde, *Heniocognathus Leptorhynchus***;** y de **hualan,** nombre de un ave acuática, *Aechomophorus major***.** Huala-loro. //Para Valenzuela provendría de **chùcan,** separarse; y de **huala**, pato. Pato separado.

CHILAMGA, ROSA. Mapuche. De **chilla,** zorra pequeña, raposa *(Canis azarae***),** y de **anka, anca,** cuerpo y mitad de un cuerpo. Cuerpo de Chilla (o de zorra).

CHILCUNGA, DOMINGO. (Var.: Chilcumba, Chilcumga, Chilcumpa) Mapuche. De **chilla,** zorra pequeña, raposa *(Canis azarae);* y de **kuga, cuga**, linaje, estirpe, familia. Linaje de la zorra.

CHILUIMBA. Sin referencias bibliográficas.

CHILLA, MELCHOR. Mapuche**.** De **chilla,** especie de zorro pequeño *(Canis azara),* de menor tamaño que la europea común (Drae)[100].// **Chilla,** f. n. vulg. de un zorro pequeño, *Canis azara* según Gay, Zoo L.I.61; Rosales 327; Molina 425. No me consta si de hecho el nombre hoy se usa en el pueblo. No he oído nunca otra denominación que zorro o más bien zorra. Etimología: mapuche, Febrés: **Chilla,** una raposa (Lenz, cit. por Carvajal)[101].

98 Op. cit. Erize, S. v. "Cheuque".
99 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Chibaso".
100 Op. cit. Drae, S. v. "Chilla".
101 Op. cit. Carvajal, S.v. "Chilla".

CHILLAGUERE. Mapuche. De **chilla,** zorra pequeña, raposa, *Canis azara***;** y de **ngeru, ñeru,** zorro. Unión de las estirpes chilla y ngeru.

CHILLAMAI. Mapuche. De **chilla,** zorra pequeña, raposa, **canis azara;** y de **ma, mai,** partícula transitiva. Se es zorra.

CHILLMO. Mapuche. De **chùlln,** prender; y de **mau,** soga. Soga prendida (Armengol Valenzuela)[102].

CHOCOLATE. (De etimología discutida, tal vez del nahua **xocoatl,** de **xoco,** amargo, y **atl,** agua) m. Pasta hecha con cacao y azúcar molidos, a lo que generalmente se añade canela o vainilla. (Drae)[103]. // **Chocolate.** m. Palabra de origen azteca, pero de formación incierta; como las noticias más antiguas acerca de la preparación de este brebaje son de que los antiguos mexicanos lo hacían con partes iguales de semillas de ceiba (**pócotl)** y de cacao (**kakáwatl**) quizá provenga de **poco –kakawa-atl** ' bebida de cacao y ceiba', abreviado por los españoles en **chocohuatl** y alterado por influjo del nombre de otros brebajes mexicanos como **poçolatl** 'bebida de maíz cocido', **ciltal** 'bebida de chile', **pinolatl** 'bebida de pinole' (Corominas)[104].

CHOLO. (Var.: Chola). Aymara. De **chhulu,** mestizo. // **Cholo, La.** adj. Amér. Mestizo de sangre europea e indígena. V.t.c.s. // 2.Dícese del indio que adopta los usos occidentales (Drae)[105].// Posee origen yunga que ha pasado al quechua. Viene de Sxolu, mestizo (Espinoza)[106].

CHUAPA. Vocablo de etimología discutida. Si mapuche, tal vez de **chi apo,** el jefe (Figueroa)[107].// **Choapa,** de **thoun,** rajar, hender; y de la partícula **pa,** venir, **thoupay** = viene hendiendo la tierra, como el Maipo la rompe (Armengol Valenzuela)[108].// Schuller postula etimología cunza, pero no da sus razones. // Lenz, refiriéndose al vocablo **chuapino**, var. **Choapino** dice: "Etimolojía: Es evidentemente derivado del río **Chuapa** o **Choapa** que divide la provincia de Coquimbo de la de Aconcagua; sea

102 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Chillmo".
103 Op. cit. Drae, S. v. "Chocolate".
104 Corominas, Joan. **Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana**, Edit. Gredos, Madrid, 1954. S. v. "Chocolate".
105 Op. cit. Drae, S. v. "Cholo".
106 Espinoza G., Max. **Topónimos quechuas del Perú**. Talleres Cosesa, Lima, 1973. S. v. "Cholo".
107 Figueroa, Julio. **Vocabulario etimológico de nombres chilenos**. Tipografía Salesiana, Stgo. de Chile, 1903. S. v. "Choapa".
108 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Choapa".

que los cueros mismos o la costumbre de usarlos tan grandes hayan sido de procedencia de es rejion. El nombre del río es de orijen indio". (Lenz, cit. por Carvajal)[109].Op

CHULULO. De origen incierto. Una rata atacameña, *Mus capito***,** nombre imitativo del chillido de la rata (Armengol Valenzuela)[110].//**Chululo.** Zool. Nombre común de un ratón precordillerano difundido en el norte. La cueva donde vive en comunidad es la chululera (*Mus capito)* (Bahamonde)[111].

CHUPICA. Mapuche. De **chipulca**, chicha con harina (Figueroa)[112].

CHUPISA. (Var.: Chupiza). Sin referencias bibliográficas.

DRAQUE. Mapuche. Varias posibilidades: 1. De **daqueln,** dar un encargo (Valenzuela). // 2. De **dahue, dawe,** 'otro nombre con que se conocía la quínoa, *Chenopodium quinoa***,** usada antiguamente como cereal' (Lenz)[113]. // 3. Rojas (1949) registra" draque**. m.** Amér. Bebida confeccionada con agua, aguardiente y nuez moscada. Desconocida en Chile".

DURO. Mapuche. Posibilidades: 1. Tal vez de **dumiu,** oscuro (Figueroa)[114] //2. De **dúmn, llum,** hundirse, sumergirse, esconderse // 3. De **dehuú,** el ratón de campo (P. Luis de Valdivia). **Degu.** m. Chile. Rata. El mismo Lenz, primero en registrarlo, dice que ya no es popular, y de esto hace treinta años largos de talle. Da etimología araucana **déuu.** Medina cree que se trata del ratón de las tapias. Absolutamente desusado (Rojas, 1943)[115].

ESQUIMANTE. Mapuche. De etimología dudosa:1. Tal vez de **ellcùñ** = herencia y de **mañke, manque,** el cóndor. Cóndor heredado // 2. De **elqui, elquin,** el eco (Figueroa)[116] y de **ante, antü, antu,** el sol, el día. Sol del eco. // 3. De **elqui, elquin,** el eco; y de **mañke, manque,** el cóndor. Cóndor del eco.

ESTANCIA. Español. Posible sentido de gentilicio, aunque el termino fue más de uso común en el lado argentino.

109 Op. cit. Carvajal, S.v. "Choapa".
110 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Chululo".
111 Op. cit. Bahamonde, S. v. "Chululo".
112 Op. cit. Figueroa, S. v. "Chupica".
113 Op. cit. Lenz, S. v. "Draque".
114 Op. cit. Figueroa, S. v. "Duro".
115 Op. cit. Rojas, S. v. "Duro".
116 Op. cit. Figueroa, S. v. "Elqui".

FUENTE-MANQUE. Mapuche. De huente, **wente**, encima, sobre, parte superior, dorso; y de **manque**, **manke**, cóndor. Cóndor de arriba. Cóndor de las alturas.

GARCAI. Sin referencias bibliográficas.

GUACA – PUTRA. Híbrido español –mapuche: del español **vaca,** cuya pronunciación en mapuche es **huaca;** y de **putha, putra, panza**. Panza de vaca.

GUAIQUIBILO. Mapuche. De **huaiqui,** lanza; y de **filu, vilu,** culebra, serpiente. Culebra larga como lanza (Armengol Valenzuela)[117]. En los tiempos de la Conquista de Chile, el tótem **huaiqui** era el encargado de la confección de las lanzas.

GUAL. Mapuche. Tres posibilidades: 1. De **huala,** el pato silvestre, *Aechomophorus major***.** //2. De **guall, wal,** alrededor, rodeo, vuelta; tal vez de la necesidad o costumbre de dar vuelta la isla (Guar) para ir a un sitio acostumbrado (König)[118]. //3. **Hual,** del map. **wal**= pantano, ciénaga.

GUAMALATA, DIEGO**.** Quechua. Dos posibilidades: 1. De **guamac,** nuevo; y **alata**, parapeto. Parapeto nuevo //2.De **huamac- Llasta,** pueblo reciente (Márquez)[119].

GUAMÁN, AMBROSIO**.** Quechua. De **wamán,** halcón.

GUANACO. Quechua. De **wanáku,** m**.** mamífero rumiante de unos trece decímetros de altura, hasta la cruz, y poco más largo desde el pecho hasta el extremo de la grupa; cabeza pequeña con orejas largas y puntiagudas; ojos negros y brillantes; boca con el labio superior hendido; cuello largo y lustroso (Drae)[120]. // De **huanacu,** 'la oveja de la tierra', guanaco o llama (*Auchenia*), en mapuche **luan**, el único animal domesticado útil antes de la conquista (llamado **chilihueque** por los españoles) (Moesbach)[121]. // **Guanaco:** Carnero indígena (**Huanacu**) (Márquez)[122].

GUANCHAL. Cacique de la encomienda de Juan González. "Están de La Serena a dos jornadas de un indio cargado y a otro tanto de las minas" (Santillán, 1558). Vo-

117 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Huaiquivilu".
118 Op. cit. König, S. v. "Huala".
119 Op. cit. Márquez, S. v. "Huamalata".
120 Op. cit. Drae, S. v. "Guanaco".
121 Op. cit. Moesbach, S. v. "Guanaco".
122 Op. cit. Márquez, S. v. "Guanaco".

cablo mapuche. De **hualgaln**, murmurar, hacer ruido como murmullo o gruñido= gruñidor (Armengol Valenzuela)[123].

GUELENTONO. Mapuche. De **hueletun,** averiarse de nuevo. Nueva desgracia (Armengol Valenzuela)[124].

HAMPI. Quechua. De **hampi,** medicina (Márquez)[125].

HERQUEMANQUE. Híbrido quechua – mapuche: Del quechua **erque,** adj. Flaco, enteco, esmirriado. Se aplica a los niños de muy corta edad (Lizondo)[126]; y del mapuche **mañke, manque,** el cóndor. Cóndor flaco.

HOMAYE. Nombre femenino que aparece en los registros de matrimonio de la parroquia de Sotaquí. Sin referencias bibliográficas.

HUANCALL. Mapuche. De **hualgaln,** murmurar, hacer ruido como murmullo o gruñido=gruñidor (Armengol Valenzuela)[127].

HUANCHICAY. (Var.: Guanchicay). Diaguita. De un empadronamiento realizado en 1680 a una reducción de indios kalianes en el norte de Argentina, Schuller recoge las variantes Gachipay, Gallchicay, Guaquinchay.

HUENTEMANQUE, ALONSO. (Cacique) (Var.: Guentemanque, Huensemanque, Luentemanque). Mapuche. De **wente, huente,** arriba, lo alto, encima; y de **mañke, manque,** el cóndor. Cóndor de las alturas.

HUENUMANQUE, BERNARDO. Mapuche. De **wenu, huenu,** el cielo, el firmamento, lo alto; y de **mañke, manque,** el cóndor. Cóndor del cielo.

HUYLLE. Mapuche. Varias posibilidades: 1. De **hualli,** el árbol *Nothofagus obliqua* o roble nuevo (Erize)[128]. //2. De **huillén,** la nutria, **Lutra provocax** y **Lutra huidobra** (Lenz)[129]. //3. De **huilli,** nombre de varias Liliáceas con flores de vistosos colores

123 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Guanchal".
124 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Hueletun".
125 Op. cit. Márquez, S. v. "Hampi".
126 Lizondo B., Manuel. **Voces tucumanas derivadas del quichua**. Universidad de Tucumán, 1927. S. v. "Erque".
127 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Huancal".
128 Op. cit. Erize, S. v. "Hualli".
129 Op. cit. Lenz, S. v. "Huillén"

llamados 'alelíes del campo', de **ghúyún,** encenderse = de color encendido (Armengol Valenzuela)[130].

IANACONA. Vid. sv. **Yanacona.**

IBACACHE. (Var.: Ibacachi). Mapuche. De **ivùn,** crecer levantándose; y de **cachu,** hierba, pasto. Pasto crecido (Armengol Valenzuela)[131].

ICHE, CIPRIANA. (Var.: Hiche, Ichi). Quechua. De **ichcu, icho,** el coirón, una planta graminácea como el esparto y que vulgarmente la llaman coirón. Usada en la sierra del norte. Planta muy abundante en las punas peruanas, **atipa ichu** (Márquez)[132].// **Icho.** Bot. Gramínea que crece abundantemente en la región andina. Voz muy usada en Argentina, Bolivia y Perú. Voz quechua: **ichu**, pasto o hierba (Bahamonde)[133].

ILON – PUTRA. Mapuche. De **ilo, ilon,** carne; y de **putha, putra,** panza. Carne de panza.

ILLASA. Sin referencias bibliográficas.

IMO, FRANCO**.** Mapuche. De **ùmi,** pestaña, y de **hu (ala),** un pato pequeño=pestañas de pato (Armengol Valenzuela)[134].

INGA, PEDRO. Quechua. De **inka,** soberano peruano, monarca del antiguo imperio peruano. // **Inca.** Perteneciente o relativo a los aborígenes americanos que, a la llegada de los españoles habitaban en la parte oeste de América del Sur. Desde el actual Ecuador hasta Chile y el norte de la República Argentina, y que estaban sometidos a una monarquía cuya capital era la ciudad del Cuzco. //2. Dícese del habitante del Cuzco y de sus alrededores. // 3. Dícese del individuo comprendido en la unidad política del imperio incaico. // 4. Denominación que se daba al soberano que gobernaba el imperio incaico. //. Descendiente del inca (Drae)[135].//**Inca.** Nombre

130 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Huylle".
131 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Ibacache".
132 Op. cit. Márquez, S. v. "Ichu".
133 Op. cit. Bahamonde, S. v. "Ichu".
134 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Huala".
135 Op. cit. Drae, S. v. "Inca".

de los monarcas del antiguo imperio peruano; nombre de los miembros de la raza dominante (Lenz)[136].

INQUILLA. Vocablo de origen dudoso. Si mapuche, de **icùlla, iquilla,** rebozo, manto o chal grande que usan las mujeres indígenas (Armengol Valenzuela)[137]; si quechua, de **inquill,** flores; **inquillar,** sitio poblado de flores (análogamente a malvar, manzanar, etc.) (Lizondo)[138].

INQUIRIMANQUE. Vocablo de etimología dudosa. Podría ser mapuche: de **icùlla, iquilla,** rebozo, manto o chal grande que usan las mujeres indígenas (Armengol Valenzuela)[139]; y de **mañke, manque**, el cóndor. Manto del cóndor. // Tal vez un híbrido quechua-mapuche: del quechua **inquill,** flores; **inquillar,** sitio poblado de flores. Cóndor florido.

INTIRRUNA. Quechua. De **inti**, sol; y de **runa,** piedra. Piedra del sol.

INTIZUNA, JUAN. Quechua. De **inti,** sol; y de **sumaq**, bonito, hermoso, bello, lindo. Lindo sol.

INTO, ANDRÉS. Sin referencias bibliográficas.

IQUE. Aymara. De **ique**, dormir (Bahamonde)[140].

ISTAY. Quechua. De **iskay**, el número dos (Cusihuamán)[141].

ITEN (ITE). Mapuche. Tres posibilidades: Tal vez se trate de una variante de litre, **Lithi**, un árbol de mala sombra, *Lithraea caustica*; o de **huythú**, cuchara de madera; o de **ilt, illun**, deseado, apetecido.

IUMBELA. Mapuche. De **vümque, wümke,** brillar el arco iris; **wümquel,** participio; que brilla o reluce. Arco iris reluciente (Moesbach)[142].

136 Op. cit. Lenz, S. v. "Inca".
137 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Iquilla".
138 Op. cit. Lizondo, S. v. "Iquilla".
139 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Iquilla".
140 Op. cit. Bahamonde, S. v. "Ique".
141 Op. cit. Cusihuamán, S. v. "Iskay".
142 Op. cit. Moesbach, S. v. "Yumbel".

IUNGA. Quechua. De **yunca.** Adj. Natural de los valles cálidos que hay a un lado y otro de los Andes. / 3. Perú. Valles cálidos que hay a un lado y otro de los Andes. (Drae)[143]. // **Yungay,** de yunka o yunga que significa tierra cálida, valle abrigado (Espinoza)[144].// Yungay, marchar al valle, viajar a la región selvática o boscosa (Lira)[145]. // Yungay, quechua-yunca: valle templado; **"y",** afijo del posesivo de primera persona: mía = Mi valle templado(Moesbach)[146].

JACACONA, FRANCISCO. Vid. sv. **Yanacona.**

JOPIA, BARTOLOMÉ. Quechua. De **qopa**, azul claro (Pizarro)[147].

JUICALA. Mapuche. De **füinka, fuica,** "estirpe que se origina del étimo mapuche **füinka,** estar amarrado con correa, lazo" Significa "el apretado (con correa)" (Barruel)[148]; y de **kalla,** brote (Grau)[149]. Brote amarrado. Moesbach no lo registra.

JURI. Aymara. De **juri,** mojado.

LADINO, ANTONIO. Español (Del Lat. **Latinus,** Latino) adj. ant. Aplicábase al romance o castellano antiguo. //2. Decíase del que hablaba con facilidad alguna o algunas lenguas además de la propia. //3. fig. Astuto, sagaz, taimado //4. V. Esclavo ladino //5. Amér. Central. **mestizo.** // 6. Amér. Central Mestizo que sólo habla español. (Drae)[150].// **Ladino.** Es significativo que el viejo término de **ladino** (**moros ladinados o ladinos** eran los que sabían latín) cobrara tanta vida en América. Se aplicó primero a los indios que habían aprendido español, luego a los mestizos hispanizados, finalmente a los negros y mulatos que sabían español (frente al **negro bozal**). En el sudeste de México y gran parte de América Central designa todavía hoy al que no es indio: los habitantes se dividen en **indios** y **ladinos** (Rosenblat)[151].

143 Op. cit. Drae, S. v. "Yunga"
144 Op. cit. Espinoza, S. v. "Yungay".
145 Op. cit. Lira, S. v. "Yunga".
146 Op. cit. Moesbach, S. v. "Yungay".
147 Pizarro V., Guillermo. **El valle del Limarí y sus pueblos. Estudio histórico de la gestación de los poblados de la provincia del Limarí, siglos XVI-XX**. Edit. Atacama, La Serena, 2001.
148 Op. cit. Barruel, S. v. "Fuica".
149 Op. cit. Grau, S.v. "Kalla".
150 Op. cit. Drae, S. v. "Ladino".
151 Rosenblat, Ángel. **Estudios sobre el español de América**. Monte Ávila Editores, Caracas, 1984.

LAQUE. Mapuche. De **laque,** dos o tres bolas o piedras amarradas para tirar o coger bestias, cazar fieras, o abatir al adversario, de **laquén** (de **Lan,** morir), y de **que,** infijo de actualidad = morirse (Lenz)[152].

LARGO. Dudoso. Aunque existe el homónimo en español, en el caso indígena parece provenir del mapuche **Lar,** sin, y de **ko, co,** agua; o de **Lar,** barranca, y de **ko, co,** agua. Sin agua o agua de barranca.

LEITON, JUAN. (Var.: Leyton). Sin referencias bibliográficas. Existe homónimo en español.

LEMU, BONIFACIO. (Var.: Lemo, Lemui, Lemus). Mapuche. De **Lemu,** árbol, bosque, selva (Moesbach)[153]. En español existe **Lemus**, apellido de orígen gallego, de Lemos. A Chile lo trajo Juan de Lemus, quien nace en España por 1607, llega al país alrededor de 1625 y fallece en nuestra capital por 1650.

LEMUI, FRANCO. Mapuche. De **lemuy,** tercera persona de **lemun,** ser boscoso = es boscosa (Armengol Valenzuela)[154].

LEVIÑANCU, DOMINGA. (Var. Leviñanque). Mapuche. De **Lefi, Levi,** veloz, huir, correr; y de **ñámcu, ñanco**, águila pequeña, aguilucho o buzardo *(Buteo erythronotus)* (Moesbach)[155]. Aguilucho veloz.

LIGERO. Mapuche. De **lighue, lihuai, lihuey**, que blanquea, y de **co**, agua. Agua que blanquea.

LINGUI. Mapuche. De **lingue,** árbol grande del sur, *Persa Lingue y meyeniana* (Ramírez)[156].// **Lingue. m.** Del mapuche **Lige** 'un árbol' (Lenz)[157].

LIQUE. Mapuche. Posiblemente derive de **Lidqun (ne),** gotera, gota (Ramírez)[158].

152 Op. cit. Lenz, S. v. "Laque".
153 Op. cit. Moesbach, S. v. "Lemu".
154 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Lemuy".
155 Op. cit. Moesbach, S. v. "Ñancu".
156 Op. cit. Ramírez, S. v. "Lingue".
157 Op. cit. Lenz, S. v. "Lingue".
158 Op. cit. Ramírez, S. v. "Lique".

LOBO, MATÍAS (Var. Lobos). Dudoso. Augusta considera que este antropónimo fue adoptado por los mapuches del español bajo las formas de **"Lofo",** el lobo, y **Lof,** el huidor, que huye (los animales) (Cit. por Barruel)[159].

LONCOPANGUE. Mapuche. De **Lonko, Lonco,** cabeza, jefe, pelo, cabellera; espiga; y de **pangue,** planta de las nalcas *(Gunnera chilensis Lamk*). Espiga (bohordo) del pangue (o cabeza de león) (Moesbach)[160].

LONCOPANGUI, ANTONIA. Mapuche. De **Lonko, Lonco,** jefe, cabeza; y de **pangui,** león chileno (*Felis concolor),* más conocido por su nombre quechua: **puma.** Cabeza de león (o puma), puma jefe (Moesbach)[161].

LONO, BARTOLO. Mapuche. Vaso tejido de quila, de la forma de damajuana más o menos (cuello largo), que sirve para guardar harina tostada (Augusta)[162].

LURAJUNEN. Sin referencias bibliográficas.

LLAMA, FRANCISCO. Quechua. Mamífero rumiante, variedad doméstica del guanaco, del cual solo se diferencia en ser algo menor, pues tiene un metro de altura hasta la cruz, y aproximadamente igual longitud. Es propio de América Meridional. // **Llama**. La **Auchemia Llama,** rumiante de la familia de los camélidos, originaria del Perú. De uso general, refiriéndose al animal. En aymará, llama se dice **caura.** (Márquez)[163].

LLANCA, CANDELARIA. Mapuche. De **Llanca,** piedrecitas cobrizas**,** de color verdeazulejo, muy estimadas antes para pagas y adornos. No faltaban, ni faltan, juntas con licanes, en el cultrún (tambor) de la machi. Mezcladas con cuentas de vidrio se llaman chaquiras, perlas, joyas. También es el tótem de numerosas estirpes (Moesbach)[164].

LLANCAMILLA. Mapuche. De **Llanca,** piedras verdes, joyas o gemas; y de **milla,** oro. Llanca de oro o gema dorada.

159 Op. cit. Barruel, S. v. "Lobo".
160 Op. cit. Moesbach, S. v. "Lonko" y "Pangue".
161 Op. cit. Moesbach, S. v. "Loncopangue".
162 Op. cit. Augusta, S. v. "Lono".
163 Op. cit. Márquez, S. v. "Llama".
164 Op. cit. Moesbach, S. v. "Llanca".

LLAUCA. Mapuche. De **Lauca,** veloz, o de **Laucan,** sacar o perder el pelo, las plumas, el calvo.

LLAU-LLAU, JUANA. (Var.: Llaullan). Mapuche. De **Llau Llau,** nombre vulgar del hongo *Cyttari spec.,* los frutos del coigüe reciben también este nombre (Moesbach)[165]. //**Llaullau.** Hongo parásito del roble. De Osorno hacia el norte se le da el nombre de "pinatra" (Tangol)[166].

LLAVÁN. (Var.: Llabán, Llavan). Mapuche. De **Llabañ, llavañ, llafan,** bolsa de cuero (Armengol Valenzuela)[167].

LLEUBE. Mapuche. De **Lleuque,** una conífera, *Podocarpus andina***,** que produce un fruto comestible llamado "uva de cordillera" (Moesbach)[168].

LLILLACOBEN. Mapuche. De **chilla,** la raposa o zorra pequeña, *Canis azara;* y de **cùlen, quëlen,** cola, rabo. Cola de chilla.

LLINQUI. Voz de etimología discutible: si mapuche, de **Llùnqui, Lligquí, Llënqui,** nombre con que en alguna parte se designa al sapo o especie de rana. (Armengol Valenzuela)[169]; en quechua y aymara **Llinqui, Llinquii** significa greda.

LLONCAY, MIGUEL. Mapuche. De **lonco,** cabeza; y de **cuy (cuy),** puente. Cabeza de puente (Armengol Valenzuela)[170].

LLUMBE. Sin referencias bibliográficas.

MAHUIDA. Mapuche. De **mahuida,** montaña, monte, selva, bosque (Moesbach)[171]. Montaña.

MALO. Mapuche. De **mallo,** tierra o greda blanca (Armengol Valenzuela)[172].

165 Op. cit. Moesbach, S. v. "Llau- llau".
166 Tangol, Nicasio. **Diccionario etimológico chilote.** Edit. **N**ascimento, Stgo. de Chile, 1976. S. v. "Llau-llau".
167 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Llavan".
168 Op. cit. Moesbach, S. v. "Lleuque".
169 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v "Llinqui".
170 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Lonco".
171 Op. cit. Moesbach, S. v. "Mahuida".
172 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Mallo".

MALLAI. Mapuche. De **mayay,** tercera persona de **mayan,** labrar palos. Labra palos (Armengol Valenzuela)[173].// **Mayai.** De **maiai,** un instrumento (como aguja o aguijón de quisco) para extraer de la piel objetos extraños. También habría que considerarla como reduplicación de **mai,** el "sí": muy contento (Lenz)[174].

MALLOS. Mapuche. De **mayo, mayu,** nombre vulgar e indígena de arbustos leguminosos (*Cassia stipulácea* y *Sophora macrocarpa)* (Moesbach)[175].// **Mayo o mayu:** (del map.: **mayu =** arbusto de este nombre). Se trata de un arbusto leguminoso de familia papilionácea, de flores amarillas, que habita en la zona central de Chile hasta Concepción, **Saphora** *macrocarpa (*Grau). // **Mallo**. Un greda blanca para teñir (Cárdenas)[176].

MAMON. Mapuche. De **namun, namon**, pie. Pie.

MANGACHE. Mapuche. De **manke, manque**, el cóndor (*Sarcorrhampus grypus*); y de **che(uque),** el ñandú (Rhea sp.). Cóndor-ñandú.

MANQUE, EUGENIA. (Var.: Manqui) Mapuche. De **mañke, manque,** el cóndor, *Sarcorrhampus grypus***.** El cóndor.

MAQUINO. Mapuche. De **maque, maki,** un arbusto camélico (*Aristotelia maqui*); y de **(hue)nu, (hue)no,** arriba, lo alto, el cielo. Maqui de la altura (Armengol Valenzuela)[177].

MEDALLA. (Var.: Meralla). Cit. por Iribarren. Sin referencias bibliográficas.

MENGOCHINGO. (Var.: Minchochingo). Mapuche. De **meñcun, mencu**, carga; y de **chiñque**, el chingue (*Mephitis chilensis),* pequeño mamífero que se defiende de sus enemigos arrojando un líquido de olor desagradable (Moesbach)[178]. Chingue cargado.

MICUSUM. (Var.: Micusun). Sin referencias bibliográficas.

173 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Mayay".
174 Op. cit. Lenz, S. v. "Mayai".
175 Op. cit. Moesbach, S. v. "Mayo"
176 Cárdenas, Renato. El libro de los lugares de Chiloé. Edit. Orígenes, Stgo. de Chile, 1997. S. v. "Mayo".
177 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Maqui".
178 Op. cit. Moesbach, S. v. "Chingue".

MILLALLINGUE. Mapuche. De **milla,** oro; y de **Llúnqui, Llënqui, Lligquí, Llingue,** el sapo o rana. Sapo de oro o rana dorada.

MISSITO. Sin referencias bibliográficas.

MOLONTRES. Sin referencias bibliográficas.

MOLLACA. Quechua. De **mullock'a o mullak'a,** un tipo de arbusto, *Muehlenbeckía hasturlata.* **// Mullak'a** o **mullakha.** m. Ayrampillo, arbusto poligonáceo semitrepador. Crece en las peñas y se emplea para las aftas y estomatitis (Lira)[179]. // **Mollaca.** Yerba silvestre (Mullaca). Planta trepadora, de frutas azucaradas y raíces medicinales, la *Muehlembeckia sagittifolia* (Márquez).// **Mollaca,** del quechua **molle –akca**: chicha: chicha del molle (Moesbach)[180].

MOLLUA. Mapuche. De **mol**, planta conocida también con el nombre de lleivún, *Ciperus laetus* o *vegetus*, designación vulgar de varias ciperáceas y particularmente las especies largas que sirven para hacer lazos que no son muy resistentes (Lenz)[181]; y de **llúa(n), lúan, loan**, el "carnero de la tierra" domesticado en el norte de Chile en el tiempo de la Conquista, en mapuche llamado además **hueque** y (por los españoles) **chilihueque** (*Auchenia huanacus*), el guanaco (Moesbach)[182]. Guanaco de la mol.

MONGOLUCHO, MIGUEL. Mapuche. De **moncul,** globo, bola, en general todo objeto redondo o cilíndrico; y de **luche,** alga marina comestible (*Ulva lactuca).* Luche en forma de bola, bola de luche.

MONGON. (Var.: Mogon, Mongo, Mongon). Mapuche. De **moncol**, redondo, redondeado.

MONGOY. Mapuche. De **moncol, moncoll,** redondo. Redondo.

MONQUE, MATEO. Vid. sv. **Manque**

MONTERA. Sin referencias bibliográficas.

MORRALLA. Sin referencias bibliográficas.

179 Op. cit. Lira, S.v. "Mollaca".
180 Op. cit. Moesbach, S. v. "Mollaca".
181 Op. cit. Lenz, S. v. "Mol".
182 Op. cit. Moesbach, S. v. "Luan".

MUCHETA. Sin referencias bibliográficas.

NAINE. (Var.: Nagne, Naín, Nayne) Mapuche. De **naqn, naghüln,** bajar; participio **nag-el, naghü –el:** ha bajado, me vino (de cosas que suponen oriundo de lo alto, p. ej. me vino el sueño expresan por **naqi umaq** (Moesbach, cit. por Ulloa)[183]. En los registros históricos del valle de Elqui encontramos Naini**.**

NIÑAHUMA, MARGARITA. Vocablo de etimología discutible. Podría tratarse de una voz netamente aymara: de **nina**, fuego (también en quechua tiene este significado); y de **uma,** agua; también inquieto, vivaz (De Lucca)[184] Fuego- agua. Menos probable es que se trate de un híbrido mapuche-aymara: del mapuche **ngeikün, neicún,** remecerse, temblar, moverse; y del aymara **uma,** agua. Agua remecida.

NIPANGUI, PEDRO. Mapuche. De **nün,** tomar, cazar; y de **pangui,** el león (puma), *Felis concolor.* Puma capturado.//**Nupangui,** donde cazan leones (Figueroa)[185].

ORILLADO, JUAN. Sin referencias bibliográficas.

PAIMANQUE. Mapuche. De **paila, pailla, payla,** tendido de espaldas, tranquilo, en paz, extendido, plano (Moesbach)[186]; y de **mañke, manque,** el cóndor. Cóndor tendido o cóndor tranquilo (Armengol Valenzuela)[187].

PAMAN. Mapuche. De **pauman,** alcanzar a un lugar, de **paun**, y de **men,** ir =llegada.

PANGUE, PABLO. Mapuche. De **panke,** una planta, la *Gunnera chilensis***.** //. **Pangue**. (Del araucano **panke)**. Bot. Chile. Planta acaule de la familia de las gunneráceas, con grandes hojas de más de un metro de largo y cerca de medio de ancho, orbiculares y lobuladas. De su centro nace un bohordo cilíndrico que lleva muchas espigas de flores. El fruto parece una drupa pequeña porque su cáliz se vuelve carnoso, y el rizoma, que es astringente, se usa en medicina para teñir y curtir. Es frecuente

183 Op. cit. Ulloa, S. v. "Nain".
184 Op. cit. De Lucca, S. v. "Nina".
185 Op. cit. Figueroa, S. v. "Nupangui".
186 Op. cit. Moesbach, S. v. "Pailla".
187 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Manque".

en los lugares pantanosos, y a lo largo de los arroyos (Drae)[188].// **Panke,** s. la hoja de **nalka**, o la planta entera. (*Gunnera scabra*) (Augusta)[189].

PANGUI. (Var. Pangi, Pangui) Mapuche. De **pangui,** león de Chile (*Felis concolor*), más conocido por su nombre quechua: **puma,** entre los puelches llamado **trapial** (Moesbach)[190]. El puma.

PANIS, MARTÍN. Mapuche. De **pañagh,** solana, resolana, transcrita la **ñ** con **ni** como en latín, y a la antigua en español (Armengol Valenzuela)[191].

PARIS. Mapuche. De **pùry,** 3ª persona de **pùrn,** teñirse bien, y mejor aún de **palù=** araña venenosa (Armengol Valenzuela)[192].

PECHENTEGUA. (Var.: Pechente). Mapuche. Probablemente originaria de la voz **peche,** una clase de papa. // **Peche:** *Solanum Tuberosum***. L.var. Solanáceas.** Una variedad de papa que se cultiva en las provincias australes, especialmente en Chiloé: es chica, pero de buena calidad. Seguramente voz de origen mapuche, entonces de **pen,** ver, y de **che,** gente, es decir, "la que mira a la gente, por los ojos que tiene", Valenzuela II:154, hace derivar la palabra en referencia a **pichi** (pequeño), por el tamaño de sus tubérculos (Gunckel)[193].

PELUNTACO. (Var.: Piluntaca). Mapuche. De **pelu, pelú,** arbusto papilionáceo del sur (*Sophora tetraptera*), con floración muy abundante y vistosa, que atrae a una multitud de picaflores. El pelú (Moesbach)[194]; y de **tacu, taco,** tapar, cubrir, vestir (Grau)[195]. Tapado o cubierto con pelú.

PICO, FRANCISCO. Vocablo de etimología dudosa, y si bien existe el homónimo tanto en español como en italiano, en el caso del antropónimo indígena existen varias posibilidades: del quechua **pichu, picho,** pequeño, chico, menudo //3. De **pincún**, taladrear, taladro (Armengol Valenzuela)[196] // **Pico (m.)** Molusco **(***Balanus*

188 Op. cit. Drae, S. v. "Pangue".
189 Op. cit. Augusta, S. v. "Pangue".
190 Op. cit. Moesbach, S. v. "Pangui".
191 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Panis".
192 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Paris".
193 Gunckel, Hugo. "**Nombres indígenas relacionados con la flora chilena**", BFUCH, Stgo. de Chile, T. XI (1959), 191 – 325. S. v. "Peche".
194 Op. cit. Moesbach, S. v. "Pelú".
195 Op. cit. Grau, S. v. "Taco".
196 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Pincún".

psitacus) que se da en forma de racimos; su carne es blanca y muy sabrosa. Var. **Picoroco** (Tangol)[197]. // El Padre Luis de Valdivia registra (en 1606) el vocablo mapuche **pidcu**: un mote con frijoles cocidos con maíz. // Por su parte Fray Félix de Augusta cita el término mapuche **pidku**: aplícase comúnmente a las habas, arvejas y maíz, y al trigo que se cuece con agua para hacerlo mote. // **Picum, picun, picu, pico,** el norte en lengua mapuche.

PILIQUETEGUA, GASPAR. Mapuche. De **pili(n),** helada; la partícula de actualidad **que,** helar, refrescar; y de **trehua, tegua,** el perro. Perro helado. También existe la planta medicinal llamada **pilinquén** sudorífera y refrescante, *Decostea ruscifolia* o *jodinifolia* (Armengol Valenzuela)[198].

PILUNTACA, MELCHORA. Mapuche, De **pilun,** oreja.1) Así se llama al ser o cosa que le falta una o ambas orejas. También se aplica a las vasijas que le faltan las asas u orejas. //2. Que le falta el pelo o la ropa, "andar jilón": andar pilucho. De **pilun** = oreja, se originan algunos apellidos como Pilquén = tres orejas, Pilumguru=zorro orejudo; Pilumpán = león orejudo (Grau)[199]; y de **Thaca,** el marisco *Venus dombeyi,* un molusco bivalvo comestible. Taca orejuda.

PINGOPOLLO. Mapuche. De **piñco, pilco,** caña; y de **polloi,** el renacuajo. Renacuajo de las cañas.

PÍNGUEDA, AGUSTÍN. (Var.: Pingueda, Pinguera, Pingüida, Pinguela). Mapuche. De **pigùda, piñuda, pigda,** el picaflor, **Eustephanus** *galeritus***.** El picaflor.

PISCO, JUANA. Quechua. De **pisscco,** pájaro. El origen del vocablo tiene varias fuentes. La primera es una fuente zoológica, ya que en quechua **pisscco, pisko** significa pájaro, aludiendo a la abundancia y variedad de aves en una zona sur de la costa peruana. La segunda es de carácter étnico, derivada del nombre que se daba en la cultura pre – inca Paracas a una casta de alfareros, los **"piskos",** que habitaban en la costa sur del Perú. De estas dos fuentes se derivó el nombre con el que se designa al valle y al puerto, así como a ciertas botijas de arcilla en las que inicialmente se almacenaba esta bebida. De esta manera el nombre pasó del continente al contenido. El conquistador e historiador español Pedro Cieza de León menciona este vocablo

197 Op. cit. Tangol, S. v. "Picoroco".
198 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Piliquetegua".
199 Op. cit. Grau, S. v. "Pilun".

en su **Crónica del Perú** (1550): "**Piscos**... que es nombre de pájaros..." El valle de Pisco y el puerto del mismo nombre aparecen ya identificados desde el siglo XVI en el primer mapa del Perú elaborado por Diego Méndez en 1575. Existen también los apellidos Piscoya y Pisconte.

PISON, CLARA. (Var.: Pisson, Pizon). Antropónimo de origen dudoso, aunque lo más probable es que se trate de un apellido netamente español.

PLATERO. Español. Nombre derivado del oficio artesanal.

POQUESA. Sin referencias bibliográficas.

PORONGO. Del quechua **purunku,** 'un cántaro de barro'. // **Porongo** (Del quechua **puruncu)** m. Planta de la familia de las cucurbitáceas, herbáceas, herbácea anual de hojas grandes y frutos blancos o amarillentos de siete a noventa centímetros de largo, que se emplean como recipientes de diversos y que, tiernas pueden comerse como zapallitos [...]. // 3. Perú. Recipiente de hojalata, con cuello angosto, tapa y asa, que sirve para la venta de leche. // 5. Perú. Vasija de arcilla para guardar agua o chicha (Drae)[200]. // **Purunku,** y nunca porongo, f. garrafa de arcilla (Lira)[201].// **Porongo,** un cantarito de cuello largo, redoma de barro y como adjetivo, sujeto pequeño y ridículo, de puruncu, cantarito; **purunku,** en quichua, es vaso de tierra cuellilargo. **Phoronco** en aymará (Armengol Valenzuela)[202].

POTOSINO. Aymara. De **putu,** una bóveda, y de **siy (Thun),** lo más querido de la bóveda (Valenzuela). // **Potosí.** Juan López de Velasco, autor de la **Descripción universal de las Indias** (1571 – 1574), dice con respecto a esta ciudad boliviana: "Descubrióse este asiento por un español llamado Villarroel, que andaba a buscar minas, año de 47, y llamóse **Potosí**, porque los indios llaman así a los cerros y cosas altas..." (Dicc. Encicl. Hisp. -Amer., 1895).

PRUGMANQUE. Mapuche. De **pu, prug,** que denota el plural de los nombres; y de **mañke, manque,** el cóndor, *Sarcorrhamphus gryphus***.** Los cóndores.

PULUNTACA, TOMÁS. Mapuche. De **pulul,** chueco o torcido, y de **thaca, taca, el** marisco *Venus dombeyi,* un molusco bivalvo comestible. Taca torcida.

200 Op. cit. Drae, S. v. "Porongo".
201 Op. cit. Lira, S. v. "Purunku".
202 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Porongo".

PUMA, MIGUEL. Quechua. m. Mamífero carnicero de América, parecido al tigre, de pelo suave y leonado. Tiene aproximadamente 1 m. de largo, unos 65 cm. de alto y es de color pardo oscuro (...) Es curioso que Lenz y Román digan, el uno, "que el nombre no es propiamente vulgar en Chile, sino introducido por los libros y personas cultas"; y el otro," puma no ha sido nunca popular en Chile". Puma es un vocablo conocido y usado en Chile y en todo tiempo (Márquez)[203].

PUTABILU, LORENZA. (Var. Putanilo, Putabila, Putabilu, Putavilo, Putabilo). Mapuche. De **vuta, fücha,** grande; y de **filu, vilu,** culebr, serpiente (*Tachymenis* y otras). Culebra grande (Moesbach)[204].

PUTABILU AMOLAI, TOMÁS. Ambos apellidos son mapuches: **Putabilu,** de **vita, fücha,** grande; y de **filul, vilu,** culebra, serpiente. Culebra grande. **Amolai,** de **amui,** se fue; y de **Lán,** morir. Se murió, se fue muriendo.

PUTAMBO. Híbrido mapuche – quechua: del prefijo mapuche **pu** que indica plural; y del quechua **tampu, tambo,** posada, mesón (para los incas viajeros). Los tambos, las posadas.

PUTRA. Mapuche. De **pütra, putha,** la panza, el vientre, la guata (Moesbach)[205]. La panza.

QUELENCARE. Mapuche. De **quëlen, cùlen, clen,** cola, rabo; y de **car (ùy),** verde. Cola verde (Armengol Valenzuela)[206].

QUERILOCO. Mapuche. Dos posibilidades: 1. De **quelü, queli,** colorado, rojo; y de **Loko,** un marisco comestible (*Concholepas concholepas*). Marisco o molusco colorado. // 2. De **cürüo,** viento; y de **lonko, lonco,** cabeza principal, jefe. Jefe del viento.

QUILACAN. Antropónimo y topónimo de etimología dudosa: o quechua o mapuche. // **Quilacanta**. Clavelina de la luna. (**Quilla-Kantuc**). De **quilla,** luna, y de **kantuc,** clavelina. Cacique o curaco peruano del Mapocho en 1541. Conocido de la gente ilustrada. Este cacique tomó parte en el parlamento a que citó Pedro de

203 Op. cit. Márquez, S. v. "Puma".
204 Op. cit. Moesbach, S. v. "Vilú".
205 Op. cit. Moesbach, S. v. "Putra".
206 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Quelén".

Valdivia a todos los caciques del territorio "llamado propiamente Chile", en la fundación de Santiago [...]. No sería raro que Quilacán, nombre del famoso fundo en La Serena, que fue propiedad de la marquesa de Padra (sic) Blanca, doña María Bravo de Morales, fallecida allí en 1722, sea derivado de la misma etimología quichua (Márquez)[207].

QUILILONCO. (Var. Quenilonco, Quequilonco, Queriloco). Mapuche. De **cülü, quili,** rojizo; y de **lonko,** cabeza, jefe; pelo, cabellera; espiga. Cabeza roja.

QUILIPANGUE. (Var.: Quilipán, Quilapán). Mapuche. De **quëlü, cülü, quili,** colorado, rojizo; y de **pangui,** el león (puma) *(Felis concolor).* León (puma) colorado (Ulloa)[208].

QUILPATAI, DIEGO. Sin referencias bibliográficas.

QUILLOTA. Aimara (kolla), probablemente apellido de un **mitma**, o sea colono del pueblo peruano Colla (Aymará), trasladado por el Inca a esta privilegiada regiónde las paltas finas y aromáticas chirimoyas (Moesbach)[209]. // **Quilluta quillinocatha**= andar entonado, levantando y bajando la cabeza; **kelluta kellunocatha**= volver la cabeza a un ldo y otro, contonearse (sic); kelluta huakhatha= partirse enojado o disgustado, haciendo gestos con la cabeza. O, tal vez, **kellu =** color amarillo, la mazorca fresca o verde del maíz; **uta** = casa cubierta (Aymara). La tradición aymara de la voz quillota se ve apoyada cuando Cúneo Vidal (1915: 3) dice: "Acabamos de decir que los mitimaes de la colonia de habla quechua de la vega de Limache fueron de estirpe "collagua". Lo deducimos con perfecto acierto, según nuestro entender, del nombre Quillota, que fúe (sic) el del "pago" o pueblo principal de aquellas gentes" (Duque)[210].

QUILQUIL. Mapuche. De **cülcül** (**külkül**), helecho común de los ñadis (*Lomaria chilensis*). **Quilquil** (**kilkil**) es además nombre del pájaro chucho. // **Quillquill** (m). El chuncho, búho pequeño (Tangol)[211]. // **Quilquil.** (Del araucano **culcul,** mata) m. Chile. Helecho arbóreo de la familia de las lipodiáceas: su tronco tiene a veces un

207 Op. cit. Márquez, S. v. "Quilacán".
208 Op. cit. Ulloa, S. v. "Pangui".
209 Op. cit. Ulloa, S. v. "Quillota".
210 Duque, Carlos. "**Presentación étimo-cartográfica de toponimia indígena chilena (V Región)".** Publicaciones del Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de viña del Mar, vol. 1, N° 2 (1982), pp. 27-55.
211 Op. cit. Tangol, S. v. "Quilquil".

metro de alto y sus ramas otro tanto. El rizoma de esta planta sirve de alimento los indios en tiempo de escasez. De uso restringido. (Rojas)[212].

QUINSACARA, PASCUALA. Vocablo de origen incierto, pudiera tratarse de un híbrido quechua (y/o aimara) –mapuche: del quechua y aymara **quimsa,** tres; y del mapuche **cara,** ciudad, población. Tres poblados.

QUIÑILONGO, PASCUALA. (Var.: Quiñelongo, Quinilongo). Mapuche. De **quiñe,** uno, único, número 1, preferido, escogido, querido; y de **lonco,** cabeza, jefe. Un jefe, primer jefe, o jefe preferido.

QUISCO, MARCOS. Quechua. De **kiska,** 'la espina'. El quisco, Cereus coquimbensis. //**Quisco.** (De **quisca**) m. Chile. Especie de cacto espinoso que crece en forma de cirio cubierto de espinas, que alcanzan más de treinta centímetros de largo (Drae)[213].// **Quisco** (de **quisca** y éste del quichua **quichca,** espina). m. Especie de cacto espinoso que crecen forma de cirio cubierto de espinas, que alcanzan más de 30 centímetros de alto (Medina)[214].

QUSCO, NICOLÁS. Vid. sv. **Cusco.**

RAIPANGUE. (Var.: Raipane). Mapuche. De **rayün,** flor, florido; y de **pangue**, planta halorragácea, *Gunnera chilensis***.** Pangue florido.

RALON, JOSEFA. Mapuche. De etimología incierta. Varias posibiliddes:1. De **rülón,** el valle (Moesbach)[215] // 2. De **ralun,** donde tocan el tambor (Figueroa)[216] // 3. De **rúlon,** zanjón (Armengol Valenzuela)[217].

RANGEL. Mapuche. De **rancül, ranquil,** gramínea carrizo, *Phragmitis communis* o *Arundo phragmitis.* Carrizal. Planta medicinal, refrescante y diurética. El indígena atribuía poderes ocultos a esta gramínea que ponía sobre su cabeza para ahuyentar los malos espíritus. Se utilizaba también para techar casas (Erize)[218].

212 Op. cit. Rojas, S. v. "Quilquil".
213 Op. cit. Drae, S. v. "Quisco".
214 Medina, José Toribio. **Los aborígenes de Chile**. Imprenta Universitaria, Stgo. de Chile, 1952. S. v. "Quisco".
215 Op. cit. Moesbach, S. v. "Ralon".
216 Op. cit. Figueroa, S. v. "Ralun".
217 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Ralon".
218 Op. cit. Erize, S. v. "Rangel".

RATÓN. JOSEFA. Vocablo de etimología incierta. Si no es una denominación española despectiva debiera provenir del mapuche. Tal vez de **rau, reu,** olas del río o el ruido que hace; y de **ten thegn,** chispear o hacer ruido el fuego cuando chispea o lo que se tuesta o estallido semejante (Duque)[219]. Ruido de las olas (del río).

RECHUANTU, BARTOLO. Mapuche. De **quechu,** cinco; y de **antü, anti,** sol, día. Cinco soles.

REMUANQUE. Mapuche. De **re`mun** y **relün,** sumergido, enterrado; y de **mañke, manque,** el cóndor (*Sarcorrhamphus grypus*)**.** Cóndor sumergido.

RETACO. Mapuche. De **rüngan,** cavar, pozo artificial; y por **ko, co,** agua. Agua de pozo. (Erize)[220].

ROCHA. Sin referencias bibliográficas.

RUCUL. Mapuche. De **rëcül, rel, rëquël, rekel, rùcùl, rique,** molleja (estómago muscular) de las aves (Moesbach)[221]. Lo que se desprecia (del animal).

RUNA, LORENZO. Quechua. De **runa,** persona – hombre o mujer – gente, indio. (Lizondo)[222].

SACARANDAY. Sin referencias bibliográficas.

SALALA. Quechua. De **sallala,** enamorado. Nombre de una aldea cerca de Punitaqui. Llano que se extiende a pocos kilómetros de la capital hacia el sudeste y a la orilla izquierda del río Limarí, entre los pueblos de Barraza y San Julián. Llanos estériles por falta de agua, pero que en años lluviosos se cubren de abundantes pastos. En el Perú: caserío en provincia de Huacabamba, distrito de Ate. (Márquez)[223].

SALINERO, PEDRO. Español. El que fabrica, extrae o transporta sal y el que trafica con ella (Drae)[224]. La denominación del oficio pasó convertirse en apellido.

219 Op. cit. Duque, S. v. "Ratón".
220 Op. cit. Erize, S. v. "Retaco".
221 Op. cit. Moesbach, S. v. "Rucul".
222 Op. cit. Lizondo, S. v. "Runa".
223 Op. cit. Márquez, S. v. "Salala".
224 Op. cit. Drae, S. v. "Salinero".

SALPELLANCA. Mapuche. De **tharpen, talpén,** haber o manar podredumbre = manantial podrido; y de **llanca,** piedras verdes, joyas, gemas. Manantial podrido con llancas.

SALLANCO. Sin referencias bibliográficas.

SAMALCA. Quechua. De **samasqa**, descansado, eriazo, sin cultivo (Cusihuamán)[225].

SAMOLCA, MIGUEL. Sin referencias bibliográficas.

SANDÓN, PAULA. Sin referencias bibliográficas.

SANTIAGUINO. Español. Nombre derivado del gentilicio.

SARANDAY, LORENZA. Quechua. De **ch'aranchay**, mojar (Cusihuamán)[226].

SASTRA, FRANCISCO. Sin referencias bibliográficas.

SASTRE, JERÓNIMO. (¿Var.: Sastra?). Español. El que tiene por oficio cortar o coser vestidos, principalmente de hombre (Drae)[227]. O se trata de un apellido adoptado o que del oficio pasó a constituirse en apellido.

SAYA, PASCUALA. Sin referencias bibliográficas.

SAYO, FRANCISCA. (Var.: Saio). Sin referencias bibliográficas.

SENA. Sin referencias bibliográficas.

SENEN, JUAN. Sin referencias bibliográficas.

SERE – SERE, MARÍA. Sin referencias bibliográficas**.**

SEURA, FRANCISCO. (Var.: Seurra, Soura). Sin referencias bibliográficas.

SILLERO, PEDRO. Español. Persona que se dedica a hacer sillas o a venderlas (Drae)[228]. // Sillero. La primera documentación de sellero (sic) es de 990. La forma sillero se halla por primera vez en 1264-69. Durante la Edad Media, los silleros ade-

225 Op. cit. Cusihuamán, S. v. "Samalca".
226 Op. cit. Cusihuamán, S. v. "Saranday".
227 Op. cit. Drae, S. v. "Sastre".
228 Op. cit. Drae, S. v. "Sillero".

másde la elaboración de las sillas corrientes tuvieron a su cargo la producción de las sillas de montar para la caballería (Martínez)[229].

SOLARTE. Sin referencias bibliográficas.

SOLLANCO. Mapuche. De **coyan**, el roble chileno, *Nothofagus obliqua*; y **co**, agua. Agua del Roble.

SONGORIO, JOSÉ. Sin referencias bibliográficas.

TABACO. (De etim. discutible) m. Planta de la familia de las solanáceas, originaria de América, de raíz fibrosa, tallo de cinco a doce decímetros de altura, velloso y con médula blanca...(Drae)[230]. // "La planta y la costumbre de fumar sus hojas son oriundas de América, pero el origen de la palabra es incierto; consta que tabacco, atabaca y formas análogas (procedentes del árabe tabbaq o tubbaq) se emplearon en España y en Italia desde mucho antes del descubrimiento del Nuevo Mundo, como nombre de la olivarda, el eupatorio y otras hierbas medicinales, entre ellas algunas que mareaban o adormecían, y es posible que los españoles transmitieran a la planta americana el nombre europeo, porque con ella se emborrachaban los indígenas; aunque ya los cronistas de Indias del siglo XVI afirman que es palabra aborigen de Haití, no es éste el único caso en que incurren a tales confusiones. 1ª doc.: 1535, Fz. de Oviedo" (Corominas)[231].

TABALI, FRANCISCO. (Var.: Tabalí, Tavalí). Mapuche. Figueroa lo consigna como mapuche, de tavu Lil, rancho de roca, pero no anota su etimología. // Tabalí. De tavùly, 3ª persona de tavùln, aplanar= se aplanó (Armengol Valenzuela)[232]. // Lo más lógico es que se trate de tafü, tavü, cueva (imaginaria), morada de los brujos, hechiceros y espíritus malos; y de –lli, entrada, abertura. Entrada a la cueva. Este apellido también se encuentra en el valle del Huasco, especialmente entre los pescadores (Cfr. Morales)[233].

TABILO, LORENZO. Mapuche. De tafü, tavü, cueva (imaginaria), morada de los brujos, hechiceros y espíritus malos; y de filu, vilu, culebra, serpiente (*Tachymenis* y

229 Martínez M., María del C. **Estudio de los nombres de los oficios artesanales en castellano medieval**. Universidad de Granada, 1995. S. v. "Sillero".
230 Op. cit. Drae, S. v. "Tabaco".
231 Op. cit. Corominas, S. v. "Tabaco".
232 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Tabalí".
233 Op. cit. Morales, S. v. "Tabalí".

otras). Cueva de culebras (Moesbach)[234]. Existe homónimo en español. Este apellido llegó a Chile con Juan Antonio Tabilo, nacido en Perú en 1765. Se casó en Ovalle con Juana de la Cruz Vidal, fallecida en 1827 en esta misma ciudad.

TACAS. Mapuche. De thaca, el marisco *Venus dombeyi*. // Taca (f.) Almeja (Venus thaca), molusco bivalvo. Del map. traka, id. (Erize). Del map. chakañ, id.(Augusta)[235]. // Taca. De thaca, *Venus Dombeyi*, un marisco conquífero comestible (Armengol Valenzuela)[236].

TALAMILLA. Vocablo de etimología dudosa: 1. Podría tratarse de un híbrido quechua- mapuche. Si quechua, de tala, *Celtis sellowiana* Miq., ulmácea. Es árbol a veces alto, sin llegar a ser muy grueso, frondoso; común en esta provincia. Tiene sus hojas un verdor característico, que resiste los más fuertes calores. [...] De tara: un árbol (según da a entender Mossi). Aunque este autor no lo dice, tal árbol debe ser nuestra tala, o una especie afín. -Mossi expresa que en el nombre Tarata, de un pueblo de Bolivia, entra la voz Tara, pues significa "lugar de talas o taras". Lobato trae tara, "árbol, familia del algarrobo..." [...] Tara: "arbusto con hojas pinadas i flores amarillas, *Coulteria tinctoria Gay* (s. Lenz)[237].

TAMAN. Mapuche. De thamn, cansarse, sosegarse.

TAMAYA, JULIO. (Var.: Tamaia). Aymara. De thamasjaña, dañarse mucho = echarse a perder (Armengol Valenzuela)[238].

TAMAYO. Quechua. De camay, regar; camayoc, regador. El peón regador, encargado de la repartición el agua de riego. El mayordomo que cuida las frutas de una finca rústica. Inspector de aguas. Los indígenas de Chile lo emplearon en la forma de camañ (Márquez)[239].

TAUCAN. Mapuche. De thau, unido, atado; y de can, el cántaro. Cántaro atado.

TEGUA. Mapuche. De thegua, trehua, perro, quiltro. Perro.

234 Op. cit. Moesbach, S. v. "Vilu".
235 Op. cit. Augusta, S. v. "Taca".
236 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Taca".
237 Op. cit. Lenz, S. v. "Tara".
238 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Tamaya".
239 Op. cit. Márquez, S. v. "Tamayo".

TELLO. Mapuche. De theyuum gen, que está desmoronado (Figueroa); o de thùlev, telleb, tiesto, olla rota. Existe homónimo en español.

TIMBLE, AGUSTINA. Sin referencias bibliográficas.

TINAJERO. Español. Persona que hace o vende tinajas. La denominación del oficio pasó a convertirse en apellido.

TÍNOCO. Sin referencias bibliográficas.

TOMOLLO. Mapuche. De tomoyo, tomollo, borracho, un pez, *Lathis viridis*, de dumiñ, estar a oscuras o en tinieblas, o de do (mo) y moyu, pecho. Pecho de mujer (Armengol Valenzuela)[240].

TORO, LEANDRO. (Var.: Thoro). Dudoso. Aunque existe el homónimo en español (originario de Castilla), en el caso indígena parece derivarse del vocablo mapuche tureu, trureu, el pájaro churrete *Upucerthia.*

TU'U. Mapuche. De thuthu, cadera, muslo. Se usa para referirse al muslo de un ave que se sirve en la comida y también a los muslos de las mujeres. Muslo.

UUCHE. Dudoso. Tal vez quechua, de uchhu, uchu, ají común (Lizondo)[241].

VAIPAN. Mapuche. De veypan (gui), de vey, esto; y de pan, león (el puma). Esto es un león (puma).

VAQUERO. (Var.: Baquera, Baquero). Español. Pastor de ganado bovino (Drae)[242]. El nombre del oficio fue adoptado como apellido.

VIÑATERO. Vid. sv. Viñeros

VIÑEROS, PASCUAL. Español. Persona que tiene heredades de viña. En el libro de bautizos (1667- 1682) de San Ildefonso de Elqui encontramos el apellido Biñatero, y en el libro de matrimonios (1686-1796) del Archivo Parroquial de Sotaquí aparece Viñatero. O fue traído de España o se generó a partir del oficio.

YACOMAIOS. Sin referencias bibliográficas.

240 Op. cit. Armengol Valenzuela, S. v. "Tomollo".
241 Op. cit. Lizondo, S. v. "Uchu".
242 Op. cit. Drae, S. v. "Vaquero".

YANACONA. Quechua. Dícese del indio que estaba al servicio personal de los españoles en algunos países de la América Meridional // 2. com. Bol. y Perú. Indio que es aparcero en el cultivo de una tierra (Drae)[243]. // Yanacona. El propio Ercilla (1569) explica que "son indios mozos amigos que sirven a los españoles; andan en su traje y algunos muy bien tratados, que se precian mucho de policía en su vestido; pelean a las veces a favor de sus amos, y algunos animosamente, especial cuando los españoles dejan los caballos y pelean a pie, porque en las retiradas los suelen dejar en las manos de los enemigos, que los matan cruelísimamente".

YAVO, MIGUEL. Mapuche. Tal vez de yavù, fuerte. Fuerte.

ZAMBA. Quechua. De samppa, flojo.

ZAPATERO, AUGUSTÍN. Español. Persona que por oficio hace zapatos, los arregla o los vende. (Drae)[244]. Apellido netamente hispano. O fue adoptado directamente del español o pasó de la denominación del oficio a apellido.

ZAMBRA. Dudoso. Si quechua entonces deriva de samppa, flojo, o fue derechamente adaptado del homónimo español Zambra.

ZANDAY CONTULIER, DIEGO. Sin referencias bibliográficas.

ZAUNDAY, DIEGO. Sin referencias bibliográficas.

ZUNA, CLARA. Quechua, tal vez de sulla, rocío, escarcha, o de sumaq, hermosa.

ZUNAYANCA, JUAN. Quechua. De sumaq, adj, bonito, hermoso, bello, lindo; y de yanqa, adv. m. que en expresiones del tiempo pasado denota una especie de reproche: Me hago pesar de...; Mejor no hubiese...; no hubiese..., etc; ya tiempo presente y futuro significa en vano, por gusto, sin motivo. Bonito por gusto (Cusihuamán)[245].

243 Op. cit. Drae, S. v. "Yanacona".
244 Op. cit. Drae, S. v. "Zapatero".
245 Op. cit. Cusihuamán, S. v. "Zunayanca".

Aproximación estadística

Lengua	Nº	%
Mapuche	176	53,00
Quechua	34	10,20
Aymara	7	2,10
Diaguita	1	0,30
Nahua	1	0,30
Kunza	--	--
Híbrido	7	2,10
Dudoso	29	8,73
Desconocido	54	16,26
Español	16	4,81
Total	332	100%

Conclusiones

La abundancia de antropónimos mapuches, quechuas y aymaras en el valle del Limarí sólo se explica por la invasión incásica y sus colonizaciones forzadas (mitimaes), las repoblaciones y traslados de masas indígenas efectuadas por los españoles, especialmente los encomenderos. En el primer caso aludido se trata de una decisión geopolítica sobre la que nos ilustra el cronista Agustín de Zárate en su **Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú** (1555): "En conquistando alguna provincia, la primera cosa que hacía (el inga) era pasar todos los vasallos, o los más principales, a otra población antigua, a poblar aquella tierra de los indios ya sujetos, y desta manera lo aseguraba todo. Y esta tal gente que remudaba de unas tierras en otras llamaban mitimaes".

Alrededor del año 1470 los incas iniciaron la conquista del territorio chileno extendiéndose rápidamente hacia el sur, siendo frenados bruscamente por los belicosos mapuches en las riberas del río Maule. A su paso impusieron su lengua, el quechua, e instalaron mitimaes (colonias agrícolas) en lugares como Altovalsol y Marquesa en el valle del río Elqui; Huamalata, La Chimba y Sotaquí en el valle del río Limarí; Cuz Cuz y Chalinga en el valle del río Choapa y en La Ligua (Cabildo), los que se mantuvieron hasta la llegada de Diego de Almagro en 1535.

Posteriormente, los españoles trasladarán grandes masas de indígenas desde la zona de Arauco al Norte Chico para suplir la escasez de mano de obra. Aun cuando estaba

expresamente prohibido sacar a sus encomendados de sus lugares de origen, en la práctica tal ordenanza era letra muerta pues desde principios de la conquista y hasta finales del siglo XVIII los españoles efectuarán tales prácticas.

Los mapuches fueron bautizados masivamente en el siglo XVI, pero después de la rebelión de 1598 se mostraron reacios a ello. Entonces los sacerdotes aceptaron que los indígenas mantuvieran un doble sistema de nombres, el mapuche y el europeo; haciéndose ya casi general en el siglo XVIII esta forma de nombrarse. Es así como en un parlamento de caciques celebrado en 1774 se podían contar 56 Juanes, 42 Franciscos, 18 Pedros, 16 Ignacios, 10 Martín, 7 José... (Cfr. Foerster, 1996:261). Reafirmado lo anterior, Pedro Armengol Valenzuela (1918) dice que "los araucanos bautizados, desde el principio de la Conquista hasta hoy, han acostumbrado convertir su nombre indígena en apellido, que unen al nombre que reciben en el bautismo; por ejemplo, don Ignacio **Huenchunahuel** (de **huentru**, varón, y de **nahue**l, tigre = tigre viril), un cacique pehuenche de las nacientes del Maule en 1752."

El padre Andrés Febrés, en su **Gramática chilena** (1864), refiriéndose a los nombres de los mapuches, escribe: "... los nombres indios siempre son compuestos a lo menos de dos palabras, de las cuales la una es el nombre propio de su linaje, o cüga, o digamos apellido, como Lavquen, Leuvu, Nahuel, Pagi, Gürü, Calquin, esto es: mar, río, tigre, león, zorra, águila. Y aunque en los Coyaghtunes se nombran con el nombre entero, en sus pláticas familiares suelen nombrarse con solo la primera palabra, y una sílaba, o letra de la segunda, v.g. **Vuchalav**, por **Vuchalavquen** – mar grande; **Millaleu** por **Millaleuvu** – oro del río, o río de oro; **Curiñ**, o **Curiñam**, por **Curiñancu** – aguilucho negro; lo cual al principio no deja de causar alguna confusión". En este último ejemplo tendríamos, entonces, a un individuo de la estirpe **ñamku** individualizado con el apelativo personal **Curi**.

Las denominaciones totémicas, ese ser espiritual que anima a un animal, ave, reptil, planta, astro, fenómeno o aspectos de la naturaleza, etc., desde el punto de vista social eran utilizados como un sistema de apellidos o para indicar parentesco. De tal manera que el antepasado o fundador de la familia hacía una especie de alianza con el tótem, tomando el nombre de éste y transmitiéndolo más tarde a sus descendientes, constituyéndose así en el apellido de la familia. Entre los más comunes que se recuerdan están los equivalentes de águila, avestruz, puma, cielo, sol, agua, culebra, río, laguna, mar, bosque, montaña, etc. Latcham estima que el uso del tótem entre los mapuches persistió hasta fines del siglo XVIII. Los apellidos introducidos por este sistema perduran hasta hoy.

TOPONIMIA INDÍGENA DEL VALLE DEL LIMARÍ

Herman Carvajal Lazo[1]

Introducción

Este artículo presenta una síntesis de las principales conclusiones de una investigación sobre topónimos del valle del Limarí, cuya finalidad última era rescatar los vestigios lingüísticos de culturas y etnias precolombinas que perduren en las denominaciones de nombres de lugares de esta región. Dentro del ámbito amerindio nos interesaba, en especial, la situación lingüística de los diaguitas chilenos, que habitaron otrora esta zona de los valles transversales.

Basados en fuentes documentales e históricas nos propusimos como hipótesis de trabajo las siguientes consideraciones:

1) Entre los topónimos de etimología amerindia del valle del Limarí deben predominar los de origen quechua y mapuche.

2) La data lingüística topomástica cuyo origen sea diaguita (kakana), debe ser nula o escasa en la actualidad.

3) La aportación de otras lenguas amerindias también debe ser escasa.

De 2.566 topónimos recogidos en el valle, en el área enmarcada por los paralelos 30° 15' y 31° 15', latitud sur, y los meridianos 69° 45' y 71° 45', longitud oeste, sólo un tercio (877 topónimos) está constituido por voces indígenas, muchas de las cuales ya han sido incorporadas al Diccionario de la Real Academia Española.

Nuestro trabajo se articula en tres partes: primero, una selección de topónimos indígenas del Valle; luego, tres cuadros con resultados estadísticos, de acuerdo con distin-

1 Profesor de Castellano. Magíster en Lingüística. Ex profesor e investigador en su especialidad en la Universidad de La Serena. Ha publicado varios trabajos, entre ellos: "Algunas referencias sobre la lengua de los Diaguitas chilenos". LOGOS, 1, pp. Universidad de La Serena, 1989, Vicuña y la toponimia del valle de Elqui (1993), Ovalle y la toponimia indígena del Limarí (1998).

tos tipos de clasificación de los topónimos: finalmente, las principales conclusiones de la investigación.

La toponimia del Valle del Limarí

1) Topónimos mapuches:

Atutema, Boldo, Cachanlagua, Carén, Chacay, Chacay Alto, Chacay de Chellepín, Quebrada del Chacay, El Chacayar, Los Chacayes, Chanco, Chañol, El Chape, Del Chape, Chapeana, Chapecilla, Chapecillo, Chapeculo, Chapo, Chapouña, Chelle, Chellepín, Chépica, Vega de Chépica, Chepiquilla, Chilla, Chillán, Los Chincoles, Chiño, Clonquis, Coilhue, Coipo, Los Coipos, Coironal, Coironal Alto, Colihue, Colliguay, Cullaguaya, Cuyuncaví, Dadín, Gualcacho, Gualcuna, Guallillinga, Gualtata, Gualtatas, Guanta, Guantillo, Guaquelón, Guatulame, Quebra y Cerro de Guatulame, Huilmo, Huilmo Alto, Los Huiros, Illapel, Ligua, Litre, El Litre, Los Litres, Piedras Litre, Punta Litre, Los Litres, Llahuín, Llahuín de, Llampangui, Lumilumi, Maitén, Maitén Alto, Maitén Grande, Maitén Seco, El Maitén, Maitencillo, Los Maitenes, Monte Maitenes, Rincón de Los Maitenes, Manquehua, Maqui, El Maqui, Los Maqui, Punta Maqui, Quebrada Maqui, Ñida, Ñipa, La Ñipa, Ñipas, Cordón de las Ñipas, Las Ñipas, Ñipos, Palqui o Semita, Quebrada del Palqui, El Palqui, Los Palqui(s), Los Palquis, Pana, Los Panes de Luche, Pangue, Altos del Pangue, Quebrada de Pangue, Cordón del Pangue, El Pangue, Rincón Pangue, Panguecillo, Los Pangues, El Panul, Panulcillo, Panulcillo Alto, Panules, Pechén, El Pequén, Los Pequenes, Pichingo, Pococo, Quecho, Quelón, Queñe, Cordón del Queñe, El Queñe, Quile, Estero de Quiles, Los Quiles, San Pedro de Quiles, Quillaicillo, Quillay, Quillay con Agua, Cordón y Quebrada del Quillay, El Quilllay, Los Quillay, Quillayes, Los Quillayes Amarillos, Los Quillayes, Quintal, Rapel, Rapelcillo, Ruca, El Rulo, Los Rulos, Talca, Quebrada de Talca, Punta Talca, Talhuén, Talhuén Poniente, Colonia Talhuén, Talhuenal, El Talhuenal, Talhuineo, Talquilla, Punta Talquilla, Talquita, Tenca, La Tenca, Las Tencas, Tofo, Tola, Las Tolitas, Tome Tome Alto, El Tome Alto, Tome Bajo, El Tome, Los Tome(s), Tome, Los Tomes, Traucas, Tulahuén, Tulahuén Oriente, Tulahuén Poniente, Tulahuencito, Tunquén (168 entradas)

Incorporados al *Diccionario de la Academia*: **Chilla, Chincol** (Chincolco), **Coipo**, **Pequén, Piuquén** y **Tenca,** entre los animales (zootopónimos)**. Boldo, Chépica, Coirón** (Coironal)**, Colihue, Colliguay, Guanta, Litre, Luche** (Panes de luche)**,**

Maitén, Maqui, Palqui, Pangue, Panul, Quillay, Quitral (Quintal)**, Talhuén, Tola y Tome,** entre los nombres de plantas**,** arbustos **y** árboles (fitotopónimos). A otras esferas macrosemánticas pertenecen los nombres **Chape** y **Rulo.**

En lo que viene, presentamos una selección de topónimos mapuches (los números que aparecen entre paréntesis a continuación de algunos topónimos indican la frecuencia con que éstos se repiten en la geografía del valle). (Los asteriscos (*) constituyen indicación de su inclusión en el Diccionario de la Real Academia Española):

ATUTEMA, (2), quebrada y caserío. // **Atutémo**, m. -n. vulg. de un arbusto siempre verde con flores verdes.

BOLDO, (2), (*), cerro y quebrada. El árbol boldo, *Peumus boldus*. //,

CARÉN, (3), pueblo y lugares. Del mapuche **karü\n**, 'ser verde' (Augusta)[2], o 'estar verde' (Moesbach).

CHACAY, (9), quebradas, localidades, portezuelo, cerro, y majada. (Var.: Chacal, Chacai), (Der.: Chacayal, Chacayes, Chacaicillo o Chacaycillo). Del mapuche **chacaY**, 'el espino negro`. *Discaria* [3]*serratifolia*. // **Chakai**, s. arbusto conocido con tal nombre o con el de espino negro (Augusta)[4].

CHANCO, (1), cerro. Del mapuche, Febrés, **chag**. -ramito; Hernández tb. brazo de río + **co** - agua / = brazo de agua o río (Lenz)[5].

CHAÑOI, (1), quebrada. (del map. **chañu**). m. camp. Frazada burda de lana con flecos y listas, generalmente rojas, que sirve de manta, colchón y sudadero [...].(Morales)[6].

2 Augusta, Fray José de: **Diccionario Araucano-Español y Español-Araucano**, Tomo I: Araucano-Español. Padre Las Casas, Imprenta y Editorial San Francisco, 1966. S.v. 'Carén'.

3 Moesbach, Ernest Wilhem de: **Voz de Arauco,** Padre Las Casas, Imprenta San Francisco, 1959, 3ra. edición. S.v. 'Carén'.

4 Op. cit., Augusta, s.v. 'Chacay'.

5 Lenz, Rodolfo**: Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas,** Edición dirigida por Mario Ferreccio Podesta, Santiago, Editorial Universitaria.s.f. s.v. 'Chanco'.

6 Morales Pettorino, Félix, Oscar Quiroz Mejías, Juan Peña Alvarez: **Diccionario ejemplificado de chilenismos**, Valparaíso, Academia Superior de Ciencias Pedagógicas, Editorial Universitaria. Tomos I, II, III y IV (1984-1987). S.v. 'Chañoi'.

CHAPE, **EL**: (5), (*), quebradas y lugar. (Var.: Chapi), (Der.: Chapeana, Chapecillo). // **Chape/**, s. la trenza (Augusta)[7].

CHELLE, (2), quebrada y lugar. (Var. chille, chelli). // Chílle, m. -n. vulg. de varias gaviotas, / El nombre imita el grito del animal (Lenz)[8].

CHELLEPÍN, (1), lugar. (Var. Chillepín). Del mapuche chille, 'gaviota' y de pin, 'pollito', es decir, polluelo de gaviota. (Augusta)[9].

CHÉPICA, (6), (*), quebradas, caserío, lugar, estero y sector agrícola. Del mapuche chépika, 'la grama o pasto`, (Paspalum vaginatum). // Chepica. f. Chile. grama (Drae)[10]. //

CHILLA, (1), (*), localidad. Del mapuche **chilla**, 'especie de zorro pequeño`. *Canis azara*. // **Chilla** (voz mapuche) F. especie de zorra de menor tamaño que la europea común (Drae)[11].

CHINCOLES, QUEBRADA LOS: (1), (*) quebrada. (Var.: Chincholes y Chingoles). Del mapuche chencoll, 'el chincol, una avecilla cantora'.

CHINGO MUERTO, RINCÓN, (1), localidad. Etimología mapuche, de chiñe, (Var.: Chingue y Chiño). Del mapuche chinghe, 'animal'. Conepatus chinga chinga. // Chingue. m. Chile. mofeta, mamífero (Drae)[12].

COILHUE, (1), estero. Del mapuche **kóiwe**, m. Nombre común de dos árboles fagáceos, de madera y altura muy semejante a la del roble, característicos de la selva del sur de Chile. 1) (FC) (*Nothofagus dombeyi*). 2) (FC) (*Nothofagus nitida*). (Morales)[13].

COIPO, (2), (*), cerro y quebrada. Del mapuche **kóypu**, 'un roedor', *Myopotamus coypus*. **Coipo** (del araucano **coipu**) en Argentina y Chile. Mamífero anfibio semejante al castor.

---

7 Op. cit., Augusta, s.v. 'El Chape'.

8 Lenz, Rodolfo**: Diccionario Etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas,** Edición dirigida por Mario Ferreccio Podesta, Santiago, Editorial Universitaria.s.f. s.v. 'Chelle'.

9 Op. cit., Augusta, s.v. 'Chellepín'.

10 Real Academia Española: **Diccionario de la Lengua Española,** Madrid, Espasa-Calpe S.A., 1992, 21a. Edición. -Cit. Drae). S.v. 'Chépica'.

11 Op. cit., Drae, s.v. 'Chilla'.

12 Op. cit., Drae, s.v. 'Chingue'

13 Op. Cit, Morales, s.v. 'Coilhue'.

COIRONAL, (2), (*), cerro y quebrada. (Der. de Coirón). // **Coirón**. m. Bol., Chile y Perú. Planta gramínea de hojas duras y punzantes, que se usa preferentemente para techar las barracas de los campos (Drae)[14].

COLIHUE, (5), (*), sector agrícola, cerro, estero y lugares. (Var.: coligüe, colehue, coleu, coleo, colio, coliu). Del mapuche **kolíu**. // **Coligüe**/1 [c] (Del map. **coliu**). m. Nombre común de diversas especies de gramíneas arbóreas característica por los tallos que se levantan perpendicularmente desde tierra [...].

COLLIGUAY (3), (*), localidad y quebradas. (Var.: Coliguai, Colliguay, Coligoy, Collhuay, Coliguayo). Del mapuche **kolliway**. De **kolli**, 'rojo' y de **way**, 'olivillo'. Arbusto euforbiáceo;

CULLAGUAYA, (1), quebrada. Parece una variante de **colliguay(a)**. Vid. sv. correspondiente.

CUYUNCAVÍ, (3), del mapuche **cuyu(n)**, 'arenal, terreno movedizo', y **kaveñ**, 'espino': espino del arenal.

DADÍN, (1), quebrada. (Var.: Daín, Radím, Rari, Rarín), (Der.: Dadinal). Del mapuche **dadiñ**, 'cierta planta'. *Baccharis marginalis).*

GUALCACHO, (1), cerro. (Var.: Gualcache). Del mapuche **hualcacho**, 'una gramínea', *Echinochloa crusgalli*).

GUALCUNA, (1), lugar. Probablemente mapuche. De **walk(acho)** más **kuna**, 'signo de plural': lugar donde hay abundancia de gualcachos. // Vid. tb. sv. **Gualcacho**.

GUALTATA, (4) minas y quebradas. (Var.: Hualtata). Del map. **wall**, 'alrededor' y **tautum**, 'cerrarse o juntarse'. Una planta, *Senecio hualtata* Etimolojía: mapuche, Febrés: **hualtata** - la hierba lengua de buei (Lenz)[15].

GUALLILLINGA, (4), cerro, caserío y lugares. Podría provenir de **hualli**, mapudungo, que significa 'el árbol`*Nothafagus oblicua* o roble nuevo, y de la voz **llingua** que es una designación híbrida compuesta por el sustantivo chono **lin**, **llin**, 'un

14 Op. cit., Drae, s.v. 'Coironal'.
15 Op. cit., Lenz, s.v. 'Gualtata'.

cerro`y por el locativo mapuche **nogh**, 'después`. Ref.: Erize, Cavada, Moesbach (Ramírez)[16]. // Entonces, ¿roble detrás del cerro?

GUANTA, (3), (*), cerro, quebrada y lugar. Probablemente del mapuche **wanta**, 'una planta solanácea, la *Trechonaetes laciniata).* **Guanta** f. Chile. Planta solanácea forrajera (Drae)[17].

GUATULAME, (4), pueblo, río, cerro y punto trigonométrico. Probablemente mapuche, de **huata**, 'panza', más **lame**, 'lobo marino', o sea, 'panza de lobo marino'.

HUIROS, LOS: (1), caserío costero. Del quechua **wiru**, 'tallo, caña'. // Huiro (Del quechua **wiru,** 'tallo, caña`). m. Nombre de ciertas algas marinas, comúnmente del género macrocystis,[...] (Morales)[18].

ILLAPEL, (5), localidades y cerro. Topónimo de dudoso origen lingüístico, aunque probablemente mapuche. 1) Del mapuche **(m)illahue**, lugar donde abunda el oro; de **milla**, 'oro', y **hue**, 'lugar'(Cf. Erize). 2) Del mapuche **(m)illapül(ki)**, flecha de oro; de **milla**, 'oro', y **pülki**, s. (=pelki) la flecha (Cf. Augusta)[19].

LIGUA, (1), aldea. // **Ligua** [...] significará mapuche Febrés: **ligh** - cosa blanca y clara. / + **hua** - el maíz; / = maíz blanco (Lenz, sv, **liguano**). // **Ligua**: "el adivino" (Moesbach)[20]. // **Liguano, na**. adj. Chile. Dícese de cierta clase de carneros de lana gruesa y larga./ aplícase a lo que a esta lana se refiere (Morínigo)[21].

LITRE, (1), (*), quebrada. (Var.: Lite). Del mapuche **litre**, 'un árbol, *Lithraea caustica*'. // **Litre** (del araucano **lith**, árbol de mala sombra) m. árbol chileno, de la familia de las anacardiáceas, de hojas enterísimas, flores amarillas en panoja y frutos pequeños y dulces de los cuales se hace chicha (Drae)[22].

16 Ramírez Sánchez, Carlos, **Onomástica indígena de Chile: Toponimia de Osorno Llanquihue y Chiloé,** Universidad Austral de Valdivia, 1988. S.v. 'Guallillinga'.
17 Op.cit., Drae, s.v. 'Guanta'.
18 Op.cit., Moraless, s.v. 'huiro'.
19 Op.cit, Augusta, s.v. 'Illapel'.
20 Op. cit., Moesbach, s.v. 'Ligua'.
21 Morínigo, Marcos: **Diccionario de Americanismos**, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1968. S.v. 'Ligua'.
22 Op. cit., Drae, s.v. 'Litre'.

LLAHUÍN, (7), mina, cerros, quebradas y estación de FF.CC. Del map. **llague**, 'una planta ', *Solanum nigrum*. Nombre común de diversas plantas medicinales de la familia solanácea, de flores blancas y tallos oscuros (Morales)[23].

LLAMPANGUI, (1), cerro. (Var.: Llampangue, Lampangue, Lampangui). Vocablo de étimo mapuche, de **llagh**, 'mitad, parte', y **pangue**, 'dicha planta'. // **Llampangue**, m. - n. vulg. de *Francoa sonchifolia*, yerba con roseta radical de hojas i flores blanco - moradas.

MAITÉN, (1), (*), quebrada. (Der.: Maitenal, Maitencillo, Maitenes). Del mapuche **mayten**,'el árbol *Maitenus boaria*` . // **Maitén** (del araucano **maghtén**) m. árbol chileno, de la familia de las celastráceas, que crece hasta ocho metros de altura, de hojas dentadas, muy apetecidas por el ganado vacuno; flores monopétalas, en forma de campanilla y de color purpúreo, y de madera dura, de color anaranjado (Drae)[24]. // **Maitén**, s. el árbol maitén (*Maitenus boaria*) (Augusta)[25].

MANQUEHUA, (3), cerro, quebrada y lugar. (Var. Manquehue). Del mapuche **mañque**, 'cóndor', y **hue**, 'lugar': morada de cóndores.

MAQUI, (1), (*), cerro. (Var.: Maque), (Der.: Los Maquis). Del mapuche **maki**, 'nombre de un arbusto`, *Aristotelia maqui*.

ÑIPA, (2), cerro y quebrada. (Var.: Nipa, Nipo, Ñida), (Der.: Ñipitas). Del mapuche **ñipüd**, 'un arbusto de olor penetrante`, *Escallonia illinata*). **Ñipad**, s. cierta yerba muy pegadiza v. **ñüped**, (Augusta)[26].

PALQUI O SEMITA, (1), (*), canal. (Var.: Palque), (Der. Palquicito, Palquizal). Del mapuche **palki**, 'el arbusto *(Cestrum parki*'). // **Palqui**. (Voz araucana.) m. Arbusto americano de la familia de las solanáceas, de olor fétido, con muchos tallos erguidos, hojas enteras, lampiñas, algo redondeadas, estrechas y terminadas en punta por ambos extremos, y flores en panojas terminales con brácteas.

23 Op. cit., Morales, s.v. 'Llahuín'.
24 Op. cit., Drae, s.v. 'Maitén'.
25 Op. cit., Augusta, s.v. 'Maitén'.
26 Op. cit., Augusta, s.v. 'Ñipa'.

PANA, (1), río. Del mapuche **pana**, 'hígado'. // **Pana**/2 [N] (Del map. **pana**, 'higado`) f. fam. Hígado [...]. (Morales)[27]. // **Pana**, s, la pana, el hígado (Augusta)[28].

PANES DE LUCHE, LOS: (1), (*), cerro. 'Luche', voz de origen mapuche. **luche** 2. (Voz araucana.) m. Alga marina de Chile; es comestible (Drae)[29]. //**luche**, s., el luche, cierta alga comestible (*Ulva lactua*) (Augusta)[30].// [...]. Etimolojía: mapuche, Febrés: **luche, lluche** - yerba del mar que se come (Lenz)[31].

PANGATA, (1), cerro. Sin referencias bibliográficas.

PANGUE, (4), (*), cerro, lugar y quebradas. (Var.: Panke, Panque), (Der.: Panguecillo). Del mapuche **panke**, 'una planta`, la *Gunnera chilensis*. // **Panke**, s. la hoja de la **nalka**, o la planta entera (*Gunnera scabra*) (Augusta)[32].

PANUL, EL: (2), (*), lugar y quebrada. // Del mapuche **panul**, 'la hierba apio'. *Apium panul*. // **Panul**. (Voz araucana.) Chile. **Apio** (Drae)[33]. // **Panul**: *Apium panul*, D.C. *Umbelíferas*. Nombre mapuche de esta planta; término ya indicado por el P. Febres: **panul**, la hierba apio (Gunckel)[34].

PECHÉN, (3), localidad, zona agrícola y cerro. Probablemente originaria de la voz mapuche **peche**, 'una clase de papa'. // **Peche**: *Solanum tuberosum.* L. var. *Solanáceas.* Una variedad de papa que se cultiva en las provincias australes, especialmente en Chiloé; es chica, pero de buena calidad.

PEQUÉN, **EL**: (1), (*), quebrada. Del mapuche **pekén**, 'un ave rapaz', (*Strix cunicularia*). // **Pequén**. Del arauc. **pequeñ**.) m. Chile. Ave rapaz, diurna, del tamaño de un palomo, muy semejante a la lechuza; pero que habita en cuevas a campo raso, de las cuales despoja a algún roedor. Su graznido es lúgubre y muy frecuente (Drae)[35].

27 Op. cit., Morales, s.v. 'Pana'.
28 Op. cit., Augusta, s.v. 'Pana'.
29 Op.cit, Drae, s.v. 'Luche'.
30 Op. cit., Augusta, s.v. 'Luche'.
31 Op.cit., Lenz, s.v. 'Luche'.
32 Op.cit., Augusta, s.v. 'Pangue'.
33 Op. cit., Drae, s.v. 'Panul'.
34 Gunckel, Hugo: "Nombres indígenas relacionados con la flora chilena", **BFUCH,** Santiago, T. XI (1959). 191-327. S.v. 'Panul'.
35 Op. cit., Drae, 'Pequén'.

PICHINGO, (1), localidad. Del mapuche **pichingen**, "ser pequeño, ser poco" // **Piching/o** [N] (Del map. **pichingen**, 'ser poco`) adj. fig. fam. Chiloé. // Un poco borracho, medio ebrio.

POCOCO, (1), cerro. Del mapuche **poko**, 'cierta clase de sapo', más **ko**, 'agua': estero del sapo. // **Poko***, s., cierto sapo perjudicial a los sembrados (Augusta). // **Kó**, s., el agua (Augusta)[36].

QUECHO, (1), cerro. Del mapuche **quechu'gn** o **quichign**, 'emparejar cortando como los cabellos

QUELÓN, (2), localidad y quebrada. Del mapuche **kel. ón**, 'un arbusto' (*Aristotelia maqui*). Los mapuches dan el nombre de **clon** [kel.ón], al arbusto, y al fruto, el de **maqui**; pero en la actualidad sólo se usa el segundo nombre, tanto para el arbusto como para su fruto (Gunckel)[37].

QUEÑE, (1), quebrada. Probablemente se trata del mapuche kéñi, 'una planta bromeliácea o una gramínea'.

QUILE, (2), localidad y cerros. Del mapuche **kulle**, 'la yerba vinagrilla'. // **Kulle**, s., la yerba vinagrilla. Restregada con orines se toma en enfermedades del estómago y vientre; también se prepara con ella el hilo antes de teñirlo de colorado (Augusta)[38].

QUILLAY, (7), (*), cerros, quebradas y localidad. (Der.: Quillaicillo, Quillayes). Del mapuche **kellay** o **küllay**, 'el quillay, un árbol`, *Quillaja saponaria*. // **Quillay**. (Del arauc. **cúllay**, cierto árbol) m. Argent. y Chile. Arbol de la familia de las rosáceas, de gran tamaño, de madera útil y cuya corteza interior se usa como jabón para lavar telas y la cabeza de las personas.[...] (Drae)[39].

QUINTAL, (1), (*), caserío. Variante de **quintral**, Loranthus *tetrandus*. // **Quintral**: nombre que se da a varias especies de hemiparásitos, pertenecientes al género *Phrygilanthus*, familia de las Lorantáceas. Del map. '**kwntrál**`, nombre de la planta. Variantes: wntriú; wtríu, itíu, intríu, etc. No se deriva, como generalmente se afirma de 'cüthal`, fuego, sino del map. kwnchán, emparejar con otro (Gunckel)[40].

36 Op. cit., Augusta, s.v. 'Ko'.
37 Op. cit., Gunckel, s.v. 'Quelón'.
38 Op. cit., Augusta, s.v. 'kulle'.
39 Op. cit., Drae, s.v. 'Quillay'.
40 Op. cit., Gunckel, s.v. 'Quintral'.

RAPEL, (3), localidad, aldea y río. (Der.: Rapelcillo). Vocablo probablemente mapuche: tal vez de **ral-i/**, s. plato de palo con dos agarraderas, en que toman la comida (Cf. Augusta)[41]. // **Rapel**. Barro de greda negra (Moesbach)[42].

RUCA, (1), localidad. // **Ruca/** (Del map. **ruka**) f. Casa o vivienda de los araucanos. Hay de varias formas: redondas, ovaladas, rectangulares o cuadradas y hasta en forma de herradura. [...] (Morales)[43]. // **Ruka**, s., choza, casa, edificio (Augusta)[44].

RULO, EL: (1), (*), cerro. // **Rulo** (del arauc. **rulu**) m. Chile. Tierras de labor sin riego (Drae)[45].

TALCA, (5), localidades, mina, quebrada y playa. (Der.: Talquita, Talquilla). Del mapuche **tralka**, 'el trueno, la escopeta`. (Augusta)[46].

TALHUÉN, (8), (*), quebradas, cordón, estero, lugar, localidades, cerros y sector agrícola. (Var.: Tralhuén, Talhién, Talién, Talgüén, Tralgüén, Talquén), (Der.: Talhuinal, Talhuineo). Del map. **tralún**, 'el arbusto', *Talguenea quinquenervia*. // **Tralhuén**. m. Bot. Chile. Arbusto espinoso de la familia de las ramnáceas, su madera se utiliza para hacer carbón (Drae)[47].

TENCA, (2), (*), cerro y quebrada. (Var.: Tenco), // Del mapuche **trenca**, 'ave canora semejante al zorzal' (*Turdus o Mimus thenca*).

TOLA, (1), (*), cerro. Del mapuche **trolaf**, 'la cascara o corteza`. El arbusto *Bacharis tola*. // En Coquimbo, corteza del maíz.

TOME, (3), (*), cerro, lugar y quebrada. Del mapuche **trome**, 'la totora', (*Scirpus californicus*). // **Tome**. m. Chile. Especie de espadaña (Drae). // **Trome**, s., la totora (*Cyperus vegetus*) (Augusta)[48].

41 Op. cit., Augusta, s.v. 'Ral-i/'.
42 Op. cit., Moesbach, s.v. 'Rapel'.
43 Op. cit., Morales s.v. 'Ruca'.
44 Op. cit., Augusta, s.v. 'Ruka'.
45 Op. cit., Drae, s.v. 'Rulo'.
46 Op. cit., Augusta, s.v. 'Tralka'.
47 Op. cit., Drae, s.v. 'Talhuén'.
48 Op. cit., Augusta, s.v. 'Trome'.

TRAUCAS, (1), cerro. Mujer del Trauco, personaje mitológico de Chiloé. // **Trauco** [N] m. sing. mit. Chiloé. Enano de no más de medio metro de estatura, forzudo, que vive en la espesura de los bosques,

TULAHUÉN, (6), aldea, cerro, lugar, localidad y quebradas. (Der. Tulahuencito). Del mapuche **thùla**, 'una garza blanca' (*Ardea candidisima*), más **hue(n)**, 'lugar': lugar donde hay garzas.

TUNQUÉN, (1), quebrada. //. **Tun**, "tomar", y **quen**, "terreno", voz araucana según Asta-Buruaga (Bahamonde)[49].

2) Topónimos quechuas:

Amolanas, La Cachina, La Cachinilla, Cachinilla Grande, Calama, Camarico, Camarico Chico, Camarico Viejo, Camaricos, Cancha en el Agua, La Cancha, Canchilla, Canchillas, Las Canchillas, Caracha, Cerro de la Carachenta, Carachento, Carachilla, Chacarilla, La Chacarilla, Chacarilllas, Chacarita, La Chacrita, Chagual, Chaguañar, Chaguar, Cerro del Chaguar, Chaguaral, Quebrada del Chaguaral, Chaguarás, Chaguareche, Chaguarricha, Chaguarúa, Chaguarúo, Chañar, Quebrada del Chañar, Chañaral Alto, Chañaral Bajo, Chañaral de Carén, Los Chañares, Chascón, Chilca, La Chilca, Quebrada de Las Chilcas, Las Chilcas, La Chimba, El Chinche, Los Chinches de Pacla, Rincón Los Chinches, Chingay, Los Chumitos, Chupalla, La Chupalla, Las Chupallas, Coipa, Quebrada de La Coipa, La Coipa, Combarbalá, Las Gualtatas, Guamalata, Guamparo, Guancura, Guanaco, El Guanaco, Guanaquero, Guanilla, Guanillas, Güenal, Inca, Limarí, Punta Limarí Norte, Limarí Oriente, Punta Limarí Sur, Macana, Macano, Maray, Quebrada de los Marayes, Mollaca, La Mollaca, Punta Mollaca, Mollacal, Mollacas, Las Mollacas, Ricón Las Mollacas, Mollaco, Mollaco II, Mollaquillas, La Mollaquilla, Molle Grueso, El Molle, El Mollecito, Molles, Los Molles, Ñakas, Pallera, Papilla, La Pichanilla, Pichasca, Cerro de La Pichasca, Pilca, Pilcomayo, Pircada, El Pircado, Punilla, La Punilla, Punitaqui, Puquíos, Los Puquíos, Quisca, Quiscal, El Quisco, Quiscudo, Rumillán, Salala, Soco, Socos, Sotaquí, Talinay, Talinay Alto, Talinay Bajo, Alto de Talinay, Punta Talinay, Totora, Quebrada de La Totora, Rincón de La Totora, Totoral de Lengua de Vaca, Totoral, El Totoral, Totoras, Totorita, La Totorita, Vizcacha, Las Vizcachas II, Las Vizcachas, Zapallito, Zapallo, El Zapallo.(140 entradas).

49 Bahamonde, Mario, *Diccionario de voces del Norte de Chile*, Santiago, Editorial Nascimento, 1978. S.v. 'Tunquén'.

Del listado anterior, cerca de una treintena ya han sido incorporados al Diccionario de la Real Academia Española y constituyen palabras comunes del léxico hispanoamericano: Chinche, **Guanaco,** y **Vizcacha**, Todas pertenecientes al ámbito zoológico. **Chaguar, Chañar, Chilca, Chupalla (o Achupalla), Mollaca, Molle, Quisca, Quisco, Totora** y **Zapallo,** pertenecientes al macrodominio semántico de los fitotopónimos. **Cancha, Caracha, Chacra, Chascón, Guano (**Guanilla**), Pichanilla, Pirca (**Pilca**), Puna (Punilla) y Puquío,** pertenecientes a otras esferas semánticas.

Tal como lo hicimos con los con los topónimos mapuches, presentamos una selección de voces quechuas del valle:

AMOLANAS, (2), lugar y fundo. Del quechua **Amullayyasca**, 'lo que se dice'. // **Amolanas**. Lo que se dice. (**Amuyayyasca**). - Quebrada o cauce de un río seco en los deslindes de Illapel y Ovalle, y que desemboca en el Pacífico a los 31º 11' de Latitud. Fundo en la quebrada anterior (Márquez)[50].

CACHINA, LA: (4), quebradas y lugar. Vid. sv. **Cachinilla**. // Del quechua **kachina**, solución salada o alcalina con que mojan los tejidos antes de teñirlos, y ésta, a su vez, del quechua, **kachi**, 'sal'. // **Cachina**. Planta de la sal. (**Cachi**). Planta que abunda en terrenos salitrosos junco de sal. *Heirpus chilensis*.

CALAMA, (1), quebrada. Del quechua **k'alma**, 'rama, brote, renuevo'. Ref.: Márquez[51] y Moesbach[52].

CAMARICO, (3), llano, localidad y caserío. // Del quechua **kamarikuy**, 'prepararse para un viaje', m. // (c) Hist. Obligación que tenían los indios de llevar alimentos y animales de transporte y carga a los españoles. (Morales)[53].

CANCHA, **LA**: (2), (*), localidad y quebrada. Del quechua **káncha**, 'sitio cerrado. // **Cancha** (del quechua, **cancha**, recinto, cercado). En general, terreno, espacio, local o sitio llano y desembarazado (Drae)[54]

50 Márquez Eyzaguirre, Luis Guillermo: "Intromisión de la lengua quichua en Chile", **Anales de la Universidad Católica de Valparaíso**, N.3, 1956, 15-237. S.v. 'Amolanas'.
51 Op. cit., Márquez, s.v. 'Calama'.
52 Op. cit., Moesbach, s.v. 'Calama'.
53 Op. cit., Morales, s.v. 'Camarico'.
54 Op. cit., Drae, s.v. 'Cancha'.

CARACHA, (2), (*), cerro y quebrada. (Der.: Carachento, Carachilla). Del quechua **karacha** que significa 'sarna, roña'. En aymara, **garacha**, 'roña, sarna, enfermedad contagiosa de la piel'). En Coquimbo, "caracha" es también sinónimo de costra de una herida.

CHACARILLA, (2), localidad y quebrada. Vocablo de origen quechua; de **chacara-lla**, 'mandibulita', o bien puede tratarse de un derivado de **chacra**. // **Chacarilla**. Mandibulita. (**Chacara-lla**). - De '**Chácara**`, mandíbula de asno y de la partícula diminutiva '**lla**`. // **Chacarilla** podría provenir de **chacra**, al igual que **chácara** y **chacarero**.

CHACRITA, LA: (5), localidad, caseríos, lugar y quebrada. Del quechua **chakra** o **chaqra** 'terreno de cultivo, pequeño campo, hijuela, alquería'.

CHAGUAR, (2), (*), quebrada y cerro. (Var.: Chagual, Chahuar, Chahual, Chagua), (Der. Chaguaral, Chaguarás, Chaguarache, Chaguarricha, Chaguañar). Del quechua **chawar**, 'estopa', 'cerda'. La bromeliácea *Puya chilensis*. // 2. Chile. Fruto del cardón, planta bromeliácea (Drae)[55].

CHAÑAR, (6), (*), estero, aldea, cordón, mineral y quebradas. (Var.: Chañar, Chanal, Chanar), (Der.: Chañaral, Chañarcito, Chañarcillo, Chañares). Del quechua **Chañar**, 'algarrobo'. *Gourliea decorticans*. Amér. Merid. Arbol de la familia de las papilionáceas, espinoso, de corteza amarilla, sus legumbres son dulces y comestibles (Drae)[56].

CHASCÓN, (1), (*), cerro. (Der.: Chasconcito, -a, Chascudo, -a), cerro. Del quechua **cchascca**, 'enredo, pelo desordenado'. // **Chascón, na**. adj. Chile. Enmerañado, enredado, greñudo (Drae)[57].

CHILCA, (1), (*), quebrada. Del quechua **chillca**, 'arbusto de hojas resinosas'. // **Chilca**. (Del quechua **chillca**, arbusto de hojas pegajosas) f. Col. y Guat. Arbusto resinoso de la familia de las compuestas que crece en las faldas de las montañas de todo el continente americano (Drae)[58].

55 Op. cit., Drae, s.v. 'Cgahuar'.
56 Op. cit., Drae, s.v. 'Chañar'.
57 Op. cit., Drae, s.v. 'Chascón'.
58 Op. cit., Drae, s.v. 'Chilca'.

CHIMBA, LA: (3), pueblo y lugares. (Der.: Chimbero, Chimberito). Del quechua **ch'impa**, 'el lado opuesto, la otra banda, lo que está opuesto'. f.p. us. Suburbio de una población, especialmente cuando queda al otro lado de un río o quebrada.

CHINCOLES, **LOS**: (1), quebrada. (Var.: Chincholes y Chingoles). Del mapuche **chencoll**, 'el chincol, una avecilla cantora'. // **Chincol**/ *Zonotrichia capensis*) m. pajarillo muy semejante al gorrión europeo, pero de canto melodioso. (Morales)[59].

CHINCHE, EL, (1), (*), cerro. Chinche podría provenir del quechua: **chinchi**, aunque el Diccionario de la Academia lo registra como étimo español proveniente del latín. // **chinche**. (del lat. cimex, -icis.) f. Insecto hemíptero, de color rojo oscuro, cuerpo muy aplastado, casi elíptico, de cuatro y cinco milímetros de largo, antenas cortas y cabeza inclinada hacia abajo.

CHINGAY, (4), localidades, quebrada y cerro. Del quechua **chinkay**, 'perderse, extraviarse, desaparecer'. // **Chinkay**. intr. Perderse, extraviarse, desaparecer (Cusihuamán)[60].

CHUMITOS, LOS, (1), sector agrícola. Der. castellanizado del quechua **chumo**, 'desabrido'. // **Chúmo, a** - fam. - Desabrido, insípido.

CHUPALLA, (3), (*), cerro y lugares. Del quechua **achupalla**, 'una planta, la *Bromelia bicolor*'. // **Chupalla**: (De **achupalla**) f. Chile. Planta bromeliácea que tiene las hojas en forma de roseta y cuyo jugo se emplea en la medicina casera. // 2. Chile. Sombrero de paja hecho con tirillas de las hojas de esta planta (Drae)[61].

COIPA, (2), quebradas. Del quechua **kkollpa**, tierra salitrosa o salada. // **Kodpa**: terreno salitroso (**kollpa**). De **kollpa**, salitre. **Colpa**: terreno salitroso (Márquez)[62].

COMBARBALÁ, (3), río, ciudad y cuesta. // **Combarbalá**. Partir con combo. (**Cumparpayay**). De "**cumpa"**, almadana, martillo, y de **rpayá**, enviar: hacer partir con almadana o martillo. [...] (Márquez)[63].

59 Op. cit., Morales, s.v. 'Chincol'.
60 Cusihuamán, Antonio: *Diccionario Quechua Cuzco-Collao*, Lima, Ministerio de Educación/Instituto de Estudios Peruanos, 1976. S.v. 'chinkay'.
61 Op. cit., Drae, s.v. 'Chupalla'.
62 Op. cit., Márquez, s.v. 'Coipa'.
63 Op. cit., Márquez, s.v. 'Combarbalá'.

GUAMPARO, (1), cerro. Quechua: de **wampuru**, 'calabaza grande'.

GUANACO, (4), (*), cerros y quebrada. (Der.: Guanaquero). Del quechua **wanaku**, 'el guanaco', Auchenia *o lama guanacus*. // **Guanaco** (del quechua **wanaku**, m. un mamífero rumiante.

GUANILLA, (1), (*), quebrada. Derivado de **guano**. // Guano. (Del quichua **wanu**, estiércol) m. materia excrementicia de aves marinas que se encuentra acumulada en gran cantidad en las costas y en varias islas del Perú y del norte de Chile, se utiliza como abono en la agricultura.

INCA, (1), riachuelo. (Var.: Inga). Del quechua **ínka**, monarca del antiguo imperio peruano. // **Inca**. Emperador (**Inga**).

LIMARÍ, (3), río, pueblo y puente. Del quechua **imarí**, 'el que rodó'. // **Limarí**. El que rodó. (**Imarí**).- Pueblo.[...] (Márquez)[64].// El profesor de la Universidad de La Serena, Dr. Hernán Cortés, se inclina por un étimo mapudungo Li=Río y Mari=Diez, aludiendo a igual número de afluentes que riegan y contribuyen al caudal principal" (en Cortés y González, Punitaqui)[65].

MACANA, (1), quebrada. Macana, del quechua **makana**, de **makay**, 'aporrear'. // **Macana/** [C] (Del quechua **makana**, de **makai**, 'aporrear`) f. <hist> Especie de porra o garrote de madera dura y pesada, tan larga como un hombre, o aún más, del grosor de una muñeca en la base, con ensanche hasta de un palmo en el extremo curvo con que golpea, que usaban para la guerra los indios peruanos y chilenos [...]. Ref.: Alonso, Medina, Moliner, Lenz, Oroz, RAE, Rodríguez, Santamaría e Yrarrázaval (Morales)[66].

MACANO, (3), quebradas y cerro. // **Macano**: [N] m. desus. Color cáscara oscuro usado para teñir lana, especialmente con raíces de **huingan/**. (**Macnu**). El color de la sustancia colorante fuerte, con que se tiñen los hilos de la lana para tejer, que usan los indígenas. Usado entre la gente del norte (Márquez)[67].

64 Op. cit., Márquez, s.v. 'Limarí'.
65 Cortés Olivares, Hernán y González, *Edelmira, Punitaqui, Hoy y Siempre*, Ilustre Municipalidad de Punitaqui, Editorial Rosales, La Serena, 1991.
66 Op. cit., Morales, s.v. 'Macana'.
67 Op. cit., Márquez, s.v. 'Macano'.

MARAY, **EL**: (3), localidad, quebrada y sector agrícola. (Var.: Marai), (Der.: Marayes). Del quechua **maran**,'batán'. // **Marán**, m. Batán, piedra plana para moler (Lira). // De **marán** distorsionado en **maray** que significa batán (Espinoza)[68].

MOLLACA, (3), quebradas. (Var.: Mollaco), (Der.: Mollaquita, Mollaquilla). Del quechua **mulloek'a** o **mullakha**, 'un tipo de arbusto`, *Muehlenbeckia hastulata*. (**Mullaca**). Planta trepadora, de frutas azucaradas y raíces medicinales, la *Muehlembeckia sagittifolia* (Márquez)[69].

MOLLE, EL: (2), (*), quebradas. (Der.: Mollecito) Del quechua **mulli**, 'árbol de la familia de las anardiáceas`. // El **molle** es una planta arbórea que en botánica se llama *Schinus molle*, de fruto en baya, vale decir blando como la uva o el tomate (Espinoza)[70]. // **Mólle**, m.- n. vulg. de un grande i hermoso árbol del Perú i del norte de Chile, cultivado también en el Centro donde se denomina "pimiento", *Schinus molle*.[...] (Lenz)[71].

ÑAKAS, (1), quebrada. (Var. ñakos, ñacas, ñacos). Del quechua **ñaka**, adj. calmoso (Cusihuamán)[72]. // Para Morales es una interjección negativa ponderativa en estilo familiar: ¿Me prestai el reló?, - ¡Ñaca!

PALLERA, (1), quebrada. (Var. Pallero). Pallera, probablemente de origen quechua: Pallar de **pallay**, 'cosechar, recoger'. // **Palla**r (del quichua **pallay**, recoger del suelo, cosechar). Recoger espigas perdidas en el campo o en los rastrojos./ Recoger minerales en los desmontes./ Separar los minerales según la ley (Morínigo)[73].

PAPILLA, (1), cerro. (Der. del vocablo quechua 'papa'). // **papílla**, f. - n. vulg. de una hierba con raíz gruesa, carnosa, *Valeriana papilla*, Gay. Bot. III 221.

PICHANILLA, LA: (1), (*), mina. Vocablo de etimología quechua. // **pichana**. (Del quechua **pichana**, de **pichay**, barrer.) f. Argent. Escoba rústica hecha con un

68 Espinoza Galarza, Max: *Topónimos quechuas del Perú*, Lima, Talleres Cosesa, 1973. S.v. 'Maray'.
69 Op. cit., Márquez, s.v. 'Mollaca'.
70 Op. cit., Espinoza, s.v. 'Molle'.
71 Op. cit., Lenz, s.v. 'Molle'.
72 Op. cit., Cusihuamán, s.v. 'Ñaka'.
73 Op. cit., Morínigo, s.v. 'Pallera'.

manojo de ramillas (Drae)[74]. //**Pichanilla**. Escobita. (Pichana).- Diminutivo de pichana (Márquez)[75].

PICHASCA, (4), comunidad, quebrada, lugar y pueblo. Del quechua **pichaska**, 'barrido'. // **Pichasca**. Barrido. (Pichaska). - Participio del verbo barrer, **pichay**. Aldea en Coquimbo, de 500 habitantes en el departamento de Ovalle, al Este de Samo Alto y al lado derecho del río Guamalata (Márquez)[76].

PILCA, (1), (*), mina. Var. de 'pirca'(voz quechua). // **pilca**. f. Amér. Merid. Pared de piedra en seco, pirca. // Vid. sv. **El Pircado**.

PILCOMAYO, (1), arrecife. Del quechua **ppillkomayo**, 'río colorado'. // De **pilco** y **mayo**. este **pilco**, según Mossi, deriva de **ppillko**, colorado; - porque las aguas del río citado son de este color

PIRCADO, EL: (1), (*), lugar. (Der. de 'pirca'). Del quechua **pirqa** o **perqa**, 'el muro, la pared'. // **Pirca**. (Del quechua **pirca**, pared.) f. Amér. Merid. Pared de piedra en seco (Drae)[77].// De **pirca** o **pirja** pared en general, pero mayormente la de mampuesto (Espinoza)[78].

PUNILLA, (1), (*), quebrada. Del quechua **puna**, 'la altiplanicie de la cordillera`. // **Puna**. (Voz quechua.) f

PUNITAQUI, (6), localidad, pueblo, cerro, estero, sector agrícola y punto trigonométrico. De **puna** más **takkiy**. **Puna**, "altura fría", y **Thaqui**, "camino". (Camino de cuesta) (Bahamonde)[79].

PUQUÍOS, (1), pueblo. Del quechua **pukíu**, 'manantial, fuente'.

QUISCA, (2), (*), (Var. Quisco), localidad y cerro. Del quechua **kiska**, 'la espina'. // **Quisca** (del quechua **quichca**, espina) f. Chile, quisco

74 Op.cit., Drae, s.v. 'Pichana'.
75 Op. cit., Márquez, s.v. 'Pichana'.
76 Op. cit., Márquez, s.v. 'Pichasca'.
77 Op. cit., Drae, s.v. 'Pirca'
78 Op. cit., Espinoza, s.v. 'Pirca'.
79 Op. cit., Bahamonde, s.v. 'Punitaqui'.

QUISCO, EL: (3), (*), loma, morro y quebrada. // **Quisco**. (De **quisca**) m. Chile. Especie de cacto espinoso que crece en forma de cirio cubierto de espinas, que alcanzan más de treinta centímetros de largo (Drae)[80].

RUMILLÁN, (1), sector agrícola. Del quechua **rumi**, 'piedra', y yana, 'adj. negro', piedra negra.

SALALA, (2), localidad y quebrada. // **Salala**. Enamorado. (**Sallala**). Aldea de Ovalle, cerca de Punitaqui. [...](Márquez)[81].

SOCO, (6), cerro, aguas termales, comunidades, estero y lugar. (Var.: Socos). // **Soco.** Estar empapado. (**Chocon**). Aguas minerales en el departamento de Ovalle que brotan de entre las rocas de una pequeña quebrada de la vertiente oriental de la sierra de la costa, por las inmediaciones del cerro Talinay y a corta distancia de Barraza.

SOTAQUÍ, (1), pueblo. Vocablo de origen quechua. // **Sotaquí**. Extenderse. (**Chhutacuy**). Aldea situada en el departamento de Ovalle, por los 30 38' lat. 71 10' long. y a 15 km. al S.E de la capital, en la margen derecho del río Guatulame, al que también suele llamarse Sotaquí (Márquez)[82]. // **Sotaquí**. Extendido (quechua) (Moesbach)[83].

TALINAY, (5), cerro, caserío, lugar, punta y quebrada. Del quechua **talinay**, 'verter, derramar agua'. // **Talina** = verter, derramar, regar agua, vaciar (Start)[84].// **Talliy**. tr. Echar, vaciar (el contenido de una vasija o saco) (Cusihuamán)[85].

TOTORA, (3), (*), cerros y quebrada. (Der.: Totoral, Totoralillo, Totorita, Totorilla). Del quechua **tutura**, 'la totora' (*Typha angustifolia*). // **Totora**. (Del quechua **tutura**.) f. amér. Merid. Especie de enea o espadaña que se cría en terrenos pantanosos o húmedos (Drae)[86].

VIZCACHA, (4), (*), cerros y quebradas. (Var.: Viscacha, Biscacha, Huiscacha), (Der.: Vizcachita. Del quechua **wisk'acha**, 'un roedor', *Lagotis criniger*. **Vizcacha**.

80 Op. cit., Bahamonde, s.v. 'Quisco'.
81 Op. cit., Márquez, s.v. 'Salala'.
82 Op. cit., Márquez, s.v. 'Sotaquí'.
83 Op. cit., Moesbach, s.v. 'Sotaquí'.
84 Stark, Louise R. y Muysken, Peter C., **Diccionario Español-Quichua, Quichua-Español**, Publicaciones de los Museos del Banco Central de Ecuador, Quito-Guayaquil, 1977. S.v. 'Talinay'.
85 Op. cit., Cusihuamán, s.v. 'Talinay'.
86 Op. cit., Drae, s.v. 'Totora'.

(Voz quechua) f. Roedor parecido a la liebre, de su tamaño y pelaje y con cola tan larga como la del gato, que vive en el Perú, Bolivia, Chile y Argentina (Drae)[87].

ZAPALLO, EL: (13, (*), quebradas, cerros y localidad. Vid. sv. **Zapallo**.

3) Topónimos diaguitas

Catama pudiera ser una voz diaguita apocopada de Catama(rca). De khata, 'ladera de un cerro' y marka, 'pueblo, región', pueblo de la ladera. (1 entrada).

4) Topónimos aimaras

De muy difícil discriminación con respecto a los topónimos quechuas son los de supuesto origen aimara, puesto que el parentesco entre ambas lenguas es muy evidente. No obstante, proponemos como voz aimara en el Limarí al topónimo **Chinchilla** (un roedor), (Piedra La Chinchilla, Las Chinchillas, Quebrada Chinchillera). (3 entradas)

5) Topónimos tainos

De esta lengua centroamericana proviene **Guayacán** (nombre de un árbol del Caribe y transferido a Chile a un arbusto de madera muy dura usada actualmente en artesanía. (Guayacán, Guayacanes). (2 entradas)

6) Topónimos nahuas

Si **Punta de Tomatiaco** fuese derivado de *tomate,* entonces provendría del nahua *tomatl,* 'cierta fruta que sirve de agraz en los guisados o salsas (*Solanum lycopersicum*). (1 entrada)

7) Topónimos guaraníes

Guayaquil. Tribus de indios paraguayos y su dialecto. (1 entrada).

8) Topónimos híbridos

87 Op. cit., DrAE, S.V. 'Vizcacha'.

Denominamos topónimos híbridos a aquellos nombres constituidos por formantes pertenecientes a lenguas distintas. Así, **Pollaco** sería cunza por su primer. elemento (*poya,* 'dos', y mapuche por el segundo (*ko*, 'agua'): o sea, 'lugar en que confluyen dos aguas'. **Atunguaico,** del mapuche *atru/n,* 'fatigarse' y quechua *waico*,'quebrada con agua'. Quebrada fatigosa. **Litipampa**, del mapuche *lithi*, 'litre' y del quechua *pampa,* 'extensión plana'. ***Tamelcura,*** del nahua *tamen*, 'cargador indio', y del mapuche *kura*, 'piedra'. (4 entradas)

9) Topónimos dudosos

Los siguientes topónimos son indígenas, sin duda alguna, pero los diccionarios consultados no precisan con claridad la lengua amerindia a la que pertenecen. El Pique (Du); Gualata, Palpica, Tangue (Du M); Llareta, Portezuelo de la Llareta, La Llareta, Río de Las Llaretas, Las Llareta, Yareta, El Yaretal (Du M-Q); Chango, Guamanga, Tuque, El Tuque, Tuquí (Du Q); Añañuca, La Añañuca (Du Q-A); Cuyana, Cuyano, El Cuyano (Du Q-M). (21 entradas).

10) Topónimos desconocidos

Agrupamos bajo este título a todos los nombres para los cuales no encontramos referencias sobre su significado u origen, o bien nos parecieron sumamente improbables: Bulrreme, Caroquindaño, Chaleos, Chalinga, Chepíos, Chifute, Chilecito, Chilena, Chingo Muerto, Chipipe, Chirricho, Chirrinches, Churque, Cerro de Churque, Cerro del Churque, Rincón de Churques, Churquía, Churquiaco, Cogotí, Cogotí 1181, Cogotí 18, Colangui, Curcuñebo, Esmiño, Fundina, El Gaucho, Guana, Guana Alto, Guana Bajo, Punta de Guana, Guandacol, Guayanay, Huiquilón, Llauca, Lungen, Lutuhuasi, Matancilla, Matancillas, Maucho, Mialqui, Mogollano, Narambi Grand, Naruncilo, Ñamica, Pachinga, Pachingo, Pachiumo, Pacla, Paimas, Pama, Pama Alto, Pama Bajo, Pama Castañón, Pangata, Cerro del pingo, Ponío, Pulpica, Pulpica Alto, Pulpica Bajo, Pulpical, Pulpical, Quieley, Quilitapia, Quincanque, Quitayaco, Ripas, Rumay, Salapor, Samo Alto, Samo Bajo, Siña, Tabalí, Talpuna, Tamaya, Cerrillos de Tamaya, Tapabilo, Tebo, El Tebo, Los Tebos, Tococa, Tococo, El Tococo, Los Tococos, Torca, la Tranca, Las Trancas, Tranquilla, La Tranquillla, Tranquillas, Tranquita, La Tranquita, Ururu, Vegisas, Vieñe, Yuco, Zapiche. (96 entradas)

Cuadro N° 1:

Clasificación de topónimos del valle del limarí según La Lengua.

Lengua	Entradas léxicas	%	Frecuencia	%
	(1)		(2)	
Quechua	140	32,04 %	304	34,66 %
Mapuche	168	38,44 %	370	42,19 %
Nahua	1	0,23 %	2	0,23 %
Diaguita	1	0,23 %	1	0,11 %
Aymara	3	0,69 %	3	0,34 %
Taino	2	0,46 %	8	0,91 %
Guaraní	1	0,23 %	2	0,23 %
Desconocido	96	21,97 %	144	16,42 %
Híbrido	4	0,92 %	9	1,03 %
Dudoso	21	4,81 %	34	3,88 %
Totales	**437**	**100 %**	**877**	**100 %**

(1) Topónimos indígenas considerados como entradas léxicas, omitiendo su frecuencia.

(2) Topónimos indígenas considerando su frecuencia.

Cuadro N° 2:

Clasificación de toponimos del Valle del Limarí según tipo de accidente geografico.

A. Geográficos	N°	%
Quebradas	187	21,32 %
Orotopónimos	226	25,77 %
Sectores poblados	274	31,24 %
Hidrotopónimos	37	4,22 %
Minas	18	2,05 %
Agrotopónimos	81	9,24 %
Otros	54	6,16 %
Total	**877**	**100,00%**

Cuadro N° 3

Clasificación de los toponimos del Valle del Limarí según relación nombre-lugar.

Relación nombre-lugar	N°	%
Fitotopónimos	420	47,90 %
Zootopónimos	93	10,60 %
Morfotónimos	110	12,54 %
Culturotopónimos	105	11,97 %
Antrotopónimos	6	0,68 %
Otros	143	16,31 %
Total	**877**	**100,00%**

Conclusiones

1) Presencia de lenguas amerindias en la Toponimia del Limarí.

Respecto a la densidad total de los topónimos del valle de Limarí, el 34,23% del corpus lo constituye el léxico amerindio (incluyendo los vocablos desconocidos, pero

que no son de etimología hispana). Es decir, 877 voces de las 2.562 que integran la toponomástica del Limarí. Como porcentaje, es el valle transversal que registra más palabras indígenas en relación con las españolas; supera a los valles de Elqui, Choapa, Huasco y Copiapó (que con el Limarí constituyen la región diaguita).

En cuanto a la aportación relativa de las lenguas amerindias, la mayor contribución corresponde a la lengua **mapuche**, con un 42.19% de voces. A su vez, los vocablos **quechuas** cubren un espectro de un 34.66%. Sumadas ambas lenguas mayoritarias arrojan un guarismo de un 76.85% de léxico quechua y mapuche; en consecuencia, las **tres cuartas partes** de los topónimos amerindios del Valle son vocablos o quechuas o mapuches.

Los topónimos de origen **diaguita**, **aimara**, **taino**, **guaraní** y **nahua** apenas llegan en su conjunto a un 1.83%, porcentaje bajísimo y notablemente inferior a los vocablos que hemos denominado **desconocidos**, que, aunque indígenas a todas luces, son imprecisables respecto a su étimos aborígenes. Resulta sorprendente la virtual ausencia de nombres **diaguitas**, sobre todo en un valle que también ha sido considerado por los historiadores y antropológos como el hábitat de los diaguitas chilenos durante casi cinco siglos, hasta la llegada de los españoles.

Los topónimos mapuches son, aparentemente, de origen tardío y posterior a la permanencia de los incas. Durante la guerra de Arauco hubo traslados masivos de indios desde la zona en litigio hasta Coquimbo, como una manera de paliar en parte la falta de mano de obra en las encomiendas, tanto en las faenas mineras como en el laboreo agrícola y ganadero. No obstante, la escasez de voces diaguitas en la toponimia del Limarí (y del Norte Chico, en general) aunado a la presencia de un crecido número de vocablos mapudungos, debe llevar a los antropólogos e historiadores a considerar la posibilidad de una estancia mapuche en la Cuarta Región, e incluso hasta Copiapó, **por lo menos durante la época del dominio incaico** en la zona, si no antes. Nada de raro sería que se hubiese producido una especie de amalgama racial entre mapuches y diaguitas, con un paulatino predominio de los primeros, que llevaría, incluso, al desaparecimiento de la lengua diaguita.

El alto porcentaje de topónimos quechuas tiene su explicación histórica en la modalidad administrativa de los incas de denominar con su lengua los lugares conquistados, y de utilizar su idioma como lengua general. Se establecieron en los valles transversales en 1471 y permanecieron hasta 1536.

2) Sobre la relación nombre-lugar

Respecto de la relación nombre-lugar, se refleja una preferencia por bautizar los lugares con **nombres de plantas y árboles**(**fitotopónimos**). Este macrodominio semántico está representado casi por **la mitad** del volumen global de topónimos (47,90%). Del resto, vale la pena mencionar el 12.54% de **morfotopónimos**, es decir, de aquellos vocablos que expresan alguna particularidad morfológica o aspectual del terreno. Los **nombres de animales** (**zootopónimos**) empleados como designaciones toponomásticas alcanzan el 10.60% del corpus. Las designaciones alusivas a **productos** o **actividades** derivadas de la acción humana en la naturaleza y en las cosas (**culturotopónimos**) representan el 11.93% de los términos en cuestión.

3) Sobre el tipo de accidente geográfico o lugar denominado

Curiosamente, el número de topónimos que designan lugares no poblados (tales como quebradas, montes y ríos) es significativamente mayor que el número de voces para lugares de poblamiento humano. Sólo entre nombres de **quebradas** y **cerros** (incluyendo montañas, cordilleras y lomas) se tiene un 47.09% (21.32% para las denominaciones de **quebradas**, 25.77% para los nombres de **cerros** y similares). Al porcentaje de 31.24% alcanzan los topónimos de **sectores poblados** por el hombre, como ciudades, pueblos, villorios y caseríos, mientras que una cantidad baja (4.22%) muestran los **hidrotopónimos** (nombres de ríos, aguadas, vertientes, tranques, mares, afluentes). A su vez, los nombres de **minas** constituyen un 2.05%, siendo mayor el correspondiente a los nombres de **sectores agrícolas** con un 9.24%.

REPARTOS, MATRICULAS, EXPEDIENTES: COMUNIDADES INDÍGENAS EN LA TERRATENENCIA ESPAÑOLA DEL LIMARÍ COLONIAL

Gastón Castillo Gómez[1]

"En este valle de Limarí ay pocos yndios.
Es valle vicioso". [2]

Dedicatoria

Hoy cumplo un anhelo. Mientras las letras revoloteaban por hojas de cuadernos y luego por el blanco fondo virtual o, más bien, las plumas de Jorge Iribarren y Guillermo Pizarro cristalizaban sus obras una y otra vez, pensaba si podría seguir aquel visionario sendero, dejando algunas huellas en el hilo apasionante de la historia regional.

En el común lugar de hurgar archivos, ordenar pensamientos y dejar que escurran los capítulos de la mejor manera, hoy me encuentro con don Jorge, viejo cuño de las tierras boscosas en lo profundo del valle de Hurtado, avizorando cuando reunía en hojas sueltas, cuadernos y carpetas sus acopios de datos, demostrando especial cariño hacia los papelitos enviados por curitas de pueblos.

Por su parte, prolífico y multifacético investigador, el amigo Guillermo brindaba año a año un nuevo texto sobre la sabia histórica del amado Limarí, escribiendo con énfasis lo que en gran medida ha sido la fuente de apoyo en el derrotero que hoy he recorrido.

En ellos deseo simbolizar los reconocimientos, porque somos piedra sobre piedra lo que nos auna, igual como fueron los Guentemanque y su larga trascendencia cacical a partir del siglo XVI. Ídem los Contulien y los Caniandes, precedidos por Cataloe, Yumbala y Michimalonko en la defensa del terruño originario. Vinculados también

---

1 Arqueólogo. Investigador en prehistoria y etnografía de Coquimbo y Atacama. Correo electrónico: molle.cultura@gmail.com.

2. "Vicioso": Correspondiente a un territorio fértil, feraz. Una definición más académica se refiere "*al follaje de una planta, frondoso en exceso"* (Diccionario de Americanismos. 2010).

a Guanchal, don Alonso, Lungui, don Rodrigo, caciques visitados por Hernando de Santillán en 1558. Y así seguimos haciendo memoria de principales y sus gentes confinados en el oprobio de las encomiendas: Miguel Lla Llau, don Marcos, Agustín, Salvador, Pedro, Care Care, Juan Coro, Felipe Polvillo, Diego Malgue, don Xines, los Bodoque, Gabriel Roco y Nicolás Tabaco.

El valle de Limarí en la organización territorial del incanato

En los testimonios acerca de la "conquista de Chile", los llamados "cronistas de Almagro" escriben acerca de una situación que, desde una lectura con cierto conocimiento de causa, da para pensar que en tiempos de la administración cuzqueña el territorio de Limarí no era parte de los valles que conformaban la wanani o provincia de Coquimbo. Ejemplo de aquello es lo que se aprecia en una cita de Cristóbal de Molina sobre las:

> *"Provincias de Copiapó, que es en la costa del sur ( ) y con este trabajo llegó al primer valle de Copiapó ( ) y reformado pasó adelante a otro segundo valle que se llama Huasco, y asimismo halló todo refrigerio y lo mismo en el tercer valle, que es el que se llama de Guaguingo, que está poblado de cristianos ahora ( ) y luego se partió de aquí a las provincias de Chile, que estará cien leguas adelante, donde no hay casi poblado, y por sus jornadas llegó al pueblo principal de Chile, que se llamaba entonces Concumicagua, donde le estaba esperando toda la tierra"*[3]

En abril de 1536: ingresó de Almagro al valle de Copiapó y lo que sigue por delante-, aún estaba vigente la estructura de las provincias o wamanis incaicas. Lo mismo que el sistema del dualismo. Por algo vino acompañado por Paullu Inca y Villac-Umu, alto jefe religioso del imperio, con el fin de hacer valer la ascendencia del incanato sobre los súbitos locales. Pero, al mismo tiempo, y según se aprecia en el análisis de los textos, los cambios estaban sucediendo de manera acelerada, especialmente en la recomposición de las jefaturas locales. Un quinquenio más tarde, Pedro de Valdivia alcanza a palpar resabios de lo que había sido el orden político y administrativo de los incas en estas tierras. Pero, en esta ocasión, el cronista Gerónimo de Vivar no hace distinción de valles que estuvieran agrupados en grandes unidades geográficas

3. Molina de, Cristóbal, "Conquista y población del Perú". En: Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Año IV. Primero y segundo semestre de 1936. N° 7. Cuarto Centenario del descubrimiento de Chile. Santiago.

distinguidas como Coquimbo y Aconcagua, sin referirse a provincias o algo parecido, asegurando en 1540: *"Este valle de Copiapó es el principio de esta gobernación de Chile"*[4], para luego ir relatando el recorrido del conquistador de valle en valle, incluido Limarí; dando luces, eso sí, sobre el sistema de jefaturas duales observado en Copiapó y Aconcagua[5].

Según se aprecia en el texto de Molina, este no nombra al valle de Limarí como parte de los *"valles de Copiapó"*, sugiriendo que desde Coquimbo Almagro se va directamente *"a las provincias Chile"* sorteando *"cien leguas"*, es decir, 489.9 kilómetros[6] que, con un más menos por las vueltas, subidas y bajadas, alcanzaba seguramente hasta la cabecera de la wanami de Chile (Aconcagua). Omitido Limarí como parte de la wamani de Coquimbo, permite pensar que dicho valle formaría parte de la provincia incaica de Chile, donde la aseveración de Molina respecto que en el trayecto hacia Aconcagua no *"hay casi poblado"* es sinónimo de una menguada presencia de asentamientos de "gente de la tierra", sin olvidar que las comunidades indígenas se encuentran en situación de emergencia ante la irrupción de los ibéricos, es decir, *"recogida a las sierras"*, como se reitera en el discurso del cronista Vivar (1558).

Si bien es cierto no era usual entrar en detalles sobre rasgos arquitectónicos que se fueran encontrando en la rápida pasada hacia la cabecera de la wamani de Chile- enfrentando escaramuzas bélicas y la necesidad de encontrar alimentos ("bastimentos")- existe noción sobre *"pucaras" ("fuerzas"), "chozas" o "casas"* de carácter indígena [7]. De hecho, paralelo al asentamiento en lo llano del valle (Tuquí), había un pueblo de emergencia dentro de la fortaleza que a la llegada de los españoles defendía el cacique Cataloe puesto que, vencida esta resistencia, *"se echaron fuego a las casas, que eran muchas"*[8]. Así también, el flagelo del hambre obligó a que Valdivia se internara *"el valle arriba"* entrando por *"unas sierras muy altas"* hasta llegar *"a donde estaba un pequeño espacio algo llano, en el cual estaba sitiada cantidad de chozas pequeñas, muy*

4. Vivar, Gerónimo de, 1558, "Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile (1558)". Edición de Leopoldo Sáez-Godoy. Bibliotheca Ibero-Americana. Collloquium Verlag Berlin. Germany. 1979. 344 páginas. "Capítulo XVII que trata del valle del Copiapó y de las cosas que hay en este valle y de las costumbres de los indios".
5. Obra citada.
6. Esto es siguiendo las indicaciones de Luz María Méndez respecto a la conveniencia de usar como medida de distancia la "legua de posta" empleada en las pampas, lo que era igual a 4.189 m: Méndez Beltrán, Luz María, 2009. "El comercio minero terrestre entre Chile y Argentina. 1800-1840. Caminos, arriería y exportación minera". Universidad de Chile. Fondo de Publicaciones Americanistas. 314 páginas. Santiago.
7. Vivar, Gerónimo de, 1558.
8. Obra citada. "Capítulo LVIII, que trata de cómo envió el general Pedro de Valdivia un caudillo con doce compañeros a prender al cacique Cataloe que estaba en un fuerte".

ocultas por la fragosidad de la tierra. Estaban muy espesas, las cuales estaban sin gente, por haberse subido a la montaña, a causa de la noticia que de los cristianos tenían"[9].

Para entonces, hablar sobre "casas" y "chozas" podía significar lo mismo para el cronista, o bien que había matices según fuera necesario explayarse en el relato sobre una u otra situación determinada, por ejemplo, en el caso del pucara descrito por Vivar. En efecto, el reducto desbaratado por los ibéricos era aposento de Cataloe, dueño de Limarí y, aunque no hay más que una reseña sobre las casas allí presentes, se estima que éstas debieron haber sido algo más que "chozas", usándose madera, piedra (paredes o cimientos) y ramas (quincha usada en paredes o techos), recordando que, incluso, había una "plaza" donde el jerarca local fue sorprendido con su gente en una borrachera.

Respecto al pueblo conformado por *"cantidad de chozas pequeñas",* se da entender que éste era un lugar de residencia permanente, basado en viviendas de construcción simple, y al recalcar que *"estaban muy espesas"* se intuye la reiteración acerca de un denso poblado, primando la semejanza a "ramadas"[10] levantadas con material ligero.

Cabe señalar que la huella más clara sobre una estructura habitacional, registrada en el sector noroeste del Estado Fiscal de Ovalle (área G), es un gran cimiento formado por piedras dispuestas en forma de T, alrededor del cual se desarrollaron actividades domésticas atingentes a tiempos incaicos, y a partir de lo cual cabe pensar en el alzamiento de paredes de cañas u otro vegetal, o sea, la aludida quincha, quizás recubierta de barro, como su hubiera sido una casa comunal o alojamiento de algún dignatario. Aquello es un parámetro para tener cuenta respecto a variabilidades arquitectónicas en momentos pre conquista ibérica.

¿Pudo haber sido Guana el lugar donde los españoles debieron remontar, encontrando comida, chozas pequeñas aglutinadas y feroz resistencia? Es posible, considerando que desde el punto de vista arqueológico no existe algo igual en las alturas del río Grande, donde:

9. Obra citada. "Capítulo XX, que trata de como salió el general Pedro de Valdivia del valle del Guasco hasta el de Coquimbo y de lo que en el camino le sucedió".
10. -Hidalgo Lehuedé, Jorge. 1972. "Culturas Protohistóricas del norte de Chile". Cuadernos de Historia N° 1. Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Educación. Departamento de Historia. Catedra de Historia de Chile. 98 páginas. Santiago.

> *"En contraste con el centro principal*[11] *unos 30 kms al sur de Ovalle, casi en la confluencia de los ríos Huatulame con el Grande, se trabajó en 1963 (Niemeyer, H. 1970) un importante sitio de ocupación Inca-Diaguita llamado Huana, con carácter y funcionalidad distinta. Aquí se advierte muy claramente la amalgama de las dos culturas, puesto que la proporción de fragmentación cerámica, en cuanto a forma y decoración, es más balanceada y con mayores elementos de creación de la nueva fase. Se trataba de un sitio de ocupación rural que incluía al parecer una ollería, es decir, un lugar de fabricación de cerámica. Los metales brillaban por su ausencia"*[12].

Se debe entender aquello de *"ocupación rural"* como un lugar alejado de un conglomerado urbano y como la comparación que se hace es con el *"centro principal"*, Niemeyer está atribuyéndole a Huana un carácter periférico, al margen de la riqueza contextual registrada, entre otras cosas, los *"mayores elementos de creación de la fase Inca-Diaguita"*. Los españoles también esgrimieron la sensación de dificultades y lejanía para llegar a donde estimamos se referían a la confluencia de los ríos Huatulame y Grande.

Cuando los españoles entran a Limarí se habla de manera muy general sobre geografía expuesta ante sus ojos, restringiéndose las descripciones al curso inferior de las aguas, desde su nacimiento en la confluencia de los ríos Guamalata y Sotaqui (Hurtado y Grande) a la desembocadura en el *"mar del sur",* es decir, desde Ovalle a la costa, sin identificar otros lugares en este territorio, salvo referirse a la internación hacia parajes serranos en busca de alimentos. Tampoco se habla de Tuquí, el pueblo prehispánico que alcanzó un gran desarrollo enlazado al Tawantinsuyo, donde al registro de ciertos utensilios de origen europeo dan cuenta de un momento de contacto hispano-indígena o, en otras palabras, que en la etapa más temprana de la conquista española el pueblo del Tuquí aún estaba vigente.[13]

11. Tuquí (Estadio Fiscal de Ovalle).
12. Niemeyer Fernández, Hans, 1970. "El yacimiento arqueológico de Huana (Depto. de Ovalle, Prov. De Coquimbo, Chile)". Boletín de Prehistoria N° 2-3, 1969-1970. Año 2. Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación. Universidad de Chile. Santiago; Niemeyer Fernández, Hans, 1994. "La prehistoria del valle del río Hurtado (Cuenca del Limarí, Región de Coquimbo). En: Rio Hurtado. Historia y tradición. I. Municipalidad de Río Hurtado-Museo de Limarí. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Pp. 17-83. Ovalle.
13. Cantarutti Rebolledo, Gabriel, 2002. "Estadio Fiscal de Ovalle: Redescubrimiento de un sitio Diaguita-Inca en el valle de Limarí". Memoria para optar al título de arqueólogo. Universidad de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Antropología.; BIOTICA Consultores, 2013. "Rescate y despacho de restos en sitio arqueológico Recinto Deportivo CENDYR Ovalle. Adenda 2. Informe final". De acuerdo a los trabajos de Cantarutti, un enorme

A propósito, cabe preguntarse cuál sería la génesis toponomástica del valle cuyo nombre recogieron las crónicas tempranas de boca de los naturales. Se diría que el quechua tiene la primera opción. Para Márquez Eyzaguirre la palabra base viene a ser *"imarí", "el que rodó"*, alineándose con esta alternativa los investigadores Pizarro, Carvajal y Guerrero, aunque Guerrero agrega *"El imari", imëln: rodar, "imëli": el que rodó"*[14].

No obstante, y expresando una característica que cruzará todo este artículo en términos de vinculaciones quechas y mapuche, también se ha planteado que Limarí es *"un vocablo indígena de origen discutible"*[15], *porque cabe la posibilidad de ser mapuche, o sea, un "étimo mapudungo" compuesto por "Li = Río y Mari = Diez"*[16]. *O bien de "lil marin, que hay diez rocas o peñas"*[17], sumándose la alternativa *"Lig Malliñ, estero (o río de poca anchura) blanco"*[18].

En cuanto a Tuquí, no hay muchas referencias etimológicas, pero estas calzan con la fundación incaica reflejado en la denominación *"toqe, jefe*[19] *t'oqe, sudor (Lira), thuki,*

sector que ahora abarca los terrenos del Estadio Fiscal de Ovalle (EFO), Planta Pisco Control y la ex Hacienda El Mirador, en el extremo suroeste de lo que fue el antiguo Tuqui, por la banda norte del río Limarí, testifican a favor del mayor asentamiento tardío que se halla registrado en la zona del Limarí, espacio en que los componentes europeos hallados en algunas sepulturas indígenas corresponden a cuentas de vidrio y una botija o jarro de aceite de superficie vidriada, que, aunque en términos numéricos no se trata de una cantidad significativa de
muestras, es irrefutable su inclusión entre las ofrendas mortuorias. Incluso, entre desechos excavados en el sector oeste del estadio (Cuadrícula F-7), plagado de trozos de escoria, fragmentos de "recipientes refractarios", es decir, crisoles y moldes (Latorre, Elvira, 2017), cerámica diaguita incaica, etc., se recuperó un pequeño pedazo de fina cerámica roja tipo "Bucaró" o de "Las Monjas Clarisas" (Osorio, Carlos, 2017), análisis especializados contenidos en: Castillo Gómez, Gastón y Miguel Cervellino Giannoni, 2017. "Rescate arqueológico en un sector con vestigios de fundición en terreno del Estadio Fiscal de Ovalle (EFO). Informe final".

14. Márquez Eyzaguirre, Luis Guillermo,1956. Citado por Carvajal Lazo, Hernán, 2015. "Toponimia indígena del valle de Limarí". Volantines Ediciones. Colección Rumbo al Norte N° 6. 175 páginas. La Serena.; Pizarro Vega, Guillermo, 2008. "Antroponimia indígena, valle del Limarí. Poblaciones originarias, onomástica y genealogía". Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo a través del programa de difusión de la Cultura y las Artes. 147 páginas. Ovalle.; Guerrero Rojas, Luis, 2016. "Antroponomástica Indígena del Norte Chico". Editorial Universidad de La Serena. 178 páginas.

15. Guerrero Rojas, Luis, 2016. Citando a Armengol Valenzuela F. Pedro, 1918, y a Moesbach, Ernesto W., 1976.

16. Cortés, Hernán y Edelmira González, 1987 "Punitaqui ayer y hoy. Estudio Histórico Geográfico de la Comuna de Punitaqui. Celebración Primer Centenario de la Comuna. 1891.1991". Ilustre Municipalidad de Punitaqui. 231 páginas. Citado por Carvajal, H. 2015, manteniendo cierta reserva respecto a este significado.

17. Guerrero Rojas, Luis, 2016, citando a Figueroa G., Julio, 1903.

18. Ruiz Rodríguez, Carlos, 2019. "La obra de Guillermo Pizarro y su contribución al conocimiento de nuestras raíces e identidad". En este mismo libro.

19. ¿Está haciendo alusión a la residencia del toqui Cataloe?

incertidumbre (Lira)"[20]. O bien, según la variable "Tuque" como sinónimo, significaría *"bullicioso"*[21]. Aún más, si seguimos esta hebra, resulta que llegamos al étimo "Taqui", sinónimo de: *"Cantares"*[22], *"reunión bulliciosa de indios con cantos y borracheras ( ) numerosos derivados que todos expresan la idea de cantar, no de hacer música con instrumentos ni bailar"*[23].

Retomando el relato de Vivar respecto al itinerario de Pedro de Valdivia en los años 1540-1541[24], se dice que desde Limarí éste:

> *"Allegó al valle de Cocanbala*[25]*, el cual halló despoblado, y por este respecto pasó al de Chuapa, que es el valle que no halló ninguna gente".*

Prosiguiendo al "valle de La Liga [26], doce leguas del valle de Concagua"[27], para arribar enseguida *"quatro leguas antes del valle de Anconcagua a un valle chico que se dice Palta".*[28]

Ahora bien, debido a la carga bélica de la narración, es necesario recurrir una vez más a los datos que no sean episodios de guerra, afín de intentar algunas conclusiones:

> *"De este valle de Coquimbo al de Limarí hay dieciocho leguas*[29]*, como ya he dicho. En este valle de Limarí hay pocos indios. Es valle vicioso. Tiene sauces y arrayan. Hay unos árboles que se dice "espinillo" porque tienen muchas espinas. Tiene la*

20. Strube Erdmann, León, 1959. "Toponimia de Chile Septentrional Norte Chico y Norte Grande". Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena. Boletín N° 10. La Serena. Citando a Lira, Jorge, 1944.
21. Bahamondes, Mario, 1978. Citado por Carvajal, Herman, 2015; Pizarro, Guillermo, 2008, quien sólo asienta que Tuqui es un vocablo de origen quechua.
22. Márquez Eyzaguirre, Luis Guillermo, 1956. "Intromisión de la lengua quichua en Chile". Anales de la Universidad Católica de Valparaíso N° 3. Pp. 15-237. Valparaíso, Luis Guillermo, 1956.
23. Guerrero, Luis, 2016, citando a Lenz, Rodolfo, s/f. y a Carvajal, Herman, 1998.
24. Es importante evitar una confusión que aún persiste, cual es pensar que el mencionado cronista viajaba en la comitiva de Valdivia, en circunstancias que en uno de los últimos estudios sobre este tema se concluye que éste *"pasó realmente a Chile a comienzos de 1549, con Francisco de Ulloa, por tierra, en el refuerzo que condujo Esteban de Sosa"* (Ruiz Rodríguez, Carlos. 2004).
25. *"Cocanbabala", "Conbanbala",* Combarbalá.
26. La Ligua.
27. 50 km. y fracción, de acuerdo a la indicación de Beltrán (2009)
28. Vivar, Gerónimo de, 1558: "Capítulo XXIIII, que trata de la salida del general Pedro de Valdivia del valle de Limarí", y "Capítulo XXVI, que trata del valle de Cocanbabala hasta el de Aconcagua, y de los indios que hay en él".
29. ¿Está haciendo alusión a la residencia del toqui Cataloe?

hoja / menudita. Hay en algunas partes algarrobos. Es del temple de Coquimbo y tan largo, salvo que no es tan ancho. Es apacible y fértil. Tiene un río de mucha agua. Estos indios del valle de Limarí no tienen ídolos ni adoratorios. Es lengua por si, y diferente de la de Coquimbo".

"Andan vestidos de lana y de yerbas, la cual es de esta manera: una yerba a manera de espadaña que se dice "cabuya", majanla y sacan unas hebras como cáñamo y hilanlo. Y de esto hacen vestidos, y cada uno anda vestido como alcanza y tiene la posibilidad".

"Y sus enterratorios es en los campos. Hablan con el demonio ( ) Es gente de buen tamaño y ellas, de buen parecer. Y su traje es unas mantas revueltas por las cinturas, que les cubre hasta la rodilla, y otra más pequeña echada por los hombros, presa al pecho con una púa y espina, de las que tengo dicho de los cardones".[30]

Para empezar, la alusión a la escasa población en el valle de Limarí era un tema que se percibía por igual desde Copiapó al Choapa, sin olvidar el azote que significó para la suerte de los naturales el periplo de ida y vuelta realizado por Almagro. Sobre el particular, Hidalgo sugiere que serían 500 indios los que poblaban Limarí[31] en ese tiempo. Lo de valle vicioso ya ha sido explicado, pero cabe reiterar que se trata de argumentación en favor de un territorio con buenas condiciones para habitar, según las bondades descritas por Vivar, hasta llegar a aquello de *"apacible y fértil"*. En seguida, acotar que este territorio tiene un río de mucha agua es redundar sobre la exclusiva referencia al tramo inferior del mismo, en circunstancias que esta parte de las aguas en curso sólo era la cara más visible y más cercana al punto por donde la soldadesca europea asomó luego de atravesar el camino que los condujo desde Coquimbo, quedando en la trastienda la serie de largos ríos interiores que influyen en el nacimiento del caudal comentado.

Algo más explícita términos de cobertura territorial es una fuente eclesiástica del siglo XVII, puntualizando que: *"Limarí corre treinta leguas de mar a cordillera, con el río Limarí, que se ha de pasar cien veces"*[32]. De acuerdo a datos oficiales, la longitud del río

30. Vivar, Gerónimo de, 1558: "Capítulo XXII, que trata del valle de Coquimbo, de indios y cosas hay en él".
31. Hidalgo Lehuedé, Jorge. 1972 (obra citada).
32. "*Carta del Ilustrísimo Fray Gaspar de Villarroel, en que hace una luminosa exposición del estado de las parroquias y pide al gobernador D. Francisco López de Zúñiga su concurso para mejorar la situación de los Curas, ordenando el servicio*

Limarí desde su nacimiento en la confluencia de los ríos Hurtado y Grande hasta su desembocadura en el Océano Pacífico, es de 64 km, mientras que las *"treinta leguas"* estipuladas en el texto colonial equivalen a 125, 67 km, y lo más seguro es que se estén refiriendo al corredor formado por los ríos Grande y Limarí, atravesando con rumbo poniente localidades como Sotaquí, Huana y otros lugares que entran fuertemente a tallar en la historia de mercedes de tierras, encomiendas y pueblos de indios durante los siglo XVI y XVII.

Por otra parte, respecto a que el habla de la gente de Limarí *"es lengua por si, y diferente de la de Coquimbo",* es concordante con la distinción territorial que hacen los cronistas de Almagro y, como se verá por detalles bibliográficos que se exponen más adelante, aquello se venía sospechando desde el momento que Gabriel Cantarutti fija su atención en el relato de Fernández de Oviedo cuando alude a *"la raya de Chile"*, una vez que Almagro y su gente alcanza lo que sería el valle de Limarí.[33]

Mientras tanto, prosigue la crónica de Oviedo:

"Debéis saber que esta provincia de Copayapo ó Pocapoyo (que de la una é de la otra manera la nombran) tiene tres valles ( )", refiriéndose, al igual que Molina, a Copiapó, Huasco y Coquimbo, para rematar señalando donde estaba ubicado el poder de aquella provincia o wamani:

> *"Y de allí [34]pasó al otro valle de Coquinga, ques cabecera de todos los tres valles, donde halló al señor principal con algunos caciques de la tierra é con muy poca gente, porque toda la tenían escondida con los bastimentos"*
>
> *"Son aquellos tres valles fértiles é de mucho maíz, é puede haber en todos ellos mill é quinientos hombres de guerra. Tienen muchos ganados; son viciosos, pero son belicosos: son de grande estatura é bien proporcionadas sus personas".*[35]

en conformidad a lo dispuesto por el Rey, A 2 de Noviembre de 1641". Documento N° 41. (Archivo del Arzobispado de Santiago. -Libro XXII, pp. 273 vta.).

33. Cantarutti Rebolledo, Gabriel, 1997. "Apuntes para el estudio de la localización del poblado de "La Ramada" y una aproximación al conocimiento de la presencia incaica en la costa de la provincia de Choapa". Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Copiapó, 13 al 18 de octubre de 1997. Tomo 1. Simposios. Contribución Arqueológica N.º 5. Museo Regional Atacama de Copiapó. Pp. 49-94. Editores Tamarugal. Copiapó.

34. De Huasco.

35. Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo. "Almagro; episodios de su vida". En: "Historia General y Natural de las Indias y Tierra Firme del Mar Oceáno…". "Capítulo IV. En que continúa el viaje é descubrimientos del adelanta-

En el delineamiento de la ruta con destino al valle de Chile, una vez más no se habla de manera explícita sobre el valle de Limarí, estipulándose que el *"adelantado ( ) se partió con su ejército para Chile, dejando pacificado los valles de Copayapo* " y, en lo que se supone sería la latitud de Limarí, el cronista acota:

> *"En la raya de la provincia de Chile halló el adelantado dos caciques que le rescibieron de paz, con hasta doscientos gandules naturales de aquella tierra[36], é trajeron algunas ovejas é maíz, que aquel día comieron los españoles, á los cuales el general les habló graciosamente é les dio algunas joyas de las suyas[37], así para que perseveranse en la amistad que ofrescieron, como porque los de adelante hiciesen lo mesmo"[38].*

Cabe consignar que Vivar reiteró la presencia de dos caciques principales en el valle de Limarí; Cataloe y otro señor de quien no da nombre. Si no fuera coincidencia, cobra sentido pensar en que la raya de la provincia de Chile estuviera geográficamente trazada en el compás geográfico de Limarí, desplazando al valle de Choapa como clásica idea de frontera norte de la wanami de Chile. Lo cierto es que, concluido el viaje de Almagro, y acercándose al valle del Mapocho:

---

do don Diego de Almagro hasta que llegó á la provincia de Chile, desde donde envío al capitán Gómez de Alvarado con gente adelante, é de la traición de un indio lengua
llamado Felipillo, é de otras cosas é notables trabajos que se le siguieron en esta empresa". Boletín de la Academia Chilena de la Historia. Año IV. Primero y segundo semestre de 1936. N° 7. Cuarto Centenario del descubrimiento de Chile. Santiago.

36. Gandules: Sinónimo de tunante, holgazán ( ) *"individuo de ciertos pueblos de indios salvajes"* (Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española. Vigésima segunda edición. 1614 páginas. 2001. Madrid). Según Jara, el gobernador Rodrigo de Quiroga alguna vez habló de *"gandules y chusma"* en tierras mapuche, estableciéndose un parangón con lo que explica la Academia Española, concluyéndose que: *"Las expresiones de chusma y gandules comienzan a hacerse frecuentes desde esta época para significar las prisiones hechas en mujeres, muchachos y niños, más manejables que los adultos guerreros, especialmente los niños, que llegaban a olvidarse por completo del lugar exacto de su nacimiento y de la fecha o año en que habían sido apresados"* En: Jara, Álvaro,1971. "Guerra y Sociedad en Chile. Las transformaciones de la guerra de Arauco y la esclavitud de los indios". Colección Imagen de Chile. Editorial Universitaria. 255 páginas. Santiago.

37. ¿Cuentas Venecianas (o Chevrón) y Nueva Cádiz, como las registradas en el contexto fúnebre del Estadio Fiscal de Ovalle? Denotando una soterrada táctica de acercamiento a la amistad de los pueblos originarios que surgen a la pasada, Almagro hace lo mismo una vez instalado en el valle de Aconcagua, regalando "joyas é preseas de las cual tenía, para los enamorar é traer al conoscimiento y provechos de la paz.."(Fernández de Oviedo, obra citada).

38. Obra citada.

" así fue, que llegados al dicho pueblo de Cuncuncagua, estaba el señor de Chile[39] *con más de sesenta caciques é principales haciendo areito*[40] *en la plaza del dicho pueblo con mucha fiesta y placer"*[41].

En suma, esta viene a ser la extensión de norte a sur de la wanami de Chile en tiempos de Almagro. A fines de la década del '90 del siglo XX se han publicado un par de artículos con sustanciales datos respecto a la conformación del territorio norte de la wanami de Chile. Es así que señalándose el año 1500 como hito fundacional, mitimaes movidos desde Santiago llegaron a poblar las tierras del valle de Cogotí, originando los pueblos de *"Cogotí"* y *"Barbala",* regidos por *"Huentemanque",* cacique de origen chile (mapuche) que generará una larga descendencia de autoridades indígenas locales, llegando hasta el siglo XVIII, y por el cacique quechua *"Quepuemeguelen";* de allí que al cabo de los años aquellos asentamientos a la vera de los ríos Cogotí y Combarbala serán recordados como *"pueblos antiguos"*[42].

¿Cuál sería la trascendencia de este tipo de información? Para empezar, dentro del sistema administrativo inca da indicios sobre un temprano traslado de indios chiles a la región del Limarí. Llegaron a poblar, es decir, dar origen a pueblos donde seguramente estaba vacío. La mancomunión mapuche, en este caso picunche, con la esfera sociocultural quechua se acredita con este tipo de fundaciones, cuya distancia al sureste del ancestral pueblo de Tuqui se puede promediar en 100 km. En este cruzamiento de datos la toponimia local indica que Cogotí viene a ser un término híbrido mapuche-cunza, es decir, deriva del mapuche *"ko", "co", agua; y del cunza "kothü", salado o salobre*"[43]. Por su parte, se aduce que Combarbalá es quechua: "*Partir con combo. (Cumparpayay) –De "cumpa", almádana*[44]*, martillo y de "rpaya", enviar: hacer partir con almadana o martillo"*[45].

¿Qué tipo de familiaridad pudo haber con esos lugares como para que los incas los eligieran para mover mitimaes desde la cuenca del Mapocho con el afán de asentar

39. Quilicanta. En: Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003. "Los pueblos originarios del Norte Verde. Identidad, diversidad y resistencia". Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo. Programa de Difusión Regional de Cultura. Año I, N° 2. LOM Ediciones Ltda. Santiago. 205 páginas.
40. Oviedo, obra citada. Areito: Sinónimo de danzas, bailes.
41. Obra citada.
42. Palma, Marisol, 1997 "Memoria de un tiempo lejano: Indicios de pueblos de indios en el Limarí". Valles Revista de Estudios Regionales.Nº 3. Museo de La Ligua. Pp. 45 - 66. La Ligua.
43. Guerrero Rojas, Luis, 2016, citando a Moesbach, Ernesto W., 1976 y a Armengol Valenzuela F. Pedro, 1918.
44. Almádena, Almádana: Maza.
45. Márquez Eyzaguirre, Luis Guillermo, 1956. Obra citada.

dominio en lo profundo de la hoya hidrográfica del Limarí? Sobre el particular, se piensa que *"pudieron corresponder a colonias de mitimaes orientadas hacia la explotación de minerales y el trabajo de piedra combarbalita, o de bandas relacionadas con funciones de control bélico enviadas por el inca"*[46].

Ya en los años '30 del siglo XX se hacía relación de hallazgos arqueológicos tardíos en Cogotí, llamando la atención sobre particulares "esculturas" de piedra en forma de peces provistas por un taller de lapidaria de carácter incaico[47]. Fueran asentamientos preincaicos o con influencia inca, había cuestiones ancestrales previas al movimiento de los colonos que originaron lo que después pasó a llamarse *"pueblos antiguos"*. En todo caso, la situación no da para rememorar huellas de grandes asentamientos prehispánicos en Cogotí y Combarbalá, como lo acontecido en Huana y Tuquí, lo cual es refrendado en 1973 por Iribarren:

> *"De este estudio amplio y general del departamento de Combarbalá se puede deducir que existe en tal extensión geográfica una preponderante ocupación habitacional en épocas tardías agro-alfareras no teniendo mayor gravitación el período inca, sino es el señalar un determinado yacimiento en las vecindades de Cogotí 18, donde se instaló un taller facturador de objetos líticos específicos; sin embargo hay que destacar la escasa presencia de material alfarero característico, sino es aquel de influencia sobre algunos tipos diaguitas. Parece expresivamente extraño que Combarbalá con áreas feraces no haya sido escogido con cierta prevalencia por los incas para colocar en los valles algún gobierno y explotación agraria o minera"*[48].

Si bien se trata de una constatación en terreno de Iribarren, el tejido ocupacional tardío, cruzando datos arqueológicos con fuentes históricas, va sumando precedentes que dan más fuerza a documentados traslados de grupos chiles a la cuenca del Limarí y, en consecuencia, a la pertenencia de este territorio a la wamani de Chile, pues, unos 90 kilómetros más norte de Combarbalá y en el del poderío indígena desarrollado en el eje formado por los ríos Limarí y Grande, se agrega Sotaquí como otro ejemplo del tema aludido. Sotaquí, vocablo de origen quechua que significa *"extenderse (Chhutacuy)", "extendido"*[49], llama a la atención a Cantarutti, refiriéndose a una

46. Cantarutti Rebolledo, Gabriel, 2002, siguiendo ideas de Palma, Marisol, 1997. Obras citadas.
47. Looser, Gualterio, 1935.
48. Iribarren Charlín, Jorge, 1973.
49. Carvajal, Lazo, Herman, 2015. Citando a Márquez Eysaguirre, Luis, 1956, y a Moesbach Ernest, 1959.

escritura pública del año 1650 donde se dice que el pueblo de Sotaquí, como merced solicitada en 1551 por Pedro Cisternas- "*está a media legua del valle y tambo de Samo, que es en el valle de Limarí, el cual está despoblado mucho tiempo a el cual pobló Singa de Mitimays para que se hiciesen chaquiras*"[50].

Es decir, se expande el radio de acción de los mitimaes, más aún si la idea colonizadora queda explicita, pues, y como bien lo plantea Cantarutti, aquello de que *"hiciesen chaquiras"* no se refiere a producción de cosas suntuarias, sino que a labrar la tierra, a trabajar en el desarrollo y mantención de chacras[51].

Por otra parte, el perímetro que cubre desde el Estadio Fiscal a la ex hacienda El Mirador, en Ovalle, y el asentamiento de Huana, en la confluencia de los ríos Grande y Guatulame, dan cuenta que sí hubo sitios de relevancia en Limarí, dejando en carácter de asentamientos periféricos a otros tantos. La toponimia de Combarbalá alude a faenas mineras de vieja data, pero no queda claro que la necesidad de trabajar minas para el Tawantinsuyu fuera una causa en la reactivación de Cogotí y Combarbalá. Al menos, en los reclamos por la recuperación de esas tierras, usurpadas a los indígenas por los encomenderos, no se hace mención a propiedades mineras.

El ajusticiamiento –por orden de Almagro– de los 30 o más caciques mediante la quema en la hoguera, acontece en las tierras dominadas por Anien, señor de Coquimbo a Copiapó, en concomitancia con Maracondi[52]. La no participación de Limarí en estos hechos de sangre se puede considerar una prueba más que este valle estaba al margen de lo que ocurría administrativamente más norte, por cuanto respondía a los intereses del señor de la wanami de Chile o Aconcagua.

De hecho, realizado el asesinato de los caciques de Copiapó, Huasco y Coquimbo, flagelo ocurrido en el valle de Huasco- aun cuando algún escrito hable de Coquimbo- la crónica de Mariño de Lobera consigna que:

50. Cantarutti Rebolledo, Gabriel, 2002. Citando a Pizarro, Marino, 1986, transcriptor de la escritura pública desde el libro primero de fundación de La Serena.
51. Sobre lo que está de acuerdo el historiador ovallino Sergio Peña, quien asegura que, efectivamente, reproducido desde el quechua por los españoles chaquiras es sinónimo de chacras (Comunicación personal, 24 de enero de 2019).
52. Mariño de Lobera, Pedro. 1865. "Crónica del Reino de Chile". Colección de Historiadores de Chile. Volumen VI. Santiago. "Capítulo III: " .los indios chilenses hicieron para recibir a los españoles siendo infirmados por tres dellos, que fueron ..ados antes del ejército".

> *"Concluido, pues, el sobre dicho castigo y habiendo descansado algunos días, pasó el ejército diez leguas adelante a otro valle llamado Limarí, que es no menos fuerte y apacible; por el cual pasa un hermoso río, que riega todas las vegas, donde acude con grande multiplicación cualquiera cosa, que allí se siembra. Y aunque así la comodidad del lugar, como los moradores dél (que eran muchos) convidaban a los españoles a gozar de la ocasión algunos días, con todo eso no quiso el adelantado . viéndose ya cerca del famoso valle de Chile llamado por otros dos nombres Concagua, y Quillota, al cual iba a parar, y estar de asiento"*[53].

Es cierto que la crónica de Oviedo no es explicita en decir que la "raya de Chile" era sinónimo de Limarí, sino que aquello se deduce de la lectura de los textos consultados. Pero la suma de datos es coincidente cuando se deja atrás al valle de Coquimbo, de tal manera que queda poco margen para pensar en una situación diferente, cabe decir, que el límite norte de la wamani de Chile no haya sido otro que el valle Limarí. Podríamos someter a juicio si la mencionada línea demarcatoria con la wanami de Coquimbo estuviera un poco más al sur del río Limarí, por ejemplo, a la altura de Combarbalá. Especialmente si a decir de Vivar, desde Combarbalá a Aconcagua: *"La lengua de estos valles no difiere una de otra, y lo mismo en ritos y ceremonias todos son unos"*[54].

Sin embargo, pucaras, pueblos y jerarquías indígenas locales se alinean en el eje del Limarí-Grande. Caso contrario, en Cogotí-Combarbalá no se percibe fuerte presencia inca en tiempos pre conquista europea y el tema de la concordancia lingüística de Combarbala al sur seguramente obedecía al hecho que fueron mitimaes chiles los movidos al norte por el inca, prevaleciendo la lengua mapuche por sobre el quechua, como también sobre los dictámenes que pudieran emanar del representante inca Quepuemehuelen.

En la línea de defensa erigida en tierras de Tuquí se refugió Michimalongko, confederado con los naturales de Limarí en 1544, una vez que había sido vencido dos años antes en Chile central. A juzgar por la documentación de la época, el otrora señor

53. Lobera, obra citada.
54. Vivar, Gerónimo de, 1558. "Capítulo XXI, que trata del valle de Cocanbabala hasta el valle de Aconcagua, y de los indios y coas que hay en él".

de Aconcagua ocupó el mismo pucara donde previamente había quedado sellada la suerte del cacique Cataloe[55].

Cataloe, Yumbala, Guentemanque, caciques de origen mapuche en la etapa más antigua del periodo de contacto hispano indígena en Limarí, quedando solo Quepuemehuelen como baluarte incaico en esos mismos años, lideraran la historia de la frontera norte en la wanami de Chile; presencia mapuche que incluso excede hacia tierras mucho más septentrionales que Limarí.

Pucaraes y signos de posible dualismo Limarino

El hecho que entre la menguada cantidad de sitios incas en el Limarí destaquen como grandes asentamientos los sitios de Guana y Tuqui, uno en la profundidad del río Grande, estratégicamente situado en el encuentro de feraces valles por el norte, centro y sur, y el otro 55-56 km aguas abajo, en la cabecera del río Limarí, cubriendo ambos posiciones territoriales coincidentes con lo que el orden eclesiástico colonial determinó geográficamente como "Limarí Alto" y "Limarí Bajo", induce a pensar que allí podría encontrarse la hebra del dualismo incaico local. Teniendo en cuenta *"que el esquema de organización social y territorial del tipo dual"* también figuraba "*en el mundo mapuche"*[56], el problema es que, contrario a lo acontecido en Tuqui y en otro pueblo más al oeste, las crónicas tempranas no identifican jefaturas indígenas en Guana, contando con una opinión general, entregada por Toribio Medina, en cuanto a que Guana se notaba como uno de aquellos pueblos conformados de *"diez o quince casas o ranchos, habitados de ordinario por la gente que obedecía a un solo cacique"*, sin entregar detalles probatorios acerca de esta aseveración[57]. Excepto Huentemanque, en su arrinconado reducto de Cogotí-Combarbalá no es hasta que el sistema de las encomiendas se pone en marcha cuando comienzan a figurar los nombres de caciques y sujetos bajo su mando.

Las fuentes históricas señalan la existencia de dos pucaras pertenecientes a dos distintos señores. Sin embargo, en ambos casos se trata de fortificaciones levantadas en tierras de lo que viene a ser Limarí Bajo, uno en la cabecera del río principal y

55. Informaciones de méritos de Rodrigo de Quiroga. D.I. XVI, 119, y 260. Citado por Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003 (obra citada).
56. Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003.
57. Medina, José Toribio, (1882) 1952. "Los aborígenes de Chile". Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. Imprenta Universitaria. Santiago.

otro en la medianía del mismo. A no ser que, en tiempos de pleno dominio inca, en vez de pasar la línea divisoria por la puntilla de Guamalata –como fue establecido por la iglesia– esta hubiera cruzado por el poniente de Tuquí, y en ese caso Cataloe, asentado en Tuqui, sería el señor de ahí a la cordillera, incluido Guana. En tanto que Yumbala, dignatario posesionado en el límite entre Tabali y el actual Barraza, dominaría hasta la costa. Más allá de la corta distancia entre los asientos de Cataloe y Yumbala-30 km y fracción-, en ambos casos hubo pueblo y reducto defensivo, y eso es lo que revisaremos en relación al control territorial incaico mediante el sistema del dualismo en la hoya hidrográfica del Limarí.

El pucara de Cataloe.

Cataloe o Catalve, señor de Tuquí (Ovalle), fue un cacique mapuche, según la etimología *"Kata Lol = Valle perforado, Penetrado. Traspasado. Kata lof = Comunidad penetrada"*[58]. Es curioso que esta definición calce perfectamente con lo sufrido por Cataloe al haber sido testigo como su valle fuera subyugado por los españoles. ¿Simple coincidencia, o luego de ese hecho derivaría el nombre que de este cacique registrado en las crónicas? Como se vio en el capítulo anterior, Almagro tuvo una estadía pacifica en Limarí, saliendo rápido al valle de Chile. En cambio, así como se entiende, el término "Cataloe" denota connotación bélica, cuyo paradigma habría sido la toma del pucara donde Catoloe concentraba sus fuerzas en pro de la defensa del valle.

Complementando el pormenorizado relato de Vivar, un documento de 1598 y otro de 1602 aportan información para ir precisando el lugar donde estaría situada la "fuerza" que mantenía Cataloe en defensa contra los españoles. Vivar da algunos indicios, puesto que su intención era enfatizar la forma en que los ibéricos se hicieron del pucara, apresando al cacique que lo ostentaba hasta entonces:

> *"Andando este caudillo (que se decía Pere Esteban) con sus doce compañeros / solicitando*[59] *lo que por su general le fue mandado y encargado, tuvo por nueva cómo el cacique Cataloe estaba bebiendo, como ellos lo traen de costumbre, en una borrachera solemne y banquete que a todos los indios hacía*[60]*. Y estaban todos en una fuerza metidos en las cabezadas del valle del valle de Limarí, que era suyo, en sitio*

58. Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003.
59. Solicitar: "efectuar, hacer diligencias". Nota N° 725 086.40 de Sáez-Godoy, Leopoldo, 1979.
60. ¿A la población en general, a su gente de guerra, a su sequito más cercano?

de tierra que al parecer no podían por ella caminar. Y había hasta llegar al pucara y fuerza muy malos pasos y en algunos gente de guerra en guarnición[61]. Y como el / caudillo era animoso y bien informado, aunque llevaba poca gente, partió con sus doce compañeros una madrugada tres horas antes del día, y subió por unas peñas arriba con demasiado trabajo de ellos y de sus caballos. Llevaban por guía indios que tomaban, y no fueron a la puerta de la fortaleza, porque tenían gran recaudo, y el sitio era agro[62] y lo hacía más fuerte una quebrada profunda que cercana tenía, y si acaso por allí entraran no dejara de recibir gran daño. Entraron por la parte más descuidada y más aparejada para dar combate, entre unas peñas muy grandes[63]. Y estaban los indios fuera de sospecha, y no / entendían que los españoles irían allá, sino por lo llano[64], principalmente con caballos. Y tenían que por las otras partes no podían ir".

"Y caminaron con los caballos de diestro con gran peligro de ser despeñados, o por lo menos sacar los caballos mancos. Y estando para subir y hacer entrada para los caballos, / unos indios que [a- en] un pico de sierra alta cercana estaban vieronlos, y dieron grande voces y alaridos[65]. Y como los indios de Cataloe estaban embriagados y, con el ruido que ellos hacían, no oyeron las voces del aviso que tanto les convenía. De suerte que los españoles entraron en el fuerte hasta la plaza donde estaba Cataloe y / toda la gente estaba"[66].

"Y como vieron que los españoles habían venido allí sin ser vistos de sus velas y centinelas, quedaron espantados, atónitos y turbados todos, y no tuvieron ánimo para tomar armas y defenderse. Pues viendo la obra de los españoles y ellos tornado un poco en sí, acordaron dejar el fuerte y esconderse cada uno / por su parte por aquella quebrada y entre peñas. Y lo mismo hicieron los que en guardia tenían la puerta. Puesto que tenían gran cantidad de flechas, todos huyeron, y fueron muchos heridos y algunos, muertos y el cacique, preso".

61. Alerta, en posición de defensa.
62. *"AGRO, GRA. Adj. ant. Lo mismo que AGRIO. Tiene aún uso en algunas partes. AGRO. met. ant. Áspero, desabrido, doloroso"* ("Diccionario de la Lengua Castellana, compuesto por la Real Academia Española, reducido a un tomo para su más fácil uso". Quarta Edición. Impresora de la Real Academia. 1803. Madrid).
63. Se insiste que la parte más mala era escabrosa.
64. Es decir, era seguro que los indígenas tenían una ruta de acceso más suave. Pero los españoles prefirieron subir por la parte más mala *"(descuidada")* por donde los locales no esperarían ser atacados.
65. ¿Borde este de la quebrada El Ingenio?
66. ¿La población que había subido en busca de refugio?

"Luego que esto se hizo, echaron fuego a las casas, que eran muchas[67], y se salieron y pasaron / los malos pasos que había por la ladera. Dejaron ardiendo la entrada del fuerte y cierta parte de palenque[68] que tenían hecho, porque lo demás la naturaleza lo tenía fortificado mejor que ellos lo pudieran hacer".

"Allegados a lo llano en parte segura pidieron los españoles al cacique Cataloe, que traían preso, que mandase / venir a su gente de paz, y que hiciesen casas en que estuviesen[69]. Y estando aquí de asiento este caudillo con estos doce compañeros, preguntaba al cacique y a los demás indios que allí venían a servir si sabían nueva del capitán Monroy, la cual negaban por tenerlo de costumbre de no decir verdad".

"Andando en estos negocios estos doce españoles buscando alguna comida, porque no lo tenían de sobra, y acaso sucedió que una india dijo a un español como ella sabía dónde estaba / enterrado en una cierta parte mucho maíz. Y sabido por el caudillo el secreto que la india había descubierto, fueron allá, y sacaron de dos hoyos ochenta cargas de maíz, lo cual no tuvieron en poco por ser en el tiempo que era. Y traído al alojamiento, dio el caudillo lo que buenamente bastaba a cada uno, / y todo lo demás mandó que el cacique Cataloe y el otro señor lo tomasen a su cargo, y lo guardasen, y que cada y cuando que se les fuese pedido diesen cuenta de él".[70]

"Hecha esta diligencia se vino el caudillo y sus compañeros a la ciudad[71], y trajeron consigo presos al cacique Cataloe y al otro cacique"[72].

Cabe preguntar si la celebración de Cataloe no fuera otra cosa que honrar las tradiciones, o bien que haya sido el festejo de su participación en el enfrentamiento con los españoles, a partir de la rebelión indígena iniciada en mayo de 1541 en los valles de Copiapó a Aconcagua[73]; fiesta al estilo de la junta de Michimalongko y Quilicanta

67. Espacio grande, con plaza y muchas casas.
68. "PALENQUE. s.m. Valla de madera, ó estacada que se hace para la defensa de algun puesto, ó también para cerrar el terreno en que se ha de hacer alguna fiesta pública". En: Diccionario de la Lengua Castellana, 1803 (obra citada).
69. ¿Otra parte de la población que estaba en lo llano? ¿Cataloe se había concentrado en el pucara abandonando el pueblo de Tuqui en el transcurso del arribo de Almagro y la venida de Valdivia?
70. ¿El Caudillo comisionado por Valdivia se asentó en lo llano del valle y redujo a los súbditos de Cataloe en ese mismo lugar?
71. A Santiago.
72. Vivar, Gerónimo de, 1558. "Capítulo LVIII, que trata de cómo envió el general Pedro de Valdivia un caudillo con doce compañeros a prender al cacique Cataloe que estaba en un fuerte".
73. Lo último, según lectura del texto escrito por Carlos Ruiz Rodríguez 2003.

reuniendo indios de Aconcagua, Mapocho y Promaucaes, donde *" hicieron grandes banquetes y borracheras, porque así lo tienen por uso. En ella hacen sus acuerdos y dan orden a la guerra. Allí en aquella junta acordaron, aunque sin acuerdo, rebelarse todos los señores"*[74].

Siguiendo el razonamiento del historiador Carlos Ruiz:

> *" la resistencia de los longkos de Chile central, y principalmente Michimalongko y Tangolongko, habría sido derrotada por los españoles en 1542 No obstante esta derrota de las primeras formas de resistencia, Michimalongko continuará su lucha en los valles del Norte Verde, manifestándose dos años después, en 1544, confederado con los naturales de los valles de Limarí"*[75].

Luego expone una situación que genera un cierto nudo en la ilación de hechos contados en las crónicas. En efecto, Rodríguez expresa que:

> *"A fines de 1544 Pedro de Valdivia partió en campaña al norte y al llegar al valle de Limarí, se en encontró con los indígenas encabezados por el longko, a los cuales logró desbaratar, escapando este jefe*[76]*. En este valle, Michimalongko y sus fuerzas se hallaban en un pukara".*

Aseverando a renglón seguido que:

> *"De todas formas, los indígenas de Limarí no se redujeron. El jefe o "cacique" Catalve o Cataloe fue apresado en la toma del fuerte encontrado por los españoles en el valle*[77]*. Este cacique es citado por Pedro de Cisternas en una información*[78]*.*

74. Vivar: "Capítulo XXXVI que trata del alzamiento de los indios de toda la comarca de la ciudad de Santiago, y como el general Pedro de Valdivia salió a ellos, y de lo que le sucedió en esta jornada".
75. Informaciones de méritos de Rodrigo de Quiroga. D.I. XVI, 119, y 260. Citado por Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003.
76. Ob. cit. Citado por Ruiz Rodríguez.
77. Vivar, Gerónimo de. Cit. por Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003.
78. Crescente ERRÁZURIZ. Historia de Chile. Pedro de Valdivia. Santiago, 1912, vol. II, 241. Citado por Ruiz Rodríguez, obra citada.

Es decir, se asume que la captura de Cataloe fue después de la huida de Michimalongko y que no estuvieron combatiendo juntos en Limarí. Citemos otro párrafo de la crónica de Vivar que contribuye al razonamiento sobre esta situación. En el "*Capítulo LX, que trata de la venida del capitán Alonso de Monroy",* luego de haber sido enviado por Valdivia, en enero de 1542, a buscar refuerzos en el Perú[79], se lee:

> *"Pasados dos meses en lo que abemos dicho, mando el general apercibir / y salir el caudillo que había traído preso al cacique Cataloe, por ser hombre de mucha diligencia, que fuese a saber si venía Monroy y los españoles, y que llevase consigo al cacique Cataloe, porque ya estaba asentado y quieto".*
>
> *"Allegó este caudillo con sus doce compañeros al valle y tierra de Cataloe, y reposaron / veinte días, los primeros del mes de diciembre del año de mil y quinientos y cuarenta y cuatro. Y en este día llegó Alonso de Monroy con sesenta hombres muy fatigados, que había ocho días que no comían más de cerrajas[80] (éstas hay en abundancia en los valles donde hay ríos y acequias). Y con / hallar este caudillo con aquellos españoles, y con aquel bastimento que guardado le tenían, se regocijaron todos. Fue tanto el placer y alegría de todos que no puso ser más".*

Se entiende, según el párrafo, que la gente comisionada por Valdivia para esperar en el valle de Limarí el retorno de Monroy habría descansado bastantes días en diciembre de 1544, hasta ocurrir la llegada de Monroy. De acuerdo al relato de Vivar, la derrota de Cataloe se habría producido antes del mes de diciembre de 1544, porque desde los primeros días de este mes Vivar cuenta el tiempo de descanso que tuvo Pere, o, Pero Estevan y sus compañeros. La batalla de Valdivia con Michimalongko, *"a fines de 1544"* según Ruiz, encima los hechos, generando una triple connotación a ese ocaso del '44: La resistencia de Cataloe, la similar iniciativa a cargo de Michimalongko y la llegada de Monroy en su vuelta desde Perú.

La presencia de Michimalongko en Limarí está acreditada en probanzas de méritos de un par de oficiales que se vieron enfrentados a este denodado combatiente:

79. Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V. Concepción, 15 de octubre de 1550. En: "Cartas de Don Pedro de Valdivia que tratan del descubrimiento y conquista de la Nueva Extremadura". Edición facsímil realizada en conmemoración del Quinto Centenario del Encuentro entre Dos Mundos. Editorial Andrés Bello. 1991. 291 páginas. Santiago.

80. Cerraja: "Sonchus Oleraceus L. compuesta". Notas 210 019.35 y 749 089.38 de Sáez Godoy, Leopoldo, 1979 (Vivar, Gerónimo de, 1558).

16.-Item si saben, etc., que el dicho Antonio Tarabajano, durante el tiempo de la dicha guerra, fue y se halló en el desbarate de los fuertes de los indios de Maipo y de los pormocaes y en Limarí, yendo en demanda de Michemalongo, y en todas las demás corredurías y peleas donde le enviaron y mandaron ir el dicho Gobernador y sus capitanes, ansi de noche y de día, con toda diligencia y voluntad y esfuerzo; digan lo que saben, etc."[81].

"32.-Item, si saben que después de estar pacifica Ia provincia de los Poromaucaes salió el capitán Pedro de Valdivia de la dicha ciudad de Santiago, en demanda de Mechimalongo, con cierta cantidad de gente, entre los cuales fue el dicho Rodrigo de Quiroga, y llegaron al valle de Limarí, donde tenía noticia que estaba el dicho Mechimalongo, y en el valle arriba, en una angostura tuvieron batalla entre los indios y españoles, la cual fue muy reñida y salieron heridos muchos cristianos, en lo cual sirvió, trabajó é peleó el dicho Rodrigo de Quiroga muy bien; digan lo que saben"[82].

"7.-Y después de lo susodicho, el dicho Rodrigo de Quiroga salió con el dicho gobernador Valdivia de la ciudad de Santiago en demanda de Michimalongo, que se había tornado á rebelar, y con cierta cantidad de españoles llegaron al valle de Limarí, y el valle arriba, en una angostura, tuvieron batalla los indios con los españoles, é fueron vencidos los dichos indios, la cual fue muy reñida é sangrienta, y en ella peleó el dicho Rodrigo de Quiroga como esforzado caballero"[83].

Cabe recordar que una vez preso Cataloe, éste fue llevado a Santiago y, en su retorno al valle de Limarí como parte de la comitiva para recibir a Monroy, se destaca que

81. 31 de octubre de 1560. I.-Probanzas de Juan Gómez Almagro y Antonio Tarabajano en el pleito seguido entre ambos sobre la encomienda de indios de Topocalma (Archivo de Indias, 48-5-13/20). Santiago, 14 de agosto de 1561. En: Medina, José Toribio 1898: "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Tomo XVI. Valdivia y sus compañeros IX". Imprenta Elzeviriana. Santiago.

82. 31 de octubre de 1560. II.-Información de servicios hechos á su Majestad en las provincias del Perú y Chile, por Rodrigo de Quiroga, gobernador de las provincias de Chile (Archivo de Indias,
Patronato, 1-4-14/19). En: Medina, José Toribio 1898 (obra citada).

83. 15 de Diciembre de 1570. III.-Información de méritos y servicios de Rodrigo de Quiroga, gobernador de Chile (Archivo de Indias, Patronato, 1-4-14/19-15). El 05 de junio de 1579, en el ítem 6 de un documento con la misma intencionalidad se agregan otros datos: "*y después de lo susodicho los dichos vecinos de esta dicha ciudad hicieron guerra segunda vez a Mechimalongo, que se volvió a rebelar y en el valle de Limarí hobieron batalla con él y le vencieron y sujetaron e después poblaron la ciudad de la Serena y en estas guerras padecieron los dichos españoles grandes trabajos e peligros, digan lo que saben". 155.*-Probanza de servicios de la ciudad de Santiago hecha a pedido de los vecinos y moradores por el gobernador Rodrigo de Quiroga. En: Medina, José Toribio 1898 (obra citada).

"*ya estaba asentado y quieto*"; de allí que necesariamente tendría que haber pasado tiempo para lograr asimilar aquella condición de quietud. Y, palabras más, palabras menos, todo estaría bien en cuanto a la tesis de 1544 si no fuera porque las cartas de Pedro de Valdivia indican otra cosa al informar sobre el retorno de Monroy a Chile, por ejemplo:

> *" determiné enviar a las provincias del Perú al capitán Alonso de Monroy con cinco hombres ( ) Por el mes de setiembre del año de '543 llegó el navío Lucas Martínez Vegaso al puerto de Valparaíso de esta ciudad, y el capitán Alonso de Monroy, con la gente por tierra, mediado el mes de diciembre adelante"*[84].

E, igualmente:

> *"Este navío llegó por el mes de setiembre del año de quinientos y cuarenta y tres, y el capitán Alonso de Monroy con toda la gente por el diciembre adelante"*[85].

Por si fuera necesario, prosigue lo siguiente:

> *"Por enero de DXLIIII*[86] *fue de vuelta en la ciudad de Santiago el capitán Alonso de Monroy con los setenta de caballo "*[87].

En síntesis, hubo cercanía cronológica entre el combate de Cataloe con los españoles y la fecha del retorno de Monroy a Chile. El abatimiento del pucara de Limarí pudo haber marcado hojas de octubre o noviembre en el calendario, manteniéndose el reiterado mes de diciembre en los relatos de Vivar y Valdivia, pero, claro está, del año 1543, tal como lo acota León en cuanto a que: *"Alonso de Monroy retornó a Chile con refuerzos del Perú a fines de 1543"*[88], definiendo que, en realidad, el primer ocupante del pucara de Limarí fue Cataloe, un año antes que Michimalongko.

84. Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V. La Serena, 4 de septiembre de 1545.
85. Carta de Pedro de Valdivia a Hernando Pizarro. La Serena, 4 de septiembre de 1545.
86. '544 escrito a la usanza antigua, porque en realidad debería decir "DXLIV".
87. Carta de Pedro de Valdivia al Emperador Carlos V. Concepción, 15 de octubre de 1550.
88. León Solís, Leonardo, 1985. "La guerra de los Lonkos en Chile Central, 1536-1545". Revista Chungará N° 14. Pp. 9-114. Universidad de Tarapacá. Arica.

¿Dónde estaría situado el pucara de Cataloe? Vivar entrega una pequeña pista al comentar que el reducto de Cataloe se encontraba en las "*cabezadas del valle del valle de Limarí, que era suyo"*[89]. Luego, en el registro de documentos de 1598 y 1606, que en síntesis se refieren al mismo tema, surge un dato más específico como para fijar la posición del pucara en comento[90]. El punto que nos interesa en este caso tiene que ver con el establecimiento de linderos divisorios en *"una quebrada grande que sale y nace de las lagunillas, camino de la ciudad de la Serena hasta llegar a las tierras y estancia del general Hernando de Aguirre"*[91], *"en la deresera hacia el camino real que va a la ciudad de La serena que divide la quebrada que sale de las Lagunillas"*[92], mandándose a *"poner mojón de piedras y asimismo otro mojón, que divide las tierras y estancia que solía ser del general Hernando de Aguirre que ágora es del capitán P Pastene y asimismo otro mojón, en Las Ramadillas; en lo alto que llaman el Fuerte del Inga"*[93].

Sobre el particular cabe decir que la quebrada grande que nace en Las Lagunillas es El Ingenio. Cierto es que dicha corriente viene de mucho más al norte, pero su tramo más acotado respecto a la comunicación con el río y valle de Limarí –bordeando la parte suroeste de la ciudad de Ovalle– es a partir de Las Lagunillas. Ahí tendríamos un punto de amarre si nos retrotraemos al texto de Vivar cuando éste señala detalles de la parte más difícil en la remontada en pro del pucara de Cataloe, es decir, presencia de muy malos pasos, configuración de una ladera áspera, con enormes peñascos en la subida, y con una profunda quebrada en la cercanía. También está la información de Rodrigo de Quiroga respecto a que para derrotar a Michimalongo los españoles debieron remontar *"el valle arriba"*, entrando por la costa al Limarí, ofreciendo batalla *"en una angostura"*.

Existiendo información sobre un camino real que atravesaba por el sector de Barraza y otro que llegaba por la actual ruta desde La Serena, el texto de los linderos se refiere a la segunda vía, vale decir, al trayecto La Serena, Tuquí, Punitaqui, Cuesta Los

89. Vivar, Gerónimo de, 1558: "Capítulo LVIII, que trata de cómo envió el general Pedro de Valdivia un caudillo con doce compañeros a prender al cacique Cataloe que estaba en un fuerte".
90. 1.-Transcripción de un documento original por parte de Hernán Cortés Olivares, enviado por carta fechada el 25 de mayo de 1992 a Hans Niemeyer; 2.-Documento trabajado por Sergio Peña Álvarez y Fabián Araya Palacios, 1999; 3.- Copia de una carilla entregada al suscrito por Sergio Peña en el año 2017. En todos estos casos el tema principal es la definición los linderos de la estancia de Tuquí y la encomienda otorgado a Juan de Mendoza y Buitrón en el año 1598, acerca de lo cual ahondaremos en un capítulo de más adelante.
91. Referencia en papeles correspondientes al 10 de diciembre de 1598.
92. Papeles fechados el 30 de mayo de 1602.
93. Ibídem. Documento firmado por Pedro Juárez.

Mantos, Manquehua, Soruco, Pama y Combarbalá[94]. Dicho trazado concuerda con la posición de Tuquí y Huana como los asentamientos incas más importantes en la cuenca del Limarí, estimándose que:

> *"Ambos sitios descritos-el centro administrativo y Huana- quedaban sobre un camino longitudinal que venía del norte, de Altovalsol a través de Las Cardas y por el curso de la quebrada El Ingenio. Continuaba al sur de Ovalle hacia Huana y al centro lapidario de Cogotí donde artesanos se ocupaban del trabajo de la piedra Combarbalita"*[95].

Además, prevaleciendo la importancia del asentamiento inca en Tuqui, se aduce que:

> *"Es reconocido el hecho de que en el centro de la ciudad de Ovalle ( ) estuvo implantado el centro administrativo Inca en la cuenca del Limarí ( ) Muchas de las piezas son producto de la aculturación inca-diaguita, pero otras-las más-son de muy refinados modelos cuzqueños y aún hay piezas importadas directamente desde la capital del Imperio"*[96].

La quebrada del Ingenio desemboca a la altura del pueblo de Limarí, concatenado con la otrora hacienda Limarí de los Aguirre, cuyas tierras en la temprana sociedad de terratenientes españoles se extendían ampliamente por la banda norte del río Limarí, desde las vecindades de Guamalata, hasta las proximidades de Sálala[97]. Al momento de establecerse el punto divisorio entre Tuquí y la hacienda de Limarí, esta última había pasado como dote a María de Aguirre y Matienzo (nieta de Francisco de Agui-

94. Pinto Rodríguez, Jorge, 1983. "La Serena Colonial: La ciudad y sus valles hace dos siglos". Ediciones Universitarias de Valparaíso. 260 páginas. Valparaíso.
95. Niemeyer Fernández, Hans, 1970, 1994. Obras citadas.
96. Niemeyer Fernández, Hans, 1994. Obra citada.
97. "Figura 2: Mercedes de tierras concedidas 1544, 1549 y 1558 (Región de Coquimbo)". El mismo autor habla de "las propiedades ubicadas en el valle de Limarí, como son las estancias de Tongoy en la costa, la hacienda de Limarí y la hacienda y el mineral de cobre de Tamaya". Cortés Olivares, Hernán, 2003 "Evolución de la propiedad agraria en el Norte Chico (Siglos XVI-XIX)". Pp. 33-64. En: "Dinámicas de los sistemas agrarios en Chile árido: La región de Coquimbo". Patrick Livenais y Ximena Aranda. Editores Científicos. Universidad de Chile, Institut Francais de Recherche pour le Développement (IRD), Universidad de La Serena.

rre) en 1592, siendo entregada de parte de su padre Hernando de Aguirre al casarse con Pedro Pastene y Seixas[98].

No ha sido posible mapear la posición del topónimo *"Las Ramadillas"*, pero los documentos acreditan su proximidad a la hacienda Limarí y quebrada El Ingenio, porque se aduce que, así como Francisco de Aguirre tubo posesión del mineral de Tamaya y las tierras de Tongoy y Limarí, *"en 1576 el gobernador de Chile don Rodrigo de Quiroga le hace merced de todo el valle de Ramadilla"*[99]. Observando el mapa de Ovalle, lo único parecido a "un valle" al lado del antiguo Tuquí, es el curso de las aguas surgidas desde Las Lagunillas; aguas que a la altura de San Julián tributan por el norte al río Limarí.

Estas consideraciones nos inducen a pensar que Las Ramadillas y el alto que *"llaman el Fuerte del Inga"* deben corresponder al cerro La Silleta, destacando, precisamente, en la desembocadura de quebrada El Ingenio, concordando con detalles que, desde los relatos de Vivar, cruzan al tema sobre los linderos demarcadores de Tuqui y a los apuntes respecto a las tierras de los Aguirre. Es más, en la proyección de un ferrocarril desde Tongoy a Ovalle, en la mediana del siglo XIX, el último tramo tendría la siguiente trayectoria:

> *"Pasando por la Hacienda de Limarí, la línea sigue un rumbo derecho saliendo por el valle o quebrada del Injenio, hasta llegar al paso bien conocido i remarcable de la Silleta que es una hendidura en la cuchilla que divide Limarí de la quebrada del Injenio"*[100].

El pucara de Yumbala

El descubrimiento de esta información ha sido mérito de Guillermo Pizarro al emprender la redacción de un libro sobre la historia del pueblo de Barraza[101], lo que significa que nada se sabía de este sitio antes de este editar el libro, sin que Vivar haya

98. Pizarro Vega, Guillermo 2005 "La Villa San Antonio del Mar de Barraza, Estudio histórico-social de un enclave urbano cabecera del Valle del Limarí, 1565-1831", Ediciones Barraza, Dejesús Comunicaciones. 288 páginas. Rosario, Argentina.
99. Cortés Olivares, Hernán, 2003. Obra citada.
100. Campbell, Allan, 1853. "Informe sobre el proyecto de un ferro-carril desde Tongoi a Tamaya i Ovalle". Imprenta Nacional. 40 páginas. Santiago.
101. Libro que fue publicado el año2005 y del cual hemos adelantado alguna cita.

escrito una línea sobre la existencia de un pucara apenas una treintena de kilómetros aguas abajo del reducto de Cataloe, lugar en que Pizarro descubre también la existencia del cacique Yumbala, quien permaneció en su natural hasta fines del siglo XVI, siendo removido de su pueblo de origen a las tierras de Huamalata recién en 1598.

Los primeros indicios acerca del lugar donde vivió Yumbala datan del año 1549, fecha de la refundación de La Serena, cuando Francisco de Aguirre adjudicó a Juan González tierras que, según la figura 2 de un citado texto escrito por Cortés, estaban situadas en la banda sur del río Limarí[102], en lo que correspondería al tramo La Chimba-Tabalí[103]. En 1558-59 González es nombrado en calidad de encomendero por Hernando de Santillán aludiendo, incluso a *"don Diego"*[104], por Diego Yumbala, junto con otros caciques sobre quienes ahondaremos más adelante. Por lo pronto diremos que el vocablo *"Iumbela"*[105] deriva del mapuche "*vümque, wümke, brillar el arco iris; wümquel, participio; que brilla o reluce. Arco iris reluciente"*[106].

La extensa hacienda Limarí de los Aguirre lindaba por el lado norte con el terreno comentado. Pero quien entra a tallar de manera directa en esta problemática es Diego Sánchez de Morales el cual, en el año 1571, es agraciado por Rodrigo de Quiroga con el otorgamiento de una estancia de cuatro mil hectáreas en el curso bajo del río Limarí[107], situación que entra a lo medular de los hechos sobre el pucara regido por

102. Cortés Olivares, Hernán, 2003. Figura 2: Mercedes de tierras concedidas 1544, 1549 y 1558 (Región de Coquimbo).
103. Tabalí (Tavalí): Mapuche. "Lo más lógico es que se trate de tafü, tavü, cueva (imaginaria), morada de los brujos, hechiceros y espíritus malos; y de –Iii, entrada, apertura. Entrada a la cueva" (Guerrero
Rojas, Luis, 2009 y 2016).
104. Cortés Olivares, Hernán, 1996 "Visita y Tasa Aplicada por el Oídor Hernando de Santillán en los repartimientos de indios en la ciudad de La Serena. 1559. Vº Seminario Taller: Problemas de la Historia y la Historiagrafía Colonial. Universidad Católica de Valparaíso; Cortés Olivares, H., 2003 (obra citada); Cortés Olivares, H., 2004. *"Relación de las visitas y tasas que el señor Fernando de Santillán oydor de su majestad hizo en la cibdad de Santiago provincias de Chile de los repartimientos de indios de sus términos y de la cibdad de La Serena. 1558".* En: Pueblos originarios del norte florido de Chile. Huancara Estudio Histórico. Obra financiada con el aporte del Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes. FONDART, región de Coquimbo.
105. "i" latina mayúscula al comienzo.
106. Guerrero Rojas, Luis, siguiendo a Moesbach, P. Ernesto W. de, 1976: 1.- 2009. "Antroponomástica Indígena del Valle del Limarí". Editorial Universidad de La Serena. 110 páginas; 2016, obra citada. Por su parte, Guillermo Pizarro (2008, obra citada) había escrito: "YUMBELA. Derivado del apellido de don Diego Yumbala, cacique que fue el pueblo de Barraza".
107. Peña Álvarez, Sergio, 1994. "La parroquia de San Antonio del Mar Barraza (1680-1824). Historia religiosa, social y económica de una jurisdicción eclesiástica del valle de Limarí, Norte Chico, Chile". Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y las Artes, Ministerio de Educación. Imprenta Sudamericana. 90 páginas. La Serena.

Yumbala[108], puesto que después que Morales vende la propiedad a Gregorio Quiroz y que a la muerte de éste último, en 1620, el bien quedara en posesión su hija María Nicolasa, emerge la figura de Antonio Barraza Crespo al recibir como dote la citada propiedad por su casamiento en 1630 con María Nicolasa[109]; adquiriendo una estancia que:

> *"primero innominada, empezó a ser conocida por los lugareños con el apellido de sus dueños o propietarios: los Barraza"*[110].

No obstante, en épocas pasadas este terreno "*era reconocido con el propio nombre de Limarí y constituía una población diferente a su colindante Tabali, la cual era gobernada por otro distinto cacique"*[111], sin que fuera simple dirimir en qué términos se podían entender los límites de la propiedad de los Barraza. El citado Diego Sánchez de Morales, de quien derivan las tierras que ocupa finalmente Barraza Crespo, figura en el año *1561 en control del "Asiento y tierras de Tabalí"*[112], pero también en el estudio de Guillermo Pizarro se especifica que Morales ocupó precariamente las tierras de Tabalí y Limarí Bajo *"como asiento de ganados"* y que al fallecer, en 1575, las hereda su hijo el capitán Diego de Morales.

Se ha escrito que entre 1596 y 1598 el nombrado Gregorio de Quiroz estuvo en Tabalí, para luego abandonar estas tierras e instalarse en Barraza[113]que, según hemos leído, las adquiere mediante compra. En el seguimiento de los hitos entre una y otra realidad, vemos que al elevar un pedimento sobre la "*necesidad de un pedazo de tierra"*, un 20 de septiembre de 1603 el gobernador Alonso García Ramón le concede un terreno "*adonde antiguamente tuvieron un pucara los indios, que al presente tiene por encomienda el capitán Joan de Mendoza"*[114]. Según Pizarro, estamos hablando de Limarí Bajo y Salala[115] que "*los primitivos habitantes la llamaban Limarí".*

108. Antes del proceso de cristianización, sin aquel agregado de "Diego".
109. Peña Álvarez, Sergio, 1994 (obra citada).
110. Obra citada.
111. Judicial de Ovalle, legajo l, pieza l. a fs. 46, 47 y 48. Citado por Pizarro, Guillermo, 2005 (ob. cit.).
112. Judicial de Ovalle, legajo l, pieza l. a fs. 161. Citado por Pizarro, Guillermo, 2005.
113. Pizarro, obra citada.
114. Judicial de Ovalle, legajo l, pieza l. fs. 112. Citado por Pizarro, Guillermo, 2005.
115. Salala: Quechua. "De sallala, enamorado" (Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016, obras citadas).

Si bien es cierto que la historia de Joan de Mendoza está más afincada a Tuquí, también dejó sus huellas por Limarí bajo, en el momento que recibe en venta la estancia de Tabalí de parte de Diego Morales, nieto del reconocido patriarca, transacción ocurrida en 1613, para que, a su vez, en 1625 vendiera esta estancia a Juan Bautista de Campos[116]. Al haber 10 años de diferencia entre la concesión de García Ramón a Gregorio de Quiroz y el origen de la presencia de Mendoza y Buitrón en Tabalí, cabe comprender que la puntualización, en el documento de 1603, sobre indios encomendados por Mendoza, se está refiriendo a aquellos naturales que ocho años atrás habían sido trasladados a Guamalata ya que, alrededor de 1595 Martín García Óñez de Loyola entrega la población indígena que gobernaba Yumbala al capitán Joan de Mendoza Landa Buitrón y Pardo Parraguez[117].

Los datos que entran al meollo sobre la existencia de un ruinoso pucara en la posesión de los Barraza corresponden a los años 1639, 1640 y 1641, fechas en que doña Agustina de Astudillo- viuda de Juan Bautista de Campos, heredera de las tierras de Limarí Bajo- y su hijo Agustín de Campos, inician pleito con Antonio Barraza Crespo, para que un 03 de julio de 1640[118] adujera que esas tierras pertenecían a sus dominios de Tabalí y que *"la denominación Limarí correspondía a la estancia antigua de Hernando de Aguirre y que al presente ocupaban los capitanes Jusepe y Francisco de Riveros y Figueroa[119]*.

En contraposición, la defensa de Antonio Barraza se sostuvo en que: *"Desde la dicha quebradilla a para abajo fue otra población de indios con su cacique, el cual sitio y tierras se llama Limarí, que donde al presente tiene poblado dho. Antonio Barraza y su propio nombre desde que se pobló por los indios antiguos es Limarí no embargante que en general de arriba abajo se llama así, porque cada parte tiene distinto nombre y en el dho. sitio hay forma de gran población y se haga deber ser diferente que las que llaman Tabalí que son más arriba"[120]*.

En 1639, testigos a favor de Barraza Crespo aseguraban que *"el nombre de esta estancia que goza Antonio Barraza es Limarí de donde fue cacique Yumbala de los antiguos"; "que*

116. Pizarro, Guillermo, 2005.
117. Pizarro, Guillermo, 2005 (obra citada).
118. De manera que en los siguientes párrafos está será una fuente recurrente de información para hilvanar el desarrollo de los acontecimientos que ahora nos preocupan.
119. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I a fs. 22 a 25 vta. Documento citado por Pizarro, 2005.
120. Año 1641. Tabalí: Pueblo diferente al de Limarí, gobernado por otro cacique que no se nombra. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I. *a fs. 45 a 45 vta.* Documento citado por Guillermo Pizarro, 2005.

el dueño de Limarí fue Yumbala, cacique que fue de él"; que *"oí decir a todos que el sitio adonde está el dho Antonio Barraza se llama Limarí, porque adonde está actualmente, estaba la población y cacería de los indios que vivían en el alto, y que ha oído decir a muchas personas antiguas que venía una acequia tras de Tabalí, para las tierras de Limarí que era pueblo donde asistía Yumbala, cacique"*[121].

"Yumbala de los antiguos" es el concepto vertebral en este caso. Así también la población, el caserío de los indios que vivían en lo alto y la acequia que años ha pasaba por Tabalí en dirección a las tierras de Limarí. Quienes testifican en esta oportunidad fueron Lázaro, Álvaro Curigüeño y Pedro Ite, indígenas naturales de Guana[122], interviniendo también a favor de Antonio Barraza, en 1640, don Agustín Cacique del pueblo de Guana.

Ante la ausencia de indígenas locales a quienes se pudiera recurrir como testigos, pues hacía más de 40 años que éstos habían sido desnaturalizados de su pueblo, con Yumbala a la cabeza, los declarantes eran originarios de otros pueblos. Por medio de la tradición oral se reconstruye memoria sobre "los antiguos", al margen que debido a su condición de caciques de Combarbalá, Alonso Contulien y Juan Huentemanque fueran sindicados de "*advenedizos"* y que la cuna de Lázaro, Álvaro y Pedro hubiera estado en La Ligua, *"habiéndolos traído a esta zona su encomendero Luis de Cartagena hace muchos años"*[123].

Cual antiguas serían las construcciones indígenas aludidas en el pleito judicial es una buena pregunta, resultando ser muy escasos los antecedentes que existen entre Tuquí, Barraza y más al oeste todavía (Sálala). Aparte de escasos, la información es efímera y de tarde en tarde surge algún dato nuevo, sumándose el negativo resultado de una exhaustiva prospección en la hoya hidrográfica del Limarí llevada a cabo recientemente por Troncoso y equipo[124].

121. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I a fs. 47 y 48 vta. Documento citado por Pizarro, 2005.
122. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I a fs. 47 y 48 vta. Documento citado por Pizarro, 2005.
123. Agustín de Campos, año 1641. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I, fs. 50 a 52. Para el caso de los indios de La Ligua, testifica de igual manera Juan de Acuña en el mismo año. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I, fs. 67 a 70. Documentos citados por Pizarro, 2005.
124. Troncoso, Andrés, et. al. 2016. "Dinámica espacial y temporal de las ocupaciones prehispánicas en la cuenca hidrográfica del río Limarí (30° Lat. S)". Volumen 48, N.º 2, 2016. Páginas 199-224 Chungara, Revista de Antropología Chilena.

De todas maneras, proviene de Barraza un par de piezas arqueológicas producto de hallazgos aislados. Por ejemplo, la antiquísima descripción de un *"cantarito"* detallado por Latcham donde:

> *"Los dibujos son pintados de negro sobre fondo rojo. En el gollete se ve un triángulo con dos líneas cortas que salen el vértice y que dan el aspecto de un pájaro volando. El cuerpo lleva un triángulo que encierra dos discos ornados de cruces. A cada lado se han trazado siete rayas diagonales que ayudan a embellecer la pieza"*[125].

Expuesto en la figura 27 de la obra comentada, se trata de un jarro de cuerpo esferoidal con cuello recto, sugerido por el autor como uno de los ejemplos que en la región de Coquimbo sería producto de influencias "*de la cultura de Tiahuanaco",* aunque más bien lo entendemos dentro de una lógica conexión con la familia alfarera incaica. Tiempos también ligados a un moderno y excepcional hallazgo de un aro de filiación tardía, "*con cuerpo cuadrangular y espirales y/o apéndices en sus vértices, elaborado sobre plata o aleación de plata"*[126].

De ahí en más, San Julián-una veintena de kilómetros aguas arriba (al este) de Barraza- se ha perfilado desde la década del '30 del siglo pasado como un lugar de sepulturas diaguitas destruidas por terceros, obteniendo unas cuantas vasijas que, según Looser fueron adquiridas por Ricardo Latcham[127], figurando platos Animas en forma de cuencos, platos policromos Diaguita I y II de paredes rectas con dibujos geométricos y rostros felinizados. Un jarro de cuerpo más amplio que el gollete, decorado en ambas partes y con un asa monocroma, un cuenco esferoidal sin cuello, con motivos 4° estilo, y un par de jarros patos algo sui generis en forma y decoración (uno con el dibujo 4° estilo)[128].

125. Latcham, Ricardo, 1928. "La alfarería indígena chilena". Sociedad Imprenta y Litografía Universo. 233 páginas, 61 láminas. Santiago.
126. Latorre, Elvira y Patricio López. 2011"Los metales en la cultura Diaguita chilena (ca. 900-1536 DC): una aproximación metodológica e interpretativa". Intersecciones en antropología. Versión On-line ISSN 1850-373X. Volumen 12. Número 2. Olavarría. Argentina.
127. Casi con seguridad mientras se estarían realizando labores agrícolas en algún predio de esa localidad.
128. Looser, Gualterio, 1930. "Notas de Arqueología chilena". Boletín N° 13 del Museo Nacional de Historia Natural. Pp. 50-62. Santiago.

El registro más reciente de *"al menos un fragmento de molde metalúrgico (Guajardo 2011)",* asociado a fragmentos cerámicos *"Diaguita I y II"*[129], en el mismo San Julián, confirma que los incas no dejaron sus improntas en este sitio.

Por último, y retomando vinculaciones con asentamientos del periodo inca-diaguita, es novedad el registro del sitio Parcela 24, ubicado entre San Julián y Limarí [130], siendo determinado como un ejemplo de *"comunidades locales en tiempos incaicos" al* presentar: "*un patrón de asentamiento que continúa ocupaciones previas con contextos materiales donde junto al mencionado tipo Ánimas se reconoce una mayor cantidad de fragmentería de los tipos Diaguita Policromo, pero sin que se observe una fuerte intromisión de nuevos tipos alfareros*[131] *( ) Los pocos contextos excavados no muestran la presencia de alfarería con formas y/o diseños del Noroeste Argentino como sí ocurre en* el *cementerio Estadio Fiscal de Ovalle (Cantarutti y Mera 2003)"*[132].

Retomando el caso de Limarí Bajo, es el año 1549 cuando Juan González toma posesión de estas tierras e incluye en su encomienda a Diego Yumbala. Previo a esta situación, el referido cacique mandaba de Barraza al oeste, considerando que la documentación colonial determina que de Barraza hacia arriba eran tierras de otro cacique[133]. Así también, cuando en el año 1639 Antonio Barraza tuvo que definir la amplitud de la Estancia de Barraza señaló que estas tierras:

> *" comienzan desde que se acaba las del dicho valle de Tabalí y esta parte su remate con la barranca del río, y allí ha estado siempre sin mudarse, según las noticias que tengo de las personas antiguas, y desde allí para abajo son tierras del valle de Limarí, propio nombre que le pusieron los indios y así se muestra en su población, que es lo que yo gozo, y en que comprenden los dos pedazos de tierra "*[134].

En la reseña de la segunda porción está la clave para ahondar en lo referente a la antigüedad del poblado indígena, pues comenta:

129. Latorre, Elvira. 2017. "Informe de análisis de refractarios y asociados del sitio Estadio Fiscal de Ovalle (Comuna de Ovalle, IV Región de Coquimbo, Chile)". 35 páginas. Santiago.
130. Examinando un mapa incluido por Troncoso (2016, obra citada).
131. Figura 7j del texto original (Troncoso, obra citada).
132. Troncoso, Andrés, et. alt., 2016 (obra citada).
133. Personaje que nunca es nombrado y por tanto permite especular que este podría ser Cataloe.
134. Pizarro, Guillermo, 2005 (obra citada).

> *" otro pedazo de tierra que está al lado del río de Salala, y se muestra la acequia antigua aparte, porque con el tiempo tan dilatado de más de 100 años que nos beneficia y noventa que a que se pobló de españoles, está claro que con las avenidas de los ríos que ha habido en este descurso se ha llevado los principios de dicha acequia y como quedó despoblado crio algunos árboles y otras yerbas"*[135].

Es pues que, junto con comprobar que las tierras de Barraza Crespo incluían una propiedad en Sálala y que la acequia antigua bajaba hasta las cercanías del estero Punitaquí (*"río Sálala")* y, por lo mismo, que hasta ahí llegaba el dominio de Yumbala, la fuente citada calcula que, reconociéndose una mayor antiguada de esta obra, la deteriorada acequia servía a los españoles al menos desde el año 1549 en adelante[136].

¿Cómo se podría entender aquello que alude a la "*cacería de los indios que vivían en el alto"*? Tratándose de un reducto defensivo huelga decir que el primer pensamiento apunta a un sitio que estuviera ubicado sobre las altas terrazas fluviales que flanquean el curso del río Limarí. Sin embargo, hay ciertas dudas si era efectiva dicha altura o se trataría de una elevación en el terreno ocupado por Antonio Barraza, idea que vuelve a quedar estampada mediante la declaración del capitán Francisco de Riveros, testigo a favor en el año 1641:

> *"Donde está al presente asentado Antonio Barraza se llama Limarí, porque allí estaba antiguamente la población y cacería de los indios que vivían en lo alto, pueblo donde asistía Yumbala, su cacique"*[137]*, mientras que en el mismo año Barraza Crespo deja constancia que dichas posesiones estaban lejos de la pasada del río Limarí y del "pucara y sus fuertes que todavía eran visibles donde tenía su morada"*[138].

La ocupación española terminó de remover la antigua morada Yumbala. Si recordamos que en 1639 Antonio Barraza aduce poseer dos retazos de tierra, en la identificación del principal de ellos advierte que:

135. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I, a fs. 19 vta. y 20). Citado por Pizarro, 2005.
136. Aunque son apreciaciones de antigüedad algo relativas, restándole 100 años a 1639 bajamos a 1539, época del paso de Almagro, que no significó asentamiento español alguno, más allá de paradas ocasionales. Luego, restándole 90 años al mismo 1639 –momento de la declaración de Antonio Barraza- se coincide con 1549, y ahí sí que se pobló de españoles Limarí y los otros valles.
137. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I, a fs. 63 vta.). Citado por Pizarro, 2005.
138. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I, a fs. 108 y 109). Citado por Pizarro, 2005.

> *" el primer pedazo que es donde están mis sementeras y viñas, es con que se regaba de la acequia sacada del remate del dicho valle de Tabalí ( ) árboles y otras yerbas que después se han desmontado para cultivar el primer pedazo y en él están patentes el día de hoy en algunos sitios, pedazos de tapias de los edificios antiguos, con que se prueba ser el comprendido en dicha merced"*[139]

Está diciendo como hubo que limpiar la antigua acequia de origen indígena para poder sacarle provecho, encontrando restos de los edificios antiguos donde el término "tapia" se entiende como un "*trecho de pared de determinada medida, que se hace de tierra, pisada en una horma*[140] *y seca al ayre"*[141], en tanto que hablar de edificios destaca la presencia de un conjunto de construcciones, sin que se haga alusión al uso de piedra, entre otras cosas.

La sensación de amplitud respecto a lo que había sido el asiento de Yumbala se acrecienta más cuando se dice haber estado ante las ruinas de *"fuertes y pucaras"*. En fin, es la suma de argumentos para concluir que con la descripción de los reductos de Cataloe y Yumbala hemos recorrido inicialmente la historia del dualismo en el valle de Limarí.

Como corolario es dable recurrir a un par de citas más, por ejemplo, que:

> *"Consta y parece que Tabalí y Limarí no es una misma cosa y aunque el nombre de Limarí es genérico que comprende todo el dicho valle, hubo algún sitio en este de quien tomó toda la denominación el valle, y este fue la estancia y sitio en que tuvo su pucara y pueblo el gobernador de todo el valle que se llamaba Yumbala como lo muestran hoy los fuertes y pucaras que están en mi misma casa, cuales están apartados de inmemorial tiempo de la madre del río"*[142].

Hemos dicho que, según los antecedentes analizados, el citado cacique debió gobernar las tierras del actual Barraza hacia el mar. A ese valle de refiere Barraza Crespo, a partir del ancestral pueblo de Limarí, según denominación en tiempos de Yumbala. Por su parte:

139. Judicial de Ovalle, Legajo I, pieza I, a fs. 19 vta. y 20). Citado por Pizarro, 2005.
140. Molde.
141. Diccionario de la Lengua Castellana, 1803 (obra citada).
142. Antonio Barraza Crespo, 1641. Judicial de Ovalle, legajo l, pieza l a, fs. 46, 47 y 48. Citado por Pizarro, 2005.

"Las tierras y valle de Tabalí se acaban dónde nace una quebradilla que baja de la sierra del río ( ) y de allí para arriba estaban poblados los indios antiguos, por ser su naturaleza con diferente cacique y esto lo supieron y lo saben los testigos y lo que no lo oyeron decir a sus antepasados y demás ancianos"[143].

Es un hecho que entre 1625 y 1682 la estancia de Tabali estuvo en poder de la familia Campos Astudillo[144]. Más, no hay aval para complementar con más detalles lo que trasunta el texto, pues apenas se tiene noticias de *"Gabriel, indio mandón de Tabalí",* quien también testifica a favor de Antonio Barraza en 1640, ostentando un cargo de rango menor en la categoría de jefaturas indígenas[145]. Por eso, no habiendo distinción concreta de que parcialidad se está hablando, *"los* comentarios sobre *"indios antiguos"* y el *"diferente cacique",* puntualizados en los papeles judiciales, también es producto de la tradición oral.

De hecho, aparte de indicar que Tabalí era regido por otro cacique, en ninguna línea del texto que versa sobre el litigio Barraza-Astudillo se dice quién era este principal. Entonces, el apelativo acerca de "los antiguos", como recuerdo del pasado, permite sugerir que en tales circunstancias estaría rondando la extensión del otrora señorío de Cataloe hasta el límite entre Tabalí y Barraza. Es a este cacique, perfilado como señor del Limarí Alto, con mayor jerarquía que Yumbala, a quien se requería derrotar para dejar sujeta la comarca de Limarí.

Repartimientos, encomiendas, pueblos de indios y orígenes de cacicazgos en el territorio colonial Limarino

Desde los primeros repartimientos de tierras la historia de Elqui y Limarí estuvieron fuertemente enlazadas. De hecho, consolidado el régimen de las encomiendas prácticamente son las mismas familias de terratenientes que señorean indistintamente en

143. Antonio Barraza Crespo, 1641. Judicial de Ovalle, legajo l, pieza l a, fs. 45 a 45 vta. Citado por Pizarro, 2005.
144. Pizarro Vega, Guillermo 2001 "El valle del Limarí y sus pueblos. Estudio histórico de la gestación de los poblados de la Provincia del Limarí, siglos XVI-XX". Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo a través del programa de difusión de la Cultura y las Artes. 102 páginas. La Serena.
145. Mandón: 1.-"cacique, jefe de tribu, la persona que tenía a su cargo la disciplina y el trabajo de los indios en una encomienda o en un pueblo de indios" (Morínigo, citado por Ferreccio 1981, nota al pie de página; pp. 95). En: Morales, Joaquín (1897) 1981. "Historia del Huasco". Universidad de Chile, sede La Serena. Volumen N° 2 de la Biblioteca de Historia Regional. La Serena; 2.-Hombre que se desempeña como capataz en una mina; 3.-Hombre encargado de dar la voz de partida en las carreras de caballos. En: Diccionario de americanismos. Asociación de Academias de la Lengua Española. Fundación REPSOL. Santillana Ediciones Generales, S. L., Lima. Perú. 2010.

uno u otro valle. En principio es Francisco de Aguirre quien se distingue con este sello, así como Pedro de Cisterna se expande desde Elqui a Choapa[146].

Las derrotas de Cataloe en 1543 y Michimalonko en 1544 fueron el preámbulo del cierre de la resistencia indígena en la cuenca del Limarí. La voz fuerte de la localía nortina termina preso, poco tiempo después "*estaba asentado y quieto"*, seguramente al servicio de algún español de Chile central. Al menos, consta en un documento del año 1671 el apellido Cataloe en una encomienda de La Ligua que en tercera vida pasó a poder de Fadrique Lisperguer por disposición testamentaria de su tía Catalina de los Ríos y Lisperguer[147]. Si fuera consanguíneo del caudillo de Limarí, se trataría de un nieto, perdurando junto a otros apellidos mapuche como "*Alcopilla, y Manuncagua"*[148].

De tal manera que no se conoce información detallada sobre Cataloe y su gente, incluido el segundo al mando, más allá de advertirse en la lectura de Vivar que parte de la población capturada en el pucara del principal permaneció en su tierra, por ejemplo, cuando los vencidos son bajados de la fortaleza *"a lo llano"* y se le pide a Cataloe "*que mandase venir a su gente de paz, y que hiciesen casas en que estuviesen"*, o bien, en el momento de encontrar maíz se manda "*que el cacique Cataloe y el otro señor lo tomasen a su cargo, y lo guardasen, y que cada y cuando que se les fuese pedido diesen cuenta de él"*[149].

Para concretar la *"paz"* faltaba aun sofocar la rebelión de 1549, cuando los indígenas destruyen la incipiente ciudad de La Serena. En tales circunstancias, el mando mapuche derivado de Chile central era total, existiendo antecedentes generales acerca de la participación de caciques del Limarí en tales refriegas pues, el sobreviviente "*Michimalongko",* junto a "*Chigaimanga": "eran los principales de todas aquellas provincias, porque les obedecían así en los valles de Limarí, Coquimbo, como en términos de la ciudad de Santiago, porque venían en las juntas que ellos querían hacer"*[150].

146. Cortés Olivares, Hernán, 2003, obra citada.
147. Vicuña Mackenna, Benjamín, 1877. "Los Lisperguer y la Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)". Imprenta del Mercurio. 285 páginas. Valparaíso. Ver también Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003 (obra citada).
148. Vicuña Mackenna, Benjamín, 1887. Obra citada.
149. Vivar, Gerónimo de, 1558. "Capítulo LVIII, que trata de cómo envió el general Pedro de Valdivia un caudillo con doce compañeros a prender al cacique Cataloe que estaba en un fuerte".
150. Información de Pedro de Villagrán, D. I. XIII, 16 y 329. Citado por Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003.

A propósito de la trascendencia de entidades mapuche en el plano local, en este capítulo quedará clara la participación de comunidades de indios chiles-picunches, para ser más preciso-en el historial de las encomiendas Limarínas. Y esto será un distintivo de principio a fin, incluso desde los momentos en que los incas instalan contingentes mapuche hasta el mismo valle de Copiapó, pasando por el traspaso de indios de Pedro de Valdivia a manos de Francisco de Aguirre y luego por el traslado a Coquimbo de prisioneros hechos en la guerra de Arauco, con el fin de someterlos en trabajos de las minas.

Luego de los acontecimientos bélicos en la primera mitad del siglo XVI, la población local pierde presencia, tomando en cuenta que *"Pedro de Villagrán ( ) estableció su cuartel en el valle de Limarí, donde antes estuvo el asiento de los caudillos indígenas* [151], no sin antes producirse el episodio donde Aguirre "*hizo quemar al principal de Copiapó y ejecutó a muchos otros principales e indígenas, y que envió a hacerles la guerra contra los principales de Limarí, a los que prendió y quemó también. Todos los demás indígenas, en vista de ello, fueron a dar la paz a los españoles"*[152].

Según las fuentes documentales, apenas abatido el alzamiento de 1549 surge la entrega de mercedes de tierras, quedando sometidos los naturales al régimen de repartimientos y encomiendas de indios, sin saberse mucho de ello hasta no aplicadas las visitas y tasas de Santillán (1558-1559)[153].

Las primeras mercedes de tierras otorgadas en el valle Limarí correspondieron a Francisco de Aguirre, Juan González, Pedro de Herrera, Alonso de Torres y Luis Ternero. De acuerdo a su investidura Aguirre consiguió la productiva hacienda Limarí, propiedad que junto a la estancia de Tongoy, la hacienda y mineral de Tamaya y el valle de Ramadillas[154] no figuran en calidad de repartimientos de indios en la relación entregada por el licenciado Fernando de Santillán en los *"términos de la ciudad de La*

151. Información de Pedro de Villagrán, D. I. XVIII, 16 y 329. Citado por R. Rodríguez, 2003.
152. Garci Díaz de Castro, testigo a favor de Francisco de Aguirre: Información de Diego Sánchez de Morales, D. I. XVIII, 18-19, testigo Alonso de Torres, alcalde de La Serena. Cit. por Ruiz Rodríguez, 2003.
153. Según Zúñiga, *"Las visitas, eran una suerte de encuesta aplicada a los caciques de las comunidades repartidas a españoles conquistadores, con el fin de diagnosticar la población encomendada, el trabajo aportado por los indígenas y normar la cuantía del tributo que correspondía dar a cada comunidad".* Zúñiga Fuentes, Erika. "Esclavitud infantil. Otra historia de la «conquista» de los pueblos originarios. Una lectura a partir del testimonio de Hernando de Santillán". En: Temas de Educación / Vol. 20, Núm. 1. Recibido: 30/05/2014. Aceptado: 27/06/2014.
154. Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada).

Serena". Tampoco unas tierras que logró poseer en la parte superior del río Cogotí, lindando con la cordillera[155].

Basado en la información de Santillán se estima que: *"En total los caciques son aproximadamente 36 y sus pueblos 19. Contabilizándose caciques, curacas y principales, hombres y mujeres de trabajo, jóvenes y niños, ancianos, viudas y huérfanos llegamos a 3.630 naturales"*[156].

El repartimiento[157] de Juan González en Limarí bajo

Ubicada su propiedad en el lado sur del río Limarí, frente a la hacienda de Aguirre, se anota que *"es el dueño de las Tierras de Tuquí ubicadas en el valle del Limarí"*[158], sin perjuicio que en la figura 2 de mercedes de tierras relativas a los años 1544, 1549 y 1558[159], el perímetro que marca esta propiedad se circunscribe a un espacio al oeste de Tuqui (Ovalle), abarcando a los actuales pueblos de Limarí, La Chimba, San Julián, Tabalí y Barraza. Esto vendría a ser un problema de triple controversia: por un lado, está el caso que entre los indígenas encomendados por Juan González figura el cacique Diego Yumbala quien, como sabemos, tenía asiento en Limarí bajo, sinónimo de Barraza, enseguida que en el vecino Tabali mandaba otro cacique que no se nombra, y en tercer lugar queda la posibilidad de que desde su real en Tuquí haya sido Cataloe quien extendiera su dominio hasta las puertas de Limarí Bajo.

Guanchal, *"Vello primero"* en mapuche[160], gobierna a una parcialidad de 130 personas junto a los caciques don Alonso y don Diego, entre adultos, viejos, muchachos y muchachas, distinguiéndose muchachas que andan en las minas, indias para el servicio del amo e indios que le sirven en la casa y en las "sementeras" (chacras). A instancias del tributo establecido por el Oidor Santillán se abre el espectro laboral, visibilizándose oficios como caballerizo, cuidador de puercos, cabras y yeguas, trabajador de viñas, bateero[161], ayudante de minas o para arar la tierra, limpiador

155. Obra citada.
156. Obra citada.
157. Repartimiento de indios: "*Conjunto de población nativa organizada a través de caciques o curacas"* (La Encomienda. Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile: http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-685.html.
158. Cortés Olivares, Hernán, 2003.
159. Obra citada.
160. Guerrero Rojas, Luis, 2006, citando a Grau V., Juan, 1969.
161. Trabajador minero.

de terreno agrícola *("coger e deservar"*[162]*),* carretero, empleado de servicio, cocinera, barrendero y aguatero[163].

Ignoramos si a estas alturas de los acontecimientos nombrar primero a Guanchal, luego a don Alonso y enseguida a don Diego significaría reconocer un orden de jerarquías de mayor a menor, pero *"la expresión «don» demuestra que la Corona reconoce la distinción entre caciques principales e indios comunes. Sólo los primeros pueden llevar este título",* y el hecho que algún cacique tuviera nombre español "*significa que ha sido bautizado"*[164]*.* Al menos decir, *"Que tienen a ellos sujetas", "Darán de su voluntad"* o *"Que den los dichos tres caciques suso nombrados"*, sugiere una línea de mando horizontal, preguntándonos si esta trilogía de caciques sería una recomposición ibérica, luego que en los años 1639 a 1641 la tradición oral recordada como único cacique a Yumbala, antes de ser inscrito como "Diego" y llevar *"antepuesto el tratamiento de don"*[165]*.*

El poderío de Yumbala decrece raudamente, pues, en 1595 la población que gobernaba en Limarí Bajo es otorgada por la corona al capitán Joan de Mendoza Landa Buitrón y Pardo Parraguez, y tres años más tarde este encomendero los traslada a Guamalata, último hito de la historia de Yumbala, detalle que abordaremos más adelante. Mientras tanto, en Limarí Bajo del siglo XVII *"existen pequeñas encomiendas de indios y los de estado libre; también un grupo mulato"* [166].

Pedro de Herrera en el río Samo

Este repartimiento abarcaba la parte baja del actual valle de Hurtado, desde Huampulla por el noroeste, pasando por Samo Bajo, y concluyendo a la altura de Guamalata[167]. Con Lungui como cacique, se sigue cimentando la preponderancia de principales de origen mapuche en la región, sin perjuicio que el vocablo Lungui cuente con dos acepciones: 1.- *"(Longaví, Longovilo): Cabeza de serpiente"*[168]; 2.-"*De*

162. Sacar malezas y desyerbar.
163. En la idea de ir interpretando de manera resumida los datos, aparte de nombrar los caciques, número de indígenas, oficios u otra particularidad, no vamos a copiar de manera textual la información, porque ésta ha sido vastamente expuesta en los trabajos de Hernán Cortés desde la década del '90 del siglo pasado en adelante.
164. Zúñiga Erika, 2014 (obra citada).
165. Guerrero Rojas, Luis, 2006 (obra citada).
166. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
167. Cortes Olivares, Hernán, 2003: Interpretación de "Figura 2: Mercedes de tierras concedidas 1544, 1549 y 1558 (Región de Coquimbo)".
168. Cortés Olivares, Hernán, 2004 (obra citada).

rëngi, rüngui, rûnge, colihue (Chusquea coleu). Alcedo (1788) escribe runquín (cit. por Riso Patrón, Luis, 1924). Colihue"[169].

Entre indios niños y niñas, muchachos, indias casadas y solteras, viejas y viejos se contabiliza una agrupación de 124 personas divididas en 68 hombres, 56 mujeres, ocho niños de 5 a 6 años y 10 niñas de 7 a 9 años[170], participando en oficios tales como chacareros, cuidadores de puercos, cabras y yeguas, lavadoras en las minas, prestadores de servicios domésticos en casa del encomendero (hombres y mujeres). La tasación de Santillán, con el fin que los indígenas tributen con mano de obra a favor de su encomendero (*"den de su voluntad"),* perfila oficios como deteneros[171], caballerizo, trabajadores de viñas, bateero (batero), sembradores con arados, desmalezadores (*"coger y deservar"),* hortelano, carreteros, cocinera, barredora y acarreadora de agua, sumando 36 personas englobadas en tales labores[172].

Lo mismo que en el caso de Juan González, la distinción de actividades gira en torno a cuatro vertientes laborales: minería (Andacollo), agricultura, ganadería y servicio doméstico, siendo la minería el recurso más apetecido, sin dejar de lado un énfasis viñatero, como que: *"En las tierras del capitán, vecino y encomendero don Pedro de Herrera –primer propietario de Samo Bajo, en el Río Samo o Hurtado–, se registraron 12 indios dedicados exclusivamente a cuidar y beneficiar la viña que poseía"*[173].

Más allá de los años 1558-1559 la historia de Juan González, Lungui, las familias y su entrelazamiento productivo se difuminan, para que 17 años más tarde la Estancia del Pangue y Lagunillas reviviera actividades como merced otorgada al conquistador Pedro de Cisternas en 1576, limitando por el poniente con las tierras de Tuquí, por el oriente con la estancia de Samo Alto, por el norte con Corral Quemado y por el sur con el pueblo de indios y encomienda de Guamalata. De aquí derivaron otras

169. Guerrero Rojas, Luis, 2016 (obra citada).
170. Cortés Olivares, Hernán, 1996 (obra citada).
171. Deteneros*:* 1.- "*Obrero indígena encargado de picar y palear en el placer aurífero. En ambos casos, el detenero es el apilador de rocas para proceder a la molienda en los lavaderos"* (Cerda, Patricio, comunicación personal, 29 de enero de 2019); 2.- *"Indio que trabajaba como barretero en las minas durante la época colonial"* (Diccionario ejemplificado de chilenismos. Tomo II. Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Valparaíso, 1985); 3.- Zúñiga, Erika*,* 2014 (obra citada)*: "Una cuadrilla de trabajo minero está compuesta por indios de pala o "deteneros" e indios lavadores. Siempre son menos los indios de pala que los lavadores. A cada cuadrilla se le designa un trabajador como jefe, este oficio fue también desempeñado por muchachos".*
172. Cortés Olivares, Hernan, 1996 (obra citada).
173. Carmona Castex, Rodrigo, 2010. "Miradas Vitícolas en la Región de Coquimbo". Gobierno Regional. Región Coquimbo. Bicentenario Chile. Editorial Universidad de La Serena. 207 páginas-18 páginas con fotos. El autor se basa en el artículo de Cortés Olivares, Hernán, 2004 (obra citada).

estancias como Corral Quemado, La Coipa, Higuerillas (Recoleta), Lagunillas, El Romeral y Samo Bajo[174].

En los albores del siglo XVII emergen nuevas propiedades y tenencias la tierra, por ejemplo, la hacienda de Samo, en poder del encomendero menor Pedro de Olivares Riquelme, cuyo padre había trasladado indígenas huarpes de San Juan a esta hacienda en el año 1612[175], por eso que en testamento dictado en La Serena, un 27 de mayo de 1636 doña Micaela de la Serna, hija de Pedro de Cisternas y viuda de Pedro de Olivares, *"nombra entre sus bienes: La Estancia de Samo con su viña"*[176].

Además, el capitán Jerónimo Galiano, encomendero del Huasco, poseía algunas cuadras de tierras en Samo, traducidas en una encomienda menor que expira a su muerte ocurrida en 1665[177]. Y así las pulsaciones históricas de este territorio decrecen sin conocerse nóminas de indios, por ejemplo, de aquellos guarpes que tanto estaban reducidos en Samo como en otros lugares de Limarí y Elqui. A lo más se sabe de la existencia de *"Gabriel Roco, cacique de Samo Bajo",* sin identificación de año de mandato y encomienda a la cual perteneciera[178].

Incluso, la extensión de las tierras de los Aguirre por el poniente y su cercanía con el valle de Samo los hace partícipe de este recuento, según declaración de Santiago Marquesa efectuada en Samo Bajo, que a la *"segunda pregunta dijo que es natural de el pueblo de Marquesa la Alta" y "En la tercera pregunta dijo que no conoce cacique y que su encomendero es el general (?) don Fernando de Aguirre"*[179].

174. Pizarro Vega, Guillermo 2010 "El valle de Samo, Historia y Familias. Conformación Histórica-Social de la Comuna de Río Hurtado". Obra financiada por el Gobierno Regional de Coquimbo a través del Concurso del Fondo de Iniciativas Editoriales 2010. 274 páginas; Pizarro Vega, Guillermo, 2013, "Historia Social de Monte Patria. Orígenes históricos, estructuración social y expresión genealógica. Área del Curato de Sotaquí, s. XVI al XX". Andros Impresores. 265 páginas. Santiago; Castillo Gómez, Gastón y Patricio Cerda Carrillo, 2014, "Perspectiva histórica y contemporánea del valor del secano: De las estancias ganaderas a las comunidades agrícolas, región de Coquimbo". Manuscrito de 65 páginas.

175. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada). Se debe a Góngora la primera noticia sobre presencia de indios guarpes en Elqui y Limarí: Góngora, Mario 1970 "Encomenderos y Estancieros. Estudio acerca de la Constitución social aristocrática de Chile después de la Conquista 1580 – 1600". Universidad de Chile Sede de Valparaíso. Área de Humanidades. Departamento de Historia. 244 páginas. Valparaíso.

176. Escribanos de Santiago, Vol. 136 a fs. 280. Citado por Carmona Castex, Rodrigo, 2010 (obra citada).

177. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra. Citada).

178. Guerrero Rojas, Luis, 2008 y 2016 (obras citadas).

179. Fondo Cabildo de La Serena. Vol. 8. Cabildo de La Serena. ARCHIVO NACIONAL. Año 1692-1737. (F.1) página 2. "Visita de indios practicada en Samo Bajo. Año de 1692". "Bisita de los indios del general (?) don Fernando de Aguirre en Samo el Bajo. Declaración para los años 1691 y 1692". Documento transcrito por Urizar, Marcela, ms. sin fecha.

El extrañamiento de Diego Yumbala y la configuración del pueblo de indios de Guamalata.

El desarrollo de asentamientos precolombinos en torno al curso inferior del actual río Hurtado, no demuestra haber sido prolífico. Sin embargo, existe información que permite sustentar una antigüedad previa al período colonial, como lo atestigua el arqueólogo Hans Niemeyer en su momento:

> *"Jorge Iribarren (…) detectó ocupaciones inca-diaguitas a través de la fragmentación cerámica, en Faldas de Caracoles y en otros lugares débiles. Hay que llegar al actual pueblo de Huamalata, en la falda norte del valle, a unos 6 Kms de Ovalle para saber que aquí al autor de esta relación, una señora vecina le hizo donación de dos hermosos vasos del más puro estilo Inca-Diaguita, que acompañaban una sepultura al parecer de mujer"*[180].

Aquella donación consta de un plato de forma muy simétrica, con una franja circunferencial formada por dos guardas paralelas de escalerados negro/blanco sobre rojo, y el otro un jarro también muy simétrico, con asa uniendo boca y cuerpo, franja de rombos en buena parte del cuello, quedando libre la porción donde se inserta el asa, mientras que el cuerpo está rodeado de una ancha franja con o motivos en "onda".

Por fundamentos étnicos Guamalata es quechua. "*Pueblo reciente. (Huamac-Llasta). —De "Hasta", pueblo y de "huamac""*[181]. Luego de estos antecedentes basales, llega el año 1598, cuando Juan Mendoza y Buitrón, encomendero de Diego Yumbala, traslada a este cacique desde Limarí Bajo al sector de Guamalata, cuando los sujetos bajo su mando "*no son más numerosos de 18 indios"*[182], que sin embargo también los hacía participes en las vecinas tierras de Tuqui, mientras que la influencia de los Mendoza en Guamalata llega hasta finales del siglo XVII, pues hereda el nieto, don José de la Vega y Mendoza, dueño en segunda vida desde 1647 hasta 1696, cuando este fallece[183].

180. -Niemeyer Fernández, Hans, 1994 (obra citada). En 1969-1970 este autor había dado noticias de este registro en los siguientes términos: "De la misma fase tardía es una sepultura hallada por nosotros en Huamalata, en la margen norte del río Hurtado. (Inédita)".
181. -Márquez Eyzaguirre, Luis, 1956 (obra citada).
182. -Pizarro Vega, Guillermo, 2005 (obra citada).
183. -Peña Álvarez, Sergio, 1996. "El niño Dios de Sotaquí: historia de una tradición religiosa del valle de Limarí. Comuna de Ovalle, Provincia de Limarí, IV Región, Coquimbo". Editorial Caburga. La Serena.

Ahora bien, la encomienda y pueblo de indios de Guamalata tiene que ver con el historial de la familia Marín, a partir del capitán Juan Domingo Marín, también poseedor de tierras en Samo Alto[184]. En 1628 era dueño de la Estancia de Tamelcura, obteniendo además una encomienda de indios en Guamalata que fue pasando de padre a hijo, comenzando por Gaspar Marín hasta un año antes de su fallecimiento, en 1698. En 1697 continúa Clemente Marín, quien falleciera en 1737. En cuarta vida es Ventura Marín y Cisternas, quien rige los destinos de la encomienda desde 1753, falleciendo en 1764. Hasta que en el año 1764 pide la encomienda la viuda de Ventura Marín y la administra su hijo José Fermín Marín Aguirre, dándose aquí la libertad a los indígenas[185].

Sujetos al cacique Guenumanque, una matrícula que cubre los años 1735-1753 calza más o menos con el período de Clemente Marín:

> *"Manuel Vilolemu, Pascual Vilolemu, Pablo Cuitiño, Fco. Cuitiño, Lebiananco, Josefa Loncopanque, Lorenzo Loncopangue, Eufemia Antivilo, Mercedes Antivilo, Gabriela Antivilo, Manuel Antivilo, Marcos Monterrey, Santiago Monterrey, Lugarda Bodoque, Tomás Bodoque, Guenumanque (Cacique), Tomás Guenumanque, Pablo Guenumanque, Agustín Savalca, Antonio Savalca, Andrés Savalca, Julián Savalca, Fernando Savalca, Ana Allicuna, Agustín Faramilla, Flora Lumi, María Guambra Santi, Graciela Canivilo, Ignacia Aninguire, Pascual Aninguire, Ana Llau Llau, Andrés Zorra, Leonor Quillota, José Antonio Quillota, José Pascual Coipo, Asunta Cachiaco, Andrea Baquero"*[186].

Como se podía esperar, los apellidos mapuche no tienen contrapeso en esta nomina, comenzando por Guenumanque ("Huenumanque", según Guerrero), quedando en minoría algunos quechuas como Savalca (Samalca)[187], Samolca o Samarca[188], y Lumi[189], en tanto que Quillota, antropónimo aimara, es más escaso aún[190]. A la vez,

184. Y a quien Peña (1996) lo llama *"Juan Domínguez Marín"*.
185. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
186. "Indígenas de Guamalata. Pueblo de indios". Publicado por Iribarren Charlín, Jorge, 1970. "Valle del río Hurtado. Arqueología y antecedentes históricos". Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. 231 páginas.
187. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
188. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
189. Carvajal Lazo, Hernán, 2014. "Toponimia indígena del valle de Elqui". Volantines Ediciones. Colección Rumbo al Norte N° 5. 187 páginas. La Serena.
190. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).

Lugardo y Tomás Bodoque deben haber sido parte de la *"familia de antiguos Caciques del pueblo de Guamalata*"[191], igualmente mapuche, de *"folo. Árbol boldo"*[192].

En el epílogo del siglo XVIII hay testimonio de numerosos matrimonios de indígenas, cuya fecha 1789 es coincidente con la supresión del sistema de las encomiendas en Chile. Contabilizadas 131 personas, 67 hombres y 70 mujeres, la nómina era conformada por:

> *"Miguel Leviñanque-Marciana Velasque (matrimonio "con tres hijos uno varón de trabajo y dos mujeres"); Diego Antivilu-María Cortés (matrimonio con cinco hijos); Feliciano Bodoque-Loreto Ianacona; Bartolomé Iche-Dominga Leviñancu (con cuatro hijos); Mauricio Monterrey-Rosa Bodoque (con dos hijas); Manuel Huenumanque-Petronila Bodoque (con tres hijos); Pedro Bodoque-María Bravo (con tres hijos); Juan Bodoque-María Coipo (con cuatro hijos); Feliciano Bodoque-Catalina Yanacona; Matías Bodoque-Pascuala Quiñilongo (con cuatro hijos); Francisco Loncopangue-Felipa López (una hija); Simeón Loncopangue-Maria Mendoza (con dos hijas); Miguel Cuitiño-Cipriana Iche (con tres hijos); José Quillota-Andrea Baquero; Santos Mendoza-María Bodoque (con dos hijos); Antonio Iche-Mercedes Antivilu (con ocho hijos); Bernardo Huenumanque-Juana Monterrey (con un hijo); Pedro Yanacona-Antonia Loncopangui (¿1 hijo?); José Yanacona-Pascuala Monterrey (con un hijo); Justo Coipo-Agustina Sánchez (con dos hijos); Lucas Monterrey (viudo con dos hijas); Teodoro Ichi-Juana Fritis (esposa ausente); Pablo Huenumanque-Narcisa Quillota (con tres hijos); Jacinto Monterrey-Antonia Yanacona (un hijo); Narciso Huenumanque-Rosario Hiche; Pedro Coipo-Fermina Yanacona (con tres hijas); Pablo Huenumanque (reservado); Silverio Iche (viudo); Gregorio Hiche; Ambrosio Bodoque; Nicolasa Saldivar (viuda con cinco hijos); Basiliano Monterrey; María Valdivia (viuda con dos hijos); Josefa Leviñanque (viuda con cuatro hijos); Tomasa Huenumanque (viuda con dos hijos); Bernarda Monterrey"*[193].

191. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).

192. Caroca Lazo, Mario, 1979. "Panorama de la población de bautizos y sus apellidos en el territorio de la Doctrina de Elqui entre 1661 y 16682". Universidad de La Serena. Área de Historia de Chile y de Historia de América. 35 páginas. La Serena.

193. "Expediente sobre poner en execución en el pueblo de Guamalata el Edicto de 7 de febrero de este año relativo a la libertad de los indios de esta encomienda y restitución de sus tierras". Matricula de los indios de la encomienda de Guamalata perteneciente a D. José Fermín Marín. En: Peña Álvarez, Sergio y Fabián Araya Palacios, 1999. "Documentos para el Estudio y la Enseñanza de la Historia Local y Regional en el Ámbito de la Reforma Educacional.

La relación de vecindad Guamalata-Tuquí

En primera instancia el sector de Tuquí fue regentado por Juan Mendoza y Buitrón[194], merced concedida en el año 1598, señalándose tierras que: *"Están vacas y desiertas, porque a quienes pertenecen que son los indios Guamalata no son más numerosos de 18 indios y en el lugar y sitio que están poblados tienen tierras suficientes para sus sementeras y ganados y considerando de la utilidad que vendrá de poblar y cultivar los tales lugares desiertos "*[195].

A pesar de indicarse que Mendoza y Buitrón pasa a ser dueño de *"todo el valle de Tuqui",* son *"12 cuadras de tierras las que toma",* correspondiéndole a Diego Yumbala, por entonces *"cacique del valle de Guamalata",* señalar "*cuáles eran las 12 cuadras de tierra adjudicadas a J. de M. Buitrón"*[196].

Tuquí pasa luego a poder del matrimonio compuesto por María Isabel de Mendoza y Aguirre y Nicolás Niño de Zepeda y Bravo, continuando en manos de la familia, como que en 1662 la propiedad figura administrada por María Niño de Zepeda y Mendoza, casada con Diego de Rojas Carabantes y Mundaca, hasta que en 1725 se hace cargo el matrimonio formado por Isabel de Rojas y Niño de Zepeda y Pedro de Galleguillos y Riberos[197].

En lo que respecta a la población indígena de Tuquí, descrita en los documentos coloniales como la *"encomienda de indios diaguitas y chile"*, es a partir de 1617 que se conoce como Francisco Cortés Monroy y Tobar, hijo de Pedro Cortés de Monroy, es quien rige esta encomienda en 1.ª vida. Catalina Cortés y Rojas Carabantes, hija también de Pedro Cortés Monroy, la posee en 2.ª vida, pasando en 3.ª vida al tío de Catalina, Diego de Rojas Carabantes, en el año 1635. Éste fallece en 1674 y su primogénito Diego de Rojas y Mundaca continúa con sus bienes en 1700.

A la vez, fallece Diego de Rojas y Mundaca en 1717 y desde 1725 a 1742 su hija Isabel de Rojas y Niño de Zepeda queda a cargo de la hacienda de Tuquí, mientras

Sector Historia y Ciencias Sociales 2° Medio". Serie: Recursos Metodológicos para el Estudio y la Enseñanza de la Historia Local y Regional (Región de Coquimbo). 118 páginas. Coquimbo.

194. Peña Álvarez, Sergio, 1996 (obra citada).

195. Titulo de merced concedido al capitán Juan de Mendoza y Buitrón por el Gobernador Martín García de de Loyola. Cuidad de Imperial, a diez días de mes diciembre, de mil quinientos noventa y ocho años. En Peña Álvarez, Sergio- Fabián Araya Palacios 1999 (obra citada).

196. Archivo Judicial de Ovalle. Volumen 1. Expediente 1. Citado por Pizarro Vega, Guillermo, 2005 (obra citada).

197. Pizarro Vega, Guillermo, 2001 y 2008 (obras citadas).

que la encomienda se encuentra al mando de su esposo Pedro Galleguillos y Riberos, heredando estos bienes su hija Josefa de Galleguillos. En 1744-1760 la encomienda de Tuquí está en manos del primer marido de Josefa, Joaquín de Fuica, hasta que en 1760 se declara la libertad de los indígenas[198].

En términos doctrinales, desde 1678 la población depende espiritualmente de la iglesia San Vicente Ferrer de Tuqui. Precisamente, los últimos indígenas que estuvieron sujetos a las tierras de Tuquí se encuentran registrados en la parroquia del lugar, en 1824:

"Anacona, Aninguirre, Cangana, Canihuante Canivilo, Cilla, Chacana, Chilcumpa, Chircumpa, Jopia, Lobo, Llaban, Monterrey, Tabilo, Yanacona"[199]. Resabios de mapuche, quechuas y un par de apellidos castellanos.

Alonso de Torres en la cabecera del río Samo

Situado en la banda norte del río y expandiéndose de ahí en dirección sur/norte, la propiedad de Alonso de Torres abarcaba desde donde se encuentra el actual pueblo de Fundina, por el suroeste, abarcando localidades como Serón, Hurtado, El Bosque, y concluyendo en Las Breas por el sureste[200]. El repartimiento cuenta con don Alonso y don Rodrigo como caciques a cargo de 283 indígenas entre mujeres y hombres adultos, número llamativo para un lugar tan al interior del valle, que sin embargo, una vez más cuenta con gente abocada en gran medida a labores mineras, es decir, *"yndios deteneros para las minas e los lavadores que en ellas andan"*[201].

La cifra de personas sujetas a los caciques doblaba las cantidades señaladas por Santillán en Limarí Bajo y Samo Bajo. De ello, el 12 % y fracción corresponde a población vieja, con mayor presencia de mujeres ancianas. A la vez, 110 *"yndias casadas"* es un alto porcentaje entre los indígenas contabilizados-38 % del total-superando ampliamente a las 22 y 17 mujeres casadas de Limarí Bajo y Samo Bajo, siendo muy posible que estuvieran enlazadas con los *"cien yndios de trabajo"* incluidos en la nómina[202].

198. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
199. Libro de bautizos N° 1. 1824-1839. En: Peña Álvarez, Sergio, 2004. "Informe histórico de apellidos de antigua data en el valle de Limarí". Manuscrito de tres páginas.
200. Lo anterior, interpretando el dibujo de Cortés (2003, obra citada): "Figura 2: Mercedes de tierras concedidas 1544, 1549 y 1558 (Región de Coquimbo)".
201. Santillán, Fernando, 1558-1559. Citado por Cortés Olivares, Hernán, 2004(ob. cit.).
202. Sobre el caso de los niños, remitirse al citado texto de Erika Zúñiga Fuentes, 2014 (obra citada). Así también, esta investigadora llama la atención sobre posibles inexactitudes de las cifras vertidas en el documento de Santillán,

Por lo que se ve, la extracción de metales era la fuente principal de trabajo, relacionado con los *"Veinte y un yndios lavadores"* y *"XVII yndias que andan en las minas"*. De hecho, aquello es parte de los oficios que distingue el visitador Santillán en primera instancia, reiterados en la voluntad cacical de entregar *"seys yndios deteneros para las minas e los lavadores que en ellas andan"*, contraponiéndose a los 15 indios para deteneros y 20 lavadores solicitados por Santillán. Son oficios que en el rubro ganadería considera la necesidad de un indio para caballerizo, un adulto y un muchacho para guardar los puercos, un cuidador de cabras y otro de yeguas; en lo que atañe a agricultura, dos ayudantes para beneficiar la viña, tres indios que ayuden a sembrar en las tierras de la localidad y en las minas, tres adultos y tres muchachos para *"coger y deservar",* y también un hortelano; en lo atingente a minas, precisa de un batero; luego está la solicitud de un adulto y un muchacho para trabajar como carreteros; mientras que para servicio doméstico se requerían dos mujeres para la cocina y algunas para barrer la casa y acarrear agua.

Junto con asomar al menos cinco muchachos en el recuento laboral, se destaca la realización de actividades agrícolas en torno a las minas sugiriendo que, dada la distancia que debía mediar entre las faenas y la residencia de los naturales, era preciso procurar alimentos frescos para los laburantes.

De los cristianizados caciques se pierde el rastro y, en general, no se conocen encomiendas más tardías en la cabecera del río Samo, entrando a tallar la Estancia de Samo Alto, merced de Martín de Elvira en el año 1579, la cual se transformó en *"propiedad secular de la familia Miranda y sus alianzas"*[203], cubriendo el valle desde el límite con la Estancia del Pangue y Lagunillas hasta el actual pueblo de Hurtado[204].

Luis Ternero en Combarbalá

En 1558-59 quien estaba a la cabeza de los indios encomendados por Luis Ternero era el cacique Guanduli[205], que en lengua mapuche deriva de "***wente, huente***, *encima, arriba, parte superior.* ***Huentupil.*** *Espíritu de arriba"*[206]. En dichos años no hay

tanto porque *"los caciques muy probablemente no pudieron decir la verdad y; por otro lado, quien hizo la visita no fue exhaustivo en la toma de los datos de modo que, en algunos repartimientos, la información es completa mientras en otros sólo se refiere a hombres mineros".*

203. Pizarro Vega, Guillermo, 2010 (obra citada).

204. Obra citada.

205. Cortés Olivares, Hernán, 1996 y 2004 (obras citadas).

206. Guerrero Rojas, Luis, 2006 y 2016 (obras citadas), de acuerdo a Grau V. Juan, 1998.

referencias acerca de los caciques Huentemanque y Quepuemeguelen, asentados por los incas en Cogotí y Combarbalá, debido a que *"años después de la fundación de los "pueblos antiguos", a la llegada del español, fueron trasladados desde Combarbalá y Cogotí, hasta el pueblo de Sotaquí"*[207].

El repartimiento de Luis Ternero comprometía la confluencia de los ríos Combarbalá y Cogotí, en el punto donde sus aguas originan el nacimiento del río Huatulame[208]. Noventa varones adultos, 10 de ellos viejos, 110 hembras, 30 en estado de ancianidad, 13 muchachos y 40 indias "*mozas",* suman 253 personas agrupadas en esta parcialidad. Así también, *"ochenta yndios de trabajo"* y *"LXXX yndias casadas"* calzaría con el número de personas que estuvieran ligadas en matrimonio, dentro de una división del trabajo donde minas (*"X mochachos que andan a lavar oro")* y chacras (*"E quarenta yndias mozas lavadoras"),* siguen jugando roles preponderantes; lo cual se complementa con la proposición de Guanduli de aportar como tributo *"veinte y seis deteneros y quarenta lavadores y XIIII yndios para la chacara"*[209].

Es pues que, en calidad de tributos, Santillán conmina a la entrega *"de diez y seis indios para deteneros e veinte e cinco lavadores"*, continuando la lista con un "bateero", para luego diversificarse a los habituales servicios de ganadería, requiriendo el concurso de un indio caballerizo, un adulto y un muchacho para guardar los puercos, un adulto para encerrar las yeguas, y otro que hiciera lo mismo con las cabras. En el rubro agricultura se especifica la necesidad de contar con dos indios con el fin de ayudar en el beneficio de la viña, tres muchachos que ayuden a sembrar con arado en las minas o en sus pueblos, otros tres con el propósito de limpiar terreno (*"coger e deservar")* y un hortelano[210]. En este sentido se trasunta un hecho inequívoco ya que, "*al igual que en Elqui ( ) los indígenas destinados a las viñas, eran lo mínimo. La minería, era la que ocupaba la mayor parte de los indígenas encomendados"*[211].

207. Palma, Marisol, 1999. "Para una imagen de Sotaquí (1640-1660)". En: "El Limarí y sus valles". Revista de Estudios Provinciales. Vol. N° 1. Año 1. Museo del Limarí, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, I. Municipalidad de Ovalle.
208. Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada): "Figura 2: Mercedes de tierras concedidas 1544, 1549 y 1558 (Región de Coquimbo)".
209. Santillán, Hernando de, 1558-1559. Citado por Cortés Olivares, Hernán, 2004.
210. Ante la repetición de este término, diremos que se trata de un especialista, quien *"por oficio cuida y cultiva las huertas"* (Diccionario de la Lengua Castellana. 1803, obra citada).
211. Carmona Castex, Rodrigo, 2010 (obra citada).

Enseguida Santillán solicita contar con un adulto y un muchacho para servir de carreteros, hasta llegar a lo que se entiende como servicio doméstico, nombrando, en este caso, a dos muchachos para atender al encomendero ("amo"), un par de indias para la cocina, otra en la función de barrendera y acarreadora de agua, y dos *"chinas"*[212] al servicio de la dueña de casa.

A propósito de las minas, quizás los caciques fundadores en Cogotí y Combarbalá hayan sido instados por el incanato a que sus veinte indios a cargo explotaran vetas a la mano de Combarbalá como "*los cerros de Lampangui y de Llahuin, antiguamente famosos por sus producciones de oro y plata"*[213].

En tales circunstancias, se ignora si el despoblamiento indígena de Cogotí-Combarbalá hubiera sido producto de la irrupción de Luis Ternero en esa zona, presencia que, no obstante haber salido a luz gracias a la visita de Santillán, había comenzado a gravitar 10 años, descociéndose también el devenir de esta unidad productiva durante ese tiempo, emergiendo enseguida la estancia de Combarbalá que posesiona a la figura de Pedro Cortés de Cisternas dentro de lo que había sido el repartimiento de Luis Ternero; tierras "rurales" en rápido progreso de ocupación, como que por el norte asienta una propiedad Pedro Cortés Monroy, por el sur viene la estancia de Pama, de Isabel Osorio de Cáceres, y a continuación sigue otro terreno de Cortés Monroy[214].

De esta manera la vida de los antiguos pueblos de mitimaes e, incluso, del repartimiento de Luis Ternero, fue quedando cubierta por nuevos énfasis de procurar tierra suficiente para afanes ganaderos, a tal punto que "*la crianza domina la mayor parte de la actividad de la estancia"*[215], labores que abarcan el otrora territorio controlado por

212. Chinas: Tradicional término para referirse desde los tempranos siglos de la colonia a indígenas en calidad de "sirvientes": *"Las "chinas" eran muchachas indígenas raptadas por los soldados de La Frontera y por sus aliados indios. La mayoría de ellas, en tanto legítimo trofeo de guerra, solían ser vendidas por los militares a los mercaderes-hacendados del Valle Central, donde eran convertidas y fieles y leales sirvientes".* En: Salazar Vergara, Gabriel, 1985. "Labradores, peones y proletarios. Formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX". Ediciones Sur. Colección Estudios Históricos. 328 páginas. Santiago.
213. Márquez Eyzaguirre, Luis Guillermo, 1956 (obra citada). "Lumpany", "Llampani"; es decir, Llampagni que, según Riso Patrón (1924), sería Lampangui, un monte +- 12 km hacia el SW del pueblo de Combarbalá, trabajado en 1710 como minas de oro, y también con vetas de plata, cobre, estaño y plomo. El mismo autor dice que Alcedo (1786) lo nombra como "Llupangui".
214. Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada): Figura 3: Dinámica de la propiedad rural entre 1560-1569 (Región de Coquimbo).
215. Góngora, Mario, 1970 (obra citada).

los incas desde Chile central, ya que Cogotí es parte de las posesiones inventariadas a favor de Pedro Cortés Monroy a partir del año 1560[216].

Entre tanto, la faceta indígena en Combarbalá se expresa mediante el persistente rol de viejos troncos cacicales pugnando por la recuperación de tierras usurpadas, y por el ingreso temporal de cuadrillas de mineros desde tierras lejanas, por ejemplo, en 1617, fecha en que una veintena de mineros mapuche procedentes de Curimón, sumados a otros seis oriundos de Palta y a cuatro de Llopeo, habían sido asentados en los tradicionales lavaderos de "Lumpany" (Lampangui)[217].

Pervivencia e irradiación territorial del cacicazgo de los Huentemanque desde Combarbalá

Respecto a lo acontecido en Combarbablá y Sotaqui en tiempos coloniales, la principal fuente de consulta serán dos textos escritos por la historiadora Marisol Palma en los años 90 del siglo pasado. De sus acuciosos estudios, plagados de detalles orientadores, nutriremos el presente capítulo, salvo error u omisión respecto al tratamiento de algún acápite.

Aun en situación desventajosa, la población indígena local, condición que había sido adquirida años ha, era testigo de quehaceres tales como la marcha del repartimiento de Luis Ternero, el surgimiento de estancias ganaderas y la misma instalación de afuerinos en faenas mineras. Al menos hasta 1641 lo hacía al mando de principales cristianizados como Alonso Contulien y Juan Huentemanque que, según recordaremos, fueron indicados como caciques de Combarbalá durante el pleito por las tierras de Antonio Barraza Crespo. Como se podía esperar, Alonso es chile por naturaleza, afirmándose variaciones en cuanto al significado de su apellido: 1.-"*Contulien:(Mapuche,*

216. Obra citada.

217. "Memoryal del bestuario que se les a dado a todos estos yndios de aquí abajo referidos". "En dies y ceis de junio de mil seissientos y diez y siete años se fue repartiendo la ropa de cordellete que enbio el protector Migel de Amesquita de la ciudad de Santiago, la cual dicha ropa fue repartiendo a todos los labadores en presencia de Diego Caro de Mundaca tiniente de corregidor y alcalde de bedor de mynas de la ciudad de la Cerena, el qual bino a esta ocasión a besitar estas minas y los yndios dellas, la qual dicha ropa fue dando y entregando el minero que los tyene a su cargo Francisco Dias Rasgado, en este asyento de Lumpany oy dicho dia". Archivo Histórico Nacional, Fondo Real Audiencia, Volumen 2496, pieza 1.ª. 1616-1618. En: Contreras Cruces, Hugo, 1999. "Servicio personal y economía comunitaria en los cacicazgos indígenas de Aconcagua durante el siglo XVII, 1599-1652". Diálogo Andino N° 18. Departamento de Antropología, Geografía e Historia. Facultad de Educación y Humanidades. Universidad de Tarapacá. Pp. 121-151. Arica.

Picunche): Kintu nien, cuidar, o de Kintu lien, cuidar, mirar, plata"[218]*;* 2.-*"Kintu lien: Cuidar, mirar, plata"*[219]; 3.-"*De conn, entrar, contuln, hacer entrar; y de luan, loan, el "carnero de la tierra". El guanaco entra, hace su entrada"*[220].

Se aduce que este cacique inicia su progenie en el área de Limarí a partir del año 1610, vinculado a Sotaquí[221], tierras que desde muy antiguo mostraban lazos con Combarbalá. De hecho, Juan Huentemanque-*"Cóndor de arriba", "cóndor de las alturas"*, derivado de *"wente"* y *"manque"* [222]-nieto de aquel cacique que regía en Cogotí y Combarbalá a instancias de la administración incaica, nace en el valle de Sotaquí, calculándose que aquello tuvo lugar entre 1560-1570[223], *"después del traslado de su pueblo desde Comarbalá y Cogotí"* [224], y luego que su padre, Domingo Huentemanque, hubiera nacido en Cogotí por los años 1540-1550[225].

En el siglo XVII perdurará la relación de Juan con Sotaquí, aunque sin olvidar la tierra de sus antepasados, tanto así que en 1641 podrá figurar en la testera indígena de Combarbalá, pero en 1632 estaba al mando de indios chile reducidos en Sotaquí[226]. La repetida ligazón de este linaje con la zona de Combarbalá-Cogotí fundamenta claramente que, así como aquí se encuentra el germen de las parcialidades chile en Limarí, también fue la cuna desde donde se ramificaron los Huentemanque, tanto en sentido territorial como cronológico. Por eso, cuando Juan Huentemanque es mencionado en 1641 hace largo honor a una arraigada identidad reflejada en la mantención de su apellido, como que en 1635 se reconozca a Baltasar Malame como "*indio perteneciente al cacicazgo Guentemanque"* o bien se haga distinción del *"ayllo Guentemanque"*[227].

Luego del traslado y sujeción en Sotaquí, hubo varios intentos por recuperar la soberanía de los antiguos parajes en el extremo sur del Limarí. Por ejemplo, desde el pueblo de indios de Sotaquí, el joven Alonso Huentemanque, hijo de Juan, y otro

218. Ruiz Rodríguez, Carlos, 2003 (obra citada).
219. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
220. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obs. cits.).
221. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
222. Pizarro Vega, Guillermo, 2008; Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
223. Palma, Marisol, 1997 (obra citad)
224. Ob. cit.
225. Ob. cit.
226. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
227. Obra citada.

cacique identificado como "Marcos"[228], mantienen *"juicios por restitución de tierras de Cogotí y Combarbalá"* entre los años 1633 a 1636[229]. Porque si bien es cierto que habían sido encomendados en el pueblo de Sotaquí *"sus tierras para ganado y siembra se hallaban en los valles de Cogotí y Combarbalá"*[230]. En esas discusiones legales el rol del patriarca seguía direccionando la reivindicación territorial en curso ya que, como dicta la documentación: *"Por el año de 1635 se realizó la primera visita oficial de reconocimiento de las tierras de los indios chiles en Cogotí y Combarbalá. El cacique Juan Guentemanque concurrió a señalar las tierras de su pueblo."*[231].

Mientras seguía el juicio por restitución de las tierras reclamadas, en 1642 un anciano Juan, a la fecha de 80 años, continuaba en procura de la reivindicación territorial acompañado de Miguel Llaullan[232], los caciques del pueblo de Guana, Agustín y Salvador, y Pedro Care Care-o sea, *"Kare Kare, mapudungun, gallina destinada al sacrificio"* [233]- un centenario cacique principal, también de Guana[234], esperanzados en que los indios chiles *"regresarían a sus tierras, a sus antiguos pueblos de Cogotí y Combarbalá, y que éstas no serían ocupadas"*[235].

Al final, en 1642 el *"protector de indios ( ) Fernando Seberinos ( ) les otorgó la posesión para ganado en el valle de Combarbalá y Pama. En Cogotí, pidieron la restitución de tierras para sembrar y hacer pueblo"*[236]. De allí que hacia 1704 Juan Guenteman *"tenía el derecho de cacicazgo ( ) quien reclamó para sí las mejores tierras del pueblo"*[237]. A pesar del apocope en el apellido, es Juan Guentemanque el nombrado, más debió tratarse de un hijo del anterior, sino estaríamos ante un anciano de 140 años. El hecho es que en papeles de 1704 se lee: *"Guenteman, Juan. Sobre sus derechos al cacicazgo de los pueblos de Tuquí, Pama y Combarbalá, en el distrito de La Serena"*[238].

228. Ambos distinguidos con el calificativo de "Don" (1632. Matrícula de indios chiles de Sotaquí).
229. Palma, Marisol, 1997 (ob. cit.).
230. Ob. cit.
231. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
232. Llau Llau: "Mapuche: fruta del roble" (Pizarro Vega, Guillermo, 2008); "Mapuche. De Llau Llau, nombre vulgar del hongo Cyttari spec., los frutos del coigüe reciben también este nombre" (Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016, obras citadas).
233. Fray Félix de Augusta, 1998. Citado por Palma, Marisol, 1997.
234. Palma, Marisol, 1997 (obra citada).
235. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
236. Palma, Marisol, 1997 (obra citada).
237. Pinto Rodríguez, Jorge, 1983 (obra citada).
238. Real Audiencia, tomo IV, vol. 2544, pieza 11ª, foja 15. Documento citado por Guarda, Gabriel, 1978 "Historia urbana del Reyno de Chile". Editorial Andrés Bello.509 páginas. Santiago.

Bordeando la primera mitad el siglo XVII las tierras de Pama pertenecen al cacicazgo Huentemenque. Antes se había consolidado la estancia de Pama que poseía doña Isabel Osorio de Cáceres, y no es hasta el año 1764 en que estas tierras vuelven a figurar con cierto historial indígena, cuando el maestre de campo Vicente Cortés "*hizo relación acerca del Casique del Pueblo de Diaguitas, en el Valle de Elque",* señalándose que son *"todos habitantes de los pueblos de Tuquí, Pama, Lumi*[239]*, pertenecientes al valle Diaguitas en el Elqui"*[240].

Junto con corresponder a una identidad que al menos nominativamente estará presente de manera tardía en el valle de Limarí, el componente "diaguita" esgrimido por Vicente Cortés no es otra cosa que una mixtura de apellidos quechua y mapuche en el trillado enroque territorial avanzado el siglo XVIII. En lo que corresponde a indios que reconocen a Pama como su suelo original, tenemos a los mapuche Baleriano Llinque, Blas Llinque y Domingo Llinque[241], casados con María Saranday, Nicolasa Saranday y Theodora Saranday, de origen quechua[242]"*(indias de las diaguitas)"*[243], además de Anita Guengulay, mapuche "*(de las Diaguitas", casada tres veces, las dos primeras con indios de Pama, sirve al presente en Tuquí)"*[244].

Volviendo a la perduración del cacicazgo Guentemanque en Combarbalá, la brega por hacer valer mejores derechos había pasado a manos de Manuel Guendemanque, según se estipula en los siguientes términos: *"Sobre la vacancia de una encomienda de indios en Combarbalá. 1761 - Yndios tributarios ( ) Don Miguel de Argandoña hace una nómina de los indios de esa encomienda que se ha declarado vaca y refiriéndose al "casique" que se llamaba Dionisio Guendemanque que murió en Santiago, que en dicha ciudad hay un hijo llamado Dn Manuel Guendemanque ( ) Otros indios no se conoce su nombre"*[245].

239. Valle de Elqui: Cacha Campanalume, Campanalume, Campana Lumi o simplemente Lumi. Hacienda de Vicente Cortés.
240. ARCh. Capitanía General, vol. 18, N° 9; Vicente Cortés acerca de los indios diaguitas, 1764. Citado por Bengoa, José (Compilador), 2004 "La memoria olvidada. Historia de los pueblos indígenas de Chile". Compilación del Informe de la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato. Subcomité Identidad e Historia. Comisión Bicentenario. 750 páginas. Santiago.
241. Pizarro Vega, Guillermo, 2008. Aunque también se discute que sea una voz quechua y aymara (Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016). Obras citadas.
242. Cusihuamán, Antonio, 1976, citado por Guerrero, Luis, 2009 y 2016.
243. ARCh. Capitanía General, vol. 18, N° 9.
244. Documento citado.
245. Capitanía General. Vol. 484 - 6252. Archivo Jorge Iribarren. Museo Arqueológico de La Serena.

Pero, luego de extenderse por más 200 años, deja de llenar páginas el cacicazgo comentado, pues será Diego Malgue quien asuma en Combarbalá, momentos en que se informa:

> *"Sobre la vacante de indios de Combarbalá de una encomienda que fue de D. Joaquín Fuica. 1772".*
>
> *"Comparece un testigo y dice que en Combarbala, Pama y pueblo de indios se reconocía de 22 años que reside a los indios por dueños de esas tierras".*
>
> *"Que en tiempos del cura de esa doctrina Dn. Luis Pizarro, distribuyeron 1 cuadra para la iglesia, 74 para arriba a el pueblo de indios y el resto e diversas donaciones"*[246].

En el preámbulo de lo fue la abolición del sistema de encomiendas por parte de Ambrosio O'Higgins[247] y la entrega de la orden para erigir la *"Villa de San Francisco de Rorja de Combarbala, por auto de don Ambrosio O'Higgins el 30 de Noviembre de 1789"*, gracias a *"los ricos minerales de Lampangui"*[248], es Cipriano Llau Llau, casado con María Canihuante, enarbolando añosos apellidos mapuche en el valle de Limarí, quien detenta en 1800 el cargo de cacique, según reza en una "*Matrícula de los naturales de Combarbalá y Chalinga. Padrón de originarios y foráneos. Partido de Cuz- Cuz. Pueblo de Combarbalá"*[249].

Guana y Sotaquí en el contexto de encomiendas y pueblos de indios

"En el Limarí hubo tres principales pueblos de indios: Guana, Sotaquí y Huamalata. Los cuales perduraron hasta el final de la institución de las encomiendas en 1791"[250]. Esto resume cual fue el destino de la población indígena local posterior a alzamientos en

246. Archivo Jorge Iribarren. Museo Arqueológico de La Serena.
247. Mediante un edicto del 7 de febrero de 1789, en plena era borbónica, que fue ratificado por la corona en 1791, fecha en que se concretó su abolición definitiva: "La Encomienda". Memoria Chilena. Biblioteca Nacional de Chile: http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-685.html.
248. Márquez Eysaguirre, Luis Guillermo, 1956 (obra citada).
249. Capitanía General, Volumen N.º 491. Año 1800. Archivo Jorge Iribarren, Museo Arqueológico de La Serena.
250. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).

aras de la libertad, traumáticas respuestas como medida de "orden" y primeros repartimientos de indios ocurridos en la zona.

Debido a que páginas atrás se ha delineado lo esencial de Huamalata y que, en definitiva, "*Sotaquí y Guana fueron los únicos pueblos de indios, propiamente tales, sobrevinientes en la doctrina de Limarí en* 1667"[251], centraremos el análisis en aquellas dos realidades pertenecientes, igual que Huamalata, a lo que territorialmente se ha conocido como Limarí Alto, formando parte del Curato de Sotaquí establecido en 1680[252]. Es pues que reseñada, capítulos atrás, la situación del valle de Limarí desde Tuqui (Ovalle) hacia el Océano Pacífico y, a la vez, despejado el tema de los repartimientos de indios en Samo Bajo y Samo Alto que, exceptuando Guamalata, ocuparon la mayor extensión de tierras en el valle de Hurtado, la administración española centra su productividad en una franja de poco más de 30 kilómetros de extensión, usufructuando de las tierras bajas del río Grande, territorio estratégicamente situado entre su confluencia con los ríos Hurtado y Limarí, por el noroeste, y con los ríos Ponio y Guatulame por alturas del sureste.

Guana y Guanillas

No parece haber dudas que las excavaciones arqueológicas realizadas por Niemeyer dieron con las ruinas del poblado que había sido visto por los soldados compelidos a remontar el río Sotaquí (río Grande) en busca de alimentos. La resistencia brindada por los naturales que acosaban desde sus escondrijos en la sierra, ponía en escena a población indígena preexistente, lo mismo que las numerosas chozas descritas por los expedicionarios dan cuenta de una vivida experiencia que con el tiempo es sepultada por silencios y escombros.

Intuyendo que el Guana de los primeros años coloniales era regido por un principal no identificado en los viejos documentos, cabe preguntarse si en razón a la perduración de cierta cantidad de naturales habría sido elegido Guana como uno de los principales pueblos de indios, o simplemente aquello respondía a intereses de los encomenderos por procurar lo más pronto posible tierras e indígenas que pagaran tributo.

251. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
252. Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (obra citada).

La historia local ubica a Guana como *"centro principal de indígenas encomendados"* permaneciendo en poder de la familia Cortés Monroy *"desde antes de 1573 hasta fines del siglo XVIII"*[253]. Una síntesis de encomenderos forjando actividades en estas latitudes comienza con el papel jugado por Pedro Cortés Monroy[254] –casado con "*Elena de Tobar, hija de Pedro de Cisternas y de María de Tobar*"[255]– quien, *"pese a sus brillantes y connotados servicios militares, no recibe los premios que le correspondían por la altura de sus méritos"*[256], debiendo, incluso, recurrir a fray Diego de Medellín para que un 10 de noviembre de 1579 intercediera ante el Rey en busca de apoyo económico, en tanto se explica que este militar:

> *" es uno de los que mejor han servido a Vuestra Majestad muchos años ha en todas las guerras y batallas que en todo este tiempo ha habido, con su persona, armas y caballos y sustentando a otros soldados que lo habían menester y por cierto que él es merecedor de cualquier merced que Vuestra Majestad fuese servido de le hacer, porque hasta ahora los gobernadores de Vuestra Majestad le han hecho muy poca y como está casado acá tiene mucha necesidad y porque ésta no es para más"*[257].

En recompensa por sus servicios había recibido "*en encomienda, algunos indios desterrados en Coquimbo y, que en el año 1579, no llegaban a veinte"*, avizorándose un panorama marcado por una gran escases de indios[258]. Otro hito tiene que ver con el año 1599, fecha en que Oñez de Loyola *"le entrega una encomienda con sesenta indios en Atelcura, al norte del río Choapa, a fin de ayudarle al sustento de su familia"*, hasta que en 1604 Alonso de Ribera le otorga un impulso decisivo al hacerle *"merced de 800 cuadras de tierra en el valle del Limarí ( ) en el río arriba de Sotaquí, que se llama*

253. Pizarro Vega Guillermo, 2008 (obra citada).
254. A la larga, este encomendero amasó fortunas en diversas tierras de Coquimbo, concentrándonos en esta oportunidad en lo que tiene relación con situaciones del valle de Limarí.
255. Espejo, Juan Luis, 1966. "Nobiliario de la Capitanía General de Chile". Editorial Andrés Bello. 946 páginas. Santiago.
256. Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada).
257. 165.- *"Carta de fray Diego de Medellín al Rey en que informa de los méritos de Pedro Cortés".* "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile. Segunda Serie. Tomo II. 1573 – 1580. M. Bravo de Saravia – Rodrigo de Quiroga". José Toribio Medina. Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. Biblioteca Nacional. 506 páginas. Santiago de Chile. 1957.
258. Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada).

Huana, donde al presente están situados los indios del dicho Maestre de Campo Pedro Cortés, dos leguas donde el capitán Juan Valdovinos tiene los suyos "[259].

El final del párrafo está aludiendo a las localidades de Guallillinga y Sotaquí, aguas abajo de Huana, sobre lo cual se hablará más adelante y en relación a la figura de Valdovinos de Leyden. La cuestión es que sumando tierras a su ascendente fortuna, en 1612 Cortés Monroy obtiene *"una nueva merced de tierras por cantidad de 2.000 cuadras de tierras ( ) que están a las espaldas de las Minas de Madre de Dios, mirando la cordillera poco más de dos leguas de un esterillo, que hacen unos totorales que corren hacia la cordillera, y junto a un cerro muy alto en derecho de las Minas de Madre de Dios"*[260].

Dentro de estas propiedades que también son definidas como *"Estancias de Guana y Guanillas"*[261], en 1608 *"las encomiendas en segunda vida"*[262], así como las primigenias 800 cuadras de tierras, son heredadas por su hijo Pedro Cortés Cisternas, lindando con 600 cuadras que en la confluencia de los ríos Guana (Guatulame) y Combarbalá recibió de parte del gobernador García Ramón en 1607, el mismo que *"le había hecho merced el 20 de abril de 1606, de una faja de tierras de dos y media leguas de ancho en una excelente región minera, desde el cerro Lampagni hasta el Cerro Colorado, entre el valle del Choapa y el de Limarí, en dirección a la ciudad de La Serena"*[263].

La cronología de los bienes familiares, que con el tiempo se extienden desde Guana al sureste, ascendiendo por el río Guatulame hasta Combarbalá-incluida la estancia de Combarbalá[264]-muestra como de mano del gobernador Taraverano Gallegos, Pedro Cortes Cisternas consigue, el 16 de octubre de 1617:

> *"la estancia de 1.000 cuadras de tierras en los términos de la ciudad, adonde las hubiese vacas de tal cantidad, pues debían ser juntas y no divididas. Las tierras estaban ubicadas en el valle Guamasca y Quichigüel ( ) que lindan con tierras del dicho capitán Pedro Cortés, por la de abajo, y corren el río arriba que viene de Cogotí y Combarbalá, por una parte, y de otra, del dicho río como vamos hacia el*

259. Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987 "Constitución de la gran propiedad agraria en el Partido de Coquimbo. Un estudio socioeconómico a través de la familia Cortés Monroy. 1557 – 1817. Universidad de Chile Sede La Serena. Tesis para optar al título de profesor de Historia y Geografía. La Serena; Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada).
260. Espejo, Juan Luis, 1966; Vega Jofré, Alejandra, 1987; Cortés Olivares, Hernán, 2003.Obras citadas.
261. Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (obra citada).
262. Cortés Olivares, Hernán, 2003 (obra citada).
263. Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987; Cortés Olivares, Hernán, 2003. Obras citadas.
264. Cortés Olivares, Hernán, 2003.

sitio que lo llaman Los Porquerillos; y están del rostro de la cordillera, a mano derecha, por el camino que va a las minas de la Madre de Dios a donde se encuentra un cerro colorado, lindan tierras del Maestre de Campo General Pedro Cortés y a mano izquierda lindan con el valle y tierras de Huana, donde están situados los indios del dicho Maestre de Campo Pedro Cortés"[265].

En 1621 fallece Pedro Cortés Cisternas quedando vacante la encomienda de indios, ocasión en que su viuda Teresa Riberos solicita en 1624 al Gobernador de la Cerda Sotomayor, le haga merced de ese bien siéndole entregada *"la cuarta parte de los indios y repartimientos que así vacaron por muerte del dicho Capitán Pedro Cortés, porque las otras dos partes tengo adjudicadas para la obra de las casas del Cabildo y Cárcel de la ciudad de Santiago ( ) y la otra cuarta parte tengo encomendada en el Maestre de Campo Alonso Cid de Maldonado por ser así mismo persona benemérita"*[266].

Según papeles fechados entre los años 1612 a 1623, Guana era un pueblo indígena o "partido"[267], sin información acerca de los naturales que se supone eran parte de las encomiendas de primera y segunda vida. Por lo tanto es gracias a la diligencia de 1624 que se sabe cómo, quedando en la testera los caciques Don Agustín, Don Pedro y Salvador, la encomienda de doña Teresa estaba conformada por: *"Lázaro (sujeto al cacique don Agustín), Alonso y Diego (hijos de Lázaro); Baltazar y Juan Guaringa, Antón y Pedro Quelencare (hermanos), Pablo, Simón y Domingo (hermanos), Francisco Comonaguel, Diego y Andrés (sujetos al cacique don Pedro); Juan Antón; García y Antón (sujetos al cacique Salvador); Juan Pallapaca, Lucas, Francisco y Miguel (sujetos al cacique don Agustín)"*[268].

Lázaro, Baltazar y Juan Guaringa, García y Juan Pallapaca, constituyen el núcleo original solicitado[269], recordando que Lázaro, lo mismo que el cacique Agustín, perduran en las crónicas hasta los años 1639-1641, fechas en que actuaron como testigos a favor de Antonio Barraza Crespo. A la vez, la condición de Lázaro como procedente en sus orígenes desde La Ligua e instalado de antiguo en la zona por "*su encomendero*

265. Pizarro Vega, Guillermo, 2008; Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987; Cortés Olivares, Hernán, 2003. Obras citadas.
266. Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987 (obra citada).
267. NLS 2, fs. 99; 6. fs 47 v.; 7. fs. 676 v., de los años 1612, 1619 y 1623, citados por Góngora, Mario, 1970.
268. Vega Jofré, Alejandra, 1987 (obra citada).
269. Obra citada.

Luis de Cartagena"[270], igual que a los también testigos y procedentes de Guana, Álvaro Curigüeño y Pedro Ite, incrementan los datos sobre indios chiles que, avalada la supremacía de éstos, llegan a mezclarse con remanentes quechuas en las encomiendas de Limarí.

En 1640 don Agustín era reconocido como cacique de Guana[271], pero seguía compartiendo poder junto a Salvador y Pedro, como lo atestigua un documento de 1642 respecto a un juicio por restitución de tierras de Cogotí y Combarbalá, haciendo causa común con el cacique Juan Huentemanque de Sotaquí[272].

Aunque no contamos con el significado de Curigüeño, a todas luces este es de origen mapuche. Iten o Ite tiene acepción quechua de "*Hitil: apartar de, separarse de. Gente separada (como los mitmaquna, mitimaes)"*[273], y también mapuche, en que: "*Talvez se trate de una variante del litre, Lithi, un árbol de mala sombra, Lithraea caustica; o de huythú, cuchara de madera; o de ilt, ilun, deseado, apetecido"*[274]. Guaringa es un vocablo quechua que en el incanato nos recuerda el status de noble, un señor principal, señor de la fuerza[275]. Quelencare es mapuche, de "*Këlen: cola; kurü: verde. Cola verde"*[276], o de *"quëlen, cùlen, clen, cola, rabo; y de car (ùy), verde. Cola verde"*[277]. Comonaguel también viene a ser un apellido mapuche, donde "Nahuel" identifica a un tipo de felino sudamericano. Por último, Pallapaca intuitivamente nos parece quechua.

Tres décadas después entra a intervenir Pedro Cortés Riberos, hijo mayor del matrimonio Cortés-Ribero, a quien, *"en 1651 el Gobernador Manuel Acuña y Cabrera le hace merced de 1.000 cuadras de tierras en las demasías del pueblo de Guana y Guanillas, y en el de Leyton y Porqueros, para crianza y labranzas*"[278]. De esa época también es un documento relativo a *"una visita a Coquimbo del oidor Bernardino de Figueroa y de la Cerda, en 1650,* donde consta que, según la obligación económica con la iglesia, *"los indios tenían la mayor parte de sus bienes puesto a censo, los cuales sumaban 8.013 pesos*

270. "*Luis de Cartagena fue encomendero de indígenas que poseían tierras en el valle de Limarí".* Notarial de La Serena 2, f. 223 v. Citado por Retamal Favereau, Julio, et. al. 2000. "Familias fundadoras de Chile 1601-1655. El segundo contingente". Ediciones Universidad Católica de Chile. 842 páginas. Santiago.
271. Pizarro Vega, Guillermo, 2005 (obra citada).
272. Palma, Marisol, 1997 (obra citada).
273. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
274. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
275. Caroca Lazo, Mario, 1979: 1673-1678. Iglesia de Quilacán. Obra citada.
276. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
277. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas), siguiendo a Valenzuela, Fr. Pedro Armengol, 1918.
278. Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987 (obra citada).

de principal y 3.706 pesos de corridos atrasados. Los ganados de las comunidades sumaban 692 ovejas y algunos carneros"[279]. Sobre estas señales económicas de *"los pueblos de La Serena"*[280] dejaba constancia el citado oidor:

> *"En la comunidad de Guana Cacique Don Juan Coro conté en 25 de Junio de 1650 años. Docientos y cinquenta cabeças de obejas y algunos carneros, de yerro y señal. 250 cabeças"; En la comunidad de Sotaqui Cacique Don Alonso conté en dicho dia quatrocientos y quarenta y dos cabeças de obejas de yerro y señal. 442 cabeças".*
>
> *"Quenta de ganado que ay en las dichas comunidades seiscientas y nobenta y dos cabeças de obejas y no ay más ganado ninguno en otra comunidad y lo firme en la Serena a dos de Julio de mil y seiscientos y cinquenta años.*
>
> *Juan Barrassa"*[281].

Se ignora si Juan Coro fue producto de aquellas pugnas por "el mejor derecho al cacicazgo"[282], ya que transcurridos 10 años desde 1640, los otrora caciques de Guana Agustín, Pedro y Salvador dejan de ser citados, insinuándose que el poder se ha centralizado en una persona. Así como *"Don Alonso"* debe ser la perduración del cacique Alonso Huentemanque en Sotaquí, la búsqueda respecto al étimo Coro concluye que *"este apellido tuvo diferentes casas solares en Asturias y Cataluña"*[283], dando a entender que se trata una denominación española.

Doña Magdalena de Zabala y Amezquita, esposa de Pedro Cortés Riberos, hace efectivo el decreto emitido por el Gobernador Manuel Acuña y Cabrera y con autorización de su marido, en 1661 *"tomó posesión de 300 cuadras mostrencas dentro de los*

279. RA 1215, p. 1, fs. 8-11. Documento citado por Góngora, Mario, 1970 (obra citada).
280. Góngora, Mario, 1970.
281. ANCh RA, vol. 1215, n 1: 1650-1652: "Visita y reparto de tierras de los Yndios encomendados de Coquimbo por el Señor Don Bernardino de Figueroa y de la Cerda. Abril 16 de 1652: «Raçon de los Ganados que ay en las comunidades de Yndios:".
282. Aldunate del Solar, Carlos, 1984. "El cacicazgo en el Reino de Chile: Siglo XVIII". Discurso de incorporación del Académico de Número D. Carlos Aldunate del Solar. Boletín de la Academia Chilena de la Historia N° 95. Pp. 175-200. Santiago.
283. Mis apellidos. com.; https://www.misapellidos.com/significado-de-Coro-116014.html.

límites fijados ( ) y han de correr para arriba de dicho valle de Guanilla, desde el lindero del título de 600 cuadras que poseen los herederos del capitán Juan Cortés"[284].

Era 1666 cuando Pedro Cortés Zabala, hijo de Pedro Cortés Riberos y Magdalena: *"Heredó de su padre la encomienda de Huana, antiguamente denominada Atelcura*[285]*, lo que le permitió dedicarse con gran éxito a la explotación del cobre. Además, se dedicó simultáneamente a la agricultura y al comercio, manteniendo en su chacra de Quilacán, en las proximidades de La Serena, un bien provisto almacén con el producto de sus haciendas"*[286]. Antes, José Francisco Cortés Cisternas, tercer hijo de don Pedro, en 1628 *"era encomendero en primera vida de los indios del pueblo de Diaguitas y estanciero en Rivadavia, pues se casó con doña Catalina Ortiz de Carabantes, heredera de la encomienda de su padre y de la mitad de la estancia de Rivadavia"*[287].

Aquel año la presencia de comunidades "Diaguitas" en Limarí que, entre paréntesis, denotan mucho mayor antigüedad en el valle de Elqui, comenzando por el reconocimiento de Santillán en 1558-1559 como encomienda de don Pedro de Cisternas, sujeta a los caciques chiles Asanlo y Calco, era un tema que se encontraba en sus inicios en términos de relación inter valles, y desde entonces se mantuvo sin llegar a incidir de manera concreta en el panorama étnico en Limarí, más allá del nombre *"chiles y diaguitas"* con que, de manera general, se identificaba a esta encomienda.

Los apellidos que constan en los inicios del siglo XVIII muestran franca renovaciones de sujetos encomendados, sin lazos aparentes con los viejos troncos conocidos hasta la medianía del siglo XVII, aunque sin salirse del basamento étnico acostumbrado. Es así que en una visita realizada en 1701 por Fernando de Aguirre y Hurtado de Mendoza, surgen los A*tamaco, Calquina, Cacina, Caquina, Cullipangue, Chapilla, Duro, Herquemanque, Medalla, Pechente, Pechentegua, Quilacan y Sena"*[288].

De aquello, Atamaco no cuenta con referencias bibliográficas[289]. Caquina y sus variantes Calquina-Cacina puede ser quechua: *Caquin (…) Kakina: barra de telar"*[290], o mapuche de *"ká, otro, otra, y de quiñe, uno, único, el número 1; transfiere a veces*

284. Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987 (obra citada).
285. Que en 1598 había sido concedida a Pedro Cortés Monroy: Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987 (obra citada).
286. Vega Jofré, Ximena Alejandra, 1987 (ob. cit.).
287. Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (ob. cit.).
288. "Informe corregidor de La Serena, don Fdo. de A. y Hurtado de Mendoza. 1701". Archivo Jorge Iribarren Charlín. Museo Arqueológico de La Serena.
289. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016. Obras citadas.
290. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (ob. cit.): Este autor agrega: *"Citados indios de encomienda en Sotaquí".*

un dejo emotivo de predilección,: preferido, escogido, querido"[291]. Luego Cullipanque resulta ser mapuche, de *"collii, colli, rojo; y de pangue, la planta halorragácea Gunnera chilensis. Pangue rojo"*[292]. Chapilla también es señalado como mapuche, derivando de *"thapùl, hoja de árbol. Hojas de árbol"*[293]. Si Chepilla fuera variante de lo anterior lo mapuche proviene de *"Che: hombre; Pillán: Volcán-hombre"*[294]. Duro es catalogado dentro de los apellidos otorgados por apodos[295], pero cuenta con tres posibilidades en el léxico mapuche: *"1. Tal vez de dumiu, oscuro (Figueroa G., Julio, 1903) //2. De dúmm, llum, hundirse, sumergirse, esconderse // 3. De dehuú, el ratón de campo (P. Luis de Valdivia. Degu. m. Chile. Rata"*[296]. Herquemanque puede provenir de Huentemanque y en ese caso extendería este tradicional apellido desde Comarbalá-Sotaquí al pueblo Guana. Escrito como "Irquimanque", alude a un antropónimo quechua, de *"Irque, erqe: niño; manta"*[297], aunque también viene a ser un *"híbrido quechua-mapuche: Del quechua erque, adj. Flaco, enteco, esmirriado ( ) y del mapuche mañke, manque, el cóndor. Cóndor flaco"*[298].

Continuamos. Medalla es un apodo. Pechente o Pechentegua, mapuche, vinculado a *"pichin: pequeño; trewa, perro. Perro pequeño"*[299], y sin cambiar el origen étnico también se plantea que vendría *"de la voz peche, una clase de papa (…) y de trehua, tregua, perro, quiltro. Perro de las papas"*[300]. De Quilacán se asume que es un "*topónimo de etimología dudosa: o quechua o mapuche*[301] *( ) Tiene aire mapuche y es posible que la bambúcea quila, llegase más allá de Fray Jorge; pero puede etimologarse por kheshua: Kila piperácea (Lira); gusano del algarrobo en Catamarca (Lafone, Quevedo), Kira lupinus (Herrera) ( ) el sufijo ka es tan kheshua como mapuche*[302]*(...) Quilacan, de quyla y de la contacción de cañcura, significa "rancho de quilas"* en quechua[303]*; "también lo derivan*

291. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obs. cits.), citando a Moesbach, P. Ernesto W. de, 1976.
292. Obra citada.
293. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obs. cits.).
294. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (ob. cit.): Este autor agrega: *"Pertenecientes a la encomienda de Sotaquí".*
295. Obra citada. Se indica como *"Encomendado en Sotaquí".*
296. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
297. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
298. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
299. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
300. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
301. Carvajal Lazo, Herman, 2014 (ob. cit.). Citando a Márquez Eysaguirre, Luis Guillermo, 1956. En iguales términos se expresa Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016.
302. Strube Erdmann, León, 1959 (ob. cit.). citando a Lira, Jorge, 1944; Lafone y Quevedo, Samuel, 1898; y Herrera. En iguales términos se expresa Guerrero Rojas, Luis 2009 y 2016.
303. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016, citando a Valenzuela, Fr. Pedro Armengol, 1918.

de quyla, el número tres, y de can, (iu), plumaje=tres plumajes"[304]. Por último, Sena es un apellido que figura como *"apellido de origen incierto"*[305], o del cual no se encuentran *"referencias bibliográficas"*[306].

Adscrito al *"Valle de Guanillas",* en el mismo año de 1701 figuran Francisco Duro Ique, o Ite, Andrés Sena, un par de naturales cuyos apellidos denotan el oficio de quien lo detenta, por ejemplo, Andrés Curtidor y Domingo Curtidor, sin faltar alguna persona castellanizada como sucede con Silvestre Cortés. Son parte del mismo contexto que suma una relación formada por 49 indígenas identificados según estado civil, nombre de la cónyuge, hijos y oficios conocidos; datos que han sido ordenados en el cuadro que se muestra a continuación, manteniéndose las raíces mapuche y quechuas en la áspera vida dentro del régimen de las encomiendas.

Si bien es común llevar como apellido lo que resulta ser un oficio, no siempre éste coincide con la labor anotada por el funcionario administrativo interviniente. Ejemplo, Nicolás Tinajero era en realidad curtidor, apreciándose los diversos oficios que articulaban la cotidianeidad económica en el tardío Guana colonial, aunque resulta llamativa la ausencia de mineros en tales circunstancias. Cuando se dice "sin referencias", significa que los autores consultados llegan a dicha conclusión, o bien que no hemos dado con la bibliografía necesaria. De igual manera, "ver párrafo anterior" alude al párrafo que abarca las notas de pie de página 289 a 306, líneas donde hay explaye de análisis toponímico como marco referencial a los apellidos indígenas ordenado en el cuadro mencionado.

304. Pizarro Vega, Guillermo, 2008.
305. Obra citada.
306. Guerrero Rojas Luis, 2009 y 2016.

1701. Indígenas del pueblo de Guana.							
Nombre	**Estado civil**		**Cónyuge**	**Hijos**	**Oficio**	**Antroponimia**	**Observaciones**
1.Santiago Duro Yque	C.		Clara	1	Calderero	Ique (Ite): Mapuche o quechua.	Ver páginas anteriores.
2.Andrés Rebatidor	C.		María	4	Calderero		Apodo.
3.Luis Medalla		S.			Calderero	Ver párrafo anterior.	Apodo.
4.Miguel Herquemanque		S.			Calderero	Mapuche.	Ver párrafo anterior.
5.Julio Fiscal Yque	C.		Lorenza	0	Calderero	Ique, Ite: mapuche o quechua. Ver párrafo anterior.	Fiscal: oficio;
6.Pascual Calquina		S.			Calderero	Quechua o mapuche.	Ver párrafo anterior.
7.Mateo Cacina		S.			Calderero	Ibídem.	
8.Gabriel Curtidor	C.		Felipa	0	Curtidor		
9.Nicolás Tinajero	C.		Julia	1	Curtidor		Tinafero.
10.Pedro Marrión	C.		María	3	Curtidor		Sin referencias.
11.Diego Baquero	C.		Mensia	1	Vaquero		Mensia: Encomienda del Márquez de la Pica.
12.Jerónimo Santiaguino	C.		Ester	0	Chacarero		
13.Lorenzo Cuzco	C.		María	0	Curtidor	Quechua:	
14.Esteban Santiaguino	C.		Mensia	5	Curtidor		
15.Luís Duro	C.		Josefa	3		Posiblemente mapuche.	También, apodo. Ver párrafo anterior.
16.Miguel Binatero	C.		Petrona	5	Curtidor		Biñatero (viñatero).
17.Asencio Jena	C.		Ynés	0	Curtidor	¿Sena?	Sin referencias.
18.Julio Quilacán Yque	C.		Ana	0		Mapuche o quechua.	Ver párrafo anterior.
19.Buenaventura Yque		S.			Curtidor		Ver líneas anteriores.
20.Simón Caquina		S.			Chacarero	Quecha o mapuche.	Ver párrafo anterior.
21.Juan de San Francisco	C.		Bernabé	6	Chacarero		
22.Miguel Yeguabuena	C.		Ynés	0	Chacarero		Apodo.
23.Miguel Atamaco	C.		Lorenza	4	Chacarero	Sin referencias.	Ver párrafo anterior.
24.Bernabé Pechente,		S.			Chacarero	Mapuche.	Ver párrafo anterior.
25.Jacomai	C.		María	1	Chacarero	Sin referencias.	
26.Tomás Polvillo	C.		Pascuala	0	Chacarero	Apellido de origen incierto.	Pizarro Vega, Guillermo, 2008.
27.Simón Quilacan	C.		Luisa	1	Curtidor	Quilacán: Quechua o mapuche.	Ver párrafo anterior.
28.Tomás Carbonero	C.		Andrea	2	Carbonero		
29.Esteban Texa Yque	C.		María	0	Chacarero	Teja: Sin referencias	Ite: Ver líneas anteriores.
30.Pascual Salvador	C.		Asencia	1	Chacarero		
31.Francisco Javier Yque	C.		Juana	0	Chacarero		Ite. Ver líneas anteriores.
32.Domingo Cortés		S.			Chacarero		
33.Julián Cullipangue		S.			Chacarero	Mapuche.	Ver párrafo anterior.
34.Lorenzo Medalla	C.		Bartolina	1	Carbonero	Ver párrafo anterior.	Apodo.
35.Nicolás Bato		S.			Arriero	Sin referencias	Lugar costero de Chile central.
36.Julián Biñatero	C.		Ana	3	Curtidor		
37.Mingo Salvador		S.			Arriero	Mingo: Sin referencias.	Salvador Mingo.
38.Nicolás Caquina		S.			Chacarero	Quecha o mapuche.	Ver párrafo anterior.
39.Bartolomé Moquete	C.		Juana	0	Chacarero	Sin referencias.	
40.Pedro Pechentegua		S.			Chacarero	Mapuche.	Ver párrafo anterior.
41.Ramón Medalla				1	Chacarero		Apodo.
42.Domingo Rubio	C.		Bartolina	0	Chacarero		
43.Julián Caquina	C.		Petrona	2	Chacarero	Mapuche.	Ver párrafo anterior.
44.Bartolomé Pastor	C.		Bartola	3	Pastor		
45.Pedro Baquero				0	Vaquero		Viudo.
46.Julio Bueno		S.			Chacarero		
47.Carlos Ytte		S.			Chacarero		Ite. Ver líneas anteriores.
48.Francisco Pechentegua		S.			Chacarero	Mapuche.	Ver párrafo anterior.
49.Diego Biñatero		S.			Chacarero		Viñatero.

A excepción de 1624, cuando Guana contaba con los caciques Don Agustín, Don Pedro y Salvador, que incluso eran materia de consulta para dirimir cuestiones de Limites en localidades lejos de su real, como fue el caso de Limarí Bajo en 1640, se desconoce cual habrá sido el desarrollo del cacicazgo por más de 80 años, hasta que en 1711 sea mencionado Felipe Polvillo como cacique de Guana, surgiendo la posibilidad que bajo su cargo hubieran estado los sujetos reseñados en el cuadro anterior, a pesar que papeles de ese año lo muestran haciendo declaración en Samo Bajo.

Tomás Polvillo, N° 26 del cuadro expuesto, insinúa lazos de parentesco con el cacique, y así la información es fragmentaria, careciéndose de fuentes intermedias para calzar con un documento fechado en 1771. Lo cierto es que en el ocaso del rigor terrateniente Guana acusa presencia de personas tales como *"Nicolás Quiñilongo; Estanislao Medalla; Feliciano Daullumaco; Pablo Pechentegua, Nicolás Cortez; Marcelo Duro; Manuel Collao; Feliciano Daro*[307]*; Llanca; Pascual Tuen; Casimiro Inquimante*[308]*; Tomás Antequera, Pedro Antequera, María Antequera; Bartolo Fiscal; Gaviño San Francisco; Nicolás Tabaco; María Quimanque; Fuen".*

Esta lista es parte de un archivo formado por el ex director del Museo Arqueológico de La Serena, Jorge Iribarren Charlín, citado varias veces en el presente artículo. Encabezado por el rotulo "Volumen 547.Expediente 6770.1771", dice: *"Pueblo de Guana perteneciente a los bienes que quedaron del General D Francisco de Roxas y Guzmán y que al presente 1771 gobierna el maestre de Campo D José Antonio Gaviño y Sereño".* A partir del vocalo Fuen, Iribarren anotó en su cuaderno *"otros apellidos"* y siguen "*Barretero; Biñatero; Protector; Baquero; Santiaguino; Curtidor",* terminando con un recuento de 214 personas dividido en 83 hombres, 56 niños y 75 mujeres.

Quiñilonco (Quiñelinco, mapuche), Daullumaco (Dullumaco, aymara)[309], Collao (mapuche)[310], Llanca (mapuche)[311], Tuen (sin referencias), Antequera (mapuche)[312], Tabaco, Quimanque (¿hibrido aimara-mapuche?) y Fuen, agregan nuevas caras al imbricado vínculo étnico, aunque "Fuen" podría ser lo mismo que "Tuen". Tabaco no tiene correlato con voces indígenas chilenas porque "*en mapuche tabaco es*

307. Debe referirse al apellido "Duro".
308. Variable mapuche de Irquimanque.
309. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
310. Guerrero Rojas Luis, 2009 y 2016 (obs. cits.). Citando a Grau V., Juan, 1998.
311. Pizarro Vega, Guillermo, 2008; Guerrero Rojas Luis, 2009 y 2016. Obras citadas.
312. Obras citadas.

petrem"[313]. Si, tiene que ver con Juan Tabaco, cacique de Guana, sin referencias en años anteriores y por lo mismo es posible que también haya sido parte de los súbditos de Francisco Rojas Guzmán. Este cacique fue casado con Damiana Perquinante, vocablo mapuche de: 1.- "*perkun=emitir gases; y de ante, antü, sol, día. Sol que expele gases (Grau). // 2.- "De perquiñ, penacho, plumaje; y de antu, sol. Penacho o plumaje del sol (Valenzuela)"*[314]*;* identidad mapuche que a estas alturas convive con leves ejemplos de otros orígenes, habiéndose agregado en estas latitudes-a mediados del siglo XVIII- la encomienda del capitán Rojas Guzmán[315].

Por su parte, Pedro Cortés Monroy mantuvo gente de servicio hasta el fin de las encomiendas, puesto que en el año 1789 la estancia Guanillas, nombrada asimismo como *"Encomienda Guanillas"* cobijaba a "*Miguel Atauaco, Alonso Cadimaguida, Nicolás Tanaco, Lorenzo Cusco, Francisco Tabaco, Francisco Pechentegua, Pedro Pechentegua, José Duro; Diego Chapilla, Simón Quilacán, Santiago Quilacán, Bartolomé Cachingueno, Diego Antelebo, Juan Caquina, Pedro Bolillo y Sul Cocha, que es natural de Guana"*[316]. Reunidos en la *"Matrícula de los indios de la encomienda de Guanillas"*[317], a esto se suman *"Marcelino Cadimangue, Antonio Llimputa y Victorino Charquivilu".*

Según lo atestigua este documento, las estampas de Miguel Atamaco, Lorenzo Cusco, Francisco y Pedro Pechentegua, y Simón Quilacán, octogenarios y quizás nonagenarios a la fecha, atraviesan el siglo XVIII, lo mismo que los apellidos Duro, Chapilla y Caquina, reiterándose que Tabaco sería un apellido históricamente vinculado al último cuarto del siglo XVIII.

El señalado pueblo de Sotaquí

No existen referencias arqueológicas sobre Sotaquí, pero de una u otra forma circula la idea sobre presencia de mitimaes en estas tierras, lo cual se entiende de la escritura pública de 1650, mencionada en el primer capítulo de este artículo, al señalar que

313. Guerrero Rojas Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
314. Obras citadas.
315. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
316. Serie de hojas de cuaderno con lista de apellidos indígenas ordenados alfabéticamente por Jorge Iribarren, según copia de datos contenidos en "Volumen 525. Expediente 6555. 1789": "Restituir a sus tierras los indios de la Estancia de Guanillas de D Pedro Cortes Monroy". Archivo Jorge Iribarren, Museo Arqueológico de La Serena. En 1750, un indio llamado Silverio Cocha, radicado en Marquesa Baja, podría estar vinculado a aquel que figura como "Sul Cocha" en la estancia Guanillas. Quechua, por cierto, de "qocha: mar" (Pizarro, 2008, obra citada). O bien: "De kocha, laguna, y éste a su vez de del aymara ccota, lago, mar" (Guerrero, 2009 y 2016, obras citadas).
317. Archivo Jorge Iribarren, Museo Arqueológico de La Serena.

Sotaquí *"está despoblado mucho tiempo a el cual pobló Singa de Mitimays para que se hiciesen chaquiras"*[318]. Es decir, se despobló en tiempos de los incas o al arribo de los españoles, pero queda latente que hubo asentamiento antiguo en Sotaquí, existiendo también una suerte de mito de origen respecto a que: *"Su primer poblador entre los aborígenes de que hay memoria es Singa de Mitimay"*[319].

Sin dudas que "*Singa de Mitimay"* no es un nombre propio, sino que se refiere a mitimaes del inca que, al igual que en Cogotí y Combarbalá, llegaron a poblar en tierras de Limarí, previo al momento en que *"el pueblo asignado para la reducción de naturales fue Sotaquí, trayéndose indígenas de los más extremos lugares de la misma, como fueron los indios nombrados chiles de Combarbalá y Cogotí"*[320].

Pedro de Cisternas, suegro de Pedro Cortes Monroy, a quien hemos reseñado a cargo del repartimiento *"de los Diaguitas",* en el valle de Elqui (1558-1559), y como dueño de la Estancia del Pangue y Lagunillas en el río Hurtado (1576), es quien comienza a usufructuar recursos en Sotaquí colonial, efectuando la petición de tierras en 1550, las que fueron confirmadas en 1561 y ratificadas por la corona en el año 1576[321]. Este compañero de Valdivia fue el primer *"gran propietario adjudicado de tierras en el sector"*[322]. Enseguida, el 03 de julio de 1578 solicita al corregidor de La Serena, Hernando de Aguirre, la concesión real de estas tierras, siendo entregadas en calidad de estancia el 09 de junio de 1576 por Rodrigo de Quiroga quien, en resumen, justificada la entrega debido a que el peticionario en general aducía *"tener necesidad de tierras para apacentar sus ganados y puercos y yeguas"*. Así también:

"que asimismo en el camino real del inga, donde él tenía sus puercos y yeguas, había ciertas tierras baldías que eran del dicho asiento y corrales suyos hacia los Valles de Cogotí, que eran dos leguas de tierra, y desde los dichos corrales hacia el valle de Limarí otras dos leguas por el Camino Real, lo cual todo era muy angosto y tenía muy poco espacio de una sierra a otra quebrada angosta, lo cual nadie había habitado sino eran sus puercos y yeguas, y me pidió le hiciese merced de las dichas tierras de suso (sic) declaradas y deslin-

318. Cantarutti Rebolledo, Gabriel, 2002. Citando a Pizarro, Marino, transcriptor de la escritura pública desde el libro primero de fundación de La Serena: Pizarro, Marino 1986. "El Niño Dios de Sotaquí". En Antología de Ovalle, pp. 159-161. Ilustre municipalidad de Ovalle.
319. Iribarren Avilés, Rodrigo, 1992. "Reminiscencias; José Silvestre Memorialista Popular, 1861 -1933. Sotaqui, su pueblo páginas de un folleto inédito". Museo del Limarí, Ovalle.
320. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (ob. cit.), citando a Palma, Marisol, 1997.
321. Peña Álvarez, Sergio, 1996 (obra citada).
322. Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (obra citada).

dadas para estancias de los dichos sus ganados, puercos y yeguas, pues esto es sin perjuicio de tercero alguno"[323].

No se sabe de evidencias físicas de chacras ni de otro tipo de labor que haya sido llevada a cabo en Sotaquí por orden del incanato, pero se van reiterando antecedentes sobre una relación de esta naturaleza, agregándose la cercanía con el Qhapag ñan, subiendo el camino del inca por el río Sotaquí (río Grande), cruzaba por Sotaquí, y desde ahí seguía rumbo a Combarbalá-Cogotí, no sin antes hilvanar tareas de transporte y comunicaciones Guana prehispánico. Fueron los quechuas también quienes, desde una logística de fundación, gestaron el nombre del lugar, o sea, *"Sotoqui", extenderse. (Chhutacuy)"*[324].

Ahora bien, referirse a *"asiento y corrales", "tierras baldías"* y a la promesa de no ocasionar *"perjuicio a tercero alguno"*, nos dice que Cisternas se posesionaría donde "no había población indígena", incluido la necesidad de ampliar la superficie en pro de mejorar su afán ganadero. Fallecido Pedro de Cisternas, después del año 1584, y también su hermano mayor Pedro, en 1612, es su hijo Juan Cisternas de la Serna quien adquiere gran parte de la herencia de su padre, encargándose de velar por el bienestar familiar, accediendo a poseer en 3.ª vida una encomienda de indios ligada al pueblo de Sotaquí[325], solicitando la renovación de sus títulos de tierras en el año 1638, de las cuales estaba en posesión desde el año 1614[326]; entonces el gobernador Alonso de Rivera:

> *"le hizo merced de unas tierras en términos de la ciudad de La Serena, para tener sus ganados y comodidades donde las tiene y ha tenido y tiene de más de 24 años a esta parte en cuya posesión está quieto y pacífico sin contradicción alguna, que son demasías*[327] *de la estancia principal que posee, y se le han perdido los títulos de las dichas tierras= Pide y suplica a VS. que amparándole en la posesión belcuasi que tiene y en la dicha su antigüedad que goza le haga merced de las dichas tierras y demasías que corren desde una viña que está en la estancia dicha de Monterrey, y desde donde corren río principal y valle arriba hasta la cordillera nevada y por lo*

323. Notariales de La Serena, Vol. 21 a fs. 166. Documento citado por Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (obra citada).
324. Márquez Eysaguirre, Luis Guillermo, 1956; Carvajal Lazo Herman, 2015. Obras citadas.
325. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
326. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 y 2013 (obras citadas).
327. Demasías: Tierras sobrantes, excedentes.

ancho todo lo que coge dicho valle con sus vertientes todas, arroyos y quebradas, y en donde una y otra parte que entren al dicho río que en ello recibirá Merced"[328].

Al año 1638 los Cisternas dominan prácticamente todo el río Grande, primero Sotaquí, luego Monterrey y a renglón seguido anexan la estancia de Juntas[329], en la confluencia de los ríos Grande y Rapel[330], para remontar por el *"río principal"* (Rapel), incluido la posesión de Mialqui[331], hasta la cordillera de los Andes. Sin perjuicio de que *"en el registro de indígenas confirmados en el año 1650, un total de 48 individuos son referidos a su encomienda"* [332], buena parte del esfuerzo familiar estaba puesta en el control de tierras ganaderas, llegando esta historia hasta avanzado el siglo XVIII[333], falleciendo Juan de Cisternas sin sucesión en 1660, dando lugar a su sobrino Jerónimo Pizarro y Cajal accediera a la encomienda vacante, toda vez que:

"La última encomienda relacionada por estos años con Sotaquí, fue la concedida a Jerónimo Pizarro Cajal y Cortés en 1654. Se le dio por composición, la encomienda que había poseído su tío Juan Cisternas de la Serna, en primera vida. El grupo, cercano a las cincuenta personas, fue originario del pueblo de Sotaquí", pero sin encontrarse *"ninguna matrícula para este período de la matrícula en cuestión:"*[334].

En segunda vida la encomienda pasará a manos de su hijo Cristóbal Pizarro y Arqueros, hasta la muerte de éste último, ocurrida en 1752, distinguiéndose una sumatoria de estancias y haciendas que la familia Pizarro y Cajal poseyó en Limarí Alto, por ejemplo, Sotaquí, Guallillinga y Santa Catalina[335].

Basándonos en el antecedente que *"el pueblo de Sotaquí se ordenó en diferentes cacicazgos"*[336], cabe precisar cuáles serían los primeros indígenas allí encomendados. Confrontando fechas, lo más cercano es Juan Guentemanque y otros indios chiles

328. Real Audiencia, Vol. 476 a fs. 253. Documento citado por Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (obra citada).
329. Pizarro Vega, Guillermo, 2013 (obra citada).
330. Rapel: "Vocablo probablemente mapuche: tal vez de ral-i/, s. plato de palo con dos agarraderas, en que toman la comida (Cf. Augusta). // Rapel. Barro de greda negra (Moesbach)". Carvajal Lazo, Herman, 2015 (ob. cit.), citando a Augusta, Fray José de, 1966 y a Moesbach, Ernest Willhem de, 1953.
331. Mialqui: Sin referencias bibliográficas (Carvajal Lazo, Herman, 2015, obra citada).
332. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
333. Antecedentes que se pueden leer en la obra Historia Social de Monte Patria escrita por Guillermo Pizarro (2013, obra citada), lo cual nos ha servido para aclarar en buena parte lo relativo a Sotaquí colonial.
334. Palma, Marisol, 1999 (obra citada), haciendo uso del documento: "AN.CG. VOL.531, FS 114-141".
335. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
336. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).

venidos de Cogotí-Combarbalá. Sabemos que el cacique Juan nació precisamente en Sotaquí y por lo menos los primeros 30 años de su vida fueron paralelos a la primigenia posesión de Pedro de Cisternas. Cabe recordar que los chiles de Sotaquí estaban emparentados con indígenas provenientes de Cogotí-Combarbalá, es decir, de los llamados "pueblos viejos", trasladados de manera forzosa a Sotaquí, indígenas que en 1642 entregan las noticias más antiguas en relación al pueblo que *"fue su lugar de destierro, así como lugar de reducción india en el pasado siglo XVI"*[337]. Dicha "reducción india" tiene que ver con los vínculos de los Guentemanque, especialmente Juan, nacido en Sotaquí en alguna fecha del decenio 1560-1570.

El año 1610 también calza con el periodo de dominio de los Cisternas, fecha en que comienza a tornarse repetida la presencia de los caciques Diego Caniante y Rodrigo Contulién. Es así que en lo que se refiere al período colonial de Sotaqui, los indios chiles eran testigos presenciales al menos desde la medianía del siglo XVI, intuyéndose quienes podrían ser los caciques que tenían competencia en la encomienda de los Cisternas, cuyas actividades en tierras consideradas *"baldías"* y que no perjudicaban a terceros[338], constituían ampliaciones a partir de la posesión afincada en Sotaquí, con el fin de remarcar potestad en el rubro económico que los distinguía.

Factibles de corresponder a indígenas bajo la férula de los Cisternas, una matrícula de 1632 detalla la presencia de:

> *"Don Juan Guentemanque cacique principal y casado y con familia. Don Marcos cacique casado y con familia. Santiaguillo Llaullau soltero y con hijos. Juan Llallau casado y con hijos. Jusephe casado. Luis su hermano muchacho. Bartolillo Llena soltero. Juan Bolbun casado. Melchor soltero con sus sobrinos. Andrés Pinque Manque. Santiaguillo con hijos y familia. Juan Nillo muchacho. Fernan con tres sobrinos solteros. Juan ausente soltero. Juan [ilegible] ausente. Gonzalo ausente con hijos. Antonillo hijo de Anton difunto con un hermanillo llamado Alonso. Miguel casado con hijos. Jerónimo casado y con hijos reservado. Miguel Llaullau casado y con hijos. Diego Llaullau soltero. Sebastián casado y con hijos. Francisco casado y con un hijo asimismo estos cuatro últimos reservados"* [339].

337. Obra citada.
338. Vacías, no ocupadas al momento de hacer uso de las mismas.
339. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).

Está matrícula estuvo ligada a un litigio por usurpación de tierras a los indígenas donde:

> *"Juan Guentemanque, cacique principal de los indios chiles, fue uno de los principales testigos durante el litigio y recordó que años después de la fundación de los"pueblos antiguos", a la llegada del español, fueron trasladados desde Combarbalá y Cogotí, hasta el pueblo de Sotaquí. El traslado significó un quiebre en la memoria de los indios chiles por cuanto los despojó de sus antiguos pueblos y los obligó a poblar cercanos a la señal de la cruz"* [340].

Pero, no obstante, la influencia de la familia Cisternas como señores de vastas posesiones, los documentos distinguen a Jerónimo Pastene y Aguirre- "el viejo"-como el primer encomendero en Sotaquí, una vez pedido se le otorgue una encomienda de indios en La Serena, petición que es aceptada, entregándosele *"en primera vida la encomienda vacante, de indios de Elqui, pueblos de Sotaquí y demás indios yanaconas ( ) en 1640. Los indios yanaconas habían pertenecido a su padre"*[341]. Entonces, siguiendo la lógica de un patrón de asentamiento disperso, *"el grupo encomendado fue establecido en lugares diferentes entre el valle de Elqui y Limarí (...) en sus pueblos, rancherías, tierras, asientos y tenederos según y cómo están poblados en los valles de Sotaqui, Elqui y Limarí y otras tierras que tengan o hayan poseído"* [342].

Esta encomienda, que en su origen tiene indios del Tambo y Sotaquí, *"pasará posteriormente a manos de su hijo Jerónimo Pastene y Ponce de León y la continuará gozando, en el tiempo, su nieto Bartolomé Pastene y Salazar"*[343].

Confirmada la encomienda en el año 1665[344], las habituales estrategias para ampliar el patrimonio familiar muestran que Pastene había solicitado en 1632 la encomienda de *"indios churrumatos"*, luego de casarse con Mariana Vega Sarmiento, viuda de Juan Valdovinos de Leyden[345]. Éste último también habría tenido participación en

340. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
341. AN.CG. Vol.501, fs. 101-154. Documento citado por Palma, Marisol, 1999.
342. Palma, Marisol, 1999.
343. R.A. vol. 510, leg. 2. Documento citado por Torrealba Díaz, Flavia O. 1991. "Entre el señorío y la adaptación social: Formación y descenso de una fortuna colonial". Requisito parcial para obtener el Título de Licenciado con Mención en Historia y Geografía. Universidad de La Serena. Facultad de Humanidades. Depto. de Artes, Letras y Ciencias Sociales. 114 páginas. La Serena.
344. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
345. Palma, Marisol, 1999.

el desarrollo de Sotaquí"[346], situación que tendría que ver con un tema del cual no se conocen pormenores, como es el caso de *"2000 indígenas capayanes que Valdovinos de Leyden habría trasladado de Tucumán y la región de Cuyo a sus tierras de Sotaquí entre los años 1550-1580"*[347].

Junto con apreciar que los sucesos acaecidos en Sotaquí incluyen las primeras referencias sobre indios churrumatos en el valle de Limarí, cabe considerar que Valdovinos poseía además derechos en el cercano Guallillinga, merced que data del año 1605, sin haber dejado descendencia durante el matrimonio con doña Mariana. Otra merced, de 1638, se convierte en complemento de las anteriores tierras, y es pues que al enlazarse doña Mariana con Jerónimo Pastene y Aguirre ésta lleva como dote la hacienda de Guallilinga, acto que significa que dicho bien pase a manos de los Pastene[348].

Igual que en el valle de Elqui, la encomienda de churrumatos en Limarí figura sucesivamente en manos de Juan Valdovinos de Leyden, Gerónimo Pastene y José Rodríguez Guerrero[349], propiciándose una forzosa multiculturalidad en que, siendo *"los indios chiles (…) reconocidos como comunidad independiente de los churrumatos*[350]*(...)* Sotaquí *fue pueblo indio colonial, habitado por grupos diversos, por un universo multiétnico"*[351].

La visita efectuada en 1640 *"-para registrar a la población encomendada - señaló claramente la existencia de tres caciques relacionados con Elqui y Sotaquí: Diego Aquies, cacique de Elqui; Diego Caniante y Rodrigo Contulien, caciques de Sotaquí"*[352]. Diego Aquies era un cacique churrumato del valle de Elqui, descendiente de Francisco Aques, citado en documentación del año 1606[353]. Jefaturas que estaban afincadas con su gente en el pueblo de El Tambo, lugar natural en cuanto a reducción de churrumatos en el valle de Elqui. Por eso, cuando en la medianía del siglo XVII se habla

346. Obra citada.
347. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obs. cits.), citando a Cortés Olivares, Hernán, 1987.
348. Pizarro Vega, Guillermo, 2001 (obra citada).
349. Los registros más antiguos acerca de los churrumatos en el territorio coquimbano datan de 1606 en el valle de Elqui, con los caciques Alonso Puri y Antonio, encomienda que por entonces estaba en poder de Juan Valdovinos de Leyden. En: Pizarro, Iván 2005, "Las identidades en el Norte Chico durante el siglo XVII. Estudio sobre los indios churumatas del valle de Elqui". Tesis para optar al título de Antropólogo. Profesora guía Viviana Manriquez. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Departamento de Antropología. 139 páginas. Santiago. Sobre el particular, se trata de comunidades cuyos orígenes más remotos se encuentran en el sur de Bolivia, de allí que lo más plausible es que se trate de mitimaes que hayan sido traídos por los incas a la región de Coquimbo.
350. Y por lo mismo independientes unos y otros.
351. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
352. Obra citada.
353. FJS 59-1, f 130r, 130v y 131r. Citado por Pizarro, Iván 2005 (ob. cit.).

de la relación entre los pueblos de indios de Sotaquí, Limarí y Elqui, es El Tambo quien representa en este caso al valle de Elqui[354].

Prosigue la relación de 1640:

"Cada miembro de la encomienda se identificó con un cacicazgo diferente"[355], conociéndose en los archivos parroquiales que se conservan en el valle de Limarí desde 1648 en adelante, muchos casos de *"relación directa con Sotaquí de indios sujetos a los cacicazgos Contulien y Caniante indistintamente"*[356]. En resumen: *"Los cacicazgos de Guentemanque, Contulien y Caniante fueron grupos que se reconocieron como diferentes entre sí",* y basado en este principio *"Sotaquí fue por sobre todo una comunidad multiétnica y en proceso de mestizaje"*[357]

Las comunidades de indios en Sotaquí siguen caminos paralelos, pues, como ha sido señalado, Juan Guentemanque tiene participación muy antigua en Sotaqui, desde el siglo XVI en adelante, siendo reconocido como cacique principal de los indios chiles de Sotaquí, mientras que *"los Contulien habitaron en la región, al menos desde 1610"*[358], y en época similar comienza la participación de los Caniandes, aquellos que con Gabriel Cariandes a la cabeza, en 1648 estaban incluido en la encomienda de don Gerónimo Pastene. La mención respecto a que los Guentemanque eran parte de un ayllo *"confirma que se trató de un grupo de parentesco, de un linaje tradicional ( ) y desde esta perspectiva, el ayllo Guentemanque pudo haber sido un orden social diferente de los Contulien y Caniantes ( ) No hay referencia del término ayllo para los otros linajes, Contulien y Caniantes"* [359].

Los Contulien estaban un peldaño más arriba en la escala jerárquica. Veremos cómo en 1640 su gente era mayoría en Sotaquí, y que en 1679 el hecho que quedara anotado: *"Bartolomé, cacique de los indios Contulien"*, significa que el apellido se convierte en un sello de identidad para él y los sujetos a su cargo; sello que más tarde es indicativo de quien tiene mayor dominio dentro de la encomienda a la que pertenecen, como que en documentación de 1743 se lee: *"Bartolomé Contulién, cacique de los in-*

354. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).
355. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
356. Obra citada.
357. Obra citada.
358. Obra citada.
359. Obra citada.

dios del pueblo de Sotaquí", y *"D. Rodrigo Contulien, cacique de Sotaquí"*, insinuando, incluso, que el cacicazgo abarcaba el *"valle de Sotaquí"*.

Los Cariandes o, más bien, los escribanos, también identifican con su apellido al grupo de sujetos que mandaban, pero esta vez hay variación en cuanto al lugar de residencia, ya que en 1679 quedó anotado: "*Gabriel, cacique de los indios Cariantes; indios Cariantes del pueblo del diez Valle de Sotaquí"*, y en 1743: *"Gabriel, cacique de los indios Caniandes del Pueblo del Res. Sotaquí"*.

La distinción de estos pueblos como el asiento de uno y otro principal, permite saber de quien se está hablando cuando en las nóminas de indios no figura el cacique. Gracias a esto nos damos cuenta que una referencia de 1640 corresponde al pueblo del Res, cuando, al inscribir solo a los indios tributarios, Diego Caniande *"reunió diez de los cuales la mitad llevaba el mismo apellido. Sólo tres llevaron el apellido Gómez y uno el de Pinguedas"*[360].

Y que fue en Sotaquí donde el cacicazgo de Rodrigo Contulien era mayoría al reunir una población cercana a las 150 personas, incluyendo mujeres, viejos y niños. De esto la población tributaria era cercana a las 50 personas, destacando una mezcla de apellidos vernaculares, otros relacionados a oficios y uno castellano: *"Ancareu, Yanacona, Corica, Cambilo, Chalegua, Chillanguerre, Cancana, Tacaspi, Caiti, Jichamaden, Anaigueno, Yleai, Canen, Quilainiqui, Lobo, Menenichingo, Sotaquí, Carpintero, Baquero, Obejero, Yegüerizo, Calzas, Mecha, Cassero, Pastene.*

Separando los apellidos castellanos y aquellos relativos a oficios, etimológicamente la base es francamente mapuche, con un par de remanentes quechua como Sotaquí y Yanacona. Por razones discutibles, a la larga estos indígenas son señalados como de origen churrumatos, preguntándonos ¿quiénes serían los indios churrumatos de los cuales se ha venido comentando hasta ahora? En aras de intentar alguna respuesta, es preciso comparar el contenido de la lista de 1640 con acontecimientos que datan de 1679, pues, en este último año:

360. Palma, Marisol, 1999 (obra citada). En 1743, constan otras referencias al pueblo del Res como residencia: A. "Rodrigo Ananferre, Pedro Amolai, Gaspar Amolai y Juan Auca; B. "Bartolomé Lluna, Domingo Llanan, Julian Morongo, Pedro Mingo, Pablo Monjon, Francisco Pisco, Diego Poroto, Luis Putabila, Juan Songonia, Tomás Urpillay, Lorenzo Vulno, Fhelipe Varcay, Rodrigo Varcay, Andrés Votello, Pedro Votello y Lorenzo Vuna". Series de hojas de cuaderno con lista de apellidos indígenas ordenados alfabéticamente. Archivo Jorge Iribarren Ch. Museo Arqueológico de La Serena.

"... El Maestre de campo Don Jerónimo Pastene y Aguirre hijo lejitimo del General Don Jerónimo Pastene y Aguirre vezino feudatario de la Ciudad de la Serena dize que por su fin y muerte sucedió en segunda Vida en los Yndios churumatos de los pueblos delque Sotaquí y Limarí distrito de esta Ciudad de la Serena que poseía en primera Vida que son los siguientes..."[361].

En la matrícula 1678-1679 el *"Pueblo de Churumatos en el Valle delque"* (El Tambo) estaba regido por el cacique Don Pedro y en lo que atañe a la extensión de dos comunidades de churrumatos a Sotaqui[362], una la conformaban:

"Bartolomé, cacique de los indios Contulien; Lázaro Piuquetegua; Tomás carpintero; Domingo Corica; Antón Corica; Bernaue Corica; Luis Pangue; Phelipe Cangana; Bartolomé Lobo; Naine; Lucas Pangue; Berbaue Vernal; Bartolo Prongo (hijo de Valtilla, difunto)"[363].

Y la otra:

"Gabriel, cacique de los indios Cariantes; Juan Seno; Diego Lemo; Jazinto Lemo; Francisco Gomez; Juan Morongo; Juan Xerman; Francisco Pisco; Juan Segovia; Juan Callado; Rodrigo ananjerre; Balta Montera; Pedro Montera; Bartolomé Tejedor; Pedro Thomas; Pedro Catinequl; Phelipe Amolai; Gaspar Amolai (difunto); Diego Poroto; Luis Putauilu; Rodrigo Varcai; Phelipe Varcai; Rodriguillo Mulero; Phelipe Lican nuche; Andrés Votello; Pedro Votello (difunto); Lorenzo Vaquero; Alonso Sancho; Pedro mingo vaquero (difunto); Miguel manai; Bartolomé lluna; Diego lluna (difunto); Pablo Mongon; Lorenzo Runa; Lorenzo Rubio; Juan Auca hijo; Alonso Cojo (difunto); Domingo llauan; Thomas Vapillai"[364].

361. Archivo Nacional, Fondo Escribanos de Santiago, Volumen 343, fojas 484 a la 487v., citado por Graña Pezoa, Fernando, 2006. "A propósito de los indios churumatas en el valle de Elqui: El Tambo entre los siglos XVII y XVIII". Ponencia presentada en las XII Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile. Manuscrito. La Serena.
362. Graña Pezoa, Fernando, 2006 (obra citada).
363. Graña Pezoa, Fernando, 2006 (obra citada). Lista resumen de los indios Contulien del pueblo de Sotaquí.
364. Graña Pezoa, Fernando, 2006 (obra citada). Lista resumen de los indios Cariantes del "pueblo del diez Valle de Sotaquí". (1679). Nombres y apellidos.

Es evidente que las nóminas de tributarios de 1640 reflejan una relación de parentesco con aquellas registradas en 1679, empezando por la persistencia de los cacicazgos Contulien y Cariande, manteniéndose también apellidos como Corica, Cangana, Lobo y Gómez. Los datos sugieren que esta sería una línea de consanguineidad entre indios churrumatos, pero no se percibe dónde está el grado de certeza para suponer que realmente estuviéramos hablando de indígenas adscritos a la identidad que se supone. Más allá de lo que indican los títulos de las encomiendas de El Tambo, Sotaquí, y Limarí, el camino no es claro. De partida, para Iribarren *"los caniandes no podían ser otros que los Diaguitas en el Limarí"*[365], cuestión descartable si nos atenemos al hecho que estos últimos siempre estuvieron sujetos en el valle de Elqui por la familia Rojas.

Separando los apellidos castellanos, aquellos relativos a oficios, también los otorgados por apodos (Poroto, Cojo), y algunos sobrevivientes quechuas (Prongo o Porongo: *"purunku, un cántaro de barro";* Runa: *"persona- hombre a mujer- gente, indio";* Pisco: *"de pissco, pájaro"*[366]), el resto es puro mapuche. Incluso los Aquies, Aques o Aquez de El Tambo es un apellido mapuche[367]. Sin ir más lejos, ya se ha visto el origen mapuche de Contulien y, por lo demás, Caniande también lo es, derivado de "*Kaniu: cresta; Antü; sol. Sol con cresta o cresta del sol"*[368].

¿Cuáles serían los apellidos churrumatos? ¿podrían ser los remanentes quechuas inscritos en los listados dados a conocer? Quizás se pueda argumentar que con los años la encomienda se desnaturalizó quedando solo el título de la misma. En fin, aquello es terreno de suposiciones.

Ante la sospecha que Cariande haya llegado desde territorio argentino a Limarí como signo de los negocios de Valdovinos de Leyden, a manera de contraparte se ha escrito que:

365. Iribarren Charlín, Jorge, 1957: "Relaciones entre las culturas Diaguitas de Argentina y Chile". Jornadas Internacionales de Arqueología y Etnografía. Primera Mesa Redonda Internacional de Arqueología y Enografía. "Vinculaciones de los Aborígenes Argentinos con los de los países limítrofes" 11 al 15 de noviembre de 1957. Pp. 110 – 127. Buenos Aires.
366. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (ob. cit.), citando a Lizondo Borda, Manuel, 1927.
367. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016, citando a Grau V., Juan, 1998: *De akun, llegar, llegada".*
368. Pizarro Vega, Guillermo, 2008; Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016. Obras citadas.

"En los registros de baptismos, que se inician en 1648, en el archivo parroquial de Sotaquí, se hace referencia a los asentamientos chiles del valle central y a los indios cariandes, seguramente oriundos de la zona. El pueblo de los chiles estaba regido por el cacique principal don Alonso Huentemanque. El pueblo de los cariandes se incluía en la encomienda de don Gerónimo Pastén y estaba regido por el cacique don Gabriel Cariandes"[369].

Entre documentos de 1612, 1619 y 1623 se descubrió la existencia del cacique Juan Canihuande como autoridad indígena de un pueblo o "partido"[370]que con seguridad era Sotaquí. Es en relación a este cacique cuando se plante que *"Caniguande pudo ser el apellido original de Caniante. En este caso, ¿pudo tratarse de los descendientes de antiguos grupos encomendados al capitán Valdovinos Leyden, en regiones trasandinas, traslados hacia fines del siglo XVI hasta el valle de Sotaquí?"*[371].

Anotada esta hipótesis, tiene asidero el hecho que con el tiempo Canihuande haya sido transformado por los escribanos en Caniante, Cariandes o Cariantes, situación que persiste con el correr de los años, porque también se aduce que el apellido Cariande *"tuvo continuidad en su variación Canihuante"*[372], conservando en ambos casos el mismo significado mapuche. En 1648 se escribe de una y otra manera. Por ejemplo, en el casamiento de *"Po (sic) Sillero, hijo de Diego Quilpatai e Isabela-Ines, hija de Visente y Beatriz"*, actuaron de testigos los caciques "*Alonso Huentemanque y Gabriel Canihuante"*, mientras que los padrinos fueron "*Andrés de Cisternas y Leonor"*[373].

La presencia de Andrés de Cisternas es interesante, porque en el enlace de *"Luis, hijo de Agustín Pingueda, con Úrsula -María, hija de Julián y Juana"*, siendo sus padrinos el cacique *"Don Gabriel y Juana"*, también queda anotado que tanto el cacique, Luis, Agustín y Úrsula pertenecían a la encomienda de *"Gerónimo Pastene"*, y que María, Julián y Juana a la "*encomienda del Maestre de Campo Juan de Cisterna"*[374].

369. Iribarren Charlín, Jorge, 1957 (obra citada); Iribarren Charlín, Jorge, ms, sin fecha.
370. Góngora, Mario, 1970 (obra citada).
371. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
372. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada). En algunos documentos este apellido es escrito como "Cadimanque".
373. Primeros registros de enlaces contraídos en la iglesia del Corpus o Santísimo Sacramento de Sotaquí. 1648. Libro primero de Matrimonios. Parroquia de Sotaqui. Documento citado por Peña, Sergio y Fabián Araya, 1999 (obra citada).
374. Obra citada.

Páginas atrás se ha comentado que el sucesor de la encomienda de los Pastene fue don José Rodríguez Guerrero. En 1724 se declara vaca la encomienda a la muerte de Bartolomé Pastene, y ante las peticiones de quienes quieren que se les encomiende los pueblos de Elque, Limarí y Sotaquí se pasa a hacer la matrícula de los indios que fueron del maestre de campo Bartolomé Pastene y Salazar. El 20 de abril de 1725 declaran Don Xines, cacique del pueblo de Sotaqui, y Don Gregorio de Aquis, cacique del pueblo de Elque, haciendo oposición para dicha encomienda el maestre de campo Marcelino Rodríguez Guerrero, esposo de María Rosa de la Carrera Yturgoyen, entregándole lo solicitado a esta última, representada por su esposo don Marcelino[375].

Más allá de esta acotada mención, no contamos con otras referencias acerca del cacique don Xines, figura sorpresiva ante la contundente visibilidad de los principales Guentemanque, Contulien y Cariande. El hecho que la encomienda reúna a los pueblos de Elque, Limarí y Sotaquí, significa que el distintivo "churrumato" sigue vigente, como que Gregorio de Aquis, del pueblo de Elque, es identificado como un cacique representativo de este grupo étnico. Se trata de un registro general, no exclusivo de Sotaquí y, como siempre, cargado de apellidos mapuche, que incluye a 67 *"indios tributarios",* 61 *"indios de menor edad que tiene la dicha encomienda",* 42 *"indios reservados, pertenecientes a la dicha encomienda"*, y 20 *"indios ausentes y fugitivos pertenecientes a la dicha encomienda".* Comenzando por los tributarios, los apellidos son: Largo, Carica, Pultavilo, Callado, Baquero, Sastre, Cangana, Putavilo, Runa, Pastene, Lobo (Lovo), Llanca, Chilla, Canguirre, Yanacona, Estancia, Chupina, Sengorrio, Lucrecio, Llavan, Topca, Lemus, Aquis, Topia, Zevra, Aristo, Montera, Aninguez, Herizo, Arrayán, Cabullanca, Tupina, Guente, y Naine. Entre los menores de edad figuran Blanco, Pangue y Chacan, que creemos se trata de Chacana. Lo demás son apellidos ya descritos. Los reservados agregan a la lista apellidos tales como Correa, Briceño, Caniguante, Canibilo, Tica, Sallanco, Juro, Delgadillo, Chacara, Gomes, Marques, Thomas, Libre, Ligero, Jafonado, Siura (¿Seura?), Porongo, y el resto está repetido. Al final, entre los ausentes y fugitivos la novedad corre por cuenta de los Putativo, Contulies, Cacpi y Tamaya[376].

375. AGI, Gobierno, Chile, 121, N° 38, 1728: "Don Don Xines, cacique del Pueblo de Sotaqui: Testimonio sacado a la letra de tittulo original sobre la vacante de la encomienda de indios que poseya el maestre de campo Don Bartolomé Pastene en términos de la ciudad de la Zerena que vaco por fin y muerte, y se le hisso merced a Doña Maria Rosa de la Carrera muger legitima del maestre de campo Don Marzelino Rodriguez Guerrero.1728. Francisco de Albaría. Marqués de la Cañada Hermosa".
376. AGI, Gobierno, Chile, 121, N° 38, 1728.

Casi paralelo a lo que la irrupción de la familia Cisternas en Sotaqui (1640) es el historial los Rojas Carabantes en el mismo lugar[377], pues, Diego de Rojas Carabantes, encomendero de Diaguitas (Elqui) en 1635[378], obtuvo en este mismo año la concesión de la encomienda de indios chiles en tierras del Limarí. Siendo los Rojas reconocidos encomenderos de indios "chile y diaguitas", aquello no llega a permear la trama étnica de Sotaquí, porque lo corriente serán los continuos recuentos de servidores mapuche en esa realidad. Incluso, en 1642, año en que estaba en pleno desarrollo el reclamo por las heredades de Cogotí y Combarbalá, la gestión era liderada por "*… don Juan Guentemanque y los sujetos de la encomienda de Diego de Rojas Carabantes*"[379].

Tales vinculaciones pasan al siglo XVIII, atendiendo que una encomienda del año 1710, gobernada por los Rojas en Sotaquí, reza lo siguiente:

> *"... poblado de indios Chiles ( ) D. Juan Guente Manque, cacique principal, casado y con familia; D. Marcos, así mismo cazique casado y con hijos; Santiaguillo Llan Llan, Juan Llan Llan, Miguel Llan Llan, Diego Llan Llan; Bartolillo Llena, soltero, Josephe Llena, Luís Llena"*[380].

Si hacemos memoria sobre la, a estas alturas, antigua encomienda de 1632, veremos que hay evidente relación con el documento de 1710. De partida se mantienen los mismos caciques repitiéndose también nombres como Santiaguillo, Juan, Miguel y Diego Llan Llan, Bartolillo, Josephe y Luís Llena. Dando la idea acerca de un Juan Guentemanque en extrema ancianidad, no pudo ser Diego de Rojas Carabantes- a pesar de lo que diga el documento expedido- el encomendero a cargo, ya éste había fallecido en 1673[381], sino su hijo Diego de Rojas y Mundaca. Contrario sensu, no podía ser Rojas y Mundaca quien hubiera incidido en los hechos de 1635, cuando la familia se posesiona en Limarí, pues por entonces tenía 2 años de edad.

El texto de 1710 señala que se trata de una encomienda de los indios chiles y diaguitas, pero nos parece que aquello es un título que no guarda relación con lo sucedido

377. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
378. Julio Retamal Favereau, Julio, et. al., 2001. "Familias fundadoras de Chile. 1540-1600". Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Zig-Zag, V Centenario llegada de Cristóbal Colón a América (Comisión Nacional preparatoria-Chile). Andros Impresores. 826 páginas. Santiago
379. Palma, Marisol, 1997 (obra citada).
380. Volumen 487. Expediente 6283. 1710. Documento citado por Iribarren Charlín, Jorge, 1957.
381. Julio Retamal Favereau, Julio, et. alt. 2001 (obra citada).

en el valle de Limarí, porque ya se ha visto la invariable filiación mapuche con estas tierras, etnicidad que, como sabemos, comparten los Guenteman y los Llau Llau, igualmente Pinque Manque o Pirquimanque, en tanto que Llena y Bolbun parecen ser del mismo origen[382]. La invariable presencia de indios chiles en una encomienda donde deberían compartir lugar con indios diaguitas finalmente se explica según fue el caso que *"la comunidad de los chiles debió enfrentar el pago del tributo como encomienda. Como tal, pudo relacionarse con los diaguitas pertenecientes al mismo encomendero, pero residentes en el valle de Elqui"*[383].

En vista que el mando de los Guentemanque habría expirado en 1710, y que las últimas huellas de los Cariandes se verían plasmadas en 1743, año en que Gabriel Cariande fuera descrito como cacique principal de Sotaquí y Limarí[384], es el cacicazgo de los Contulien quien perdura en el tiempo, una vez que en 1747 Bartolomé "Juntalien" (hijo de Rodrigo Contulien, casado con Francisca Chilla, según consta en matrícula de 1698) reclamara *"sobre sus derechos al cacicazgo de Sotaquí"*[385].

A propósito, una encomienda del año 1771 señala:

> *"En 9 de setiembre, en virtud de la comisión para efectuar la matrícula de los indios pertenecientes a la encomienda perteneciente al Maestre de Campo D José Rodríguez y Guerrero en el Valle de Sotaquí y pueblo de indios. Don Bartolomé Contulién, cacique, respondió que los indios tributarios de dicho pueblo se hallan asimentados en el pueblo de Limarí con sus familiares y que solo residían en él tres y esos reservados que son:" "Baltazar Lemuy; Cristobal Lemuy; Juan Pomez"*[386].

La parte final de una historia cuyos orígenes se encuentran en 1640, cuando comenzó a perfilarse la relación entre los pueblos de indios de Elqui y Sotaquí, emergiendo en sus primeros pasos el tema de los churrumatos en Sotaqui, tiene que ver con la abolición de las encomiendas y la misión de: *"Sobre poner en execución en Limary*

382. Pirquimanque: *"Pülki: flecha; manke: cóndor. Cóndor como flecha"*. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada). No se registran referencias bibliográficas sobre Llena y Bolbun.
383. Palma, Marisol, 1999 (obra citada).
384. Archivo Jorge Iribarren Ch. Museo Arqueológico de La Serena.
385. R.A 2103. Documento citado por en Guarda, Gabriel, 1978 (ob. cit.).
386. "Encomiendas de indios de Sotaqui y Limarí. Archivos de la Capitanía General. Volumen N.º 493 Expediente N.º 6326, 1771. Documento citado por J.I.Ch. Museo Arqueológico de La Serena.

el Edicto de 7 de Febrero de este año (1789) relativo a la libertad de los indios de esta encomienda y restituirlos a las tierras de su pueblo Sotaquí"; edicto que beneficiaba a una cuarentena de indígenas, manteniéndose varios apellidos desde tiempos ha, asimismo, prevaleciendo hasta el último la mayoría mapuche, con uno que otro quechua, y hasta con el registro del apellido Jopia, singularizado como churrumato en documentos del valle de Elqui:

> *"Manuel Atinguirre, casado con Eugenia Seura. Entenado a su cargo: Carrizo Aguez (?); Justa Carrizo; Domingo Cangana, casado con Teodora Loro; Pedro Baquero; Basilia Mangue, Pedro Mangue (Manque); María Chapilla; José Lovo, Clemente Lovo; María Cadimangue (Cadimanque), Gertrudis Cadimangue; ; Clemente Sayo; Catalina Tavilo; José Chilla, Dionisio Chilla; Fermina Llau Llau; Fermín Llavan; Manuel Caniguante; María Yanacona; Jacinta Sastre; Eugenio Chacana; Juan Callao; Bernarda Acota (Alcota?); Ignacio Tamaya; María Jopia; Lorenza Chupira; Sara Yanca; Carmen Auncanguirre; Tomasa Layo; Juana Canivilu; Petrona Putabilo; Agustina Mongoy; María Lemui; Antonina Gomez Blanco; Juana Puebla; Josefa Guarrumanque; Pilar Cupiasa; Manuel Yanca; Manuela Langoria"*[387].

Vigentes los nexos inter valles, perduran hasta entonces varios apellidos inscritos en encomiendas de churrumatos asentadas en Elqui, por ejemplo, en la *"Matrícula de la encomienda del Tambo perteneciente al C. de milicias D. J. G. y C., que se encontraron coexistentes en Sotaquí al tiempo de practicar la visita"*, donde fueron plasmados los nombres de *"Jose Seura, Nicolás Seura, Alejo Seura; Manuela Mongoy (¿Monroy?); Francisco Jopia; Pedro Jopia; Antonia Llavan; Manuela Aguez, Justo Aguez; Josefa Cadimangue; Marcelina Mangue; y Rosa Lamalca"*[388].

Según han dado cuenta los estudios realizados por Guillermo Pizarro en las primeras décadas del presente siglo, el volumen de informaciones sobre mercedes de tierras, haciendas, estancias e historia indígena en Limarí es mucho más grande de lo aquí expuesto. Habiéndonos concentrado en lo más representativo de esta realidad, no

387. "Volumen 531, Expediente 6627, 1789, pág. 21 reverso". Matrícula de la encomienda de Sotaquí perteneciente al Coronel de Milicias D José Guerrero y Carrera. Se incluye plano de ubicación de los indios de este pueblo. Archivo Jorge Iribarren Ch., Museo Arqueológico de La Serena.

388. "Volumen 531, Expediente 6627, 1789, pág. 21 reverso". Archivo Jorge Iribarren Ch., Museo Arqueológico de La Serena. Los repetidos Jopias y Aquez, además de los Seura, son clásicos ejemplos de indígenas considerados "churrumatos".

obstante, es preciso decir algunas palabras acerca del pueblo de Limarí en relación al rol que le cupo en calidad de encomienda de indios, algo de lo cual se ha señalado en párrafos precedentes, siguiendo, precisamente, una de las investigaciones de Pizarro.

El hilo conductor de esta situación tiene que ver con la socorrida figura de Jerónimo Pastene y Aguirre y la encomienda de indios solicitada 1640 que, como sabemos, fue confirmada en 1665, otorgándosele los indios de los pueblos de Sotaquí, Limarí y Elqui. Continuó con la encomienda su hijo Jerónimo Pastene y Ponce de León. Fallecido Ponce de León en 1710, su hijo Bartolomé Pastene y Salazar pide en 3ª vida la encomienda de 104 indios tributarios de Sotaquí y Limarí, concediéndosela en 1711, hasta que, a la muerte de este último en 1722, sin herederos y por deudas se remata la hacienda de Limarí, siendo adjudicada en 1731 por José Marcelino Guerrero Rodríguez.

Rosa de la Carrera y Ureta[389], viuda de José Marcelino Guerrero Rodríguez, consigue en 1735 que las deudas impagas de Bartolomé Pastene con su esposo le sean pagadas con la cesión de la encomienda de indios de Sotaquí y Limarí. Entonces, en 1760 José Guerrero y Carrera administraba la encomienda de su madre y, una vez fallecida, a su hijo José le correspondió dar la libertad a los indígenas, acatando la ordenanza de Ambrosio Higgins a inicios de 1789[390].

Según la arbitrariedad de los encomenderos por desarticular población y disponer de los indígenas donde fuere conveniente a sus intereses, la conocida vinculación entre Sotaqui y Limarí es parte sustancial de los párrafos recién expuestos y, de hecho, Bartolomé Contulien advertía como en 1771 contaba solo con los servicios de tres sujetos "reservados" debido a *"que los indios tributarios se encuentran asentados con sus familias en el pueblo de Limarí"*. Como se habrá leído, lo relativo a Sotaqui de este documento ha sido tratado en la página anterior, agregándose ahora la nómina de los tributarios por quienes aboga el cacique Contulien, quienes estaban en poder de "José Rodríguez y Guerrero":

> *"Manuel Aninguirre, Bicimio Aninguirre, Cristobal Aninguirre; Pedro Lobo, Basilio Lobo, José Lobo; Julián Llavan, Bartolomé Llavan; Julián Colco; Juan Aguez,*

389. Dama anteriormente citada como "María Rosa de la Carrera Yturgoyen", porque su primer nombre era María y ella descendía de Ignacio de la Carrera Yturgoyen, militar de la Guerra de Arauco y Gobernador de Niebla en 1671 (Peña, Sergio, 1994, obra citada).
390. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).

Juan Miguel Aguez, Santiago Aguez; Alejo Seura, Juan José Seura, Gerónimo Seura, Juan Ambrosio Seura; Juan Angel Baquero, Gregorio Baquero, Xinés Baquero, Ventura Baquero, Juan (?) Baquero; Pedro Baquero Mangue; Marcos Montera; Juan Miuñoz; Juan Espinoza; Casimiro Chilla, José Chilla, Dionisio Chilla, Jacinto Chilla, Ascencio Chilla, etc; Pedro Callao, Narciso Callao, Gabriel Callao; Bernardo Songorio; Ignacio Tamaia; Francisco Jopia, Lorenzo Jopia, Santiago Jopia, Domingo Jopia, José Jopia, etc; Toribio Chupira, Ignacio Chupira; Manuel Llanca, Andrés Llanca; Santiago Canihuante; Clemente Cangana, Domingo Cangana, Pedro Cangana, Ylario Cangana, etc; Francisco Chapilla; Cipriano Yanacona; Juan Rojo; Mariano Blanco; Basilio Gómez; Eustaquio Tapia Llavan; Juan Sastre Llavan; Feliciano Aguez Ferrero; Feliciano Manque, Vicente Manque; Nicolás Putabilo; Juan Saío; Bartolomé Pesón; Lucrecio Canibilo; Ygnacio Canihua"[391].

El final de estas gestiones es cuando en 1789 el Dr. Ramón de Rozas, comisionado por Ambrosio Higgins para visitar las encomiendas de Elqui y Limarí, estando en la hacienda de Limarí, comprobó que los encomendados procedían del pueblo de Sotaquí, disponiendo ser restituidos al momento a su pueblo de origen[392].

Como corolario de lo que se ha hipotetizado en el presente artículo, haremos algunas disquisiciones más desde el punto de vista de los pueblos originarios que fueron agraviados por el sistema de las encomiendas: Desde las mismas irrupciones de mitimaes provenientes de Aconcagua-Mapocho, los chiles comenzaron a sustentar el andamiaje de repartimientos, encomiendas y pueblos de indios, y en el transcurrir de los siglos no hubo una nómina que no estuviera representada por apellidos de origen mapuche, cuya lengua se mantenía vigente avanzado el siglo XVII, incluso sin interés por hacerse entender en castellano por sus barbudos interlocutores.

Sin ir muy lejos, así como varios apellidos enlistados en la recién expuesta encomienda de Limarí son parte de viejos troncos familiares en la zona y no es raro encontrarlos repartidos por uno u otro pueblo, no cambia la estructura étnica con el componente mapuche en primera línea. Por eso, de la veintena de familias que con-

391. Encomiendas de indios de Sotaquí y Limarí. Archivos de la Capitanía General. Volumen 493, Expediente 6326. 09 de septiembre de 1771: "En dicho mes y año pasé a la Hda. de Limarí y pueblo de indios, pertenecientes al M de C D. J R y G. e hice la matrícula, conforme a la nómina suministrada por el mayordomo teniente D. Justo Guzmán y Valenzuela". Archivo Jorge Iribarren, Museo Arqueológico de La Serena.
392. Pizarro Vega, Guillermo, 2008 (obra citada).

servaron apellidos indígenas son referentes mapuche Aninguirre, Llavan, Mangue, Chilla, Llanca, Canihuante (Canihua), Putavilo, Canivilo[393], Aguez (Aquez), Collao y Chapilla[394]. Quechua resultan ser Jopia[395], Cangana, Yanacona[396], Songorio (Songoria) y Chupira (Chupi)[397]. Del resto, Tamaya es aymara[398], Colco, Seura y Sayo figuran sin referencias en los textos revisados, mientras que Rojo, Blanco y Tapia se suman a apellidos castellanos de probada antigüedad en el valle de Limarí como como Lobo, Baquero, Gómez y Sastre.

Estas constataciones se ven respaldadas a la hora de hacer balances de antroponimia indígena en el valle de Limarí, puesto que los más recientes desgloses indican que un 51, 81% de apellidos son mapuche (171 nombres) y un 10,00 % quechua (33 nombres)[399].

Si hablamos de churrumatos, las matrículas de esta naturaleza que abarcaban Elqui y Limarí, también estaban conformadas fundamentalmente por mapuche, sin que se tuviera certeza de churrumatos en el valle de Limarí que no fuera la repetición de apellidos derivados desde la realidad elquina, y siempre a través de aquella relación étnica mapuche-quechua. Sobre el particular, vale la pena leer lo que Jorge Iribarren escribió a propósito "*de los pueblos churumatos de los pueblos de Elqui, Sotaquí y Limarí":*

> *"En diversos documentos, ocasionalmente se hace una diferenciación entre los pueblos oriundos y los pueblos Chiles, con que seguramente se designaban a tribus o clanes forasteros traídos para el trabajo de las mitas o encomiendas desde el valle de Chile (Valle de Aconcagua) (3)"; "Utilizando gentilicios de clanes individualizados se suele mencionar a diversos pueblos que se les distingue como Cariandes, Caniandes, Contulienes, etc, (4)" ( ) "Lemotoro Alonso, Jacinto, del pueblo de Caniandes. Lázaro, hijo legítimo de Lázaro y Mensia, indios de los huenteman-*

393. Pizarro Vega, Guillermo, 2008; Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016. Según Caroca (1979) Llanca vendría a ser un antropónimo quechua. Obras citadas.
394. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016. Chapilla también tiene interpretación quechua para Caroca (1979). Obras citadas.
395. Pizarro Vega, Guillermo, 2008. A propósito, Jopia es uno de los apellidos en que se basan las encomiendas de churrumatos. Obra citada.
396. Caroca Lazo, Mario, 1979; Pizarro Vega, Guillermo, 2008; Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 Obras citadas.
397. Caroca Lazo, Mario, 1979 (obra citada).
398. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).
399. Obras citadas.

ques; Alonso, de la tribu de los huentemanques de mis servicios (1655)". "Pueblo de los Cariandes de la encomienda de don Jerónimo Pastene". "Pascuala, Leonor, Juliano, de los chacanas". "- Primer libro de Baptismos de la Iglesia de Sotaquí[400]*" ; "Posiblemente con una finalidad de diferenciación práctica u otro objetivo que se escapa a mis conocimientos, se suele agrupar a diversas parcialidades aborígenes bajo el común apelativo de "pueblos churumatos (5)"*[401].

Ahora bien, las nombradas encomiendas de chiles y diaguitas igualmente son extensiones desde el valle de Elqui al Limarí, cuando sus encomenderos tenían intereses económicos en ambos valles. Se ha visto como en 1764 los "diaguitas" que en la encomienda de Vicente Cortes señalaban ser originarios de Pama, en realidad eran matrimonios formados por mapuche y quechuas. Y que, pertenecientes a un mismo encomendero, la relación chile-diaguita se sustentaba en el hecho de tener que pagar el tributo como una sola encomienda, manteniéndose a los diaguitas en el valle de Elqui, es decir, sin llegar a coexistir con los chiles en el valle de Limarí.

De los capayanes que habría traído Valdovinos de Leyden al valle de Limarí sólo se conocen referencias bibliográficas respecto a que "*entre 1570 y 1580, trasladó a más de 2.000 indios de los valles de Tucunucun, Angolan, Famatina, Quinues y Comnca, todos indios capayanes de la región trasandina, hasta sus posesiones agrarias en el Limarí.* Otra fuente acota: *"El capitán Joan Valdovinos de Leyden (…) trasladó gran cantidad de indígenas argentinos a su estancia de Guallillinga, cerca del pueblo de Sotaquí* [402]. Es mucha la gente que habría sido asentada en Limarí y por lo tanto no podría pasar inadvertida en los registros coloniales. Sin embargo, el problema es que la documentación disponible no asocia a Valdovinos de Leyden con capayanes sino con churrumatos, que además no se visibiliza encomienda alguna donde conste presencia de tales capayanes, como tampoco existen referencias sobre lo mismo en los textos sobre antroponimia del Limarí escritos desde el año 2008 en adelante.

Es posible que esos inconvenientes hayan inducido a confusiones como cuando se supone que la *"gran cantidad de indígenas argentinos"* traída por Valdovinos a Limarí

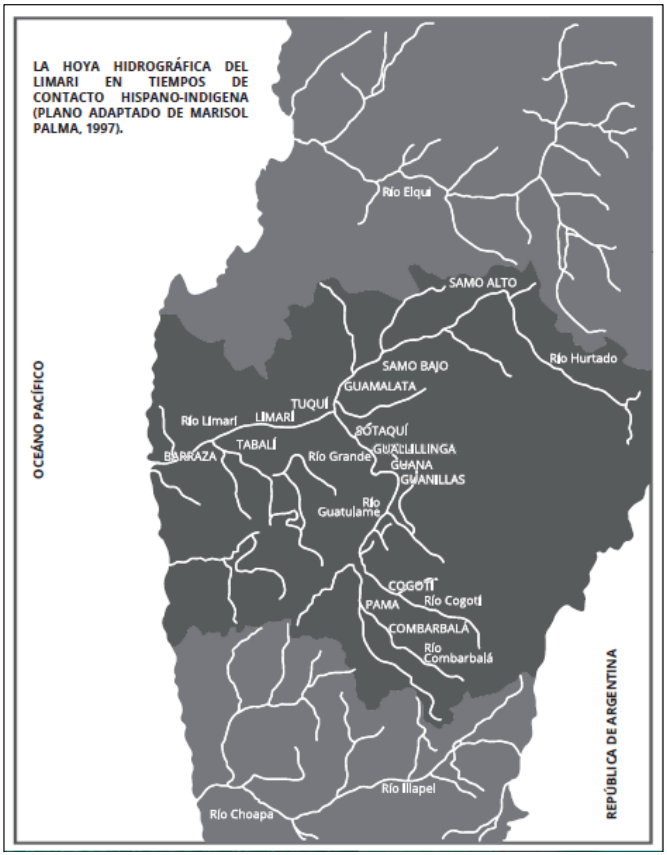
400. Es un manuscrito de 13 hojas tamaño carta, titulado "Algunas observaciones sobre una hipótesis de antiguas probables correlaciones entre los diaguitas chilenos y argentinos. Análisis y crítica". Tiene relación con el trabajo publicado por Iribarren en 1957 "Relaciones entre las Culturas Diaguitas de Argentina y Chile" (obra citada).
401. Es un manuscrito de 13 hojas tamaño carta, titulado "Algunas observaciones sobre una hipótesis de antiguas probables correlaciones entre los diaguitas chilenos y argentinos. Análisis y crítica". Tiene relación con el trabajo publicado por Iribarren en 1957 "Relaciones entre las Culturas Diaguitas de Argentina y Chile" (obra citada).
402. Guerrero Rojas, Luis, 2009 y 2016 (obras citadas).

era de la *"etnia huarpe"*[403], en circunstancias que, al menos en lo que indica la abundante bibliografía, dicho capitán tampoco estuvo vinculado con esta población de allende los Andes.

A propósito, aunque en el clásico libro de Mario Góngora (1970) no se menciona a la familia Olivares Riquelme como poseedora de indios guarpes, los tenían repartidos en Poya (valle de Elqui) y en la hacienda Samo (río Hurtado), perdurando más años quienes vivían en Elqui. De Antonio Chacón, Gabriel Ortubia y Diego Lucero, nombrados por Góngora como otros encomenderos de guarpes, según papeles de principios del siglo XVII, sólo en caso de Chacón se ha descubierto cuál era el lugar donde viviría con sus indios. Esto es, en El Arrayán, al suroeste de Ovalle (Tuquí), cercanías del estero Punitaqui (Salala) y cerro Punitaqui[404].

A excepción de los indígenas de Juan de Olivares Riquelme y de su hijo Francisco de Olivares, afincados en el valle de Elqui, no se conocen nóminas de indios como para saber cuáles serían los apellidos que regían en otros casos. Pero, que no nos sorprenda. Se tiene noción de tres series de guarpes encomendados en la hacienda Poya, 1678-1681, 1751 y 1764. A pesar de la numerosa cantidad de indígenas que suman las listas de los tres períodos, es muy poca la indicación de apellidos y casi todos son de origen mapuche: Retaco, Cantapi (Cantapia), Mapino (Vapino, Maquino) y Chilla), con un par vinculado a la raíz quechua: Chinga y Juamparita (Guamparito). Rápido cambio desde 1634, cuando Francisco Olivares contaba con 24 indígenas de filiación guarpe a la orden de: *"Don Felipe con 7 indios naturales de Pusuchun; Cacique Don Pablo con 8 indios naturales de Anchone; Cacique Don Antón con 6 indios naturales de Anchone"*[405].

403. Pizarro Vega, Guillermo, 2013.
404. A.N.S. Real Audiencia. Vol. 912. Citado por Fuentes Mellado, Jaime y Mario Torres Alcayaga, 1991 Ms. "Estudio Histórico Evolutivo de la Interacción del Hombre del Semiárido en una Región del Norte Chico Fray Jorge Reserva Mundial de la Biósfera". Universidad de La Serena. Facultad de Humanidades. Departamento de Artes, Letras y Ciencias Sociales. Requisito para optar al grado de Licenciado en Educación y al Título de Profesor de Estado en Historia y Geografía. 272 páginas. La Serena. También por Cortés, Olivares, Hernán, 2003 (obra citada).
405. ANCh R.A., vol. 1834, n 12, Fs. 212r-225v. Citado por Castillo Gómez, Gastón, 2009. "Diaguitas arqueológicos y Diaguitas etnohistóricos: Una aproximación a la problemática del Valle de Elqui". En: "Culturas Surandinas Huarpes y Diaguitas". Congreso Binacional "Raíces de Etnicidad. Región de Coquimbo-Provincia de San Juan". La Serena.



Identificación de pueblos y lugares según acontecimientos tratados en el texto:

1. Tuquí (Ovalle) y Limarí bajo (Barraza): Asentamientos de los caciques Cataloe y Yumbala, incluidos sus reductos defensivos (pucaras). Tierras concedidas posteriormente a Juan de Mendoza y Buitrón y a Juan González, respectivamente.
2. Cogotí y Combarbalá (incluyendo Pama): "Pueblos antiguos". Instalación de indios "chiles" por parte de los incas, inicio del cacicazgo de los Huentemanque y desarraigo ibérico de población para asentarla en Sotaquí.
3. Guana (y Guanillas): Asiento inca que posiblemente conocieron los españoles en su búsqueda de alimentos, reducto de los Cortés Monroy y pueblo de indios con acentuación de comunidades "chiles" (mapuche).
4. Sotaquí: Pueblo de mitimaes similar al caso de Cogotí-Combarbalá, centro neurálgico como pueblo de indios en tiempos colonales donde convieron comunidades "chiles", "chiles-diaguitas" y "churrumatos", continuidad del cacicazgo Huentemanque, emergencia de los Contulien y Cariandes, y dominios de las familias Cisternas, Leyden (incluido Guallillinga), Pastene Aguirre, Rojas Carabantes y Rodriguez Guerrero.
5. Río Samo (Hurtado): Pueblo de indios, nueva residencia de Yumbala luego de su desarraigo de Limarí bajo, y tierras otorgadas originalmente a la familia Marín(Guamalata); repartimientos de indios en poder de Juan González (Samo Bajo) y Pedro de Herrera (Samo Alto).

FORMACIÓN DE LA SOCIEDAD CRIOLLA TRADICIONAL EN EL VALLE DEL LIMARÍ 1700-1819

Patricio Cerda Carrillo[1]

A la memoria de Guillermo Pizarro Vega, amigo extrañable y primo querido

Introducción

El tema de la formación de la sociedad criolla, el análisis de las mezclas étnicas y la génesis de la identidad cultural en el Valle de Limarí, en el devenir del siglo XVIII, aparecen como problemas fundamentales de abordar en la perspectiva de la historia social de la región de Coquimbo, considerando los antecedentes y contribuciones que hasta la fecha se han configurado en torno al problema de la base mestiza de la cultura chilena y sus expresiones regionales.

Historiadores, especialistas de las ciencias sociales y de las humanidades han incursionado en diferentes aspectos de la configuración de las identidades territoriales y culturales del espacio regional del norte semiárido chileno, generando una importante base de datos para entender las diferentes versiones de la diversidad regional nortina.

En el contexto de un país largo y angosto, en que se manifiesta la diversidad heterogénea del poblamiento y de los grupos de pobladores que circulan con diferentes dinámicas migratorias en el territorio chileno, la formación de las sociedades criollas es un tema de especial relevancia histórica por cristalizar en dinámicas identitarias complejas, en sus dimensiones particulares.

Entre los diferentes elementos y factores formativos de sociedad criolla del valle de Limarí, destacan la trascendencia histórica de los diferentes cruces étnicos, la variedad de tipos de mestizos y principalmente, la emergencia de un poderoso sentimiento criollo íntimamente ligado al terruño y a la patria chica compartida desde el lugar de origen, al que siempre se vuelve como un remanso feliz de niñez. Es la poderosa fuerza de lo criollo, más allá de la diferenciación étnica y de estratificación social, del

1. Historiador. Académico de la Universidad de La Serena. Correo: pcerda@userena.cl

poder económico y político, convergente en sentimientos populares con profunda identificación con emociones patrióticas ligadas al lugar de origen y al espacio local.

El caso del Valle de Limarí, es especialmente ilustrativo para el caso del norte tradicional de Chile, en el devenir del curso del siglo XVIII, centuria tardo colonial que antecede al proceso de emancipación que se prolonga hasta la segunda década del siglo XIX y en particular, hasta al decreto supremo del año 1818, que determina la eliminación definitiva del régimen de castas colonialista y consecuentemente, erradica legal y administrativamente, la nomenclatura peyorativa del ´régimen señorial hispano, para ser reemplazado en adelante por el de "ciudadanos chilenos", instaurado por Bernardo Higgins.

Para abordar este trabajo, nosotros hemos investigado en las fuentes primarias que, en este caso, son los archivos parroquiales de la región; especialmente los libros de partidas de matrimonios que corresponden al área geográfica referida. Así, se analiza una parte representativa de la documentación sobre la miscegenación entre la población *amerindia, europea y africana*, en función de caracterizar las dinámicas matrimoniales observadas en el Valle de Limarí, a través de la confección de planillas de los registros de nupcialidad, ordenadas diacrónicamente, con los indicadores que se indican más adelante.

El registro de nupcialidad incluye uno a uno los nombres de los contrayentes masculinos y femeninos, su clasificación étnica, si son hijos legítimos o naturales, nombre de los padres, padrinos, testigos, lugar de nacimiento o procedencia y en algunos casos, la edad presunta de los novios o si son reputados como *españoles(caucásicos), indios de encomiendas o libres (amerindios), esclavos (negros), mestizos, cuarterones, zambos, mulatos*, *cholos o cuzcos u otra denominación del régimen de castas,* categorías étnicas utilizadas en la cuenca del valle de Limarí, considerando las denominaciones parroquiales.

Para su presentación el trabajo se ha dividido en tres partes: matrimonios y etnicidad, mestizaje y castas y, finalmente, estructura social y plurietnicidad. El estudio tiene como propósito general contrastar el modelo trihíbrido reconocido en la evolución de las poblaciones chilenas, con la realidad étnica registrada en el fértil Valle de Limarí. En el plano particular, indaga en las variantes en que se manifiesta el vario pinto color de las mixturas nortinas atendiendo al flujo de los matrimonios, sin exclusión alguna en el recuento de la estadística socio-étnica, que se anota caso a caso.

En tanto análisis e interpretación de los datos, las hipótesis de trabajo se ajustan con estricta consistencia a las fuentes consultadas, a la luz de la historicidad concreta de la formación de la sociedad criolla en el valle de Limarí, a las mixturas étnicas y las variantes del régimen de castas en el pasado Limarino.

Familias y etnicidad

Ciertamente, la institución del matrimonio tiene importancia fundamental en la formación de las sociedades latinoamericanas y en la constitución de las familias. Con toda propiedad, se afirma que "*la familia es el núcleo básico de toda sociedad y, por tanto, una de las instituciones sociales de mayor peso en el desarrollo histórico de los grupos humanos*"[2]. Las reglas matrimoniales institucionalizadas, el sistema de reproducción familiar en generaciones sucesivas de individuos que reconocen antepasados comunes y el factor étnico en la composición de poblaciones constituyen variables substanciales que hay que tener presente en el momento de aproximarse a la comprensión general de la sociedad en su dimensión evolutiva y a la trama compleja de la cultura colonial tardía y a la formación de las sociedades criollas.

El matrimonio está estrechamente unido a la función aglutinante de la familia, la cual incluye los parientes biológicos (consanguíneos) y afines (políticos), cuando se escribe en términos del parentesco y desde una perspectiva antropológica. Se reconoce en el matrimonio la "capacidad reproductora formal" que tienen las sociedades para perdurar en el tiempo y en términos demográficos.

No existe una definición suficientemente amplia de matrimonio que incluya una versión universal de la institución, debido a la complejidad de la misma y a contextos sociales diferentes en la evolución de las sociedades coloniales y modernas. En el Valle del Río Limarí, en el norte semiárido de Chile, es indispensable referirse al modelo de matrimonio occidental católico y sacramental de raigambre castellana para aludir a la modalidad monogámica que más adelante reseñamos, institución propia de una sociedad tradicional en cuanto rural y aldeana en el siglo XVIII.

2. Bravo Acevedo, Guillermo (*1990*) "Imágenes de la Vida Cotidiana Chilena 1850-1930. Consideraciones sobre el Matrimonio y la Familia". En Sonia Pinto V, (Ed), *Familia, Matrimonio y Mestizaje en Chile Colonial*. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos N.º 4, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, p. 93.

En conformidad a una perspectiva de las ciencias antropológicas, es posible sostener que en lo esencial "*el matrimonio es una unión entre un hombre y una mujer de modo que los hijos nacidos de la mujer sean reconocidos como descendencia legítima de ambos cónyuges*"[3]. La palabra matrimonio proviene de Europa Occidental, por la evidencia léxica aparecida en el derecho romano y en el castellano antiguo. En efecto, la voz matrimonium forma parte del latín tardío y de acuerdo a su valor normativo, expresa "el derecho que adquiere la mujer que lo contrae para poder ser madre dentro de la legalidad" y, en consecuencia, cautela la reproducción y socialización de los hijos en un marco jurídico reconocido y consagrado por las leyes, a través de un acto denominado "matrimonio", consagrado en un ritual de casamiento.

El traslado a América del matrimonio occidental, a través de los conquistadores y colonos españoles, trasplanta un acto de naturaleza sacramental y con valor teológico que canoniza la unión entre un hombre y una mujer en el ámbito de las relaciones monogámicas sancionada por la iglesia católica. La invasión ibérica significó la ruptura profunda respecto de las prácticas poligámicas existentes antes de la invasión europea e incluyen, por cierto, transformaciones en la estructura reproductiva de la familia, en la cosmovisión de las comunidades indígenas por efecto de la evangelización cristiana y por la acción disciplinaria del Estado colonial.

Si a ello agregamos la extensión generalizada de la catástrofe demográfica de la población autóctona, la condena de las idolatrías y la emergencia abierta de las primeras generaciones de mestizos en la América de los siglos XVI y XVII, es necesario reconocer que el nuevo escenario y las acciones representadas tienen como protagonistas principales a indígenas, europeos y africanos en la construcción del nuevo mundo[4].

Los motivos de los emigrantes europeos eran diversos, "*pero todos ellos se enfrentaban a un mismo reto: pasar de lo conocido a lo desconocido y encarar un medio extraño que les iba a exigir una gran capacidad de adaptación y una gran variedad de respuestas. A pesar de ello, en mayor o en menor medida, esas respuestas estarían condicionadas por la cultura del país de origen, de cuya influencia formativa nunca podrían escapar del todo, incluso aquellos que la rechazaban a favor de una nueva vida al otro lado del océano".*[5]

3. Kottak, Conrad Phillip (1997) *Antropología Estructural. Espejo para la Humanidad*, Editorial Mc Graw Hill, México, p. 155.
4. Bernard, Carmen y Gruzinski, Serge. (2005) *Historia del Nuevo Mundo*. Tomo II. Los Mestizajes (1550-1640). Editorial Fondo de Cultura Económica, México, D. F., p.7.
5. Elliot, John H. (2006) *Imperios del Mundo Atlántico. España y Gran Bretaña en América (1492-1830)*. Santillana Ediciones Generales, Madrid, p. 11.

Así, el occidente europeo, despliega un gigantesco movimiento de integración de variada índole, cuya sustancia modeladora inicial serán las mezclas de poblaciones y culturas, la base humana del mundo latinoamericano occidentalizado. Este fenómeno de occidentalización abarca un conjunto de procesos e interacciones económicas, sociales, políticas y culturales de los actores latinoamericanos que "*desde el descubrimiento de América en 1492 hasta la actualidad, han favorecido o entrabado la convergencia entre las áreas latinoamericanas y europeas y entre éstas y los demás continentes*"[6].

Incluso se manifiesta en diferentes niveles del tejido social, aún en la colonización del imaginario[7]. No obstante, la decisiva acción de la Iglesia para frenar el culto a las creencias y prácticas religiosas de las poblaciones originarias y la persecución de las llamadas idolatrías, la "*sociedad colonial vive inmersa en la imagen, la proliferación de lo híbrido y de lo sincrético, los mestizajes de cuerpos, de pensamientos y culturas*"[8]

Pero, principalmente, los contrastados horizontes del paisaje americano donde se plasma la singularidad inédita de los mestizajes, cuyo eje estructurante es, en adelante, el matrimonio católico y el extendido concubinato de los europeos, paralelo al matrimonio legal.

El matrimonio regula legalmente, la descendencia de una pareja y eventualmente, puede profundizar la endogamia de un sistema tradicional de alianzas al interior de un aglomerado humano. En caso alternativo, por reglas institucionalizadas de "intercambio de mujeres" con grupos alternos, puede facilitar la fluidez matrimonial de la sociedad en su conjunto.

En las parroquias Limarínas, el matrimonio era consagrado en cumplimiento de los requerimientos de legalidad y formalizado a través de las ceremonias del rito católico y romano. Así, a la descendencia legalmente reconocida e inscrita en la documentación respectiva –libros de bautismos– se reconocerán como hijos legítimos.

En paralelo, existían relaciones extra matrimoniales de carácter ilícito, cuya descendencia es anotada en los registros parroquiales con prolijidad, en cuanto la partida

6. Carmagnani, Marcello (2004) *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Ensayos. El Colegio de México, México, Fondo de Cultura Económica, p. 9.
7. Gruzinski, Serge (1991) La Colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVII. México, Fondo de Cultura Económica, p. 12.
8. Idem.

detalla si algunos de los contrayentes del sagrado vínculo es hijo natural, conocido con el peyorativo nombre de *bastardía*. La práctica de la bigamia o las formas abiertas del concubinato del período temprano de la colonización, los hijos ilegítimos aparecen en el registro de matrimonios con nombres y apellidos, sin importar la nominación peyorativa de huachos –sin padre reconocido– utilizada en el lenguaje popular.

Importante contribución en el aumento de la tasa de niños huachos debe haber germinado en el paisaje rural y en los asientos mineros del Valle de Limarí, por la acción genésica de los denominados lachos, "gente ociosa y engavilladas"[9]. Examinadas las "modalidades alternativas al vínculo matrimonial en el Norte Chico, 1700-1800", Jorge Pinto R (1992), distingue cuatro modalidades para reemplazar a la familia formal, las cuales son "el amancebamiento o barraganía, lachismo, hurto de mujeres y la prostitución. En ese mismo orden, sus bases eran más débiles, por la fragilidad del vínculo informal.

En el caso de ilegítimos, se manifieste en el campo, los asientos mineros o al amparo de las villas o ciudades, el número de los hijos naturales inscritos en las diversas parroquias será una realidad demográfica creciente, "*problema que debe ser considerado en los estudios destinados a conocer las características de la población, ya que los índices de ilegitimidad reflejan tanto aspectos de mentalidad, como de naturaleza económica, social y cultural*"[10]. Estos hijos naturales, al igual que la prole mestiza, forman parte de "*sectores nuevos de población, encerrados por el nombre general de mestizaje*"[11].

El fenómeno social de la bastardía irá en aumento en siglo XVIII y ya en el transcurso del siglo XIX alcanzará cifras masivas en el recuento estadístico republicano, en el cuadro de pobreza e indigencia representativo de los niños huachos de Chile[12].

El énfasis del presente artículo, apunta a examinar la situación clasificada de pertenencia étnica inscrita en los registros parroquiales, distinguir el grado de homogeneidad/heterogeneidad verificable en el registro matrimonial entre los diferentes grupos

9. Pinto Rodríguez, Jorge (1983) La Serena Colonial. Ediciones Universitarias de Valparaíso, Universidad de Valparaíso, Valparaíso, p. 206.
10. Muñoz Correa, Juan Guillermo (1990) "Los Hijos Naturales en la Doctrina de Malloa". En Sonia Pinto V, (Ed), *Familia, Matrimonio y Mestizaje en Chile Colonial,* Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos N.º 4, Santiago, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, p. 5.
11. Mellafe, Rolando (1986) *Historia Social de Chile y América.* Editorial Universitaria, Santiago, p.128.
12. Salazar, Gabriel (2006) Ser Niño "Huacho" en la Historia de Chile (Siglo XIX). Lom Ediciones, Santiago, pp.80-83; Montecinos, Sonia (1999) Madres y Huachos. Alegorías del Mestizaje Chileno (Ensayo). Santiago, Chile, pp. 123-129.

étnicos habitantes en la región de Coquimbo y de manera particular en la cuenca del Valle de Limarí. Asimismo, establecer porcentajes comparados de legitimidad-ilegitimidad en las nóminas de esponsales, graficar la estructura socio-étnica y del sistema social dominante construido por el colonialismo español.

Estos aspectos se relevan de manera gráfica y en función de sus expresiones cuantitativas- cualitativas, destacando el valor relevante de las fuentes primarias disponibles, vale decir, los libros parroquiales manuscritos por los sacerdotes y frailes desde fines del siglo XVII y de manera fundamental, en el curso del siglo XVIII, período en que cristaliza un proceso de larga duración histórica que denominaremos como el *crisol étnico del norte semiárido,* por la fusión de los componentes étnicos amerindios, caucásicos y negroides.

Este un modelo de composición bio-antropológica denominado modelo trihíbrido, por entrar en los cruces raciales de la población regional inmigrantes procedentes de Europa ("españoles"), África ("negros") y los habitantes aborígenes de América ("naturales"). Frecuentemente, la explicación estereotipada para dar cuenta de la construcción del histórico-étnica nacional excluye a la población negra, tributaria de la sostenida práctica del racismo y del prejuicio social, existente en muchos sectores sociales del país.

Desde el punto de vista teórico y aplicado, utilizo la categoría *etnia* como eje en el análisis de los temas y problemas expuestos, sin omitir del léxico el vocablo razas, frecuentemente teñido de criterios racistas e implicancias discriminatorias, cuyo uso se encuentra fuera de los paradigmas científicos vigentes, aún en el plano de la historiografía chilena[13]. En efecto, la aplicación de los conceptos *demes* y *grupos étnicos* i*ntermedios* en la investigación bio-antropológica americana ha permitido superar el enfoque raciológico, en conformidad a los avances de la biología humana en la ciencia contemporánea[14].

La pertenencia a un grupo étnico y a las mezclas derivadas de las mismas, constituyen factores decisivos en la identidad de los estratos socio-étnicos de las regiones y en el

13. Gazmuri R, Cristián (1981) "Notas sobre la influencia del racismo en la obra de Nicolás Palacios, Francisco A. Encina y Alberto Cabero". En *Revista Historia*, N.º 16, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, pp.228-247.
14. Arcos-Burgos, Mauricio et al. (2004) "Análisis de Mezcla Genética". En Poblaciones Chilenas. Cuatro Décadas de Investigaciones Bio-Antropológicas. Editorial Universitaria., Editores Francisco Rothhamer y Elena Llop, Santiago, p. 241.

modelo social y económico del período colonial tardío. Es indispensable, además, agregar al cuadro general otras variables tales como propiedad y tenencia de la tierra, ocupación, nivel de ingresos, lugar de nacimiento, riquezas y bienes acumulados por los individuos integrados en un núcleo familiar y sus respectivas redes de parentesco.

La importancia relevante de las etnias se explica en los siguientes aspectos: "*al igual que en cualquier cultura, los miembros de un grupo étnico "comparten" ciertas creencias, valores, hábitos, costumbres y normas debido a una raíz común. Esta distinción podría surgir del lenguaje, la religión, la experiencia histórica, el aislamiento geográfico, el parentesco o la etnia*"[15].

De éste sentimiento de pertenencia común del grupo emerge la *etnicidad,* que en la definición sociológica de Max Weber significa "convertir una creencia subjetiva en objetivo común a partir del tipo físico o las costumbres o incluso utilizando ambos. Esto se logra gracias a la memoria de la colonización o de la migración. Esta creencia debe ser importante para los grupos de formación (étnica). Inversamente, no tiene importancia, (objetiva) si establece o no una "línea de sangre" o una relación de existencia (sincrónica en la línea de temporalidad)[16].

Desde el punto de vista antropológico, la *etnicidad* "*significa identificación con, y sentirse parte de, un grupo étnico y exclusión de ciertos otros grupos debido a esta afiliación. El sentimiento étnico y el comportamiento con el asociado varía en intensidad dentro de los grupos étnicos, países y a través del tiempo*"[17].

En cuanto a una aproximación válida del concepto etnia, ésta nos remite al "*grupo humano arraigado en un territorio, que presenta una doble originalidad cultural (material o* inmaterial)"[18]. Aun cuando la antigüedad de las etnias es tan vieja como la misma humanidad por su relación con las culturas y las lenguas, el uso del concepto es moderno.

En síntesis, es un fenómeno claramente relacionado con las localizaciones geográficas de las poblaciones humanas y sus interacciones territoriales, con el lenguaje compartido del mismo, la afinidad de costumbres y tradiciones de los agregados, con los

15. Kottak, Conrad P, Op. cit., 1997, p. 34
16. Weber, Max. Citado por Magnus Mörner (1987) "Algunas Reflexiones en torno a la Etnicidad y Movilidad Social en la Historia", En Revista Historia, N.º 22, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, p. 213. Traducción libre del autor.
17. Kottak, Conrad P, Op. cit., 1997, pp. 34, 35
18. Breton, Roland J. L. (1983) *Las Etnias*. Colección ¿qué sé? -149, Oikos-Tau Ediciones, Barcelona, p. 55.

rasgos fenotípicos afines del grupo humano de referencia y un imaginario apropiado respecto a un conjunto de antepasados comunes, sean éstos míticos o reales, cuya historicidad es una constante a través del tiempo.

Por ello, no debe extrañar que el sentimiento étnico en determinados momentos del devenir pueda declinar y desaparecer, o, por el contrario, ser más intenso en condiciones adversas de la sociedad global.

En la historia de las sociedades americanas es posible observar la emergencia de procesos de *etnogénesis* o re-etnificación, en el contexto evolutivo de los estados nacionales. En el caso de Chile, entre 1993 y 2006, ha culminado un proceso de reconocimiento de nueve grupos étnicos distribuidos en el territorio chileno.

Es de especial interés en términos de etnogénesis o revitalización cultural, la experiencia reciente de algunas comunidades campesinas y grupos de personas de las regiones de Atacama y de Coquimbo, las cuales invocan reconocimientos propios de los llamados "diaguitas chilenos", grupo considerado desaparecido del mapa etnográfico nacional por los estudiosos de la academia, en un pasado histórico colonial, hacia el año 1600.

Considerando como punto de partida los aspectos étnicos reseñados arriba y las características estructurales del tipo de matrimonios celebrados en el Valle de Limarí en el siglo XVIII, es posible preguntarse en qué medida la sociedad del lugar se ajusta a la distinción jurídica impulsada por la monarquía absoluta desde la conquista, expresada en la dualidad jurídica república de españoles/ república de indios tendiente a regular uniones conyugales entre iguales o por el contrario, se verifica la extensión de matrimonios desiguales entre personas de diferentes grupos étnicos, debido a la práctica sostenida de las mixturas étnicas.

La disyuntiva comienza a despejarse si examinamos las tendencias matrimoniales en forma estadística y acotadas en períodos determinados, en cuanto la frecuencia numérica pueda reflejar el fenómeno de rigidez de los enlaces conyugales al interior del grupo socio étnico, denominada endogamia. En el caso contrario, si pertenecen a grupos étnicos distintos, los sujetos comprometidos en el acto jurídico, nos permiten demostrar la fluidez interétnica en la práctica del matrimonio, conocida con el nombre de exogamia.

La realidad americana y chilena se manifestó por encima de las disposiciones legislativas emanadas de la metrópoli española, incrementándose desde fechas tempranas relaciones sexuales entre los diferentes grupos étnicos, al margen del matrimonio.

Así, las nuevas poblaciones nacidas fuera del reconocimiento legal hispánico o producto de matrimonios mixtos de españoles pobres con indias propietarias de tierras o con bienes patrimoniales, generan las condiciones propicias para el surgimiento de los grupos mestizos. Con el incremento creciente de la importación de esclavos negros, se configura la base estructural de la realidad de las castas en sociedad colonial americana, cuya expresión de máxima amplitud cromática se perfila en el siglo XVIII.

El contexto de cambios institucionales impulsados por la dinastía borbónica a fines del siglo XVIII y la maduración política de la elite criolla en su mentalidad emancipadora, junto a la emergencia visible de hijos mestizos más allá de la rígida división estratificada de españoles, indios y negros, demuestra la importancia creciente de la unión interétnica y el matrimonio como forma de integración social, la dinámica de la fluidez intermatrimonial[19].

No debe soslayarse, sin embargo, que "*el matrimonio católico, era en el siglo XVIII, una institución de hondo arraigo entre la población más hispanizada de las ciudades latinoamericanas. El matrimonio daba origen y fundamento a la familia, célula que estaba en el centro de la organización económica, social y política de la colonia. A través del matrimonio se establecían las alianzas entre familias, se distribuían las herencias y se afirmaban las tradiciones culturales. Durante el siglo XVIII, y especialmente en la segunda mitad, el aumento del mestizaje y de los matrimonios clandestinos suscita gran alarma entre las elites y autoridades políticas del régimen absoluto. La elaboración y divulgación de la Pragmática Real sobre matrimonios de 1776 y su extensión a América en 1778, constituyen una coyuntura de extrema significación en la historia del matrimonio colonial. Dicha ley buscó restaurar y aumentar el papel de la patria potestad en relación con las elecciones de los cónyuges. Se buscaba así, con la obligatoria opinión de los padres, garantizar la calidad de las familias de elite y frenar el creciente mestizaje*"[20].

19. Grubessich, Arturo (1992) "Esclavitud en Chile durante el siglo XVIII: el matrimonio como una forma de integración social". En Revista de Historia, Concepción, Universidad de Concepción, Vol. 2, p.121. Grubessich, Arturo (2006) Caracterización socio-racial en el período colonial tardío, Artículo inédito, La Serena, p.5.
20. Rodríguez, Pablo (2006) "La Vida Familiar en América Colonial". En *Estudios Coloniales IV*. Julio Retamal A, Coordinador. Centro de Estudios Coloniales. Universidad Andrés Bello, Santiago de Chile, pp. 65,66.

Mestizajes y castas

Para tener una comprensión amplia de mestizajes y castas en un valle del norte colonial chileno, es indispensable referirse al aporte de españoles, amerindios y negros en la formación de la nación dada su importancia en la evolución de las mezclas étnicas y en las culturas regionales.

Usualmente, a las poblaciones indígenas y africanas se les ha excluido de la historia oficial del occidente europeo, al punto que la afirmación "*gente sin historia" o de "historia congelada" (fría) para referirse a dichas comunidades resulta cuestionada por cuanto "en todas partes la expansión europea tropezó con sociedades y culturas humanas caracterizadas por prolongadas y complejas historias. Se ha sostenido que esos desarrollos no estaban aislados entre sí, sino entrelazados, y que esta interconexión también era válida para el mundo construido por Europa. La historia de la expansión europea se entreteje con las historias de los pueblos que englobó, y estas a su vez se articulan con la historia de Europa*"[21].

La noción de sociedad o régimen de castas se encuentra estrechamente unida a la designación de los "estratos populares y de sangre mezclada" y era de un tipo sui generis en hispanoamérica, por haberla impuesto los españoles a una situación multiétnica y multicultural del todo diferente al símil de la India, donde se encuentra el modelo clásico al cual hace referencia la categoría que se comenta con el vocablo "castas".

En América Hispana, las "castas" aluden principalmente a la situación de mezcla étnica de las personas debido al color de su piel, pero sin valor en el plano de la religión. Así, "*los individuos eran clasificados con el color de su piel; el estrato superior correspondía a los amos blancos. Teóricamente, cada grupo que podía definirse desde el punto de vista racial constituía un estrato social propio. Pero el complejo sistema pigmentocrático emergió lenta y gradualmente*".[22]

El sistema de castas toma fuerza a fines del siglo XVII, por la incidencia de negros y mulatos en su mezcla con población amerindia, base del mundo popular chileno. En el curso del siglo XVIII, se asiste a su plena maduración del régimen de castas, que impulsa el intento fallido de clasificar compulsivamente, las variantes de los tipos

21. Wolf, Eric R. (2006) *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica México, p. 2.
22. Mörner, Magnus (1969) *La Mezcla de Razas en la Historia de América Latina*. Editorial Paidós, Buenos Aires, pp. 60-61.

de mestizos surgidos al abrigo de la cópula sexual surgida entre blancos, negros y cobrizos

En América Latina, "*la mezcla de razas dentro y fuera del matrimonio produjo toda clase de combinaciones y permutaciones. La mezcla fue tan común que generó una terminología compleja y un género de pintura llamada "cuadros de mestizaje", para caracterizar sus diferentes tipos. Probablemente, las castas se incrementaron más dramáticamente durante el siglo XVIII. El crecimiento de la población de castas en la región se dio junto con el desarrollo de prejuicios y legislaciones restrictivas como la creación de gremios separados, la implementación de leyes suntuarias y la promulgación de edictos para el control del vagabundaje. A pesar de la creciente importancia numérica de las castas, el concepto de pureza racial no dejó de ser la marca de un elevado prestigio social. Además, ya que los patrones sociales en que el amor, la procreación y el matrimonio estaban separados en América Latina, la mezcla racial se asoció con la ilegitimidad. Estos patrones fueron muy distintos en América inglesa*"[23].

Junto con el aumento progresivo de mestizajes y castas, crece el prejuicio social y se multiplican los nombres alusivos a las mezclas interétnicas. En los salones de arte, los pintores exhiben obras plásticas que intentan reproducir el resultado de las mezclas humanas, aún en exhibición permanente como los "*cuadros de mestizajes y castas en el Museo del Hombre de París*"[24], con denominaciones tan extrañas como apaches, coyotes, campa mulata, lobos y otros igualmente exóticos o rebuscados, por proceder de clasificaciones zoológicas. Por ello, no debe extrañar la declinación del sistema y la desaparición de la nomenclatura al despuntar la independencia de los países americanos. No deja de sorprender, por paradoja, que la palabra "casta" significa "puro" en latín antiguo y en castellano, "ascendencia o linaje"[25].

El problema de los mestizajes es un tema crucial de estudio para aproximarse a comprender la génesis y evolución de la sociedad colonial, considerando aspectos humanos tales como la procedencia regional de los grupos de conquistadores ibéricos, el volumen de la población indígena antes de la invasión europea, las causas complejas

23. Migden Socolow, Susan (1998) "La Población en la América Colonial". En *Descubrimiento, conquista y colonización de América a quinientos años*, Carmen Bernand, (compiladora), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., pp. 232, 233
24. Gómez, Thomas y Olivares, Itamar (1993) *La Formation de la Amérique Hispanique. XV-XIX siècle*. Textes et Documents. Armand Colin Éditeur. Francia, París, pp. 157-158.
25. Diccionario Real Academia Española (1992) Madrid, España, p. 306.

del desastre demográfico de los nativos americanos y la trata de esclavos negros, entre otras variables estructurales.

En tanto enfoque antropológico de un proceso histórico de larga duración, los individuos con mezcla racial en hispanoamérica están insertos en el "*análisis de las concepciones simbólicas ligadas a la ambivalencia de los estatus híbridos: los mestizos, los mulatos, los zambaigos, los criollos y los ladinos. Estas categorías son definidas por criterios a la vez biológicos y sociológicos, puesto que en todos los casos se alude a la filiación, a la apariencia, a la sangre, al temperamento, a la condición y al rango. El mestizo es a la vez una categoría englobante, pues incluye a todas las mezclas, y específica, cuando designa a los hijos de españoles y de indígenas*"[26].

Así, "esta ambigüedad fundamental" en sus diferentes combinaciones humanas en los territorios y geografías americanas alcanza peculiares expresiones regionales, dando origen a una "red multiétnica que constituyó la matriz de la nueva identidad", chilena y latinoamericana[27].

Desde el punto de vista biológico, la miscegenación de amerindios, caucásicos y negroides conforman la base génica del llamado modelo trihíbrido de poblaciones chilenas, considerando el horizonte colonial. A los individuos étnicamente mixtos, fruto de mezclas raciales desiguales se les denominan mestizos y el proceso formativo de la mixtura étnica en los textos escolares de Historia y Ciencias Sociales contemporáneos ha sido definido como la *construcción de una identidad mestiza*, en función de las nuevas poblaciones surgidas en el período colonial.

En el caso del Corregimiento de Coquimbo y al amparo de las formas productivas instaladas por los castellanos a través de la encomienda de indios, estancias, haciendas y asientos de minas, espacios rurales y de media montaña por excelencia, es posible advertir la convivencia y la estrecha interacción productiva y social de los grupos étnicos en referencia[28]. Es posible apreciar, además, el crisol biológico de lar-

26. Bernand, Carmen (2000) "Los Híbridos en Hispanoamérica. Un enfoque antropológico de un proceso histórico". En *Lógica Mestiza en América*, Guillaume Boccara & Sylvia Galindo G, Editores, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, LOM Ediciones Ltda., Temuco, pp. 61-62 y 82.
27. Idem.
28. Peña A, Sergio y Araya P, Fabián (S/F) Documentos para el estudio y la Enseñanza de la Historia Local y Regional en el ámbito de la Reforma Educacional. La Serena, Ediciones Universidad de la Serena, pp. 18, 30, 34, 36, 51, 53, 60.

ga duración, reflejo de la reproducción formal de la población, cuyos ancestros son reputados –considerados socialmente– como blancos, cobrizos o negros.

Así, indagamos en una dinámica acotada de mezclas étnicas, un proceso genéricamente denominado mestizaje, término que "*proviene de un adjetivo latino, mixticius, que designa al que ha "nacido de una raza misturada*"[29].

Este problema constituye, sin duda, "un tema fundamental en la historia de los pueblos ibero-americanos", sin embargo, "*ha tardado en atraer a los historiadores. Los estudios poco numerosos, que poseemos, son en su mayoría frutos de la investigación reciente y, con pocas excepciones, son ensayos o monografías muy especializadas que carecen de mayor envergadura. Refleja esta circunstancia, en parte, la dificultad de encontrar fuentes históricas, fidedignas sobre un proceso que sobre todo se ha realizado en las capas anónimas de la sociedad y además en formas extra conyugales. No hay que negar tampoco la existencia e influencia de diversos prejuicios de índole social al tratarse de un fenómeno que constituye un factor vivo en la sociedad ibero-americana*"[30].

Es necesario agregar, además, que mestizo "*es un término relacional, que tiene connotaciones distintas de acuerdo a los diversos contextos discursivos y prácticos en los que se lo emplea*"[31]. No es un problema nuevo en el análisis de los estudios históricos y sociológicos, reconociéndose que "cuando se habla de mestizaje, se hace uso de un término ambiguo"[32].

El tema del mestizaje, no obstante su relevancia histórica, es por paradoja un contenido del plan de estudios recién incorporado el año 1998 en el sistema educacional de la nación, aunque la preocupación por destacar el ancestro castellano y las regiones étnicas de España aparece en las primeras décadas del siglo XX, en función de estudiar los "elementos étnicos que han intervenido en la población de Chile", en la línea desarrollada por los estudios genealógicos que destacan a los conquistadores ibéricos, blancos, sus descendientes y familias en la gobernación y administración del estado y la nación chilena[33].

29. Bernand, Carmen y Gruzinski, Serge. Op. cit., 2005, p. 7.
30. Mörner, Magnus (1961) *El Mestizaje en la Historia de Ibero-América*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Actas del XXXV Congreso Internacional de Americanistas, Comisión de Historia, México, D.F., p. 11.
31. Kingman Garcés, Eduardo (2002) "Identidad, Mestizaje, Hibridación: sus usos ambiguos". En *Revista Proposiciones*, N.º 34, Ediciones Sur, Santiago de Chile, Introducción.
32. Idem.
33. Thayer Ojeda, Luis (1989 (1917)) Orígenes de Chile: elementos étnicos, apellidos, familias. Santiago, Editorial Andrés Bello, Imprenta Salesianos, pp. 190-213.

En el marco curricular reglamentario de la Educación Media chilena regulada por el Estado, entre los contenidos mínimos que deben enseñar los docentes, el mestizaje debe tratarse en el capítulo relaciones entre españoles e indígenas, en cuanto formación general obligatoria sujeta a evaluación por el sistema educativo[34].

En estricto rigor, el marco referencial está incompleto y es de suyo más complejo, por cuanto la construcción de la identidad mestiza y la formación del sistema de castas chileno e hispanoamericano tiene su origen inicial en las relaciones interétnicas surgidas al momento de producirse la invasión europea, como se postuló inicialmente.

La conquista generó la creciente importación de esclavos procedentes de África, debido a la necesidad de mano de obra importada en los sectores y enclaves económicos establecidos por los europeos en el continente, que incluyó negros aún en los "*descubrimientos y conquistas del pacífico sur*"[35]. Los africanos participaron directamente en la conquista, en calidad de esclavos o "libertos" al servicio de un "señor" en las empresas militares y en la "pacificación "de los territorios y de las poblaciones nativas.

En el período comprendido entre 1550-1640, la primera América, "*dominada por las posesiones españolas, es escenario de mestizajes de prodigiosa diversidad. Para empezar, el encuentro de los europeos, africanos y las sociedades indias provocó, en toda la extensión del continente americano, una transformación de los modos de vida. En éste sentido, los mestizajes culturales y físicos son producto tanto del caos de los primeros decenios como del conjunto de los esfuerzos por atenuarlo o por conjurar sus efectos destructores*"[36].

> *"El desorden en que se sumen seres y tradiciones engendra, a largo plazo, nuevas prácticas y nuevas creencias, algunas de las cuales terminan por estabilizarse antes de transformarse a su vez. Estas formas de mestizajes ligadas a las necesidades de la adaptación y la supervivencia, constituyen la trama de las culturas que aparecen en el siglo XVI en América. Ésta es una diferencia esencial con la historia europea*

34. Ministerio de Educación. República de Chile (1998) Currículum. Objetivos Fundamentales y Contenidos Mínimos Obligatorios de la Educación Media. Decreto Supremo de Educación n. 220. Santiago, Sector Curricular Historia y Ciencias Sociales, pp. 104-105.
35. Mellafe Rojas, Rolando (*1984*) *La Introducción de la Esclavitud Negra en Chile. Tráfico y Rutas*. Santiago, Editorial Universitaria, Segunda Edición, pp. 35-65.
36. Bernand, Carmen y Gruzinski, Serge. Op. Cit, pág. 620.

y es, sin duda alguna, la razón por la cual el afán de construir otra Europa en el Nuevo Mundo no hizo nacer un "caos de dobles", sino América"[37].

En Chile, con la primera generación de hijos nacidos de la mezcla de españoles, indígenas y negros se puede hablar en rigor de mestizos y proceso de mestizaje, cultural y biológico, como en Hispanoamérica.

"La población chilena se formó de la mezcla de amerindios y europeos caucasoides que ha venido ocurriendo desde 1541, es decir hace 15 generaciones. Los Amerindios provienen de los Mongoloides que se separaron de los Caucasoides hace 1.500 generaciones (45.000 años). La migración mongoloide se habría distribuido por toda Asia y por el norte habría pasado a América por el estrecho de Bering. Hubo tres grandes migraciones mongoloides a América. De la más antigua ocurrida hace 35.000 años derivan, al parecer, los indígenas sudamericanos y, por lo tanto, los ancestros de la población chilena"[38].

Así, durante el proceso de mestizaje chileno, en un lapso de tiempo no superior a los 478 años, entre los años 1541-2018, han surgido las poblaciones chilenas dispersas en el territorio nacional con diferentes stocks genéticos y disímiles rasgos fenotípicos, lo cual constituye una conformación biológica poblacional realmente singular en el contexto de las naciones latinoamericanas. Por paradoja, cierto estereotipo define a los chilenos como una población homogénea, mestizo blanco, a lo más.

Si se compara la cifra aproximada de 15 generaciones de las poblaciones chilenas con los primeros pobladores americanos –paleoindios– desprendida hace 1.500 generaciones de sus ancestros mongoloides, se comprenderá la extraordinaria diferencia temporal que separa a unos de otros. No obstante, su carácter ancestral, a través de la herencia asiática paleoindia es posible encontrar vestigios de historia filética humana en el nuevo continente y naturalmente, en el territorio nacional y de la región de Coquimbo.

El conocido ejemplo de la mancha pigmentaria denominada mancha mongólica, presente en niños al nacer constituye un ejemplo de parentesco de poblaciones chi-

37. Ibid. p. 621.
38. Valenzuela, Carlos (2002) "Crecimiento y Desarrollo Humano". En Poblaciones Chilenas, Op. cit., Francisco Rothhamer y Elena LLop, Editores, Editorial Universitaria, Santiago, pp. 105-106.

lenas actuales, en los cuales se mantiene vigente la herencia genética indígena, con ancestro paleo-asiática. Del mismo modo, marcadores fenotípicos tales como el color moreno de los mulatos o el color pardo amarillento, terroso, de los zambos en segmentos populares, señala la derivación genética heredada en Chile desde la época colonial temprana.

Por otra parte, la piel blanca y biotipo similar a los europeos de los altos sectores sociales de la sociedad chilena, reflejan el cercano flujo genético respecto de sus antecesores caucásicos, ibéricos, en algunos casos representativos de los contingentes de la conquista y colonización española como es el caso de grupos étnicos regionales originarios de Castilla, La Vieja y La Nueva, Extremadura, Andalucía, León, Galicia, Provincias Vascongadas, Valencia, Navarra, Asturias y otros del resto de Europa[39].

El proceso de mestizaje biológico –miscegenación– es una dinámica de hibridación genética entre poblaciones humanas que entran en contacto a través de la cópula sexual, dando origen a nuevos grupos sociales, genéricamente denominados mestizos. Paralelamente existen, en el plano de los usos, costumbres y modos de vida, las mezclas culturales que constituyen acomodos y articulaciones mutuas, desigualmente combinadas en el patrón social hispánico dominante.

Esta dinámica se produce a partir del siglo XVI, "*en el contexto de las interacciones entre las distintas etnias (padres españoles, madres andinas, mapuches, huarpes y africanas) se van produciendo mutuos préstamos y adaptaciones que configuran una cultura mestiza, raíz de nuestra nacionalidad. No es un proceso de aculturación y asimilación; es el resultado de la combinación de elementos adaptados y adaptables que se está forjando. Esta situación se prolonga en el resto de la Colonia, en el territorio demarcado por el río Bío- Bío donde se establece la frontera militar a comienzos del siglo XVII. Este mestizaje cultural ha permanecido hasta hoy, aunque enriquecido con otros aportes foráneos*"[40].

En los textos modernos de historia de Chile aparece bajo la exacta denominación de construcción de una identidad mestiza, señalada más arriba, en cuanto es la variante chilena del variopinto color del mestizaje latinoamericano. En nuestro país, los orígenes del mestizaje están situados en la fase de la guerra de conquista. Su desenvol-

39. Pereira Salas, Eugenio (*1950*) "El Desenvolvimiento Histórico-Étnico de la Población de Chile". En *Geografía Económica de Chile*, CORFO, Tomo II, Santiago de Chile, p. 97.
40. Silva Galdames, Osvaldo (*1990*) "Aproximación al mestizaje chileno". En Sonia Pinto V, (Ed) *Familia, Matrimonio y Mestizaje en Chile Colonial*. Serie Nuevo Mundo: Cinco Siglos N.º 4, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, Santiago, p. 31.

vimiento se disemina y consolida a lo largo de la época colonial, se multiplica en la primera centuria republicana y se enriquece, finalmente, con aportes provenientes de Alemania, Inglaterra y Francia, en el curso del siglo XX.

La organización social colonial genera, a la vista de los antecedentes expuestos, una doble dimensión mestiza: biológica y cultural, cuyo resultado histórico es el establecimiento en Chile de un sistema de castas establecido como mecanismo de control interétnico, cuya evolución varía con la instalación y desenvolvimiento del sistema republicano, dando paso a otro tipo de control social.

A su vez, la sociedad colonial ha sido perfilada con toda propiedad por la historiografía chilena como dividida en grupos sociales estratificados, altamente jerarquizada, señorial, segregada racialmente en 1810. Tanto es así, que además de "españoles" (criollos) está ampliamente documentada la presencia de mestizos, mulatos y negros esclavos de las clases sociales populares en ciudades y aldeas –obreros, artesanos, peones, labradores– en la primera década del siglo XIX.

> *"En 1810 —asegura Guillermo Feliz Cruz— el número de negros y mulatos existentes en Chile podía calcularse, basándose en las mejores informaciones, en diez o doce mil individuos de ambos sexos. Los mulatos o zambos, engendrados por la unión de los negros con las mujeres blancas o indias o, al revés, llamados ordinariamente pardos, excedían a la raza africana. Sólo en el mes de junio de 1823 se presentó el proyecto de acuerdo en el Senado, que ordena "declarar libres a todos los esclavos existentes en Chile y a todos los que pisen el territorio nacional"*[41].

El recuento de población efectuada en el año 1813, por las nuevas autoridades de la naciente república mantiene, en toda su amplitud el "espectro de los colores raciales", el "punto de partida" de los privilegios de un grupo de ibéricos sobre el conjunto de la sociedad, incluso otros europeos, a partir de diferencias tales como la "*pigmentación de la piel y otros caracteres raciales*"[42].

Además, es determinante la acumulación de la riqueza, en cuanto permite el acceso a los mestizos de piel más oscura, vía negociación y compra de del estatus de los

41. Feliú Cruz, Guillermo (*1973*) *La Abolición de la Esclavitud en Chile. Estudio Histórico y Social*. Editorial Universitaria, Segunda Edición, Santiago, septiembre, pp. 32-33,62.
42. Lipschutz, Alejandro (*1963*) *El Problema Racial en la Conquista de América y el Mestizaje*. Editorial Austral, Santiago, pp. 257-262.

"españoles" (blancos), a través de un sistema legal de cédulas conocido como "gracias al sacar". Estos documentos mercantiles, generalizados a partir del año 1795 en América Española y Filipinas, autorizaron obtener la blancura legal que les ofreciera la igualdad con los hispanos, a través de una suma de dinero para las arcas fiscales. A través de éste mecanismo, en la sociedad colonial la "riqueza blanquea", facilitando la permeabilidad social y la funcionalidad del sistema de castas en la estructura económica dominante.

Así, el uso del criterio pigmentocrático y la vigencia etnoclasificatorias de aquel entonces, fundada en la distinción social de españoles (blancos), mestizos, indios y castas de color (cobrizos, morenos y negros) según la presunta proporción genética y variedad cromática estimada en dicho padrón demográfico, refleja el fenómeno de continuidad censal, de carácter colonial, en los albores de la independencia nacional[43].

El norte semiárido, al igual que la zona central y la frontera de guerra en Araucanía, en diferentes cuantías de mezcla biológica y cultural, comparte substancialmente el modelo trihíbrido reconocido por los científicos para caracterizar las poblaciones chilenas contemporáneas, en cuanto heredan aportes genéticos y fenotípicos de los conglomerados amerindios, caucásicos y negroides.

La clasificación en indios, blancos y negros representa la denominación genérica para referirse a los grandes troncos raciales presentes en el territorio chileno en el momento de la conquista y colonización española, tiempo inicial de la mezcla del pueblo chileno mixto, una población híbrida heterogénea, asimétrica en la composición porcentual de las mezclas genéticas heredadas.

La reproducción y multiplicación en la larga duración histórica de esta mezcla asimétrica de población mestiza produce diferentes patrones de flujo. Estos se expresan en distintos porcentajes de miscegenación y en la evolución –derivación genética– de las poblaciones en situación de parientes biológicos, por efecto de la consanguinidad y relaciones fenotípicas. Así, reconocemos científicamente que amerindios, caucásicos y negroides han intervenido desigualmente en la constitución de las nuevas poblaciones americanas, como es el caso de las poblaciones chilenas, definidas como agre-

43. Cruz-Coke, Ricardo (1965) "El Censo de 1813 y las Razas Chilenas", En Boletín de Sociedad Médica de Chile, Santiago, pp. 931-935.

gados sociales mestizos y a la misma cultura chilena desde el punto de vista histórico, como cultura de base mestiza.

Indagar en la mezcla genética estimada de un territorio del norte colonial chileno, permitirá establecer comparaciones respecto al tipo de mestizaje biológico y cultural de los diferentes modelos de mezcla forjada en la época colonial, considerando la gradiente norte-sur y el patrón de poblamiento del país. En particular, posibilita examinar el perfil mestizo local durante el siglo XVIII a través de algunas generaciones de Limarinos, cuya herencia biológica y cultural entronca con pueblos originarios, españoles y núcleos de población africana asentados en la región de los valles transversales de Chile[44].

Se ha establecido, casi como un lugar común, no sujeto a debate ni a examen crítico que la miscegenación chilena, en sus grandes líneas contiene un predominio fuerte de porcentaje de sangre europea, que diferencia a nuestro país junto a Argentina, Uruguay y Costa Rica del resto de las naciones hispanoamericanas, al punto de predominar los rasgos derivados del grupo de población de piel blanca, tales como apellidos, lengua, religiosidad y costumbres españolas.

Evidentemente, tales variables están referidas al proceso de occidentalización de la población chilena. Tal imaginario, convertido en un potente estereotipo del prejuicio racial chileno, niega y oculta de manera amplísima a los parientes con genes indígenas y negros que existen en los conglomerados humanos de las regiones chilenas.

Modernos estudios científicos y actualizados trabajos historiográficos han puesto de relieve el contenido racista y cargado de prejuicios discriminatorios que reflejan tales enfoques. En términos biológicos, el desarrollo científico vigente ha desechado la existencia de los tipos raciales fijos, invariables en el tiempo y en el espacio, para comprender la dinámica de las mezclas étnicas.

De la misma manera, en el ámbito de la historia, se ha puesto renovado interés en el protagonismo de la población originaria a través de la historia indígena, y la inclusión de la población negra como sujeto de la historia[45].

44. Pizarro Vega, Guillermo (2001) El Valle de Limarì y sus Pueblos. Estudio Histórico de la Gestación de los Poblados de la Provincia del Limarí, siglos XVI-XX Editorial e Imprenta Atacama, Coquimbo, p.19.
45. Rojas Mix, Miguel (*1998*) *Cultura Afroamericana. De esclavos a ciudadanos. Editorial* Anaya, Biblioteca Iberoamericana, Madrid, España, p. 8.

Los problemas expuestos, implican variados problemas de orden teórico, metodológico y de tratamiento de las fuentes. En primer lugar, desde el punto de vista del uso y aplicación de las categorías, es absolutamente imprescindible superar el viejo esquema evolucionista de carácter mecanicista fundado en la existencia de tipos raciales fijos, rígidos, sujeto en algunos casos, a la existencia supuesta de razas superiores y al despliegue de ideologías racistas provenientes de Viejo Mundo, de carácter eurocéntrico.

El nuevo paradigma bio-antropológico afirma, como se ha dicho, que todas las poblaciones naturales se dividen en demes y que entre ellas existen diferentes patrones de flujo o mezcla genética. Se afirma, en términos generales, que todas las poblaciones humanas conglomeran en tres demes de amplia distribución planetaria, originalmente naturales de África y del gran continente euro-asiático, a saber: negroides, caucasoides y mongoloides.

Debido a movimientos migratorios, mezclas genéticas y modificaciones medio ambientales, han dado origen a los grupos étnicos intermedios, entre los cuales se incluyen a los amerindios y australoides.

Luego, no es posible en absoluto referirse a los mestizos como una nueva raza sino como una nueva población, que en el caso nuestro se ha clasificado, con precisión, como población chilena, entre muchas otras de raíz latinoamericana, como se señala en textos modernos de historia de Chile. Otro importante problema indispensable de discernir objetivamente, consiste en distinguir como requisito previo, las variables propias del mestizaje biológico y del mestizaje cultural, confusión que impide analizar adecuadamente el problema del origen, desarrollo y desaparición del sistema de castas basada en el color de la piel, en los estudios monográficos.

En efecto, para analizar la estructura socio-racial y comprender el sistema de castas colonial es preciso anotar cuáles son los grupos de personas pertenecientes a los demes mayores, con inclusión de los amerindios por su mayoritaria participación en la conformación de las poblaciones chilenas, separando a las mezclas derivadas en columna aparte, en una matriz de doble entrada, en las planillas elaboradas para tal efecto.

Así, es posible entender que cuando los escribanos castellanos anotan mestizos se refieren explícitamente a grupos producto de la mezcla de españoles e indígenas, en tanto reservan la categoría españoles, para indicar matrimonios euromestizos, sean

estos originarios de América, criollos, o nacidos en España, llamados gachupines o chapetones en la literatura especializada[46].

En función del conocimiento establecido por la bio-antropología y en concordancia con el marco teórico desplegado hasta aquí, es fundamental utilizar las categorías demes mayores-grupos étnicos intermedios, para evitar la confusión entre unos y otros. Españoles (caucásicos), indios (amerindios) y negros (negroides) clasifican a los primeros. mestizos, mulatos, zambos, castas y variedades de mezclas corresponden a las nuevas poblaciones americanas, con estatus híbridos, surgidos al amparo de las relaciones interétnicas.

Una aproximación a la estructura socio-étnica y al sistema de castas del Valle de Limarí, en el curso del siglo XVIII se puede apreciar en el cuadro N° 2, apartado IV, que más adelante se incluyen en el texto.

Los mestizos y castas distinguen, como se ha anticipado, la escala de color del observador blanco, hispano criollo, en conformidad a la apreciación social y legal dispuesta por los sacerdotes encargados de las parroquias.

No importando si los descendientes de los europeos son más claros u oscuros en su piel se le asigna condición de "español", como sinónimo de blanco. Importancia decisiva se les asigna a los herederos de la riqueza, sobre todo si certifica descendencia de "primeros conquistadores". Aún en el caso que se trate de un mestizo, la posesión de fortunas y riquezas es factor relevante en la adscripción al grupo dominante en la sociedad colonial, íntimamente ligado a la aristocracia terrateniente, a los empresarios mineros, comerciantes y altos funcionarios.

Se desarrolló, según los estudios de genealogías basadas en familias españolas fundadoras de Chile, un "paulatino blanqueamiento de la población (que) no se dio obviamente en forma pareja", en alusión a los grupos con ascendencia hispana, tradicionalmente llamada aristocracia castellano-vasca por el aporte genético de varones "venidos en el siglo XVIII", con "profundo arraigo en los conquistadores y pobladores de los siglos XVI y XVII"[47].

46. Góngora, Mario (1998) Estudios sobre la Historia Colonial de Hispanoamérica. Editorial Universitaria, Santiago, p. 165.
47. Retamal Faverau, Julio, Celis Atria, Carlos y Muñoz Correa, Juan Guillermo (2001) Familias Fundadoras de Chile.1540-1600. Editorial Zig-Zag, Quinta Edición, Tomo I, Santiago, Cap. III, El Mestizaje, pp.748-750.

A los híbridos pertenecientes al bajo pueblo o derechamente de grupos populares, cualquiera que sea la cantidad presunta de sangre originaria, el color de la piel o de los ojos y la estatura, son bautizados como mestizos –ni blanco ni cobrizo ni negro, tal vez moreno– que cuando se pasan a la frontera india en Araucanía, son calificados como mestizos al revés, en el caso de tener padre indígena y madre española.[48]

En estas situaciones, el estigma y la condena de los "vecinos españoles" es inmediata y a los hijos de tales uniones mixtas, se les considera como individuos de la peor especie, se les atribuyen los peores vicios y maldades de donde dimana al parecer, la oscura fama consignada en la literatura histórica. Al cuarterón, hijo de mestizo y española o de español y mestiza, se le define así por tener un cuarto de indio y tres de español.

A tal punto se hicieron complejas y peyorativas las denominaciones étnicas y la estratificación social en la sociedad de castas en Hispanoamérica, que en los centros políticos y administrativos con importancia continental como Ciudad de México y Lima el "prejuicio y la terminología socio-racial, reflejó siempre desprecio... y notables diferencias y variaciones regionales"[49]. Con certeza, una historiadora española contemporánea ha establecido la estrecha relación entre mestizos y castas, en cuantos éstos últimos representan la "diversidad de mezcla de razas" y a los primeros, se les asoció con la mezcla hispano-indígena, inicialmente.

> *"Los mestizos fueron excluidos de las profesiones y gremios más importantes, de concesiones de títulos de escribanía, del ingreso en matrículas y grados de universidad, en algunas órdenes religiosas y, a los niños mestizos, en escuelas y colegios. Así, aunque legalmente se distinguía a los mestizos de las castas, la mayoría de los mestizos habían pasado al mismo plano discriminatorio de las castas, con variopinta nomenclatura: pardo, mulato, zambo, chino, salto atrás, tente en el aire. Las restricciones aún fueron mayores para los grupos con mezcla de sangre negra y origen esclavo. Las leyes de segregación dictadas para mantener la pureza de la sangre indígena, como la de la blanca, se transgredieron en todas las regiones. Las uniones extramatrimoniales entre mestizos, indios, negros y castas progresaron, y*

48. Rosales, Diego de (*1877-1878*) *Historia General del Reino de Chile: Flandes Indiano.* Impr. del Mercurio. Valparaíso.
49. Mörner, Magnus (*1969*) *La Mezcla de las Razas en la Historia de América Latina*. Editorial Paidos, Buenos Aires, Argentina,pp. 62-65.

generalmente los cruces se realizaron partiendo de la casta más despreciada a la menos despreciada"[50].

Hay diferentes descripciones de las fisionomías de los indígenas chilenos en el mapa etnográfico nacional, en momento del contacto con la población española. Con mayor o menor verosimilitud, se les identificó con el color del cobre. Historiadores, documentos y fuentes impresas se refieren a la esclavitud cobriza. Negros, propiamente tales, han dejado escaso registro documental, siendo identificados simplemente por nombres españoles, sin apellidos y ocasionalmente como originarios del Congo, de la Guinea u otra región africana.

Aunque se ha intentado disminuir la importancia relativa y aporte de los africanos en la formación de la población chilena, estudios modernos demuestran su presencia en la época colonial y republicana, la herencia de la gente de color en la historia de Chile[51]. En el caso de los Valle del Limarí, cuadro número 3, se dispone la información del número de esclavos y oficios, que más adelante se analiza en el apartado III del presente trabajo.

La complejidad aumenta con la descripción, análisis y comprensión de las definiciones consignadas a los descendientes de negroides con mezcla caucasoide y amerindia. En el caso de la mezcla de negros con caucasoides, debemos señalar en primer término a una importante cantidad de la población mulata distinguida por su color moreno, población híbrida nacida de la mezcla de negra y blanco o, al contrario.

En la sociedad colonial chilena, los negros son esclavos o libres. Los llamados pardos corresponden también a una variante mulata, por cuanto es un mestizo de negra y blanco, que corrientemente presentan en su piel "el color de la tierra, o la piel del oso común, intermedio entre blanco y negro, con tinte rojo amarillento y más oscuro que el gris". Al igual que el grupo anterior, pueden ser esclavos o libres.

50. Eugenio Martínez, María Ángeles (*1998*) *La Ilustración en América. (Siglo XVIII). Pelucas y Casacas en los Trópicos.* Editorial Anaya, Biblioteca Iberoamericana, Sociedad Estatal para la Ejecución de Programas del Quinto Centenario, Madrid, pp. 103-104.

51. Cussen, Celia L. (*2006*) "El Paso de los Negros por la Historia de Chile". En *Cuadernos de Historia*, N.º 25, Departamento de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Santiago, pp. 49-58.

En cambio, el resto de castas descendientes de negros se adscriben a las diferentes modalidades de mezcla con población amerindia: zambos (hijos de negros e indias), cholos (de indios y negras o nacidos indias y negros,).

En términos generales, los llamados *cholos* identifican a mestizos del Perú y de la ciudad de Lima a "fines de la colonia" [52.]

Los problemas clasificatorios de las nuevas poblaciones, se tornan muy complejos de resolver cuando hacemos referencia a una tercera mezcla sucesiva, tratándose de mestizos.

En un ejemplo tomado según las categorías anteriormente definidas, el matrimonio de un varón mestizo casado con cuarterona en primera generación, cuyo hijo se haya casado con zamba en la segunda y la nieta del mismo "ego" sea la esposa de un pardo en tercera generación, es prácticamente nula la posibilidad de clasificar su resultado nominal, en términos de color de piel, cabello u otro aspecto externo, sometido a la influencia del medio ambiente y a los mecanismos de adaptación biológica.

En los ejemplos citados, los diccionarios y especialistas declaran un rotundo no te entiendo o torna atrás, cuando no es posible definir por aspectos fenotípicos la variedad o tipo de población mestiza. En el ejemplo del área mesoamericana se alude a la combinación del tente en el aire con mulato, para el primer descriptor y no te entiendo con india, en el segundo par.

Por tanto, en términos de límites y limitaciones del sistema clasificatorio de las mezclas mestizas, el presente estudio se remite estrictamente al registro del observador, esto es, a las denominaciones levantadas en las mismas fuentes, especialmente las de primera mano, como son los libros parroquiales (matrimonios, defunciones y bautismos), matrículas de población, padrones y censos.

Desde el punto de vista del enfoque etnológico, está en correspondencia con el diseño de historia explícito en la propuesta de investigación y a mantenerse en el cuadro de castas definidos por las fuentes primarias, en un espacio y tiempo delimitado con claro propósito monográfico.

52. Casamalón Aguilar, Jesús (*1999*). *Indios detrás de la Muralla. Matrimonios Indígenas y Convivencia Inter-Racial en Santa Ana. (Lima, 1795-1820)*. Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, pp. 31-41.

Los problemas inmersos en la evolución histórica del mestizaje y el rol de las etnias en la conformación de la sociedad formada en el Valle del Río Limarí, representativa de un asentamiento humano en el cuadro mayor de las poblaciones chilenas, permite la formulación de un conjunto de preguntas relativas a los problemas de estudio, que paso a exponer a continuación.

¿En qué porcentaje y línea larga de duración, son fenómenos de continuidad y cambio la presencia/ausencia de negros, mulatos y zambos? ¿existe, en el siglo XVIII, notoria y pública diferencia entre la casta de españoles y mestizos?, ¿es, al tenor de los datos primarios la población del Valle del Limarí, un conglomerado predominante mestizo blanco, mestizo cobrizo o mestizo moreno?, ¿o será cierto, a través de una muestra poblacional local, que Chile es predominantemente blanco, el fiel prototipo de los ingleses de América?

Sin la pretensión de responder todas las interrogantes formuladas, las preguntas sólo intentan demostrar la amplia y rica gama de nuevos conocimientos historiográficos que pueden ser abordados a través del estudio del mestizaje, la etnicidad y el análisis de las castas en un valle nortino en el siglo XVIII, en el marco de un modelo de historia regional comparable con otras áreas del territorio nacional e hispanoamericano.

En relación al proceso de etnicidad y mestizaje, es posible afirmar las siguientes proposiciones

a. La etnicidad regional, los mestizajes y las castas tienen sus orígenes en el período de la conquista y especialmente, en el temprano período colonial. Surgen al momento de consolidarse el dominio español y por la creciente importación de esclavos negros procedentes de África, en el siglo XVIII. Con la primera generación de hijos nacidos de la mezcla de españoles, indígenas y negros se puede hablar en rigor de mestizos y proceso de mestizaje, biológico y cultural.

b. El proceso de mestizaje biológico, es una dinámica de hibridación genética entre poblaciones humanas que entran en contacto a través de la cópula sexual, dando origen a nuevos grupos de población, genéricamente denominados mestizos. Constituyen nuevos grupos de población y no pueden ser considerados grupos étnicos, por cuanto expresan nuevas mezclas en el orden genético y cultural, de las poblaciones.

c. Los mestizos, en términos conceptuales, son "nuevas poblaciones", derivadas de grupos étnicos mayores (caucasoides, amerindios, negroides). El nuevo paradigma bio antropológico afirma que las poblaciones humanas se dividen en "demes" (antiguamente denominadas "razas") y que entre ellas existen patrones de flujo o mezclas genéticas, cuyo resultado son los llamados "grupos étnicos intermedios" como es el caso de las diferentes poblaciones chilenas.

d. En el plano de las mezclas de las culturas originarias, caucásicas y negroides, se produce como resultado de una "sociedad mestiza de tipo criollo", que refleja adaptaciones y articulaciones mutuas. Las mixturas étnicas, desigualmente combinadas en el patrón social hispánico dominante, generan la erradicación de las creencias religiosas nativas, la imposición de la lengua castellana y la influencia determinante de la religión católica. El desarrollo del mestizaje cultural permite la configuración de la "construcción de una identidad criolla", cuyo eje central es el territorio local y su entorno,

e. La organización económica social y colonial genera, a la vista de los antecedentes anteriores, una doble configuración mestiza: biológica y cultural, cuyo resultado histórico es el establecimiento de un sistema de castas, como mecanismo de control y dominio interétnico, cuya evolución depende de las circunstancias históricas y de los territorios que se estudian.

f. Las denominaciones de las castas o grupos biológicamente mezclados se deben ajustar al registro de las fuentes primarias, sin trasladar conceptos de otros territorios y precisar el alcance específico de las denominaciones provenientes del registro documental.

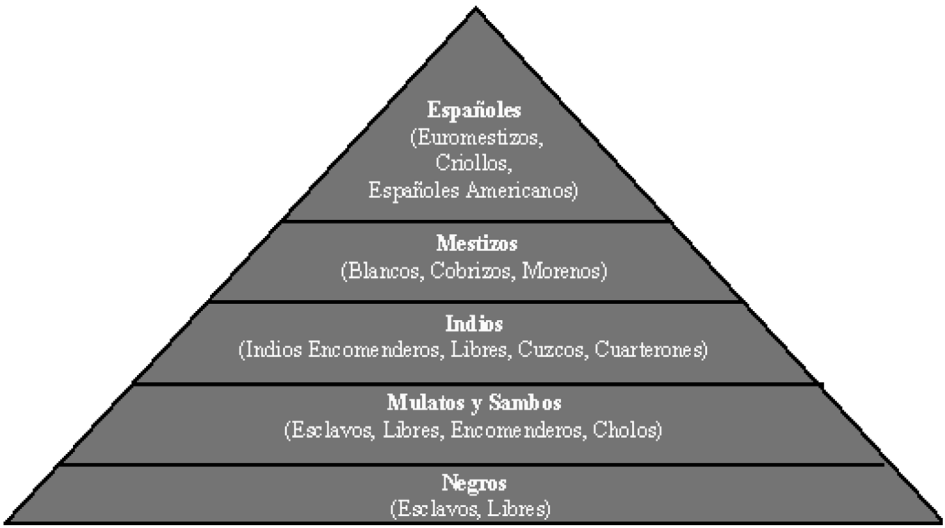
Estructura social y matrimonios en el Valle del Limarí.

La evidencia documental proveniente de padrones, censos, matrículas y libros parroquiales, es consistente en reflejar la existencia de una sociedad pluriétnica, básicamente compuesta por españoles, indígenas y negros, además de diferentes tipos de mestizos. Las categorías étnicas utilizadas en las partidas de matrimonios son las que a continuación se presentan.

Esta pirámide refleja cinco estratos de la estructura social según las fuentes parroquiales utilizadas. Se ha calculado sobre 493 casos entre 1719 y 1750, correspondientes a la identificación de los casamientos del libro de defunciones de la Parroquia de

Barraza, en Limarí bajo. En gran medida estas estructuras corresponden a la pirámide del mestizaje hispanoamericano, sobre la base étnica de españoles, indios y negros, cuyas mezclas dan vida a mestizos, mulatos, zambos y cholos.

Cuadro N.º 1: Estructura Social y Pluriétnicidad, Valle del Limarí, Siglo XVIII.



FUENTE: Partidas de Matrimonio, Archivo Parroquial Barraza, 1719-1750.

Cuadro N.º 2: Estructura Socio-Étnica y Castas en el Valle del Limarí. (1719-1750).

Clasificación	Nº de Matrimonios	Troncos Raciales	% de la Población	Castas	Mezcla Étnica	Pirámide Étnica
1. Españoles	123	Caucásicos	24.94% 24.94%	Españoles	Euro-mestizos, Caucásicos/ Amerindios	-Españoles o Gachupines -Criollos
2. Mestizos	65	Caucásicos/ Amerindios	13.50% 13.50%	Mestizos	Mestizos Caucásicos/ Amerindios/ Negroides	Mestizos -Blancos -Cobrizos -Morenos
3. indios 3.1. Encomendados 3.2. Libres 3.3. Cuzcos 3.4. Cuarterones	 117 60 02 02	Amerindios	 23.43% 12.17% 0.40% 0.40% 36.4%	Indígenas	Multietnicidad Amerindia: Diaguitas Huilliches Cuzcos Huarpes Mapuche Promaucaes	Indios -Originarios -Forasteros
4. Negros 4.1. Esclavos 4.2. Libres	 22 03	Negroides	 4.46% 0.6% 5.06%	Negros	Multietnicidad Africana: -Congos - Otros	Negros
5. Mestizos Negroides 5.1. Mulatos Esclavos 5.2. Mulatos Libres 5.3. Zambos Libres 5.4. Zambos Encomendados 5.5. Cholos	 29 49 09 02 08	 Negro/Caucasico Negro/Caucasico Negro/Amerindio Negro/Amerindio Negro/Amerindio	 5.88% 9.30% 1.82% 0.40% 1.62% 19.02%	Pardos, Zambos y Cholos	Mestizos Africanos: Negro/Blanco Negro/Blanco Negro/India Negro/India Negro/India	Morenos -Mulatos -Pardos -Zambos -Cholos
6. No Identificados	02	Sin Referencia	0.40%	Sin Referencia	Sin Referencia	Sin Referencia
Total	493		100%			

FUENTE: Libro de matrimonios. 1760-1779. Archivo parroquia de Barraza (493 casos).

Este cuadro describe detalladamente cada uno de los grupos étnicos formativos de la sociedad Limarína, indicando el número de matrimonios, los troncos étnicos originarios, el porcentaje de la población, las castas, la mezcla y pirámide étnica. Es interesante señalar que el grupo indígena y el grupo africano presentan variedad de mezclas. En la categoría mestizos incluyo mestizos blancos, cobrizos y morenos, en función a los ancestros genéticos y fenotípicos de cada uno de ellos. En el caso de los morenos, la fuente primaria distingue mulatos, pardos y cholos. No hay distinción diferenciada de los diferentes grupos amerindios, que se ha identificado por otras fuentes documentales. La información procede del Archivo Parroquial de Barraza, Partidas de Casamientos, Libro de Defunciones, entre 1719 y 1750, sobre un total de 493 enlaces matrimoniales.

Cuadro N.º 3: Esclavitud negra y oficios, Área jurisdiccional La Serena, (1738).

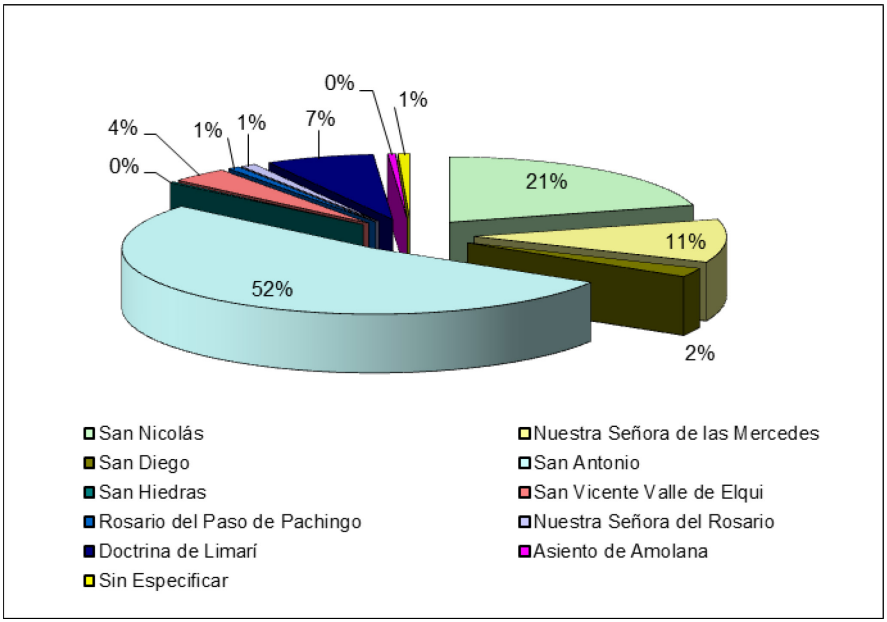
Oficios	Nº de esclavos	%
Trapicheros (oro, cobre)	18	24.7%
Servicios de la casa	44	60.3%
Chacareros, viñateros	11	15%
Totales	73	100%

"Negros del manejo del trapiche", "piezas de esclavos", "esclavas de sus servicios", "Alfalfar en dicha chacra con (4) esclavos", "un mulato esclavo en dicha chacra", "negros esclavos", "una viña con esclavos", "una mulata y una esclava", "mulas para el servicio de la hacienda y dos negros", "piezas de esclavos, entre chicos y grandes", "un negro esclavo de edad crecida".

FUENTE: Empadronamiento General de La Serena. 1738. Fojas 3 – 22.

Este cuadro refleja el trabajo de los esclavos negros en los distintos oficios en que se les empleaban, a saber, labores mineras en la molienda de oro y cobre, múltiples servicios domésticos y labores agrícolas de chacras y viñas.

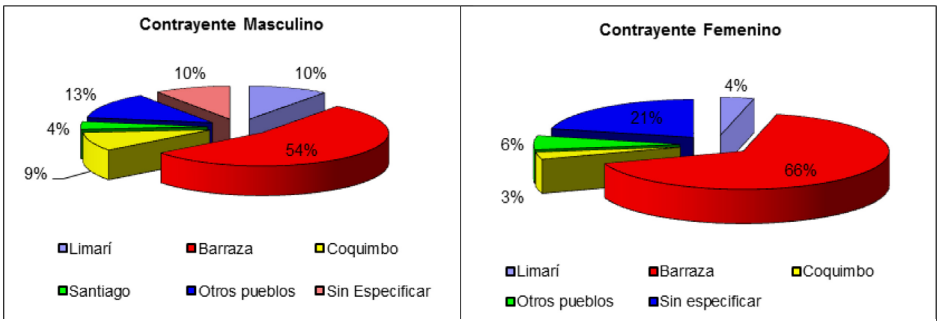
Cuadro Nº 4: Distribución Parroquial de los matrimonios. Valle del Limarí. Siglo XVIII



FUENTE: Libro de Matrimonios, Parroquia de Barraza, 1760-1779. (416 casos).

El cuadro muestra el origen de los matrimonios en un total de once parroquias y doctrinas. El 52% corresponde al pueblo cabecera de la Parroquia de San Antonio del Mar de Barraza y la sigue la parroquia de San Nicolás con un 21%. Los datos están fechados entre 1760 y 1779.

Cuadro N.º 5: Nacimientos o Procedencia geográfica de los Contrayentes

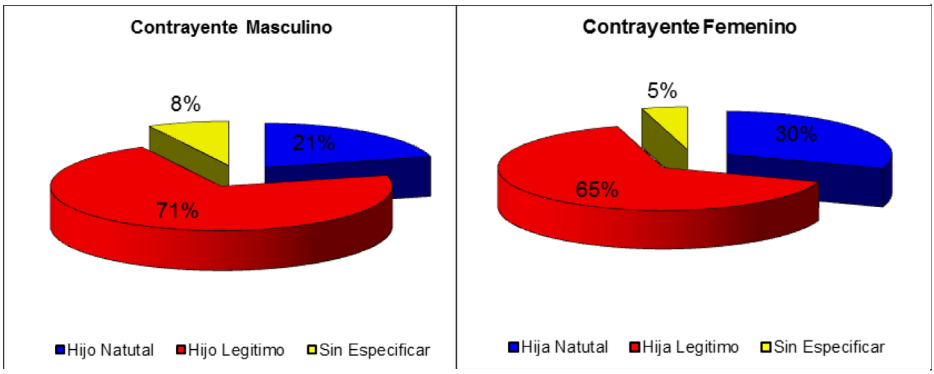


FUENTE: Libro de Matrimonios, Parroquia de Barraza, 1760-1779 (416 casos)

Estos cuadros se han ordenado por contrayentes masculinos y femeninos, para establecer tendencias respecto al lugar de nacimientos o procedencias geográficas de las personas que establecen el vínculo matrimonial. La comparación permite inferir flujos de migración a partir del lugar central del ámbito rural en referencia, considerando que la localidad de Barraza, Pueblo de Limarí Bajo, está situado al paso norte-sur del Camino Real entre la Serena y Santiago, articulando al mismo tiempo el tránsito con Limarí Alto, en el sentido costa-cordillera en el área de los Valles Transversales.

Claramente, el mayor porcentaje de matrimonios corresponde a "naturales" de Limarí Bajo y a las mujeres del lugar, con un 66% y un 54 % para los varones. Coquimbo, por el norte y Santiago, por el sur, constituyen los polos de la migración al área.

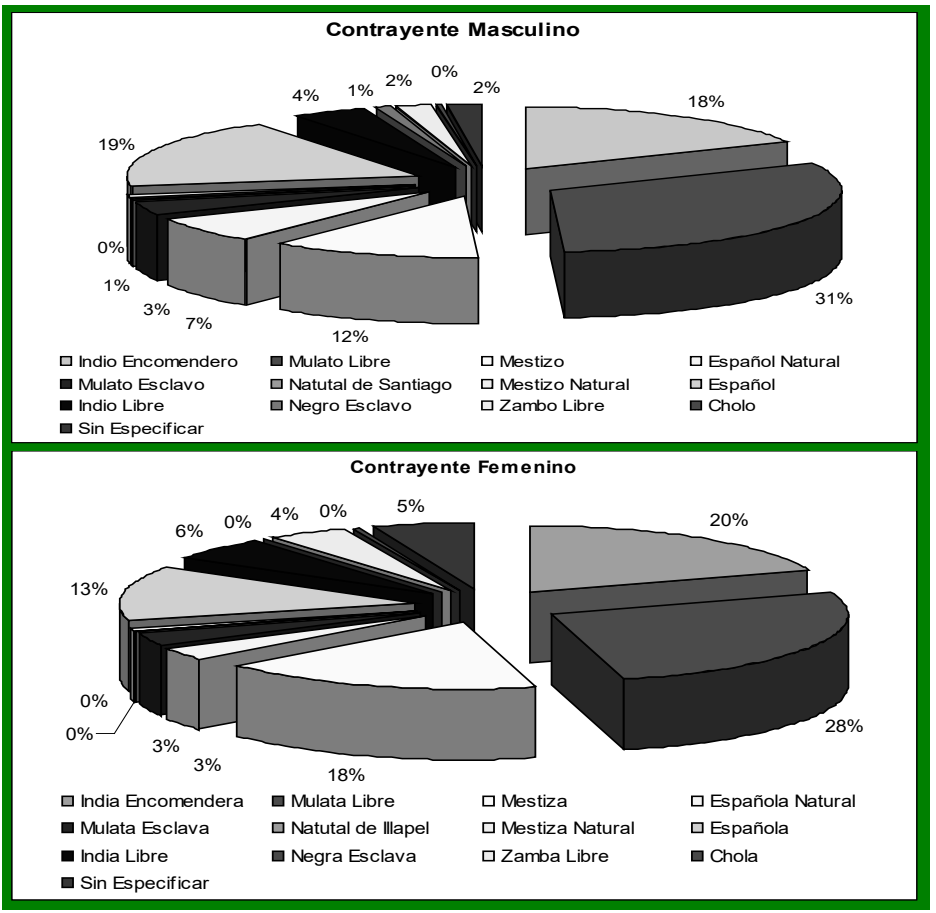
Cuadro N.º 6: Hijos Legítimos-Naturales. (Legitimidad-ilegitimidad).



FUENTE: Libro de Matrimonios, Parroquia de Barraza, 1760-1779. (416 casos).

Este gráfico refleja el fenómeno de la situación de legitimidad-ilegitimidad que afecta a la institución familiar en Limarí. Se desprende de las cifras que la situación de las mujeres es más desfavorable en términos de ilegitimidad, por cuanto si sumamos los casos sin especificar a la mención de género, es posible afirmar que casi un tercio de las casamenteras aparece con el rótulo de "hijas naturales", es decir, sin padre reconocido frente a las leyes y a la comunidad del lugar. Como expresión estadística y de las condiciones de vida, refleja una tendencia de larga duración en la historia social chilena.

Cuadro N.º 7: Clasificaciones Étnicas, según contrayentes femenino -masculino



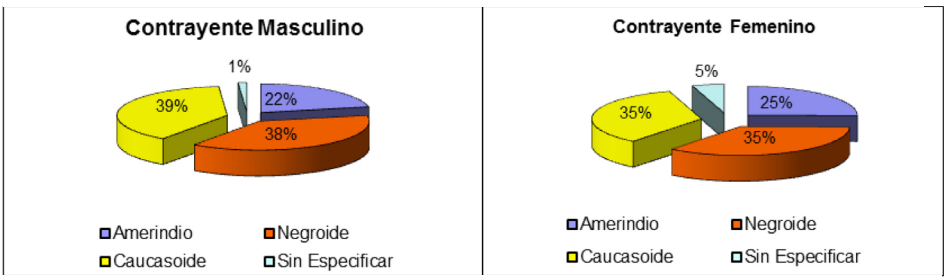
FUENTE: Libro de Matrimonios, Parroquia de Barraza, 1760-1779. (416 casos).

En este caso los cuadros muestran las categorías étnicas de los contrayentes masculinos y femeninos. En ambos gráficos encontramos que el concepto más frecuente es el mulato libre tanto para el contrayente masculino como para el femenino, con un 31% y un 28% respectivamente. A continuación, en la frecuencia estadística, indios

encomenderos para el caso de los varones y españolas naturales (de las parroquias del Valle de Limarí), con un 19 y 20% respectivamente.

El recuento estadístico arroja resultados sorprendentes, a la par que consistentes con la tesis del auge de los mestizajes en el siglo XVIII. En efecto, en la primacía del cuadro de matrimonios aparecen los nombres y apellidos de familias clasificadas como mulatas, es decir descendientes de africanos. Habitualmente, el componente étnico negro ha sido considerado nulo o minoritario en la miscegenación de las poblaciones chilenas del área. Asimismo, los gráficos son plenamente representativos con el "rastro del mestizaje", como afirma Sergio Villalobos "por efecto natural tenía que incrementarse: mestizos hombres y mujeres se reprodujeron dentro de las comunidades indígenas, en un proceso sin fin"[53].

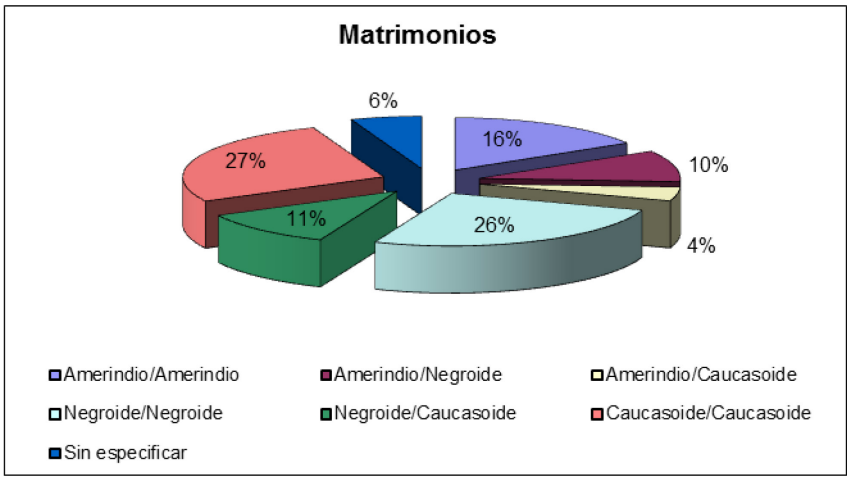
Cuadro N.º 8: Grupos Raciales Contrayentes Masculinos y Femeninos.



FUENTE: Libro de Casamientos, Parroquia de Barraza, 1760-1779. (416 casos).

53. Villalobos R., Sergio (*2006) Historia de los Chilenos*. Tomo 1, Aguilar Chilena de Ediciones, S. A., Santiago, p. 138.

Cuadro N.º 9: Porcentajes Matrimoniales según grupos étnicos.



FUENTE: Libro de Casamientos, Parroquia de Barraza, 1760-1779. (416 casos).

Estos gráficos representan los porcentajes matrimoniales según el tronco racial del caso. En el caso masculino tenemos un 39% de caucasoides (españoles, mestizos blancos), un 38% negroide y un 22% de amerindios. En el caso femenino, el elemento caucasoide y negroide tienen una incidencia de 35% y el elemento amerindio alcanza a un 25%. El restante 5% corresponde a elementos no identificados en la fuente primaria.

El criterio clasificatorio utilizado ha sido consistente con las fuentes, en orden de agrupar los matrimonios según el modelo trihíbrido real que aparece en el registro eclesiástico, según el arco temporal acotado. Permite alcanzar una visión de conjunto, comparada, respecto a las tendencias observadas en la primera mitad del siglo diez y ocho, registradas en los cuadros números 1 y 2, de esta misma sección.

Así, los números permiten establecer el dominio creciente de los diferentes grupos de mestizos, en la segunda mitad de la centuria. Emerge, sorprendentemente, en el conjunto el aporte genésico de mulatos y negros, que casi se iguala a los híbridos blancos, los cuales alcanzan porcentajes superiores al tercio en la muestra.

De la misma manera, las cifras correspondientes a la población amerindia confirman el fenómeno de declinación de los mismos, ya sean en la condición de indígenas li-

bres o encomendados. Por tanto, es una sociedad en transición del régimen de castas coloniales, a la heterogeneidad étnica y cultural de las poblaciones chilenas mestizas.

Conclusiones

1 El análisis de la estructura social y la composición pluriétnica en el Valle de Limarí en el siglo XVIII hasta el año 1818, según las evidencias documentales revisadas proveniente de patrones de población, matrículas y libros parroquiales, es consistente en reflejar segmentos de grupos de población clasificados como *españoles, indios y negros,* que están relacionados con grupos étnicos mayores, como lo son los clasificados como *caucásicos, amerindios y negroides.*

2 Al mismo tiempo, se advierte la denominación de las personas registradas como *mestizos, mulatos, zambos y cholos*, nombres relacionados con la variedad de mezclas reconocidas con la categoría englobante de *mestizos*, que en caso alguno pueden confundidos con las agrupaciones étnicas intervinientes en la mixtura étnica Lo "mestizo "es una categoría opuesta a lo "étnico", por constituir una nueva población intermedia, que tiende a evolucionar en el tiempo y en el espacio, ya sea por factores internos o nuevos contingentes de poblaciones migrantes. En su conjunto heterogéneo, junto a españoles pobres, forman parte del pueblo o de la plebe, en el período colonial.

3 La pirámide poblacional del Valle del Limarí refleja siete estratos en la estructura social existente del territorio, considerando su posición en el sistema económico productivo colonial, instalado por los hispanos. Considerando el perfil socio étnico y la distinción de castas, se logra distinguir a individuos clasificados como *españoles*, *mestizos*, *indios* (encomendados, libres, cuscos y cuarterones), *negro*s (esclavos o libres), *mulatos* (esclavos o libres), *zambos* (encomendados o libres) y *cholos.*

4 A través de las categorías étnicas: negros, mulatos, zambos y cholos, se advierte con nitidez la presencia de la población de origen africano en un territorio rural. Permite confirmar el modelo trihíbrido en la conformación histórica de la población de los valles transversales, sustentando la raíz negra negada en las mixturas presentes en el Valle del Limarí.

5 En relación, las tasas de matrimonio, para contrayentes masculinos y femeninos, encontramos altos porcentajes, cercanos al 30 por ciento, para el segmento de *mulatos,* una variedad de mestizos con clara pigmentación morena. A continua-

ción, las estadísticas registran matrimonios de población *indígena* y *española*. Este resultado resulta sorprendente considerando la dimensión rural del estudio. Por otra parte, es posible verificar la fluidez de matrimonios inter étnicos, sobre todo, hacia la base de la estructura social, el segmento popular campesino de peones, labradores y crianceros de ganado, residente en haciendas y estancias Limarínas.

6 El análisis de nuestro trabajo sobre la formación de la sociedad criolla, los diferentes tipos de mestizos y las categorías de castas presentes en el Valle del Limarí, permiten apreciar la raíz indígena subyacente y el carácter pluriétnico de la formación social criolla, cuya estructura política presenta una realidad jerarquizada y señorial, cuyo origen proviene de la conquista española y el poder de los encomenderos y estancieros en el período colonial, al dominar sobre los cuerpos y la energía laboral de indígenas, esclavos negros y toda variedad de tipos mestizos.

7 En la realidad social pluriétnica de tipo señorial española, podemos visualizar la importancia creciente del *mestizo* en el último siglo colonial y su proceso de mixturación, en las categorías de españoles (mestizos blancos), indios (mestizos cobrizos), y mulatos, zambos y cholos (mestizos morenos).

8 Con el advenimiento del régimen republicano, a partir de 1820, comienza a desaparecer legal y administrativamente la categoría clasificatoria de mestizos y sus variantes peyorativas, para dar paso a la condición de "ciudadano chileno", ya inmersos y crecientemente identificados con la patria y los sentimientos "criollos" de amor al terruño y al imaginario que se construirá en torno a la nación chilena, en el devenir de los siglos siguientes.

9 En el valle de Limarí, emergerá a partir de los siglos XIX y XX, una potente identidad cultural que, con propiedad se puede consignar bajo la denominación de *Cultura Limarí*, por la mismidad lograda en sus aspectos materiales, inmateriales, afectivos e intelectuales. Constituye, sin duda, una contribución substancial en la configuración identitaria de la región de Coquimbo, por las particularidades propias de la sociedad criolla construida en dicho territorio, cuya caracterización ya es un asunto fuera de los límites del presente estudio.

AMOS Y ESCLAVOS EN TIERRAS DEL LIMARÍ: UN ESTUDIO DE GENEALOGÍAS CRUZADAS ENTRE 1730 Y 1820

Montserrat Arre Marfull[1]

Los estudios genealógicos nos pueden entregar interesantes informaciones sobre las familias terratenientes o fundadoras de ciertas localidades. Normalmente la genealogía se ha instalado sobre la base de las líneas que son posibles de seguir a través de la descendencia legítima y de personas que poseen patrimonios reconocibles en la historia y en el presente. Por eso, nos aparece como una práctica muchas veces elitista. Sin embargo, hay quienes han abierto la posibilidad de expandir estos límites nobiliarios, y han hurgado en los entramados sociales de las localidades en su totalidad. Fue el caso del genealogista Guillermo Pizarro Vega.

Tras revisar el censo de 1813, corroboramos que, en la Provincia o Corregimiento de Coquimbo y, particularmente, en las subdivisiones pertenecientes a la zona del Limarí, se habían contabilizado una cantidad relevante de mulatos y negros, en su mayoría libres, aunque otros eran esclavos. A partir de esa fuente, nos preguntamos ¿Qué hacían y en qué espacios geográficos y económicos se movían estos afrodescendientes chilenos?[2]

En torno a dicha pregunta, fuimos recabando información documental y bibliográfica hacia el siglo anterior. Y en aquellas pesquisas, dimos con la obra del genealogista Limarino. Dos de sus trabajos dieron luces a nuestras revisiones, especialmente en documentación parroquial, junto con entregarnos datos genealógicos relevantes para unir, en concreto, los amos con los esclavos y comenzar a dilucidar, desde ese punto, los derroteros de mujeres y hombres negros, morenos, zambos, mulatos, pardos y cuarterones, libres y esclavos, del Corregimiento de Coquimbo.[3]

---

1. Magíster en Historia (UCh) y Doctora en Ciencias Humanas y Estudios Comparatistas (UACh/ULisboa). Investigadora Postdoctoral CONICYT (Pontifica Universidad Católica de Chile). Desde el año 2008 investiga sobre la presencia africana en Coquimbo colonial y actualmente coordina el proyecto "Afro-Coquimbo: la historia después del olvido".
2. Montserrat Arre Marfull, Esclavos en la Provincia de Coquimbo. Espacios e Identidad del Afrochileno entre 1700 y 1820, Editorial Académica Española, Saarbrücken, Alemania, 2012.
3. Las obras indicadas son Guillermo Pizarro Vega, *Familias fundadoras de Limarí. Etnología y Genealogía. Raíces de un valle chileno*, Editorial Caburgua, La Serena, 1997; y Guillermo Pizarro Vega, *El Valle de Samo, historia y familias. Conformación Histórica-Social de la Comuna de Río Hurtado*, Gobierno Regional de Coquimbo, La Serena, 2010.

Para exponer algunos de los nexos entre terratenientes, encomenderos, mineros y comerciantes europeos, criollos o mestizos con poblaciones de origen africano, particularmente esclavos y, de ese modo, comenzar a generar esta propuesta de genealogías cruzadas, hablaremos brevemente del período escogido. Antes de aquello, es preciso indicar qué expresamos al referir la idea de *genealogías cruzadas*. Es, llanamente, buscar a la élite, para descubrir a los sujetos históricos subalternos, como fueron los esclavos africanos o de ancestro africano que estaban ligados a los primeros y heredaron varias cosas de sus amos, entre otras, el apellido.[4]

En esta región histórica, un primer período entre 1730 y 1779 se caracterizó por el auge de la minería del cobre y la expansión de las haciendas vitivinícolas. Se consolidó la fortuna e influencia de varios comerciantes y sus familias, quienes diversificaron sus actividades, mientras algunas familias fundadoras encomenderas habían ya subdividido sus posesiones y casi no poseían encomiendas. Podemos encontrar varios terratenientes que poseían viñas, árboles frutales, ganado menor y mayor, minerales y, además, comerciaban.

En relación con la trata negrera, es la época de la finalización del Asiento Inglés que ingresaba africanos esclavizados por Buenos Aires sistemáticamente desde inicios del siglo XVIII, por lo tanto, la entrada de esclavos provenientes directamente de África a precios moderados tiende a la intermitencia a mediados de siglo. Es el momento inicial del auge de las grandes plantaciones azucareras en zonas tropicales, por ello, la demanda de negros esclavos se va orientando hacia otros espacios productivos.[5]

Asimismo, en 1767 se decretaba la expulsión de la Orden de la Compañía de Jesús de los territorios españoles, orden religiosa que poseía un contingente de esclavas y esclavos negros y mulatos muy importante en Chile en sus diversas estancias, hacien-

4. En la documentación consultada para este estudio, los esclavos y esclavas son indicados normalmente sin apellido, aunque especialmente en documentos judiciales, y a veces en cartas de ventas notariales, éstos son indicados con apellidos. Los esclavos nacidos en una familia o bien africanos de reciente llegada comprados por un amo adquieren el apellido del amo o ama. En ocasiones, al ser estos esclavos vendidos o heredados, mantienen el apellido del primer amo. Al ser liberados, posiblemente los manumisos mantenían esos apellidos igualmente. Para nacer esclavo, el único requisito era ser hijo de una esclava, el padre no influía en la condición legal (muchas veces los padres de esclavos eran los propios amos). Para ser liberado, había principalmente dos mecanismos: ser liberado por gracia, es decir, el amo o ama liberaba por alguna razón de conciencia al morir o por promesa hecha a su esclavo o esclava, o bien el propio esclavo o esclava o alguien de su familia pagaba por la libertad.

5. Herbert Klein, La Esclavitud africana en América Latina y el Caribe, Alianza Editorial, Madrid, 1986.

das y colegios; esclavas y esclavos que terminaron en su gran mayoría vendidos en Lima o Buenos Aires.[6]

Hacia 1780 e iniciando el siglo XIX, el Corregimiento experimentó la consolidación del sector minero como el principal producto de exportación. Por otro lado, desde la década de 1810, la región se encontraba en plena conmoción producto de los movimientos independentistas y todo lo que ello implicaba, como, por ejemplo, fue la aplicación de la Declaración de Libertad de Vientres en 1811 y la posterior Abolición de la Esclavitud en 1823.[7]

Internacionalmente, desde la segunda mitad del siglo XVIII se agudizaron las presiones abolicionistas por parte de Inglaterra y ciertos sectores franceses y estadounidenses. Aun así, contrariamente, se intensificó la llegada de africanos a las costas americanas, en especial a las grandes plantaciones. Paralelo a aquello, en las zonas templadas, como Chile, la esclavitud seguía absolutamente vigente, pero no se consideraba esencial como mano de obra masiva; ya casi no hay demanda de africanos para Chile, excepto por quienes comercian ellos, revendiéndolos en su mayoría hacia Perú. Por esto, el comercio chileno de esclavos se realizaba en su mayoría con "piezas" criollas y mulatas o zambas, nacidas en el ámbito local.[8]

La familia Cortés[9]

Para empezar a revisar la genealogía cruzada de esta feudataria familia de la región, tenemos una notación bautismal de 1683 registrada en Sotaquí. Una zamba libre llamada María de la Cruz, es bautizada e inscrita como hija legítima de Magdalena, también zamba libre, del servicio de Gaspar Marín; no obstante, lo interesante es que como padrinos aparecen Jorge Cortés de casta pardo y Juana su mujer, del servicio

6. Guillermo Bravo Acevedo, "La administración de las Temporalidades de jesuitas en el Reino de Chile", *Cuadernos de Historia*, n°4, 1984, pp. 87-108.
7. "La abolición de la esclavitud negra en Chile", memoriachilena.cl
8. Ver Celia Cussen, Manuel Llorca-Jaña, Federico Droller, "The dynamics and determinants of slave prices in an urban setting: Santiago de Chile, c. 1773-1822", *Revista de Historia Económica/Journal of Iberian and Latin American Economic History*, Vol. 34, n° 3, 2016, pp. 449-477. Sobre este tráfico interno y la esclavitud infantil a él asociado consultar Montserrat Arre Marfull, *Mulatillos y negritos en el Corregimiento de Coquimbo. Circulación y Utilización de niños como servidumbre y mano de obra esclava en Chile (1690-1820),* Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 2017.
9. La genealogía de esta familia específica ha sido estudiada por Ricardo Cortés-Monroy Castillo, "El Conquistador Pedro Cortés de Monroy y su descendencia", *Revista de Estudios Históricos,* n°36, 1991-1992, pp. 161-258.

de Don Gregorio Cortés.[10] Luego, tenemos el registro de una persona de la familia Cortés que aparece vendiendo un esclavo en 1702. Se trata de un mulato esclavo de 20 años llamado Bartolomé vendido por Don Pedro Cortés (de Monroy) y Mendoza en 150 pesos –un bajo precio según hemos revisado en nuestros estudios para un esclavo de su edad. Cabe indicar que el mulato había nacido en casa de Don Pedro de una esclava negra de su propiedad. El comprador fue Don Francisco de Alday.[11]

Se han encontrado ligados a esclavos de origen africano otro Don Pedro Cortés, también al Capitán Don Francisco Cortés, Don Juan Cortés y Godoy, el Maestre de Campo Don Vicente Cortés y Don Fernando Cortés. El nombre Pedro Cortés es recurrente en la amplia familia Cortés y Monroy de la región estudiada. Sin embargo, intentando ubicar a este segundo personaje en particular, quien aparece tanto en el Empadronamiento de 1738, siendo habitante de Limarí, como amo de esclavos en defunciones del mismo Valle, sin más apellido que el mencionado, y teniendo casi la certeza que en ambos casos es el mismo personaje, finalmente creemos que el individuo aludido es Pedro Cortés Monroy y Godoy, quien fue casado con Fabiana Galleguillos y Riberos de Castilla, y era heredero de las tierras que su padre, el mencionado Don Pedro Cortés de Monroy y Mendoza, poseía en Limarí.[12] Un indicio de ello es que en varias defunciones en la que fue testigo el segundo Don Pedro, aparece como ama de aquellos esclavos Doña Fabiana Galleguillos.

Para el Empadronamiento de 1738, en la jurisdicción del Valle de Limarí en una estancia llamada la Torre *"paresio en ella ante mi [ ] don Pedro Cortes dueño de ella y dijo tenia una viña media [perdida] y un pedaso de tierras de pan coger y sus altos y tiene dicha viña y tierras cuatro mil pesos de senso y dos esclavos [ ] y dicha acienda pertenece a ocho erederos ermanos del dicho"*.[13]

Según la información genealógica, Pedro Cortés Monroy y Godoy tuvo 10 hermanos, pero dos de ellos murieron pequeños.

10. Archivo Parroquia de Sotaquí Bautismos (APSB), Libro n°1. Este Don Gregorio Cortés posiblemente era Don Gregorio Cortés Monroy y Tobar.
11. Archivo Histórico Nacional (AHN), Escribanos La Serena (ELS), Vol. 20, foja 301.
12. Pedro Cortés de Monroy y Mendoza (1637-1717), era tío en segundo grado del primer Marqués de Piedra Blanca y Guana, Don Pedro Cortés de Monroy y Zavala (1651-1716).
13. AHN, Fondo Real Audiencia, Vol. 666, P. 2: "Empadronamiento de 1738, La Serena", foja 93.

Don Pedro Cortés aparece como amo de los siguientes esclavos fallecidos:[14] en 1728, de la mulata Isabel de 40 años; en 1731, del negro Diego; en 1746, muere su mulato Juan de 70 años; y en 1749, muere Basilia, su mulata viuda de Lorenzo esclavo.[15] En 1746 es testigo del entierro de Jospeh Espinoza, mulato y en 1748 lo es del entierro de Marta mulata, junto a Fernando Cortés, ambos esclavos de Doña Fabiana Galleguillos.

El Capitán Don Francisco Cortés, mencionado en una carta de venta de 1739, probablemente era uno de los hijos de Pedro Cortés de Monroy y Tobar y tío de Pedro (el ya mencionado), Juan y Vicente Cortés, sobre quienes hablaremos a continuación. En el documento aparece comprando una "mulatilla de pecho" llamada Consuelo, al Capitán Lucas Iglesias, en un monto que no se ha logrado consignar.[16]

El Maestre de Campo Don Juan Cortés y Godoy[17] era primo de Pedro Cortés de Monroy y Godoy. Aparece en el 1738 en el Empadronamiento, declarando tres esclavos pequeños además de otros bienes, todo lo cual pertenecía a su nieta Doña Francisca Javiera Marín y Cortés.[18] En esta línea familiar se emparentan con los Marín, de quienes hablaremos más adelante. Doña Francisca fue la única hija de María Silveria Cortés y Castillo y Juan Marín y Riberos; María Silveria era, además, la única heredera de Don Juan Cortés y su esposa.[19]

Otro de los Cortés consignados, el Maestre de Campo Don Vicente Cortés y Godoy, uno de los hijos de Don Juan Cortés y Mendoza (como lo era Don Juan Cortés y Godoy mencionado antes).[20] Lo encontramos inscrito en el Empadronamiento de

14. Archivo Arzobispado de Santiago (AAS), Parroquiales Barraza Defunciones (PBD), Libro n°1.
15. Lorenzo era un negro esclavo del cura de la Parroquia San Antonio del Mar de Barraza, Miguel Pizarro. Su muerte se registró en 1748.
16. AHN, ELS, Vol. 13, fojas 261-262.
17. Hijo de Juan Cortés (Monroy) y Mendoza y Agustina de Godoy y Cisternas. Juan Cortés y Mendoza testó en 1744, y declaró tener partes de las haciendas de Monterrey e Higueras, y tener tierras en Palqui y Limarí. La estancia La Higuera se ubica al norte de La Serena, no obstante, puede ser que en el Valle de Limarí exista otro lugar denominado así. Hay testimonios de un paraje denominado Las Higuerillas en Andacollo.
18. "Empadronamiento de 1738", foja 42v.
19. María Silveria se casó con el Capitán Juan Marín Riberos (1680-1714). Murió en 1764. Su hija, Francisca Javiera Marín y Cortés era natural de la doctrina de Sotaquí, heredó bienes en Rapel y dio poder para testar a su hijo el Doctor Juan Nicolás Varas en La Serena en 28 octubre 1784. Francisca Javiera se casó en Sotaquí el 22 septiembre 1743 con Fernando Varas y Aguirre. Ver *Genealog.cl*
20. Vicente Cortés y Godoy (variante Cortés Monroy y Godoy) nació en La Serena y murió en el Valle del Elqui en 1770. Fue Alcalde de La Serena 1731 y Alcalde de la Santa Hermandad 1739. Se casó en primeras nupcias en Pachingo el año 1725 con Juana de Galleguillos y Riberos de Castilla y en segundas nupcias en Diaguitas, Valle del

1738, siendo registrado por el Capitán Juan Ortiz, Teniente del Valle del Elqui, quien declaraba lo siguiente *"en el Valle de Elque [ ] pase a la hacienda [ ] del Maestre de Campo Don Visente Cortes, quien se presento ante mi y declaro que gosaba de los bienes siguientes= Primeramente la dicha hacienda nombrada Campana Lume que se compone solamente de una viña que da de cosecha dosientas arrobas de vino= iten tres esclavos dos de menor hedad puestos de [serbisio]= iten ocho marcos de plata labrada= iten medio solar en la ciudad de la Serena el que dise estar eriazo sin edificio alguno= iten declara que sobre dichos sus bienes tiene de pension de capellanías y sensos de puesto principal dos mil tresientos y sincuenta pesos"*.[21]

Finalmente, Fernando Cortés, de quien no hemos podido establecer su filiación. Es alguien que se ha consignado en un caso judicial el año 1792 en Yerba Buena de Pachingo tras su muerte, cuando no se respetó su deseo de liberar a una de sus esclavas junto a su pequeña hija, a las cuales había otorgado carta de libertad 8 años antes.[22] En este caso se transcribe el testamento hecho también en 1792, donde declara que fue casado con Margarita Olivares ya difunta, de cuya unión nacieron tres hermanos, de los cuales sobrevivió la única heredera, Juana Cortés Olivares, quien estaba casada con Ambrosio Varela y juntos reclamarían la propiedad de las mulatas. La esclava en cuestión, María del Rosario Cortés había sido donada inicialmente a Fernando por su hermana Isabel Cortés.

Hay otras apariciones de un Fernando Cortés, dentro del Empadronamiento de 1738, en el Valle de Limarí donde declara sólo tener animales;[23] no firma y no especifica si tiene tierras. Tal vez no sea el mismo individuo, pues existe una lejanía temporal importante, y además no existen antecedentes que lo sostengan. No obstante, se podría especular que si fuese la misma persona y teniendo en 1738 unos 20 años, habría muerto a una edad avanzada, ya que, según indica la mulata María del Rosario, en el caso judicial *"es evidente que a ellos [los herederos], y a todos los de aquel Valle*

Elqui, el año 1729 con Josefa de Rojas Niño de Zepeda. Tuvo sólo dos hijos, María Agustina Cortés y Rojas y el Maestre de Campo Pedro Cortés y Rojas.

21. "Empadronamiento de 1738", fojas 65v-66.

22. AHN, Judicial La Serena, Leg. 180, P. 1. El testamento que data de 1792 fue hecho en el Valle de Torre. No obstante, la carta de libertad se supone fue dada en 1784.

23. "En dicho dia mes y año paresio Fernando Cortes y declara los bienes siguientes quatro cavallos y [veinte] cabras y treinta ovejas y no declara [ ] por no tener otros bienes que tiene declarado (sic) y a rruego (sic) lo firmo un testigo por no saber ". AHN, JLS, Leg. 180, P. 1, foja 45v.

consta que el dicho mi Amo no solo estaba pobre sino tambien muy viejo, y enfermo y con todo no le atendian, no le socorrían, ni servían, como ques contra el derecho natural".[24]

No obstante la pobreza que se declaraba en los últimos años, se indicaba que Fernando Cortés había sido propietario de tierras en La Chimba, las cuales hacía algunos años usufructuaba su yerno, y que además heredaría legalmente su hija, junto a un mulatillo, Toribio y otro esclavo llamado Miguel, dos caballos, dos bueyes, 4 yeguas y algunas vacas.

También tenemos a un Fernando Cortés en dos ocasiones siendo testigo de entierro de esclavos en Barraza, cuatro en 1748, de Juana negra de amo no especificado, y de Marta, Petrona y Rosalía, mulatas esclavas de Doña Fabiana Galleguillos;[25] y también en 1758 aparece como testigo del entierro de Pablo mulato de Doña Teresa Cortés.[26]En este caso, es muy posible que exista alguna relación entre Don Fernando y la familia Cortés de Monroy, sin embargo, en los estudios genealógicos revisados no se ha podido consignar ninguna persona con este nombre y en esta época.

Evidentemente existen ramas de las familias que es muy difícil rastrear, sobre todo en un tiempo donde existía la posibilidad de adquirir un apellido sin pertenecer al tronco principal (o legítimo) o, incluso, sin siquiera ser biológicamente de la familia. Indios y especialmente esclavos de origen africano, muchas veces se registraban con los apellidos de sus amos. También no era extraño que los "hombres de familia" y "españoles" tuviesen hijos naturales con indias libres, mestizas, mulatas libres o bien con su servidumbre encomendada o esclava, los cuales adquirían sus apellidos.[27] Parte de estas personas que no pertenecían a las líneas principales, sino a ramas más pobres, tuvieron, no obstante, posibilidad de acceder a tierras, y eventualmente a animales y esclavos. Otros tantos no, y son los que vemos consignados con apellidos como Cortés, Aguirre, Pizarro, Galleguillos, Ribera, Vega, Marín, Rojas, Zepeda entre otros, y son peones, jornaleros o practicaban "oficios públicos" para subsistir.

Este Fernando Cortés pudo ser un mestizo o hijo natural de casta indefinida, que logró incrementar sus posesiones con la tierra a su haber –posiblemente heredada– y

24. AHN, JLS, Leg. 180, P. 1, foja 12.
25. Posible esposa de Don Pedro Cortés de Monroy y Godoy.
26. Teresa Cortés de Monroy y Soto murió en 1741. Fue soltera y IVº Marquesa de Piedra Blanca y Guana, hija de Francisco Cortés Monroy y Ribera y Francisca Isabel de Soto y Córdoba, nieta de Pedro Cortés Monroy y Tobar. Ver Genealog.cl
27. Ver Pizarro Vega, 1997.

con los esclavos que logró tener. Sabemos que tenía una esclava, María del Rosario, y tres esclavos más, a lo menos dos de ellos pequeños: Miguel, Toribio indicado como "mulatillo" en el caso judicial, y Francisca la hija mulata de María del Rosario que el año 1792 tenía 8 años –aunque presumiblemente era libre–. Es probable que Toribio haya sido hijo de la mulata, o bien Don Fernando lo hubiese comprado a una edad menor, y por ello a un menor costo. En el caso judicial, además, se menciona que en algún momento tras el matrimonio de Juana Cortés, Varela vendió a otro hijo de María del Rosario. Sería un esclavo, entonces, que se agregaría a los bienes que alguna vez ostentó Don Fernando.

Asencia Muñoz Ayala

Doña Asencia Muñoz Ayala aparece en diversas fuentes y su familia está bien documentada en el Valle del Limarí. Era una de las dos hijas legítimas del Teniente Don Melchor Muñoz de Ayala y Contreras (1638-1694) y Doña María de Carvajal Ortega. El padre de Don Melchor nació en Concepción y se trasladó a La Serena, llegando a ser vecino de Limarí.[28]Era Doña Asencia, además, sobrina del Capitán Don Pedro Muñoz de Ayala y Contreras, principal en la línea de sucesión.[29] La relación de esta mujer con esclavos puede verse desde la época de Don Melchor, su padre, ya que en los registros parroquiales de Sotaquí aparece en 1676 registrado en Guana el bautismo de Joan, negro esclavo hijo de Joan e Isabel esclavos negros del Teniente Melchor Muñoz, seguramente africanos ambos provenientes de la trata atlántica.[30]A ella la ubicamos ya en el Empadronamiento de 1738, donde se declara que a *"Doña Asensia Muñoz [ ] la empadrone por tener los bienes siguientes una hacienda de viña y*

28. En el testamento Don Melchor declaraba tener parte en la estancia de sus padres en Itata llamada "El Puñual"; haber tenido dos hijas legítimas, Juana y Ascencia, y haber sido padre de cuatro hijos naturales, dos llamados Juan, Inés y Pedro Muñoz. Ver Pizarro Vega, 1997, p. 118.

29. *"Don Pedro por méritos de sus antepasados logra acceder al otorgamiento de 1.000 cuadras de tierras vacas, las cuales les son otorgadas por merced del gobierno del capitán D. Gerónimo Hurtado de Mendoza y Quiroga en fecha de 19-1-1686. Las dichas tierras sitas en el valle del Limarí bajo, se ubicaban 'desde las puntas de Socos corriendo al Norte y el camino real que sale de Urituguasi a una pampilla donde hace un espinal a la parte del Sur y tres cruces que hacen; y por la parte del mar el cerro del Valle de los Carvajales y el portezuelo del camino real que nace el capitán Antonio Barraza de Guanaquero'. De la descendencia de su matrimonio con Doña Isabel [de Carvajal Ortega] derivaría la permanencia del apellido Muñoz en Limarí".* Ver Pizarro Vega, 1997, p. 119.

30. APSB, Libro 1, foja 251. En una revisión preliminar y parcial en los libros 1, 2 y 3 de bautismos de esta parroquia, hemos encontrado dentro de un total de 105 partidas copiadas de negros, morenos, mulatos, pardos, zambos y cuarterones, 8 referencias al apellido Muñoz en padres o padrinos de bautizados, indicándose en algunos ser personas libres y en otras personas esclavas. En caso de los esclavos, no hemos corroborado hasta la fecha que pertenezcan a las posesiones de Doña Asencia.

tierras de sembrar, dose esclavos, una estancia nombrada Zorrilla con ganados menores, que son quinientas cabras y quinientas ovejas y veynte bacas y quince mulas mansas= y es declaración que la dicha Doña Asensia es casada con don Jacinto Lebrett que se haya fuera de la jurisdicción".[31]

Esta mujer fue casada en tres oportunidades, no habiendo tenido descendencia en ninguno de sus matrimonios. En primeras nupcias se casó con Juan de Valderrama, hijo legítimo del capitán Don Fernando Ortiz de Valderrama y de Doña Ana de Baeza. En segundas nupcias se unió a Francisco de la Portilla y su tercer matrimonio lo realizó con Don Jacinto Lebrett, mencionado en el Empadronamiento, quien heredaría posteriormente la antigua estancia de Zorrilla, por cláusula en testamento efectuado por Doña Asencia el año de 1739.[32]

Sobre Doña Asencia, Guillermo Pizarro Vega cuenta que *"referidos al asiento de Alcones mulatos esclavos que se bautizan en dicho sector son consignados como de su propiedad; creemos que éstos eran bautizados en el Oratorio de la estancia de Zorrilla, el mismo que fuera erigido en dicho lugar por aquellos años".*[33]

Doña Asencia aparece en 1726, registrada en la defunción de su esclavo mulato Prudencio, de 18 años y, posteriormente, en la de su mulato Marcos que estaba casado con Petrona Galleguillos, fechada en 2 de mayo de 1738 (unos 4 meses después del Empadronamiento). En septiembre de 1730, Doña Asencia por mandato de su hermana Juana ya fallecida, establece una capellanía a favor de los curas de Sotaquí, vendiendo un esclavo de su propiedad a Don Pedro Pizarro Arqueros, en la cantidad de 360 pesos.[34]

Este es un ejemplo de una mujer, viuda en dos ocasiones y casada en terceras nupcias, a cargo de una estancia de ganados menores y una viña, quien tenía a su haber la cantidad no menor de 12 esclavos hacia 1738. No sabemos cómo obtuvo esa cantidad de cautivos, pero es probable que hayan llegado en parte a través de su primera dote, habiendo recibido algunas esclavas de su madre o padre, y que otros hayan sido aportados de su herencia o por sus esposos. También pudieron haber nacido algunos de sus primeras esclavas de dote o adquiridos por compra.

31. "Empadronamiento de 1738", foja 48v.
32. Pizarro Vega, 1997, p. 118.
33. *Ibid.*, p. 118.
34. Eduardo Cavieres, *La Serena en el siglo XVIII. Las dimensiones del poder local en una sociedad regional*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Valparaíso, 1993, p. 103; Pizarro Vega, 1997, p. 119.

Su último marido, presumiblemente un comerciante, sin duda pudo tener interés en la compra/venta de esclavos; o bien se los empleaba en las labores requeridas en las tierras que poseían en Limarí, las cuales tenían una diversa utilización. Este es un caso excepcional de posesión de esclavos en la región por una sola propietaria, sobre cual es forzoso seguir investigando.

Mariano Gerardo

A principios del siglo XVIII, se fundaba una de las familias principales del Valle de Samo.[35] Don Marino (o Mariano) Gerard, natural del Puerto de Bayona contrajo matrimonio en Samo Alto el año 1711 con Doña Manuela del Pozo Silva y Cisternas Miranda, natural de la zona.[36]

En notaciones de venta de esclavos, se lo señala como comprador y como vendedor por poder. En el primer caso de 1722, aparece comprando un mulato de 19 años llamado Juan de Dios, en 366 pesos. El vendedor era Don Ignacio Gallegos del Campo, quien a su vez había adquirido el esclavo en Santiago el año 1720 de su anterior amo, Fray Fernando de Bersia de la Orden de Predicadores.[37] En la segunda notación que lo refiere, se lo señala vendiendo por poder un mulato de 30 años, Andrés, de propiedad del Maestre de Campo Fernando de Aguirre Hurtado de Mendoza. El mulato vendido en 500 pesos, fue comprado por Don Lorenzo Corona, vecino de la Ciudad de los Reyes.[38]

En 1732 en notación bautismal de Sotaquí, se registraba a Gerónimo Gerardo, negro esclavo bautizado que aparece como hijo de Rosa Gerardo esclava y Sebastián negro esclavo. No tenemos el dato del amo de estos esclavos, pero muy posiblemente pertenecían a Mariano Gerardo o, a lo menos, habían nacido bajo su dominio y habían sido vendidos posteriormente, manteniendo su apellido.[39]

En el Empadronamiento de 1738 se declaraba lo siguiente: *"en los trapiches de Samo el Alto jurisdicción de Andacollo en treinta y uno de henero de mil setesientos y treinta y ocho años comparesio ante mi Don Mariano Gerardo, quien declaro por sus bienes una mina en Andacollo, un trapiche de moler metales de oro, el qual esta parado por falta de*

35. Valle que se cual se forma por el río Guamalata (hoy río Hurtado), afluente del Limarí.
36. Pizarro Vega, 2010, p. 125.
37. AHN, ELS, Vol. 19, fojas 94-95v.
38. AHN, ELS, Vol. 3, fojas 950-951v.
39. APSB, Libro n°2, foja 47.

metales una estancia con su viña, que consta de dos mil y quinientas plantas, dose piesas de esclavos entre chicos y grandes, treinta mulas entre mansas y chucaras, una manada de veinte yeguas, dosientas cabezas de ganado menor entre cabras y ovejas, [ ] solar en la ciudad sin edificar con senso de tresientos pesos otra estancia en los Altos de Limarí sin ganados ningunos".[40]

Al testar en 1746, declaró tener medio solar en La Serena, el cual había comprado al Alférez Bernardo Vásquez, y unas tierras en La Vega de la ciudad, además de haber accedido por dote de su mujer a una estancia llamada El Potrerillo en Limarí Bajo.[41]

Vemos como este hombre, entre el tiempo de su matrimonio y el Empadronamiento, y luego, entre éste y su testamento, llegó a consolidar un importante patrimonio. Sabemos que en 1736 otorgó poder a una coterránea para que cobrara su herencia materna por una casa en la Plaza Mayor de Bayona. Por lo tanto, Don Mariano Gerardo era un hombre que ya poseía cierto nivel económico, lo que le permitió adquirir tierras, esclavos y otros haberes durante su vida. Es singular que sea él uno de los dos individuos que ostentan la mayor cantidad de esclavos de todo el Empadronamiento –el otro amo de esclavos con esa cantidad es Asencia Muñoz, anteriormente revisada–. No era español y llegó evidentemente dispuesto a incrementar sus bienes en tierras hispanas.

Cuando declaró los 12 esclavos "entre chicos y grandes", también declaró trapiche y mina de oro, viñas y una cantidad importante de animales, entre ellos mulas y yeguas, seguramente para el traslado de su propia producción. Si observamos que declaró tener medio solar sin edificar, es preciso pensar que sus esclavos se ubicaban en sus tierras en Andacollo o Limarí Bajo. Tal vez unos se manejaban en los quehaceres artesanales, otros pasaban temporadas entre las viñas y las mulas de arria, o bien el trapiche. Pudieron además, los más pequeños, encargarse del cuidado de las cabras y ovejas.

La familia Marín [42]

Sobre la familia Marín en el Corregimiento de Coquimbo, hay estudios genealógicos que definen su trayectoria, iniciando con el Maestre de Campo Juan Domínguez

40. "Empadronamiento de 1738", foja 76v.
41. Pizarro Vega, 2010, p. 125.
42. Ver Juan Eduardo Barrios Barth, "El Conquistador Juan Domínguez Marín y su descendencia", Revista de Estudios Históricos, n°30, 1985, pp. 159-196.

Marín y Cadimos llegado a Chile en 1601,[43] quien fue primer señor de la encomienda de Guamalata. En la segunda década del siglo XVII poseía la estancia de Tamelcura, en el Valle de Limarí, con bodega, molino y gran cantidad de plantas de viñas.

De su descendencia hemos encontrado diversos documentos que avalan la relación de esta familia con la esclavitud y, también, con la minería en la zona de Tamaya,[44] importante enclave minero de cobre, con especial apogeo hacia la segunda mitad del siglo XIX.[45]

Quienes primero hemos determinado con tenencia de servidumbre de origen africano son el Sargento Mayor Don Gaspar Marín, que en 1683 aparece mencionado en Guana en el bautismo, ya referido antes, de María de la Cruz, zamba libre, hija de Diego Tomollo y de Magdalena, una zamba libre pero que estaba al servicio de Don Gaspar.[46] Luego, tenemos consignados a Don Ventura Marín y Cisternas y Don Marcos Marín y Mendiola.[47]

Marcos Marín y Mendiola era hijo de Gaspar Marín y Riberos y aparece en el Empadronamiento de 1738 en el sector de Sotaquí, donde se indicaba que *"Don Marcos Marin […] declara tener un retazo de estancia y sinquenta bacas y un esclavo y declara no tener otra cosa que lo que tiene declarado"*.[48]

No tenemos más noticias de este personaje, ni se lo ha podido ligar a una mayor tenencia de esclavos. Sólo es posible agregar que el apellido Marín de su línea familiar muere con él, ya que tiene sólo una hermana quien se casa con el hijo de Basilio de Egaña,[49] llamado Gabriel José de Egaña y Monardes, y una sola hija, quien se casa con un hombre descendiente de un francés, de apellido Darrigrande.

43. Juan Domínguez Marín y Cadimos llegó a Chile en 1601, a los 19 años; fue Alférez, Capitán de Infantería, Sargento Mayor en la Guerra de Arauco, Alcalde de La Serena, Corregidor de Copiapó y Huasco. Se le otorgó la estancia Tamelcura en Limarí, además de ser encomendero de Guamalata en el mismo Valle. Se casó en La Serena con la bisnieta del conquistador Francisco de Aguirre, llamada Baltasara de Godoy y Alvarado (hija de Francisco de Godoy Aguirre y Agustina de Alvarado Cervantes). De su descendencia se puede ubicar a los Marín de la región de Coquimbo. Ver Barrios Barth, 1985, p. 161.
44. Cerrillos de Tamaya se ubican unos 15 Km. al noreste de Barraza.
45. Ver Diego Bugueño Salvo y Carol Cabrera Castillo, *Tamaya, las voces de la memoria. Rescate de la tradición oral en un mineral del Norte Chico. Siglos XIX-XX*, Ediciones Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2011.
46. APSB, Libro n°1. Posiblemente esta persona es Don Gaspar Marín y Riberos.
47. Primos, nietos de Gaspar Marín y Godoy quien fuera el 2° Encomendero de Guamalata.
48. "Empadronamiento de 1738", foja 48.
49. Arre Marfull, 2017, pp. 89-90.

Su primo, Ventura Marín y Cisternas, bisnieto también de Juan Domínguez Marín, fue el cuarto señor de la Encomienda de Guamalata. Entre sus 7 hijos, destacan para nuestro caso, dos: Ventura (o Buenaventura) Marín Aguirre y José Fermín Marín Aguirre (i).[50]

En el Empadronamiento de 1738 se presentó el *"capitán Don Ventura Marín [y Cisternas] vesino feudatario del Pueblo de Guamalata y declara tener [catorse] yndios de tributo asi mesmo administrar una biña con seis mil plantas de su madre y hermanos menores y que dicha hacienda tiene quatro mil pesos de senso principal y que en dicha hacienda de tamelcura se halla un molino de pan= quatro esclavos=dies mulas de su manejo= [ ] yuntas de bueyes una sementera de trigo en tierras arrendadas= La plata labrada de su uso"*.[51]

La grandeza económica de su bisabuelo al parecer fue parcialmente heredada y, según este registro, como encomendero casi tenía sólo el título, por la mediana cantidad de indios de encomienda declarados[52] y, así mismo, la aparente disminución de sus viñas respecto de sus antecesores. Puede ser que el patrimonio haya sido dividido entre varios herederos, o bien, que Don Ventura haya declarado menos de lo que poseía.

Según indica Cavieres, Don Ventura se registró hacia 1756 como comprador de la estancia Camarones, junto a su esposa Doña Micaela Aguirre. En ese entonces se dedicaba claramente al negocio de la minería, aunque ya no dependía de la encomienda de indios, sino posiblemente del trabajo de indios, mulatos y mestizos libres, o negros y mulatos esclavos.[53] Con más o menos capital, este personaje fue principal dentro de la región y la ciudad de La Serena. Fue regidor (1733) y alcalde (1758). Sus dos hijos ya mencionados tienen interesantes historias en relación a esclavos, las que pasaremos a revisar.

50. En esta familia se repite dos veces el nombre José Fermín Marín Aguirre. En (i) nos referiremos al sujeto de nuestro análisis, en (ii) nos referiremos a José Fermín nieto del primero, nacido hacia 1798. Otros nombres recurrentes en la familia son Gaspar, Josefa y Ventura.
51. "Empadronamiento de 1738", foja 32.
52. *"El proceso de disminución de los indios encomendados, ( ) empieza a acelerarse en las últimas décadas del siglo XVII. ( ) La explicación debe buscarse en los cambios estructurales, de fondo, que acontecen en el seno de la población encomendada: la destrucción de los pueblos de indios y el traslado de los indígenas a las estancias, fenómeno que está directamente emparentado con la constitución de la gran propiedad territorial."* En lugar de utilizar la fuerza laboral de los indios de encomienda sólo ciertos períodos al año, el indígena debió comenzar a entregar servicio personal a los terratenientes todo el año en sus estancias. Ver Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile colonial. Su desarrollo en una sociedad provincial: el Norte Chico 1690-1800*, Editorial Universitaria, Santiago, 1963, pp. 22-23.
53. Cavieres, 1993, pp. 179-180.

Ventura Marín Aguirre, hijo del anterior, fue clérigo presbítero y doctor en Sagrados Cánones. Hemos consignado dos documentos que lo ligan a esclavos. El primero, un caso judicial de 1789, en donde Ventura Ogalde, un mulato esclavo heredado de su madre,[54] solicitaba su carta de venta.[55] El caso se sustenta en el alegato de sevicia impuesto por Ogalde, insistiendo en la crueldad de los castigos propinados y *"por los mucho trabajos y necesidades que pase desnudo y solamente se me da de Rasion tres Almudes de trigo, y un cordero cada quinse dias sirviéndole mi Mujer y quatro Hijos que tengo, siendo Berda y sabido de todos como son Libres mis hijos y Mujer, los quales nos mantenemos con la Rasion ya Expresada"*.[56]

El amo en cuestión indicó que los castigos declarados fueron a causa de su conducta violenta con los indios de "este pueblo" (Guamalata), y otras actitudes inapropiadas. Finalmente, Don Ventura entregó un poder a su hermano José Fermín, para que procediera a vender el esclavo en 350 pesos.[57] Lo interesante del juicio es que indica algunos detalles de la vida que llevaba este esclavo y su amo en el ámbito rural. El esclavo en el momento de fechado el caso se ocupaba en actividades de ganadería. Según el amo, *"a pesar de ponerlo en el descansado ejercisio de pastor"*,[58] igualmente se quejaba, y que teniendo esa labor, *"se le dieron tres y media fanega de trigo para dicho tiempo que fue quando entro de pastor, y si tomase una cavesa de ganado cada ocho dias, confiesa en su escrito que yo le di facultad para un cordero, sin duda el lo escogeria asi, porque le gustaria lo tierno mas repugna que se contente con un cordero quien tiene una masa de ganado a su dispocision, y anden para tomar del como el que sacase del que quisiere de 1300 cabesas"*.[59]

Luego, al describir al esclavo para su venta, el amo indicaba que el esclavo "*es mulato moso, y buen peon de arria, y para qualquiera ejercisio bueno"*.[60]

Entonces, podemos observar que Don Ventura Marín Aguirre poseía a lo menos una estancia en Guamalata con 1300 cabezas de ganado menor. No sabemos cuántos

54. Doña Micaela Aguirre y Gallardo efectuó las últimas disposiciones de Don Ventura Marín y Cisternas en el Valle de Guamalata en 1779. Don Ventura había fallecido en Andacollo en 1764. Ver Barrios Barth, 1985, p. 177-78.
55. AHN, JLS, Leg. 74, P. 19.
56. *Ibid.*, foja 1.
57. Por el precio, estimamos que tenía alrededor de 25-30 años. Además, en el caso el amo lo cataloga como "*moso*", lo que indica que era joven, aunque tenía hijos.
58. AHN, JLS, Leg. 74, P. 19, foja 3v.
59. *Ibid.*
60. *Ibid.*, foja 4.

esclavos poseía, ni los detalles de sus posesiones territoriales. En otro documento, un codicilio de su testamento, fechado en 1817, declaró como albaceas a Don Bernardo del Solar Lecaros y, en segundo, lugar su hermana Doña María Josefa Marín Aguirre.[61] Dejó como herederos a Don José Fermín Marín Aguirre (ii), hijo de su sobrino, a Don Luis y a Doña Isidora Otaegui; a otro sobrino, Don Domingo Marín, hijo del finado hermano Don Domingo Marín.[62] Dejó a su esclavo de indeterminada edad, José Fermín Monroy, como herencia a su hermana María Josefa y a otra hermana,[63] y especificó que las debía servir hasta el fin de sus días, y luego quedaría libre. [64]

Hermano del anterior, el Maestre de Campo Don José Fermín Marín Aguirre sería el quinto y último encomendero de Guamalata.[65] En los estudios genealógicos se lo recuerda como jugador de naipes, por lo cual perdió importantes haberes. Compareció en 1778 por esta razón.[66] Esta reputación, pareciera, no ensució su buen nombre en la época, pues ostentó los cargos de más alta alcurnia durante décadas.[67] Hemos encontrado algunos interesantes documentos judiciales que lo relacionan con la tenencia de esclavos, y que si bien no mancillan su *honor* –respecto a las prácticas de la época– puede que nos hagan reflexionar hasta qué punto esta sociedad regional compartía ideas extendidas a través de todo el mundo colonial, en un tiempo donde tranzar seres humanos esclavizados de diferentes edades y condiciones, utilizarlos

61. Hermana soltera del clérigo. Puede inducir a confusión, pues Bernardo del Solar, mencionado albacea, era desde 1785 marido de Doña Josefa Marín Esquivel, sobrina del susodicho. Del Solar Lecaros era natural de Concepción, y llegó a Coquimbo junto a sus dos hermanos, Domingo y José Antonio. Ver Domingo Amunátegui Solar (Ed.), El Cabildo de La Serena (1678-1800), Imprenta Universo, Santiago, 1928, p. 173.

62. En la genealogía no se registra ningún Domingo Marín como su hermano. Tal vez sea algún hijo natural de Ventura Marín y Cisternas.

63. Doña María Josefa Marín Aguirre testó en 1821. La otra hermana mencionada pudo ser Doña Juana, que no se sabe cuándo murió, si se sabe que fue casada y tuvo 3 hijos; o bien Doña Rosa, religiosa, de quien tampoco se dispone fecha de fallecimiento.

64. AHN, ELS, Vol. 67, foja 7.

65. Nació 1746 y murió hacia 1808. Fue Regidor de La Serena 1763, Regidor perpetuo 1771, Alcalde Mayor Provincial, Teniente Coronel, Comandante del Regimiento de Milicias de Caballería de La Serena. Se casó en Sotaquí el 20 marzo 1768 con Francisca de Esquivel Pizarro y Rojas.

66. Y se declaró *"que de algunos años a esta parte se ha entregado con tantas veras a ejercitar los juegos de naipes, no solo aquellos que lícitamente se acostumbran entre personas de juicio y honor, sino aun a los prohibidos por las leyes que son los juegos de envite que ha experimentado muchas veces varias sofocaciones que ha tenido al perder considerable cantidad de su hacienda ( ) y teniendo en consideración que de semejante vicio tan pernicioso que siguen tan graves resultas en orden a la conservación de su crédito y buena reputación".* Ver Barrios Barth, 1985, p. 180.

67. Ver Amunátegui Solar, 1928.

como patrimonio heredable y hacerlos trabajar, en general a fuerza de golpes, era lo normal.[68]

El año 1792 se registró un juicio. Es el caso de Fernando Cortés y su herencia, ya mencionado anteriormente; en él, Don José Fermín Marín apareció cuando intentaba comprar a las supuestas esclavas de Don Fernando, María del Rosario Cortés de 33 años y su hija Francisca de 8 años, en proceso de venta a cargo de la heredera de Don Fernando, Juana Cortés y Ambrosio Varela, su marido.[69] Esta compra aparece como ilegal, en tanto el amo había dado carta de libertad a estas mulatas 8 años antes de morir, y las mismas habían seguido al servicio de Don Fernando siendo libres, por el cariño que le tenían y por ser el amo de avanzada edad y encontrarse solo. María del Rosario alude que era "público y notorio en todo el Valle de la Torre" que ella le servía a su amo como libre. [70] El caso no concluye en la documentación.

En el alegato por su libertad, la mulata María del Rosario indicaba al Subdelegado que Ambrosio Varela no era de confiar, pues a causa de él su amo Don Fernando Cortés (suegro de Varela) terminó solo y pobre. Contaba que las tierras que Cortés tenía en la Chimba fueron usufructuadas por Varela tras la muerte de la esposa del primero, su suegra, dándolas en arrendamiento en su beneficio personal y que, en las mismas circunstancias, había vendido otro hijo de ella a Don José Fermín Marín en 200 pesos.[71]

Hemos encontrado otro caso de 1798 relacionado con una esclava llamada María Ana Iriarte, cuya venta se realizó entre las amas María y Silveria Iriarte –a través de su curador y tutor Don Martín de Iribarren– y el Subteniente de Alférez de Caballería Don José de Cisterna y Esquivel. El caso inicia cuando Cisterna reclama que se le ha embargado su esclava recién adquirida por parte de Don José Fermín Marín,

68. Existe una larga lista de estudios sobre las condiciones y violencias que los esclavos e indios debieron tolerar durante los siglos coloniales. Sobre el tema ver referencias en Alejandra Araya Espinoza, "El castigo físico: el cuerpo como representación de la persona, un capítulo en la historia de la occidentalización de América, siglo XVI-XVIII", Historia, nº39, Vol. 2, 2006, pp. 349-367; Carlos Aguirre, Agentes de su propia libertad. Los esclavos de Lima y la desintegración de la esclavitud, 1821-1854, PUCP, Lima, 1995; Carolina González Undurraga, "Los usos del honor por esclavos y esclavas: del cuerpo injuriado al cuerpo liberado (Chile, 1750-1823)", Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Coloquios, 2006.

69. AHN, JLS, Leg. 180, P. 1.

70. *Ibid.*, foja 11.

71. Por la edad de la mulata y el precio del esclavo vendido, estimamos que no tenía más de 19 años al ser tranzado. No sabemos en qué año se vendió. Pero si María del Rosario tenía 25 años en 1784 cuando fue liberada con su hija de pecho, el niño podría haber nacido entre 1773 y 1792 (cuando muere el amo). Si el hijo vendido era esclavo, había nacido antes de 1784. Pero si no lo era, por nacer después de esa fecha pues su madre era libre, su venta fue ilegal.

sin razón alguna expresada y además sin devolverle la suma de 200 pesos que había pagado por ella.

Este caso es particular por varias cosas. Primero, nos demuestra claramente de qué manera un esclavo, incluso con un costo no tan elevado, funcionaba como patrimonio para las familias en relación con su valor monetario, pues observamos a la joven mulata simplemente como un *objeto* que se reclamaba. Por otra parte, nos da cuenta de una sociedad muy estrecha, donde las relaciones familiares y de consanguinidad se representan en este conflicto de interés económico. María de Iriarte Cortés y Silveria de Iriarte Cortés eran hermanas, hijas de Doña Antonia Cortés y Galleguillos y Mateo de Iriarte Cortés (ya fallecido). Y a su vez eran nietas por parte de madre de Pedro Cortés de Monroy y Godoy[72] y bisnietas por parte de padre de Juan Cortés y Godoy, ya mencionados antes. Por otra parte, su curador, Martín de Iribarren y Egaña,[73] era hijo de Rosa de Egaña Monardes, lo que nos remite a la familia Egaña.[74] Y, por último, el comprador que establece la demanda, Don José de Cisterna y Esquivel era hijo de Francisco Antonio de Cisterna y Cueva y Josefa de Esquivel y Rojas, hermana de Francisca de Esquivel, esposa de Don José Fermín Marín. Por lo tanto, Don José Fermín había embargado la esclava a su propio sobrino político.

Si hurgamos más en el tiempo, se verá que igualmente, a lo menos en una de las conexiones posibles, Don José Fermín Marín tenía un origen común con Doña Antonia Cortés y Galleguillos, quien era la madre de Silveria y María, las acusadas. Ambos descienden, en una de sus ramas, de los hijos de Pedro Cortés (de Monroy);[75] el primero, de la descendencia de Francisco Cortés Monroy y Tobar, y la segunda de Gregorio Cortés Monroy y Tobar. Sin duda existen otras conexiones, las cuales sería redundante seguir indicando. En algún punto hacia mediados del siglo XVIII, los Egaña y los Marín también se enlazan.

72. Marido de Fabiana Galleguillos, caso mencionado al tratar a la familia Cortés.

73. Aunque no aparece su segundo apellido en el caso judicial y la familia Iribarren cuenta con el nombre Martín en cada generación, pero por fechas y antecedentes, creemos que corresponde a esta persona. Martín de Iribarren y Egaña, según la genealogía, era natural de La Serena, casado en 1757 con María del Tránsito Niño de Zepeda y Varas, y era nieto paterno de Martín de Iribarren, natural de Navarra y materno de Basilio de Egaña. Ver *Genealog.cl*

74. Posible hija a su vez de Basilio de Egaña.

75. Nacido en Extremadura, 1533, llegó a América en 1552, y murió en 1617. Fundador de la familia Cortés Monroy en Chile, y abuelo del primer Marqués de Piedra Blanca y Guana. Llegó a Chile con García Hurtado de Mendoza; sirvió bajo todos los gobernadores hasta 1616, participando en la mayoría de los principales hechos de armas. Fue Regidor y Alcalde de La Serena. Se estableció como encomendero de indios desterrados en Coquimbo antes de 1573 y obtuvo merced de 800 cuadras en el río Sotaquí (Guana) en 1604 y 2.000 cuadras a espaldas del mineral Madre de Dios, a 2 leguas del valle de Guana en 1612, ver *Genealog.cl*.

El trasfondo de lo que llevamos exponiendo, es demostrar que la elite coquimbana durante el siglo XVIII y posteriormente, descendiente de las familias más antiguas de origen feudatario (encomenderos), como el caso de las revisadas de los Cortés y los Marín, aunque en unión con los comerciantes o mineros llegados desde inicios del siglo XVIII –caso de los apellidos Gerardo o Egaña, por ejemplo–, sigue reproduciéndose entre sí, perpetuando los apellidos y, en parte, las fortunas.

Si bien, sabemos que operó durante este siglo la división de algunos de los grandes patrimonios territoriales controlados el siglo XVII por las familias feudatarias, paralelo a un aumento poblacional, tanto por la proliferación de hijos mestizos, mulatos y zambos legítimos e ilegítimos como por la migración laboral desde el sur, sumado a la desintegración de la encomienda y una dinamización de la economía minera;[76] igualmente, en estos casos de litigios por o con esclavos, nos aparecen personas que de una u otra forma están interconectados en el tiempo y el espacio mediante lazos y patrimonios familiares de tradición. Y ellos lo saben. Ostentan sus apellidos en conocimiento de su pasado, y ese pasado español e hidalgo les da renombre y ciertas prerrogativas. Pero también, unos u otros del grupo de los poderosos, van dejando su rastro en los grupos subalternos de la región. La joven esclava en disputa tenía un apellido: Iriarte. Por lo tanto, los apellidos de la elite se perpetúan, además, en los esclavos.

El caso judicial no tuvo veredicto final, sin embargo, después de varias diligencias del Subdelegado intentando que las hermanas o el curador devolviesen la esclava, o bien, el dinero a Cisterna, se definió que, en realidad, había razones de por qué Don José Fermín, en su calidad de Justicia Mayor, había embargado a la mulata, y no era un asunto de querer perjudicar a Cisterna, como se indicaba inicialmente. Se explicaba que previo a la venta de la esclava, otra persona, Don Eusebio Díaz, había presentado una demanda por deuda sobre los bienes de Doña Antonia Cortés y sus hijas, por lo que los bienes debían pasar a manos del acreedor. De lo que se deduce que la venta de la mulata era ilegal.

Marín indica que el curador de los bienes, Iribarren, estaba al tanto de todo, y se había dirigido a él para pedir el expediente del caso, con la excusa de dirigirse al Valle de la Torre a hacer ciertos trámites. Iribarren luego regresó y se disculpó porque en el camino entre el Valle de Tuqui y el de Torre había perdido los documentos sobre las

76. Ver Carmagnani, 1963; Cavieres, 1993.

deudas de Antonia Cortés, pero indicaba que ello no tenía mayor importancia porque, según sus dichos, el caso estaba cerrado. Lo que no era cierto, puesto que Díaz seguía reclamando lo suyo, mientras el curador aprovechaba de vender a la mulata de las hermanas, a pesar que las jóvenes ya tenían edad para poder realizar sus propios trámites notariales.

Don José Fermín aparece en otro caso, no ya como Juez, sino como acusado. El procurador de La Serena, Don Nicolás del Pozo, entabló una demanda en 1803 en nombre de Joaquín Pizarro, esclavo mulato del mineral de Tamaya de propiedad de Don José Fermín Marín.[77] Indicaba que el mulato se encontraba hacía un tiempo en la cárcel de La Serena, mientras se estaba tramitando la demanda de cambio de amo, entablada por la supuesta sevicia ejercida por Marín a sus esclavos, de la cual éste había huido.[78] Joaquín Pizarro había sido adquirido por Don José Fermín Marín cuando el primero tenía 20 años en 1789. Lo había comprado a Manuel de Argandoña[79] por 250 pesos, y para 1803 se ocupaba en el cerro del mineral.

Los casos sobre petición de carta de venta para cambio de amo son numerosos en los expedientes judiciales de la colonia; ya habíamos revisado uno anteriormente, el del mulato Ventura Ogalde. Sin embargo, este caso tiene la particularidad que el esclavo fue utilizado –o bien, se dejó utilizar para su conveniencia[80]– por los funcionarios de justicia y administración quienes tenían disputas entre sí.

Además de mostrarnos los conflictos de intereses cruzados entre el Teniente Don José Fermín Marín, el subdelegado Don Servando Jordán, el escribano público Don Ignacio Silva Bórquez, el alcalde Don Bernardo de la Peña, y el procurador Don Nicolás del Pozo, este caso expone una situación poco extendida en la región para esa época:

77. AHN, JLS, Leg. 82, P. 7.

78. Del Pozo indica que *"devido en la precaucion de venirse al Balle de San Julian ha esta Ciudad por justo reselo que le asistia de que lo Castigase, por haber visto, que hubo de Castigar a Otro esclavo, y mirando como infalible le tocase este turno el natural temor le ha echo sufrir con mas gusto la prision en que Vuestra Merced le tiene, que bolber a su servicio en Cuio supuesto ocurra a la justificacion de Vuestra Merced se sirva mandar que el Theniente Coronel Don José Fermín Marín le de su papel de venta con arreglo a justicia unico asilo de estos miserables",* AHN, JLS, Leg. 82, P. 7, foja 3.

79. Manuel José de Argandoña aparece referido en el Cabildo de La Serena el año 1793, cuando en su posición de comerciante de la ciudad, y en vista de la solicitud de donativos por parte de la Corona por guerra contra Francia, se compromete con la entrega de "12 pesos anuales". Amunátegui Solar, 1928, p. 167.

80. El caso finaliza sin veredicto, y habiendo pasado más de un año de iniciado, donde el Subdelegado anota "Serena y Febrero de 1805. En conformidad de haverse profugado de esta Real Carcel el Esclavo contenido en esta causa con ocacion de no hallarse en esta ciudad: Para que en todo tiempo compete este suseso, y que de la causa no se le ha dado el curso que à debido por la mutación de Alcaldes que aun no se han recivido en sus respectivos empleos, actuese la correspondiente informacion." (AHN, JLS, Leg. 82, P. 7, foja 29).

un mineral que era trabajado con esclavos.[81] No sabemos cuántos eran, sólo conocemos que laboraban en Tamaya antes de su gran auge, y que había un mayordomo, del cual desconocemos su casta, llamado Mauricio Coello, quien era el encargado de castigar con azotes a los esclavos rebeldes. También, el caso nos revela que el subdelegado hacía sus visitas correspondientes a los minerales, cuando en una de ellas, los esclavos se le presentaron para acusar al amo Don José Fermín porque *"el bestuario, y la comida que se les daba handaba mui limitada y que esta no es mas que charqui de chibato con franegollo, y el trabajo doble"*[82] y que los *"hacian trabajar los dias de fiestas: Que quando no entregavan las tareas de Metales que se les daban, no se les daban raciones"*.[83]

No aparece veredicto en el legajo, es decir, no sabemos si se emitió la orden de venta, pues el esclavo terminó huyendo de la cárcel donde estaba depositado. En vista que el caso es medianamente extenso y complejo, no precisamos analizarlo. No obstante, si hemos dado ciertas pinceladas, ha sido con el afán de mostrar la riqueza y variedad de los archivos judiciales relativos a esclavos.

Respecto a la familia Marín, por último, se puede indicar que el año 1812 murió Doña Francisca de Esquivel y Rojas, ya viuda de Don José Fermín Marín. Dejaron 3 hijos adultos, Josefa, José Gaspar y Félix Ventura. Doña Josefa se había casado años antes con Don Bernardo del Solar Lecaros. Don Bernardo, ya mencionado previamente como albacea de Ventura Marín Aguirre, lo fue también de José Fermín Marín Aguirre y Francisca de Esquivel. Hemos consignado un documento del año 1813, donde del Solar entrega poder a Joaquín Vicuña, su yerno,[84] para que en su nombre

81. *"Mineral de cobre en el cerro de Tamaya Diputacion de La Serena ( ) trabaja Don Jose Fermin Marin una Estaca mina de Metales de cobre en la Beta nombrada las Arenillas anteriormente desfrutadas, se hallan ( ) Agua y leña en las inmediaciones de la Mina, y conduce sus metales al Ingenio de Guamalata distante 5 leguas, no da razón del numero de Cajones extraidos, ni de sus costos por trabajarla con sus Esclavos"*, Jorge Pinto Rodríguez (ed.), *Dos Informes relativos al Partido de Coquimbo, 1790-1792*, Universidad de La Serena, 1979, p. 29.

82. AHN, JLS, Leg. 82, P. 7, foja 8.

83. *Ibid.*, foja 10.

84. Hijo de Francisco Vicuña Hidalgo Zavala y María del Carmen Larraín Salas. Hermano del vicepresidente de la República de 1829 Francisco Ramón, a quien también se lo ha consignado ligado a pleitos sobre compraventa de esclavos en Santiago, consultar Nicolás Celis, "El 'Morbo Gálico' (sífilis) en la época colonial tardía: la tensión entre la moralidad jurídico-religiosa y la racionalidad higienista. El caso de la esclava Petrona. Santiago de Chile 1806-1808", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 17, nº2, 2013, pp. 75-103; también era hermano del primer arzobispo de Santiago, Manuel Vicuña Larraín. Joaquín Vicuña se casó con Carmen del Solar Marín, hija de Bernardo del Solar Lecaros y Josefa Marín Esquivel, y tuvieron once hijos. En 1810 era capitán de granaderos y en 1817 el general San Martín lo dio a conocer como capitán de ejército en Mendoza. En mayo de 1828 tenía el grado de coronel de caballería y era comandante general de las milicias de Coquimbo. No peleó en Chacabuco, pero invadió La Serena a las órdenes del comandante Juan M. Cabot. Pasó casi toda su vida adulta en la provincia de Coquimbo, donde constituyó su hogar, fue jefe de armas, intendente y creador de villorrios y pueblos, como Vicuña.

interviniese en las particiones de los bienes muebles, raíces y semovientes dejados por la pareja a sus tres herederos.[85]

Luego, en notaciones de venta se consigna lo siguiente: Como albacea de Doña Francisca, Don Bernardo del Solar vendió en noviembre de 1812 la mulata Mercedes de 22 años a Josefa Castro en 150 pesos;[86] y vendió de su propiedad dos esclavos más, uno en 1811 y otro en 1815, el mulatillo Manuel de 9 años en 100 pesos a Don Joaquín Vicuña,[87]quien luego lo revendería en 1814 a José María de Arteaga en 150 pesos,[88] y Dolores mulata de 40 años en 180 pesos a José María Gómez, de Guamalata,[89]respectivamente.

Don Félix Ventura Marín, en 1813 vendió al mulatillo de 9 años, José María, en 100 pesos a Doña Manuela Herrera y Rodado;[90]y en 1814 vendió al mulatillo Pedro José Volados de 14 años y al mulato Juan de Dios, [91] ambos a José María de Arteaga, cada uno en 200 pesos. Don José Gaspar Marín en 1814 vendió a Saturnino y Pedro Nolasco, mulatos que se señalan expresamente como herencia de sus padres, en 380 pesos ambos asimismo a José María de Arteaga;[92] y finalmente Doña Josefa Marín vendió en 1815 a María mulata de 18 años en 200 pesos a José Jardon.[93]

José María Arteaga, mencionado arriba como comprador reiterado de esclavos, era dueño y capitán de la Fragata *Piedad*. En el estudio de Luz María Méndez, se indica que uno de los mineros y comerciantes que destacaban a principios del siglo XIX en La Serena era Bernardo del Solar Lecaros, quien según sus datos ocupaba el 6° lugar en exportación terrestre de cobre. La autora indica que *"el 8 de julio de 1814, exportó por mar desde Coquimbo 452 quintales con destino al Callao, a bordo del barco Piedad"*.[94] Entre 1820 y 1830, del Solar manejó las minas de cobre en Tamaya, segu-

El gobierno decretó, el 28 de febrero de 1821, la creación de la villa de San Isidro de Vicuña, en el valle de Elqui en el lugar nombrado Marquesa Alta. Después prosperó la villa y se transformó en la ciudad de Vicuña. Ver *Historia Política Legislativa del Congreso Nacional de Chile* en *congreso.cl*

85. AHN, ELS, Vol. 64, fojas 316v-317.
86. *Ibid.*, foja 67v.
87. Ibid., fojas 164v-165v.
88. AHN, ELS, Vol. 65, fojas 48v-49v.
89. Ibid., fojas 106v-108v.
90. AHN, ELS, Vol. 64, fojas 317v-319.
91. AHN, ELS, Vol. 65, fojas 47-48 y 50-51.
92. *Ibid.*, fojas 51-52v.
93. Ibid., fojas 129v-131v.
94. Luz María Méndez, *El comercio minero terrestre entre Chile y Argentina, 1800-1840. Caminos, arriería y exportación minera*, Universidad de Chile, Fondo de Publicaciones Americanistas, Santiago, 2009, p. 222.

ramente las que otrora pertenecieran a Don José Fermín Marín, y refinaba metales en sus propios hornos de Guamalata, según Méndez, *"lugar privilegiado para esta clase de establecimientos, debido a la cercanía de montes con abundante leña"*.[95] El mismo año de 1814, además de la carga entregada por del Solar, Arteaga trasladaría a consignación 112 quintales de metal perteneciente a otro de los mineros de renombre, Juan Miguel de Munizaga.[96] Es preciso pensar que en esta fragata, además de gran cantidad de metales, viajaban esos esclavos que el capitán se dedicó a comprar durante su estadía en el puerto, de los cuales hemos consignado 5, todos mulatos, y es posible que de ellos a lo menos 3 fueran menores de 15 años, y seguramente naturales de la región, hijos de esclavas pertenecientes a la familia Marín. Así, observamos que parte del patrimonio de esclavos que poseía la familia Marín, terminó sus días en Lima.[97]

Luego de esta revisión cruzada de genealogías, entre familias terratenientes, mineras y comerciantes en constante relación con sus esclavos, como vendedores, compradores, herederos o padrinos, podemos constatar dos cosas.

Por una parte, las enormes posibilidades que brinda la genealogía vista desde esta perspectiva, donde podemos ver las relaciones de parentesco, compadrazgo o servidumbre posible de establecer entre las élites Limarínas, y coquimbanas en general, y los grupos subalternos con origen africano. Por otra parte, esta metodología de genealogías cruzadas, nos permite generar rutas más claras para el estudio de las poblaciones con ancestros africanos de la región, de cara a complejizar y enriquecer la historia local, regional y nacional.

95. Méndez, 2009, p. 222.
96. Méndez, 2009, p. 218. La autora refiere el nombre del Capitán del *Piedad* como José María Astorga. No tenemos más noticias de este comerciante.
97. Munizaga y del Solar son mencionados, además, en relación con el comercio de contrabando por Tongoy, durante la primera década del siglo XIX con barcos norteamericanos, como el Maryland. Ver Gonzalo Piwonka F., "Tongoy y el comercio de contrabando a comienzos del siglo XIX", en Hernán Cortés O. y Milton Godoy O., XII Jornadas Nacionales de Historia Regional de Chile, Universidad de La Serena, 2007, pp. 259-274.

UN INFORME, UNA VISITA Y REMINISCENCIAS RELATIVAS AL DEPARTAMENTO DE OVALLE. 1887-1930 (EN HOMENAJE A GUILLERMO PIZARRO VEGA)

Jorge Pinto Rodríguez
Universidad de La Frontera de Temuco

Guillermo Pizarro fue un ovallino que se esforzó por investigar y divulgar la historia de la región. Fue un verdadero promotor cultural que reunió en su entorno a otros estudiosos, con quienes dio forma a un movimiento que destacó en la zona y trascendió más allá de la ciudad de Ovalle, fundada en 1831, en los albores de la República. Como un modesto homenaje al amigo que partió prematuramente, dedicamos este artículo sustentado en tres documentos que la misma gente de Ovalle rescató y difundió en los últimos años.

Los informes en el siglo XIX

El siglo XIX fue prolífero en la elaboración de informes, visitas y recuerdos que daban cuenta de la situación en que se encontraba Chile después de la Independencia. En algunos casos fueron producto del interés del Estado por conocer los recursos disponibles; en otros, simplemente por el afán de particulares de dejar un testimonio de lo que vieron en ese momento. De esta manera disponemos de una serie de textos que contribuyen a conocer un pasado que no sólo quedó registrado en las fuentes que los historiadores consultamos en los archivos, sino en aquellos relatos que nos aproximan a la vida cotidiana, a sus usos y costumbres, y a la forma como los pobladores y pobladoras se enfrentaron a la vida. Las memorias se convierten así en un tipo de registro que en las últimas décadas han adquirido un valor que antes no se les reconocía[1].

Para el caso de nuestro país hay dos autores que destacan: Claudio Gay e Ignacio Domeyko. Ambos recorrieron buena parte del país en la primera mitad del siglo XIX

1. Este artículo forma parte de los trabajos que realizamos en los Proyectos Fondecyt "La construcción imaginario social de la justicia en los relatos periodísticos publicados por publicados por *El Diario El Mercurio* de Chile, entre 1850 y 2014" (N° 1150666), dirigido por el Dr. Carlos del Valle de la Universidad de La Frontera; y, "La construcción socio imaginaria del Estado y de la Democracia en el discurso de las memorias personales de actores políticos, militares y religiosos en Chile" (N° 1161253), dirigido por el Dr. Juan Manuel Fierro, de la misma Universidad.

informando de sus recursos y sugiriendo acciones de gobierno para aprovecharlos pensando en el futuro. En el caso de Gay, son particularmente interesantes los dos tomos de Agricultura que incluyó en una obra monumental, de 30 volúmenes, que financió el Estado; y, en el caso de Domeyko, un texto que se publicó bajo el título de *Mis Viajes*, que describe el norte y la Araucanía, con el apoyo también del gobierno.

En esta ocasión nos detendremos en el *Informe sobre la provincia de Coquimbo* de Eugenio Chouteau, publicado en 1887 y reditado en 2016; en el texto del Dr. Francisco Galleguillos *Una visita a La Serena, Andacollo y Ovalle*, cuya primera edición data de 1896, con una segunda edición de 2018 y *las Reminiscencias y otros relatos* de don Pablo Galleguillos. La reciente reedición de los tres los debemos al tesón del profesor Sergio Peña Álvarez, entusiasta miembro del grupo en el cual participó Guillermo Pizarro.

Desde el punto de vista de la información que aportan*, el Informe* de Chouteau supera largamente a la *Visita* del Dr. Galleguillos y se iguala a las crónicas que se reunieron en la obra de don Pablo Galleguillos. El primero fue preparado cuidadosamente para dar cumplimiento a un mandato del presidente Balmaceda. El profesor francés adjunto datos relativos a la minería, agricultura, industria, educación y todo lo que consideró importante para orientar la política de gobierno. Es una suerte de radiografía de la provincia de Coquimbo que lo convierte en un documento de inevitable consulta para quien se interese por su estado poco antes que concluyera el siglo XIX. En cambio, el Dr. Galleguillos sólo dio cuenta de un viaje que duró escasos días, sin detenerse en una serie de aspectos, salvo en lo relativo a la Fiesta de Andacollo. De todas maneras, es útil para conocer la opinión de un hombre marcado por el positivismo racional como tantos otros miembros de la sociedad chilena de la segunda mitad del siglo XIX. Fue, además, un hombre comprometido con los obreros y los partidos que los representaban. Distinto fue el caso de las *Reminiscencia*s de don Pablo Galleguillos, cuyas crónicas aparecidas en la prensa local se reunieron en el libro que editó por primera vez en 1992, Rodrigo Iribarren y reeditado por Sergio Peña el año 2018.

Estos tres documentos nos acercan a la Historia Regional y Local que cuenta hoy con numerosos cultores en un esfuerzo por ampliar los límites de esta disciplina, inspirada, en algunos casos en la obra del historiador mexicano Luis González, *Pueblo*

en Vilo, que trata, en el ámbito de algunos llaman Micro Historia o la Historia del Campanario, la historia de San José de Gracia del Estado de Michoacán[2].

I. El informe de Eugenio Chouteau

La reedición del *Informe* de Chouteau de 2016 está precedida de diversos trabajos que dan cuenta de la biografía del autor, su importancia para la historia local, regional y nacional y otros aspectos de interés para el lector.

1. Aspectos biográficos de Chouteau

Eugenio Chouteau nació en Sarthe, Francia, en 1845. Se ignora que razones lo impulsaron a trasladarse a Chile; sólo sabemos que llegó a Santiago siendo muy joven, donde completó sus estudios en el Instituto Nacional, establecimiento que lo contrató luego para la enseñanza del latín. Posteriormente se desplazó a Valparaíso para incorporarse como profesor en la Escuela Naval[3].

En Valparaíso. Chouteau desarrolló un interesante trabajo como periodista en *El Mercurio* del puerto y en la fundación de dos diarios para la comunidad francesa: *Le Currier de Chile* (1870) y *La Colonie Fracaise* (1883). Al mismo tiempo estrechó sus vínculos con miembros de la Armada, la mayoría de los cuales participaron en la Guerra del Pacífico, con los cuales fundó el "Círculo Científico-Naval" y, más tarde, *La Revista de Marina*.

En 1886 el presidente José Manuel Balmaceda le encomendó la tarea de redactar un informe "sobre el estado en que se encontraba la minería y la agricultura en la provincia de Coquimbo", tarea que cumplió con creces y que dieron origen al *Informe* que comentaremos más adelante[4].

Sin embargo, agrega Serrano, su labor más importante la cumplió en la educación. En este campo enseñó en el Instituto Nacional, la Escuela Naval, el Liceo de Valparaíso y terminó como rector del Liceo de Talca, nombramiento que obtuvo del propio presidente Balmaceda, quien se esforzó por mejorar las condiciones laborales de los maestros.

2. Luis González, *Pueblo en Vilo*, El Colegio de México, México, 1968.
3. Los datos biográficos de Chouteau que aquí referimos han sido tomados del trabajo de Gonzalo Serrano, "Eugenio Chouteau, antecedentes biográficos", pp. 16-18 del *Informe* que estamos comentando (en adelante *Informe*).
4. Gonzalo Serrano, "Eugenio Chouteau, antecedentes biográficos", p. 16.

Balmacedista en tiempos de la Revolución de 1891, fue separado de su cargo de rector en Talca y de cualquier empleo público. Finalmente se radicó en Quillota, donde pasó los últimos años de su vida. Su muerte se produjo en 1919.

El apoyo que Chouteau recibió de Balmaceda para desarrollar su labor educativa se explica por la convicción del presidente que la educación debía fortalecerse en Chile "convencido de que la educación era el arma más poderosa para triunfar" en la vida. Con este fin promovió, a través de su ministro José Abelardo Núñez, la realización de un Congreso Nacional Pedagógico en 1889, durante el cual se discutieron todos los temas relacionados con esta actividad. Era obvio que, reconociendo los méritos del profesor francés, lo haya distinguido bridándole la oportunidad de desplegar todas sus dotes intelectuales, nombrándole rector del Liceo de Talca. Balmaceda continuaba, así, una política que el Estado había asumido desde los años de la Independencia.

El *Informe* de Chouteau ha sido utilizado por varios historiadores que recurrieron a él para recabar noticias sobre el Chile de fines del siglo XIX. Entre otros, Sergio Peña Álvarez menciona a Fernando Ortiz, Marcelo Segall, Luis Ortega, Enzo Videla, Igor Goicovic, Maximiliano Salinas, Jorge Rojas, y Julio Pinto, a los que habría que agregar a Roberto Páez, de la Universidad de La Serena, Rodrigo Iribarren y otros historiadores locales y regionales[5].

2. El Departamento de Ovalle

Como hemos señalado, el *Informe* de Chouteau se refiere a toda la provincia de Coquimbo. La parte correspondiente al Departamento de Ovalle se extiendo desde la página 144 a la 186.

Parte describiendo el viaje en tren que sale desde Coquimbo a las 9.00 de la mañana para llegar a la Puntilla (Huamalata) a las 2 de la tarde, desde donde se viajaba en coche a la ciudad de Ovalle en 30 minutos más. Su obsesión por comparar todo lo que va viendo con la región de Valparaíso, se traduce en una serie de comparaciones que recorren todo su texto. Para él, por ejemplo, Las Cardas es el Llay Llay de este ferrocarril. El camino de Coquimbo a Ovalle, agrega Chouteau, es de los más pintorescos: "por todas partes en los cerros se ven miles de ovejas y cabras, que cons-

5. Sergio Peña Álvarez, "El Informe y su importancia para la historiografía nacional y regional". *En Informe*, pp.12-15.

tituyen, después de la minería la principal riqueza de la provincia"[6]. Sin embargo, una de las cosas que le llamó la atención fue la existencia de un ermitaño que vivía en una carreta con toldo, "en la que vive hace diez años un caballero muy conocido en La Serena. Anda vestido decentemente, se pasea, lee y no conversa con nadie. Le mandan la comida de una hacienda vecina. Se supone que alguna gran decepción lo ha inducido a vivir retirado del mundo"[7].

Al llegar a Ovalle, capital del Departamento, ubicada a 70 kilómetros al sur de La Serena, en un sitio plano en la ribera norte del río Limarí, destacó la abundancia de agua que le proporciona el río, que riega sus "bien cultivados y feraces contornos", en las cercanías del famoso cerro Tamaya.

> *"Su caserío es de muy regular aspecto, apuntó Chouteau, distribuido en calles de buen ancho y parejas, diez de las cuales corren de S.E. a N.O., que cortan otras seis en ángulos rectos. En el centro tiene una plaza con una fuente y a sus costados la Iglesia parroquial, edificios de gobierno y el cuartel de policía. Posee otras dos pequeñas iglesias, un hospital, un liceo, establecimiento de educación secundaria, escuelas públicas y una hermosa alameda". Está unida a Tongoy por un amino carretero que llega hasta Cerrillos y luego por un ferrocarril. "Su adelanto industrial es bastante notable"*[8].

La ciudad tenía cinco abogados, cuatro médicos, tres empresas de carruajes, dos hoteles, la Imprenta del Tamaya, varias casas de comercio, cinco cervecerías, dos molinos, una fábrica de alcohol y fideos, 19 escuelas, cinco de hombres, cuatro de mujeres y diez mixtas[9].

Aunque de acuerdo a estudios recientes, la minería regional había entrado en una fase recesiva y a punto de colapsar, debido al impacto que tuvo en nuestra economía el salitre que aportaban las provincias del norte incorporadas a Chile, después de la Guerra del Pacífico, Ovalle aún conservaba el dinamismo de las décadas anteriores[10].

6. I*nforme*, p. 144.
7. *Informe*, p. 145.
8. *Informe*, p. 146.
9. *Informe,* p. 146.
10. Luis Ortega, Milton Godoy y Hernán Venegas, Editores, *Sociedad y Minería en el Norte Chico, 1840-1930*, Universidad de Santiago y Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago, 2009.

"No se puede pasar por Ovalle, comentó Chouteau, sin dar una hojeada a la Chimba, aldea que se halla a poca distancia de la ciudad. Así como tiene Quillota su calle Larga, tiene Ovalle su Chimba, con la diferencia que esta es más típica, más sui generis"[11].

"Casa casita, agregó Chouteau, es una chingana, a donde los mineros van los días de fiesta a descansar, bailando con tanta soltura como si no hubieran trabajado penosamente en las profundidades dela tierra, manejando durante ocho horas consecutivas un combo que pesa quince libre. El minero es bullicioso, pendenciero, alegra cuando ha bebido y si vierte con sus compañeros, pero es desprendido, abnegado, servicial y de corazón leal y generoso; no es malhechor, no es ladrón, porque no puede reputarse como tal a un hombre que toma una piedra en una labor, y tan es así, que ese minero que roba una piedra en una labor, no robaría una pieza de moneda…Raza simpática e independiente, lleva impresa en el semblante el valor y la franqueza. Son águilas humanas acostumbradas a dominar en las alturas y a mirar con indiferencia los peligros de las más profundas cimas…Son obedientes, sumisos y escuchan con religiosidad los consejos…Lo que falta al minero es la instrucción, una escuela donde se le inculquen ideas de moral, de higiene, y hábitos de limpieza, de orden, de economía"[12].

La cita anterior amerita, al menos, dos comentarios: el primero tiene relación con los espacios de sociabilidad popular; y, el segundo, con la influencia que debieron ejercer sobre Chouteau historiadores y viajeros que visitaron antes la región.

Respecto de los espacios de sociabilidad popular convendría recordar que la política de fundación de villas y ciudades, que empieza en el siglo XVIII, tenía entre sus tareas "civilizar" a la población rural que vivía dispersa a lo largo de Chile. Dicha política persiguió convertirlas en expresión del "orden el ciudadano", en una sociedad que se caracterizó por su carácter normativo[13]. Sin embargo, los trabajadores la resistieron y los hacendados y empresarios mineros tampoco la consideraron apropiada porque preferían tenerlos a su alcance en las haciendas o faenas mineras. De este

11. *Informe*, p. 147.
12. *Informe*, p. 147.
13. Este carácter de las villas y ciudades ha sido abordado por diversos historiadores, derivando en la Historia de la Mentalidades, La Historia de la Religión y la Historia de Género. Particularmente destacan los trabajos de Sergio Ortega y el grupo de historiadores que lo acompañó en sus investigaciones. Véase Sergio Ortega, *El placer de pecar y el afán de norma*r, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.

modo proliferaron en sus entornos las villas alegres en las ciudades del Valle Central, las chimbas en los extramuros de algunas ciudades y las placillas en el Norte Chico. Las tres eran la expresión de la trasgresión, estimulando el placer de pecar en aquella sociedad normativa que buscó disciplinar a la mano de obra.

Desde el siglo XVIII las fuentes dan cuenta de "la conducta desarreglada" manifestada por los trabajadores en sus espacios de sociabilidad, especialmente en el Norte Chico. Benjamín Vicuña Mackenna sugirió que:

> *"El peón de minas tuvo que moldear su carácter y crear sus propios estilos de vida (describiéndolo) melancólico y Domeyko los tildó de sombríos. Cercados por la soledad y las tinieblas, sus almas se asimilaban al desierto y las montañas. Vivían en silencio. Peleadores como el indio y pendencieros como el roto, su espíritu tumultuario era una constante amenaza para el resto de la población. El minero ebrio y contrariado –agregó Vicuña Mackenna, es un ser temible, vengativo y ciertamente peligroso cuando empuña la cuchilla maulina. Otro escritor decía que el minero parecía pertenecer a una raza más maldita que la del hombre"*[14].

Las villas alegres, las chimbas y las placillas eran, por su naturaleza, lugares de trasgresión, en los cuales campesinos, pobladores de las ciudades y peones de minas daban rienda suelta a las pasiones de la vida, sin guardar después de las reyertas que se producían, el menor rencor. Se practicaba una cierta solidaridad en medio del consumo de los llamados "vicios" del trabajador (alcohol, mujeres que seguían a los hombres practicando el comercio sexual, mezcla de sentimientos con los llamados del amor carnal). Es más, el historiador Álvaro Jara sugirió que nuestro subdesarrollo se debía, en parte a ese consumo "desviado" que inhabilitaba los salarios como mecanismo dinamizador de la economía[15].

14. Jorge Pinto Rodríguez, "Tras la huella de los países artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850". En *Proposiciones*, N° 20, Ediciones Sur, Santiago, 1991, pp. 232-247. La cita en p. 74. Las obras a las cuales se hace referencia en el texto son Benjamín Vicuña Mackenna, *El Libro de la Plata*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1882; e Ignacio Domeyko, *Mis Viajes*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1978. Véase también de Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile Colonial*, Universidad de Chile, Santiago, 1963. En nuestro artículo hacemos referencia a otros autores que han abordado el tema.

15. Álvaro Jara, "Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica". En *Journal de la Société des Americanistes*, N° 65, París, 1978, pp. 145-171.

El segundo comentario que quisiéramos hacer sobre la descripción de La Chimba de Ovalle tiene relación con la capacidad de Chouteau de captar lo más característico de estos espacios de sociabilidad popular. Sus juicios se sustentan en la visita que hizo al lugar y, a mi juicio, en la lectura de algunos textos que consultó a propósito del encargo hecho por el presidente Balmaceda.

En lo que resta de su *Informe* Chouteau entrega datos muy importantes de la economía del Departamento, su minería, fundiciones, carreteras e industrias. De paso por la hacienda de Carén, de los señores Gallardo, nuestro autor hace una larga descripción de la forma como vivían quienes disponían de recursos. Es un cuadro costumbrista que refleja también las demandas de los hacendados al gobierno central. La larga cita que copiamos a continuación habla por sí misma.

> *"Carén es una linda población, con 400 habitantes, y a 15 leguas de Ovalle. Su casa principal es la de los señores Gallardos, dueños de la hacienda Carén".*
>
> *"He tenido el placer de pasar algunos días bajo el techo hospitalario de estos señores, donde se pasa una vida regia".*
>
> *"Una mesa abundante servida como pocas, paseos en magníficos caballos por todos los alrededores de la hacienda, ricos vinos, pisco, chicha, bailes y diversiones debajo de los parronales o en el salón, y todos los halagos que se pueden proporcionar en una hacienda, hacen que el viajero que ha tenido la suerte de hospedarse en tan encantadora mansión, guarde para siempre el recuerdo de tan felices días".*
>
> *"La vida que se lleva allí es patriarcal y muy parecida a la de los antiguos españoles".*
>
> *"Por la mañana uno se desayuna con una buena taza de chocolate o con un rico huachalomo, ad libitum, o con las dos cosas a la vez; a las diez almuerzas; a las dos, hace las onces; a las seis, come y a las diez, cena".*
>
> *"En la mesa reina siempre la más expansiva alegría. La dueña de casa preside el banquete. El más diestro para trinchar hace las veces de anfitrión. La mesa está adornada con fragantes flores y con los más esquicitos manjares y frutas de todas clases. Los pavos, los gansos, los capones asados, con papelitos recortados en forma*

de rizos y flores en el pico, se ostentan majestuosamente en grandes fuentes de porcelana; rodeados de grandes aceitunas negras bien condimentadas con cebollas cortadas en pedacitos".

"De vez en cuando uno toma su copa, la alza y bebe a la salud de su vecino".

"La conversación es animada. Se habla de agricultura, de minería, de viajes, de costumbres, de política. ¡OH! ¡La política no falta nunca!".

"- ¿Sabrán por allá, me dicen, que existe Carén? ¿Conocerá el gobierno las necesidades de esta localidad?".

"-A fe mía, lo ignoro, conteste yo; pero presumo que en Santiago no deben pensar en Carén y si saben que existe será lo mismo para los santiaguinos que Honolulu o la Misión Evangélica de la Tierra del Fuego".

"-Sería bueno que dijera a nuestro diputado don Julio Bañados Espinosa, que se empeñara porque llegase el camino correcto hacia Carén. Dígale que si quiere salir electo por Ovalle por unanimidad en las próximas elecciones nos consiga unos diez mil pesos con este objeto".

"-Así lo haré".

"-Nos habían dicho que el Presidente de la República vendría a dar una vuelta por estos mundos. ¡Ojalá así lo hiciese!, que bien se merece este honor una provincia que ha contribuido tan poderosamente al enriquecimiento de Chile y ha sido siempre la más desatendida por el Estado. Los ferrocarriles que tiene los debe a sus propios capitales y a sus solos esfuerzos".

"-Así es; no se ha dotado ni aun de caminos carreteros; a lo menos de la provincia de Coquimbo puede decirse que no los tiene porque los que hay son tales que más valdría que no existieran. Decenios ha habido durante los cuales no se ha invertido un solo peso en los caminos del norte, mientras que en el centro y en el sur se gastaban por lo menos dos millones, a razón de 200.000 pesos al año".

"-Todo eso será muy cierto, dice otro, pero el señor don José Manuel Balmaceda quiere mucho la provincia de Coquimbo y hará algo por ella. Él fue quien vino a inaugurar el ferrocarril de Elqui".

"-Por mi parte, agrego yo, me consta, por haberlo oído de boca de su Excelencia, que tiene simpatía por la provincia de Coquimbo, por haber sido ésta la que lo había acompañado con sus votos y alentado en su carrera política".

"I así continua la conversación hasta que se concluye la comida".

"La hacienda de Carén tiene dos grandes viñas, una de uva país y otra de uva francesa. Produce trigo, cebada, maíz, frejoles, papas, descocados, huesillos, higos, nueces, y sirve para crianza de animales. Las chirimoyas de Carén son más dulces que las de Quillota. Hacen los propietarios de Carén buen vino tinto y aguardiente. En las casas de la hacienda hay grandes bodegas con barricas y grandes tinajas de barro"[16].

Sin duda, el *Informe* de Chouteau es una pieza de norme valor para la historia regional y las historias locales del Departamento de Ovalle. En este artículo lo hemos puesto de relieve en homenaje a Guillermo Pizarro Vega, un ovallino que vivió en la segunda mitad del siglo XX.

II. La visita a la Serena, Andacollo y Ovalle de Francisco Galleguillos

Una Visita a La Serena. Andacollo y Ovalle del Dr. Francisco Galleguillos es un documento de naturaleza distinta al *Informe* de Chouteau. En primer lugar, es el testimonio de un hombre que nació en el Departamento de Ovalle y que vivió durante un tiempo en la zona. En segundo lugar, expresa sus vivencias y experiencias de "La Serena finisecular, su estadía durante la fiesta de Andacollo, su entrevista al cacique Barrera para. posteriormente relatar su viaje a Ovalle, su impresión de La cuesta de Las Cardas, sus conferencias con líderes de la Sociedad de Artesanos, su encuentro con algunos ovallinos notables como Pablo Galleguillos, líder obrero y cronista local, y con David Perry destacado médico, político e intelectual ovallino". Por último, redactó la *Visita* por propia voluntad, en los años de su vejez, evocando parte de su vida, a diferencia del texto de Chouteau, que fue preparado por orden del Presidente Balmaceda[17].

16. *Informe*, pp. 154-155.
17. Sergio Peña Álvarez, Coordinador Patrimonio e Identidad. En *Una Visita a La Serena. Andacollo y Ovalle* (en adelante *Visita*) Corporación Cultural Municipal de Ovalle, 2018, p. 7. La primera edición del libro del Dr. Galle-

1. Aspectos biográficos del Dr. Galleguillos

El Dr. Francisco Galleguillos Lorca nació en la hacienda Lagunillas, en las cercanías de Ovalle, en 1846, desde donde partió con sus padres antes de cumplir un año. Sus primeros estudios los cursó en una escuela de Andacollo. Más tarde los completó "en la vida del trabajo y en la lectura de los filósofos republicanos"[18].

Desde muy joven se vinculó a los trabajos mineros en la Higuera, Chañarcillo, Carrizal Alto, las Ánimas, Taltal y Caracoles. En esos años colaboró en la fundación de escuelas populares para la enseñanza de los obreros y en 1878 se vinculó al Partido Radical, contando con el apoyo de dos insignes miembros de dicha colectividad: Pedro León Gallo y Manuel Antonio Matta.

Posteriormente se trasladó a Valparaíso, "donde se dedicó a la investigación y a la práctica de la medicina homeopática". Vinculado siempre al mundo obrero, en 1887 contribuyó a la fundación del Partido Demócrata junto con Malaquías Concha y Ángel Guarello. A mismo tiempo colaboró con la prensa obrera. "En 1894 obtuvo un diploma de honor y una medalla de oro en la Exposición Universal de Bruselas". En Valparaíso conoció también a Rubén Darío, a quien protegió y hospedó en su hogar cuando el poeta perdió su trabajo y se entregó a la vida bohemia[19]. En la misma ciudad colaboró en la edición del *Diccionario biográfico obrero de Chile*, obra que recoge información de los principales líderes del movimiento obrero[20]. La obra que estamos comentando se editó por primera vez en Valparaíso, en 1896, ciudad en la finalmente falleció en 1899.

2. La Fiesta de Andacollo

Aunque Flavio Rivera señaló que Dr. Galleguillos era un "hombre sin letras y algo extravagante", pero de buenos sentimientos, creo que falta a la verdad si se tiene en cuenta su interés por la medicina homeopática y sus lecturas después de haber con-

guillos se hizo en la Tipografía Nacional, Valparaíso, 1896. Su reedición de 2018 debemos agradecerla a Sergio Peña Álvarez.

18. *Visita*, p. 8. A menos que se indique, todos los datos que se reproducen aquí provienen de la misma fuente.

19. Flavio Rivera, Rubén *Darío: su vida y su obra*. Edición corregida por Francisco Contreras, Estados Unidos, 2012, p. 66.

20. Juan David Murillo, "La confección del Diccionario obrero de Chile". Versión on line DOI:10.18441/ibam.16.2016.62. pp. 107-129. Sobre el Dr. Galleguillos véanse también Gonzalo Ampuero y Ruth Vera (compiladores), *Noticias del pasado: Región de Coquimbo 1840-1940*, Editorial Universidad de La Serena, 2011; y, Sergio Grez, *El Partido Democrático de Chile: auge y ocaso de una organización política*, LOM, Santiago, 2016.

cluido su educación básica en Andacollo. Además, su cercanía al mundo obrero y a hombres ilustrados como Malaquías Concha y Rubén Darío debió hacer de él una personalidad interesante, distante del juicio de Rivera.

Su *Visita* se inicia en La Serena, para seguir luego a Andacollo. Aquí tuvo la oportunidad de asistir a la fiesta en honor a la Virgen el 26 de diciembre de 1895. Gonzalo Ampuero y Ruth Vera comentaron detenidamente el texto del Dr. Galleguillos, motivo por el cual nos detendremos sólo en un punto: sus juicios sobre los bailes de los promeseros que asistían a saludar a su madre protectora.

Resulta extraño que un hombre de tanta sensibilidad social, cercano al mundo obrero y que siendo niño vivió en Andacollo no haya demostrado capacidad para admitir las manifestaciones de religiosidad popular que hombres y mujeres comunes y corrientes convirtieron en parte de su cultura. Personalidad de su tiempo, adhirió al liberalismo positivista, acentuado por su cercanía a la masonería, según sugieren algunos de sus biógrafos. Por esta razón sus juicios fueron lapidarios respecto de los bailes con que los danzantes se presentaban ante la Virgen. Su relato no deja lugar a dudas en una extensa cita que reproducimos íntegramente.

Después de los versos que dedicaban a la Madre Protectora, escribe el Dr. Galleguillos,

> *"llegaban nuevos bailes y algunos promeseros de rodillas desde algunas cuadras de distancia, se abrían paso, manando sangre de las rodillas, y como muchos se desmayaran, eran sostenidos por algún hombre o mujer de cada lado".*
>
> *"Sollozos y exclamaciones lanzaban por doquier, con semblante desencajado, mirada estúpida, desesperada, signos de arrepentimiento, de confianza, devoción, de ignorancia… ".*
>
> *"Al analizar sicológicamente a estos pobres seres nos daba lástima, confusión, enojos y millares de pensamientos cruzaban por nuestra imaginación al considerar el grado de atraso y fanatismo en que viven ciertas masas populares de Chile".*
>
> *"Esos hombres que están bajo las manos de los sacerdotes, no tienen la menor idea del triste rol que desempeñan, insultan a la civilización con ese rasgo de barbarie en que viven, y por eso en Europa tenemos todavía el bochornoso epíteto de salvajes".*

"Y los pastores de almas se cruzan de brazos en presencia de estas escenas carnavalescas. Está en las manos de ellos trabajar por el cultivo de los pueblos, impedir tales locuras y predicarles a las masas que esas ridiculeces no las acepta el progreso del siglo".

"Pero la codicia del oro les impide hacer esta obra humanitaria, y cuando liberales convencidos como nosotros nos levantamos sacudiendo el sopor de este pueblo, fulminan enojos y excomuniones defendiendo el fanatismo y embrutecimiento de esa pobre gente, como si la piedad y el culto religioso estuvieran basado en espectáculos de saltimbanquis, en mascaradas olímpicas, en fiestas de arlequines".

"La idolatría es hija de la barbarie, y el buen sacerdote no puede consentir lastimen la religión cristiana".

"Pero ya que los representantes de un Dios explotan la sencillez y torpezas de esas gentes, debían las sociedades de Artesanos de La Serena y Ovalle, vecinas al pueblo de Andacollo, dar conferencias públicas, escribir folletos y propagar la cultura del hombre social para que penetrados del error en que viven los danzantes, turbantes e indios, encaminen sus pasos al vasto campo de la civilización creando los hijos con verdadera cultura, para honra del hogar y del adelanto de la patria".

"Si alguna vez, los danzantes, turbantes, chinos y promeseros leen estas páginas inspiradas solo para el perfeccionamiento de las masas populares, deben fijarse en que ningún pariente de los sacerdotes va a ofrecerle a la Virgen su ofrenda de saltos, brincos y sonidos de flautas o de guitarras".

"Loa hijos de ricos o familias decentes se avergonzarían viendo alguno de los suyos vestido de minero o llenos de cintas y embelecos, danzado en pleno día y a la vista perspicaz de las personas educadas"[21].

Tampoco participan de estas manifestaciones, concluye el Dr. Galleguillos, médicos, abogados, ingenieros, comerciantes, jueces, magistrados, senadores, diputados, banqueros y otras personas de similar rango lo que sería un verdadero espectáculo verlos haciendo piruetas el 25 de diciembre[22].

21. *Visita*, pp. 59-60
22. *Visita*, p. 60.

3. Ovalle

Concluida la visita a Andacollo, el Dr. Galleguillos y sus acompañantes se dirigieron por tren a Ovalle, cuya estación, por lo que considera un "capricho", estaba en Lagunillas o Huamalata.

Lo primero que le llamó fue la frondosa vegetación, "rica y abundante que solo puede compararse con las vírgenes florestas del correntoso Amazonas[23]". ¿O el Dr. Galleguillos exageraba o los estragos de las sequías del siglo XX han dejado una huella imborrable?

En esos años circulaban en la ciudad tres periódicos: *La Constitución*, *El Liberal Democrático* y *El Tamaya*. Aprovechando el encuentro con un amigo, se comprometió a dictar una conferencia sobre sociabilidad e higiene que se dictaría el 31 de diciembre a las 20.30 horas en la Sociedad de Artesanos[24].

La *Visita* del Dr. Galleguillos es parca en noticias sobre Ovalle. Apenas hace referencias generales en un par de párrafos. Al respecto dice lo siguiente:

> *"La ciudad de Ovalle es relativamente joven; esa región era conocida antes con el nombre indiano de Inqui y cuéntase que el primer rancho perteneció a don José María Campos; ahora es una ciudad de 5.000 habitantes. En medio de la plaza se ve una pila que fue regalada por don José Tomás Urmeneta, disimulando su feo aspecto el precioso jardín que la circunda"*
>
> *"La ciudad está poblada al pie de la barranca derecha del río con dirección al mar y en otro tiempo pasaron las aguas, por tal motivo el terreno es húmedo muy propio para propagar todo género de epidemias, penetrado de este gran defecto, el gobernador actual, señor David Perry, ha hecho nivelar y canalizar las acequias, trabajo costoso y de gran paciencia"*
>
> *"Ovalle, está situado a unas pocas leguas del mar y a una altura de 224 metros sobre su nivel".*

23. *Visita*, p. 77.
24. Sobre la prensa regional véase el libro de Gabriel Canihuante, *Periodismo en la región de Coquimbo, 1828-1927*, Editorial Universidad de La Serena, 2018.

"Produce frutas en abundancia y toda clase de hortalizas, cereales y crianza de ganadería".

"Sus valles son tan ricos en vegetación que no es fácil establecer con otros iguales".

"Antiguamente la ciudad era más bulliciosa por sus ricos minerales que ha tenido en la vecindad, como Tamaya, Panulcillo, Punitaqui, Altar, Sotaquí, Laja etc, etc".

"Actualmente tiene dos publicaciones El Tamaya y La Constitución".

"Mantiene varias escuelas públicas, teniendo tres importantes clubes que viven al amparo del entusiasmo de sus asociados como el musical, Radical y otro social; en sus recintos se dan conferencias continuamente y es tal la unidad que reina en toda la comunidad que podemos asegurar sin temor de equivocarnos, que de tantos pueblos que hemos visitado es el primero en orden fraternal y en el respeto que se guardan unos a otros".

"El clima de la localidad es tan benigno que se pasan años sin que se asome una epidemia. La temperatura parece que se hubiera hecho con arreglo a nuestra organización, en el verano como en el invierno siempre es igual"[25].

III. Reminiscencias y otros relatos de Don Pablo Galleguillos (José Silvestre)

En este breve repaso de tres publicaciones sobre Ovalle de fines del siglo XIX y comienzos del XX hemos incluido *Reminiscencias y Otros Relatos* de don Pablo Galleguillos, cuya primera edición es de 1992, gracias al esfuerzo de Rodrigo Iribarren, con una reedición de 2018, producto, también, del esfuerzo del profesor Sergio Peña Álvarez. Se trata de la obra del cronista ovallino Pablo Galleguillos (José Silvestre) Pablo *Galleguillos (José Silvestre). Memorialista Popular 1861-1933. Reminiscencias y Otros Relatos*[26].

25. *Una Visita*, pp. 83-84.
26. La obra de don Pablo Galleguillos fue publicada por primera vez en 1992, por el Museo de Limarí gracias a las gestiones, como ya se señaló, de Rodrigo Iribarren. La segunda es de 2018, financiada por la Corporación Cultural Municipal de Ovalle. Esta última estuvo a cargo de Sergio Peña Álvarez. En adelante se citará como *Reminiscencias y Otros Relatos*.

En cierta medida la vida de don Pablo Galleguillos tiene elementos comunes con la de don Francisco Galleguillos. Ambos nacieron en el Departamento de Ovalle, el primero en Tongoy (1861), el segundo en Lagunillas (1846). Los dos recorrieron el norte cuando aún Chile no había incorporado Antofagasta y Tarapacá a su territorio. Tanto el uno como el otro adhirieron a la causa obrera y al Partido Demócrata. En síntesis, no sólo compartieron la época, sino causas que fueron comunes.

Desde el punto de vista de la información la obra de don Pablo es más variada, acercándonos con más propiedad a la vida cotidiana y a los hombres y mujeres que trabajaban en la minería, agricultura y otras labores propias de la región. Como se trata de crónicas periodísticas, el autor tuvo libertad para escribir sobre la historia de Ovalle y los personajes populares que recuerda por sus propios nombres. E l hecho de haberse agotado la edición impulsada por Rodrigo Iribarren, llevó a Sergio Peña a preparar una segunda en 2017.

1. Aspectos biográficos don Pablo Galleguillos

Como hemos dicho, don Pablo Galleguillos nació en Tongoy en 1861. Sus crónicas fueron firmadas con el seudónimo de José Silvestre en homenaje a don José Silvestre Galleguillos Contreras, a quien apodaban "el Valiente Galleguillos", por sus hazañas en la Revolución de 1851[27]. Siendo muy joven y por motivos económicos viajó al norte. Allí asumió el compromiso de mejorar las condiciones laborales y de vida de los trabajadores, hasta convertirse en un activo luchador social, en un líder 'proletario'. En esa condición promovió la creación de una serie de organizaciones obreras como la Sociedad de Artesanos (1873), la Sociedad de Panaderos (1887) y, entre otras, la Sociedad Mancomunal de Iquique (1906). Al mismo tiempo dictó charlas sobre la Sociabilidad Obrera, ocupando "las tribunas que le brinda el pueblo". Escribió, escribió, además, crónicas que se publicaron en Copiapó, Iquique, La Paz y Buenos Aires, promoviendo los derechos de los trabajadores.

En 1890 se establece en Santiago, ciudad que tuvo que abandonar debido a la Revolución de 1891, para instalarse en Ovalle, donde fundó algunos periódicos y colaboró en varios otros. Finalmente falleció en Santiago, el 31 de julio de 1933[28].

27. *Reminiscencias y Otros Relatos*, pp. 118-119.
28. Todos los datos sobre don Pablo Galleguillos fueron tomados de uno de los estudios preliminares redactado por Rodrigo Iribarren *Reminiscencias y Otros Relatos*, pp. 11-14.

2. El contenido de la obra de don Pablo Galleguillos

El texto que se reeditó en 2017, teniendo como base la edición de Rodrigo Iribarren de 1992, incorporó dos textos: El "Cacique de Andacollo, Laureano Barrera, manuscrito inédito de 1931, biografía de un notable e indomable abanderado chino de los bailes de Andacollo"; y, "Don David León", publicado en la Imprenta Tamaya en 1930, en honor a un insigne educador del siglo XIX, que dejó profunda huella en sus educandos, entre los cuales se encontraba el propio Galleguillos; razón por la cual se hizo merecedor de un monumento en el balneario de Tongoy"[29]. Por lo tanto, es una obra que se podría dividir en tres partes: las crónicas propiamente tales; el cacique de Andacollo y Don David León.

3. Las crónicas

En esta ocasión se publicaron 41 crónicas, entre las cuales destacan algunas. La primera es "La Plaza de mi Pueblo" que abunda en noticias del estado de la ciudad, en un relato cronológico que pasa revista a los cambios de este espacio público y del compromiso de la comunidad con sus progresos. Del mismo modo procede al referirse a la Iglesia Parroquial y a la Alameda, obra esta última del geógrafo francés Pedro Coustillas y lugar en que se producían riñas y algunos asesinatos. Lo mismo acontece con el hospital, el cementerio, la cárcel, el, el Liceo de Hombres y otros establecimientos educacionales, la Sociedad Musical, el teatro, la Fanfarria, la imagen del Niño Dios de Sotaquí., los danzantes y chinos, el Cuerpo de Bomberos, cuya creación empezó a discutirse en 1893; en fin, de todas las instituciones y personajes que trabajaron en ellas o que se comprometieron con las manifestaciones de religiosidad popular. Lo hizo, además, registrando con sus nombres los personajes que más le llamaron la atención.

Sin embargo, el mundo popular aparece mejor retratado en sus crónicas "El Minero del Amor", "Popularidades Mineras y Tamayinas", "Popularidades Tamayinas", "Un Pirquinero Voluntario", "Bailar a Matarse", "Tesoro enterrado en las Mollacas" y un par de otras de similar naturaleza". Una especial referencia hace al "Temblor Grande" que azoló a Ovalle el 8 de octubre de 1847. Ese año fue duro para la ciudad porque además del temblor en el mes de mayo se produjeron lluvias tan copiosas que inundaron la ciudad, provocando enormes daños en los cultivos y la destrucción de muchas paredes de sus casas.

29. Sergio Peña, Introducción a la Segunda Edición de *Reminiscencias y Otros Relatos*, p. 9.

Sus crónicas concluyen con las inundaciones de marzo 1856, similar a la de 1847 y una evocación a Gabriela Mistral, la "eminente poetisa, gloria de Chile y de la provincia de Coquimbo, (que) se inició en un periódico de Ovalle: El Tamaya"[30].

4. El Cacique de Andacollo, 1931

Un capítulo especial dedicó don Pablo Galleguillos a la Fiesta de Andacollo, sus danzantes y su cacique Laureano Barrera. Y lo hace con respeto, a diferencia de las opiniones de don Francisco Galleguillos. Justificando su interés por la Fiesta, escribió:

> *"Así como hay instituciones, ya civiles, ya armadas, ya científicas y otras para sostener a la República, las hay también para sostener las costumbres y las creencias, para cultivar las letras y mejorar los gustos, para robustecer el cuerpo y tonificar los músculos, y para la estética en los movimientos y manifestaciones personales. Si nos merecen un justo respeto las primeras por su seriedad y beneficios ¿por qué no han de merecer amor, agrado y recuerdos las otras por sus virtudes, sus ideales, su constancia y abnegación? Unas y otras viven, cooperan y se sostienen dentro de los preceptos legales de liberalidad ciudadana y para engrandecimiento de la Nación".*
>
> *"Cada colectividad lícita, cumple sus propósitos y finalidad, cooperando a la felicidad pública".*
>
> *"Los ciudadanos buscan el conducto o medios de su agrado, conforme a sus fuerzas y condiciones de fortuna e inteligencia para laborar en bien de la civilización, en general y de cada pueblo en particular".*
>
> *"Los diversos Bailes o Compañías de danzantes de Andacollo, de herencia indígena, que algunos los tachan de abigarrados en sus trajes anticuados, contienen mucho de bueno en su aporte devocional y en sus recursos pecuniarios a laborar con sus actividades y energía para bien de una sección de la República. Es lo que constituye la singularidad característica de las fiestas religiosas de Andacollo y que tan profundamente impresionaron en 1882 al sabio Excmo. Delegado Apostólico Monseñor Celestino Dell Frate"*[31].

30. *Reminiscencias y Otros Relatos*, p. 169.
31. *Reminiscencias y Otros Relatos*, p. 176. Este relato como en otros se aprecia que el autor era un hombre bien informado respecto de lo que escribía, con diversas lecturas que lo acercaban a lo que hoy llamamos "periodismo de investigación"

Dicho esto, y luego de describir algunos detalles de la Fiesta misma, don Pablo Galleguillos centró su atención en el Cacique Laureano Barrera, cuya fama se extendía más allá del pueblo y del tiempo. Perseguido y apresado en octubre de 1896, acusado de "andar como jefe de un tumulto, de personas vestidas en traje de carácter, sin el permiso de la autoridad, persistió y se mantuvo firme como Cacique de los bailes en honor a la Virgen, reconocido por los devotos que se negaron a bailar bajo otro mando[32]. "Cantamos hoy, concluye don Pablo Galleguillos, al humilde que fue sólo Cacique de los Chinos y que muy bien lo tuvo ¡y se honró con ello!"[33].

5. Don David León

*Reminiscencia*s concluyen con un trabajo sobre don David León, un profesor de Tongoy, su maestro mientras estudió en ese lugar, recordado y admirado por sus alumnos por las huellas que dejó en ellos. Fue publicado en los Talleres de "*El Tamaya*", en 1930, a propósito de la erección de un monumento en su honor tres o cuatro años antes[34]. Don Pablo Galleguillos aprovechó la ocasión para pasar revista a la educación en Chile y a las escuelas instaladas en la provincia de Coquimbo. Es una breve historia que da cuenta de cómo preparaba sus ensayos a través de lecturas que pocos consultaban.

El profesor León fue destinado a Coquimbo cuando recién terminaba sus estudios en la Escuela Normal de Preceptores de Santiago. En esa ocasión se le destinó a la Escuela Pública elemental de hombres N° 7 del Departamento de Ovalle, que correspondía a Punitaqui, con 27 alumnos matriculados. En el mismo Punitaqui había otra escuela de mujeres con 22 alumnas matriculadas[35].

Luego de pasar revista a varios aspectos de la vida del profesor León, don Pablo Galleguillos señala que la Escuela de Tongoy fue inaugurada en 1872, designándose como su preceptor al joven David León. En aquellos años Panulcillo acaparaba la atención de los trabajadores debido a sus yacimientos de cobre y a las inversiones que había hecho una empresa europea. En el poblado funcionaban tres escuelas hombres, una mixta y otra mixta en Panulcillo Alto[36].

32. *Reminiscencias y Otros Relatos*, pp. 192-196.
33. *Reminiscencias y Otros Relatos*, p. 196
34. Prólogo de J. E. Peña Villalón, Santiago 3 de enero de 1927. En *Reminiscencias y Otros Relatos*, pp. 205-206.
35. *Reminiscencias y Otros Relatos*, pp. 212-213.
36. *Reminiscencias y Otros Relatos*, p. 218.

Desde su llegada a Tongoy el profesor León demostró su calidad personal y profesional. Allí formó su familia y se ganó rápidamente el reconocimiento de los vecinos, que vieron con beneplácito la instalación de la escuela. Al poco tiempo tenía 80 alumnos matriculados, con una asistencia media de 60. Le correspondió el N° 9, de acuerdo a lo que se usaba en ese tiempo. A su llegada el puerto tenía 1.535 pobladores, de los cuales unos mil sabían leer y escribir[37].

Luego de pasar por escuelas en Ovalle y otros lugares de la zona, el profesor León falleció en Santiago, el 5 de enero de 1898.

Al evocar su vida, don Pablo Galleguillos escribe parte de la historia educacional del Departamento de Ovalle. Su lectura permite conocer una historia desconocida del puerto convertido hoy en una de las atracciones turísticas de la región, aunque dependiendo ya de Coquimbo y no de Ovalle.

IV. Ovalle, cien años después

¿Qué cambios se han producido en Ovalle entre el *Informe* de Chouteau, la *Visita* del Dr. Galleguillos y las *Reminiscencias y otros relatos* de don Pablo Galleguillos?

Aunque algunas predicciones de David Perry, formuladas en su novela *Ovalle el 21 de abril del año 2031* en 1933 se cumplieron, otras estuvieron lejos de concretarse con relación a las descripciones de los documentos que hemos comentamos. El Dr. Perry supuso una ciudad cibernética, con edificios de altura que servirían de estacionamientos para naves aéreas que se usarían para el traslado de su población. En este sentido, su imaginación voló más alto de lo que ocurriría en el curso del siglo XX[38]. Con todo, la ciudad que conoció Guillermo Pizarro es muy distinta a la de fines del siglo XIX.

Desde el punto de vista de su población, los modestos cinco mil habitantes que estimó el Dr. Galleguillos alcanzan, a comienzos del siglo XXI, alrededor de los cien mil. En el plano de la economía, la minería dejó de jugar el rol que había desempeñado, para ceder su lugar a una agricultura moderna, que aprovecha del mejor modo los recursos hídricos, habitualmente escasos. La vegetación que describe, Eugenio Chou-

37. Datos provenientes del Censo de 1875. *Reminiscencias y Otros Relatos*, p. 221.
38. David Perry, *Ovalle el 21 de abril del año 2031*, Talleres Gráficos de El Tamaya, Ovalle, 1933. Véase también "¿Cuales predicciones futuristas de David Perry se han cumplido para Ovalle?". En El Ovallehoy.cl. Versión on line https:/ovallehoy.cl.

teau y el Dr. Galleguillos dio paso a una zona semiárida por el avance del desierto a causa de los cambios climáticos de las últimas décadas. El ferrocarril quedó en desuso. Las tres horas que demoraba el viaje entre La Serena y La Puntilla (Huamalata), se redujeron a poco más de 80 minutos en buses que circulan durante todo el día. En automóvil el viaje se acorta con la inauguración de una carretera que hace más fluido el tráfico.

Su conexión con el norte y Santiago adquirió una fluidez que hace unas décadas no tenía. El mundo laboral experimentó, a propósito de lo mismo, un carácter que no es nuevo (de hecho el Dr. Galleguillos y don Pablo Galleguillos, como tanta gente del Norte Chico, se movilizaron siempre en busca de mejores horizontes hacia distintos puntos de la Capitanía General en la Colonia y del país, después de la Independencia), masificado hoy día por los turnos de la minería de Antofagasta, que permite a los trabajadores desplazarse a su lugares de trabajo y retornar a la zona cada 10 o 15 días. Esto contribuye a darle a la ciudad un dinamismo que antes provenía de la minería local y que ahora se refuerza con la agricultura. Un papel muy relevante cumple la plantación de viñedos para la producción de pisco y vinos. La fruta también contribuye al dinamismo que se observa en estos años. La feria de venta de productos locales es visitada por gente de toda la provincia, además de la venta al por mayor que se distribuye hacia el norte del país.

La educación ha experimentado enormes progresos. Además de los colegios básicos y medios, los jóvenes tienen la posibilidad de concluir sus estudios superiores en Institutos Profesionales y una sede de una sede de la Universidad de La Serena. Probablemente el profesor Pablo Galleguillos no imaginó el despliegue que se observa en las primeras décadas del siglo XXI.

Los servicios de salud disponen de un hospital moderno y varios centros a los cuales pueden acudir sus habitantes.

En 100 años el rostro de Ovalle y la región cambiaron sustantivamente respecto de lo que describen el *Informe* de Chouteau, la *Visita* del Dr. Galleguillos y las *Reminiscencias* de don Pablo Galleguillos. Parte de estos cambios logró apreciarlos Guillermo Pizarro Vega, el amigo que tanto hizo por la historia y la cultura local.

Fuentes básicas

Eugenio Chouteau, *Informe sobre la Provincia de Coquimbo presentada al Supremo Gobierno*, Sergio Peña, Editor, Andros Impresores, Santiago, 2016 (Segunda Edición). Primera edición Imprenta Nacional, Valparaíso, 1887.

Francisco Galleguillos, *Una visita a La Serena, Andacollo y Ovalle*, Gráfica LOM, Santiago, 2018. Editor Sergio Peña Álvarez (Segunda Edición). Primera edición Imprenta Nacional. Valparaíso, 1896.

Pablo Galleguillos (José Silvestre) *Pablo Galleguillos (José Silvestre). Memorista Popular 1861-1933. Reminiscencias y otros relatos*, 1ª edición, Museo de Limarí, Ovalle, 1992. 2ª edición Corporación Cultural Municipal de Ovalle, Ovalle, 2018.

Bibliografía

Gonzalo Ampuero y Ruth Vera (compiladores), *Noticias del pasado: Región de Coquimbo 1840-1940*, Editorial Universidad de La Serena, 2011.

Gabriel Canihuante, *Periodismo en la región de Coquimbo, 1828-1927*, Editorial Universidad de La Serena, 2018.

Marcello Carmagnani, *El salariado minero en Chile Colonial*, Universidad de Chile, Santiago, 1963.

Patricio Cerda Carrillo, *El patrimonio indígena como valor fundamental de la identidad actual,* Universidad de La Serena, 2007.

Patricio Cerda Carrillo, *Patrimonio cultural indígena: norte semi árido de Chile*, Etnoestudios Tequirque, La Serena, 2008.

Ignacio Domeyko, *Mis Viajes*, Ediciones Universidad de Chile, Santiago, 1978.

Godoy, Milton, C*hinos: mineros-danzantes del Norte Chico, siglos XIX y XX*, Editorial Bolivariana, Santiago, 2007.

Sergio Grez, *El Partido Democrático de Chile: auge y ocaso de una organización política*, LOM, Santiago, 2016.

Rodrigo Iribarren, *Rostro Urbano de Ovalle*, Editorial Lorenzo Yurín, Ovalle, 1994.

Álvaro Jara, "Estructuras coloniales y subdesarrollo en Hispanoamérica". En *Journal de la Société des Americanistes*, N° 65, París, 1978, pp. 145-171.

Juan David Murillo, "La confección del Diccionario biográfico obrero de Chile. Cultura impresa y sociabilidad obrera a comienzos del siglo XX". Pontificia Universidad Católica de Chile, 2016. Versión on line uc-cl.academia.edu/JuanDavidMurilloSandoval.

Sergio Ortega, El placer de pecar y el afán de normar, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988.

Alex Ortiz Núñez, *Sotaquí, su identidad e historia contemporánea* Fondo de Cultura Editorial Gobierno Regional de Coquimbo, Sotaquí, 2017.

Ovallehoy.cl. "¿Cuales predicciones futuristas de David Perry se han cumplido para Ovalle?". Versión on line en El Ovallehoy.cl.

Sergio Peña Álvarez, *El Niño Dios de Sotaquí, historia de una tradición religiosa del Valle de Limarí, Provincia de Limarí, IV Región, Coquimbo*, Editorial Caburga, Santiago, 1996.

Sergio Peña Álvarez, "El Informe y su importancia para la historiografía nacional y regional". *En Informe*, pp.12—15.

David Perry, *Ovalle el 21 de abril del año 2031*, Talleres Gráficos de El Tamaya, Ovalle, 1933.

Guillermo Pizarro Vega, *Familias fundadoras del Limarí, antecedentes de la conformación étnica y estudio genealógico de Limarí, área del curato de Barraza,* Editorial Caburga, Santiago, 1997.

Jorge Pinto Rodríguez, "Tras la huella de los países artificiales. Mineros y campesinos de Copiapó, 1700-1850". En *Proposiciones*, N° 20, Ediciones Sur, Santiago, 1991, pp. 232-247.

Flavio Rivera, Rubén *Darío: su vida y su obra*. Edición corregida por Francisco Contreras, Estados Unidos, 2012, p. 66.

Gonzalo Serrano, "Eugenio Chouteau, antecedentes biográficos", pp. 16-18 del *Informe* de Eugenio Chouteau. pp. 16-18.

Benjamín Vicuña Mackenna, *El Libro de la Plata*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1882.

Ovalle
ILUSTRE MUNICIPALIDAD
CORPORACIÓN CULTURAL